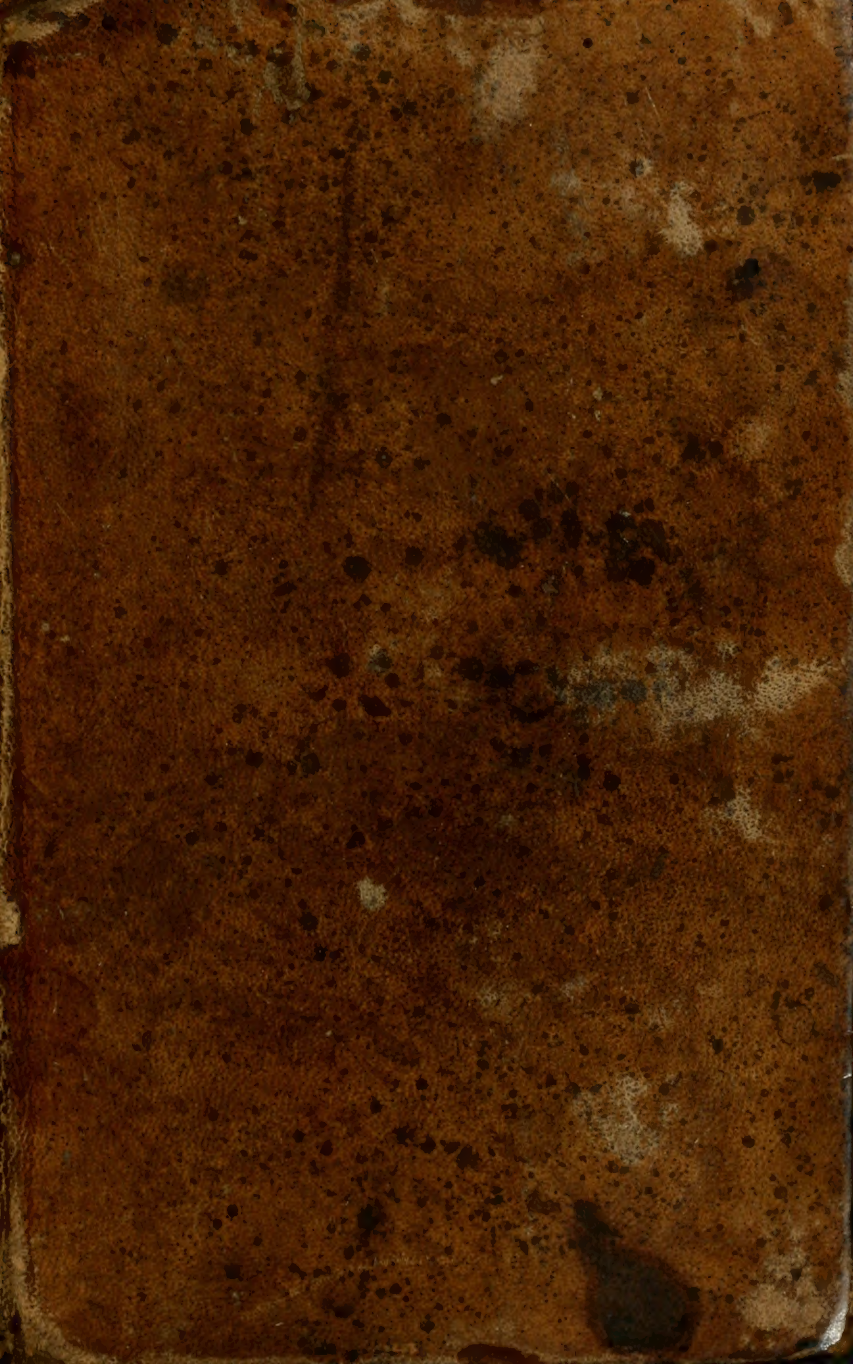
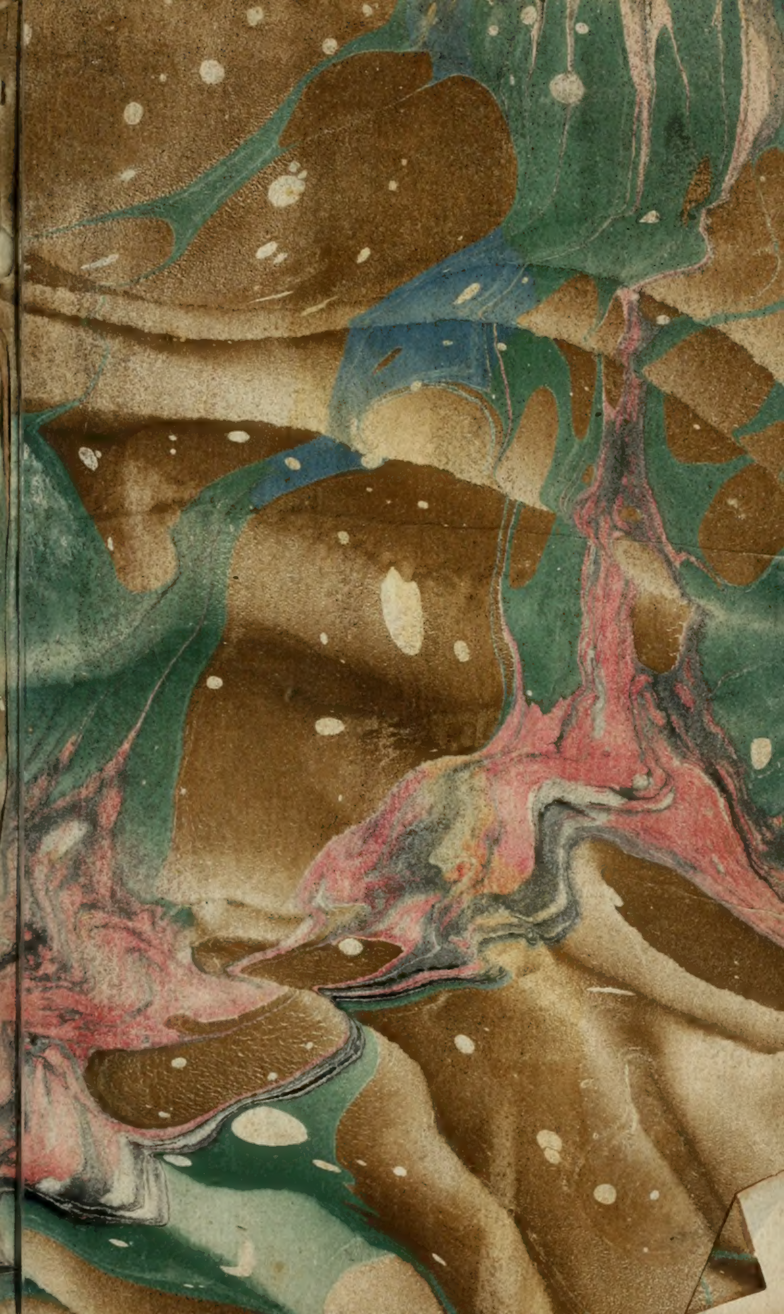








Es del estudio de D.n Berna
do Taamaño

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,

POBLACION, Y PROGRESSOS
de la America Septentrional, conocida
por el nombre de Nueva
España.

ESCRIVIALA

DON ANTONIO DE SOLIS,
*[illegible], Secretario de su Magestad,
y su Cronista Mayor de las Indias.*

DIVIDIDA EN DOS TOMOS,

[illegible]

TOMO I.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Barcelona: Por Thomas Piferrer, Impressor
[illegible] en la Plaza del Angel. [illegible]

Vendese en su [illegible].

221

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,

POBLACION, Y PROGRESOS
de la America Septentrional, conocida
por el Nombre de Nueva
España.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLÍS, Y
Ribadeneyra, Secretario de su Magestad,
y su Cronista Mayor de las Indias.

DIVIDIDA EN DOS TOMOS,

E

ILUSTRADA CON LAMINAS FINAS.

TOMO I.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Barcelona : Por THOMAS PIFERRER Impresor,
del Rey N. Sr. Plaza del Angel. Año 1771.

A COSTA DE LA COMPAÑIA.

DEDICATORIA, que hizo el Autor al Señor Rey Don Carlos Segundo.

SEÑOR.

LLAMÓ la Venerable Antigüedad libros de Reyes à las Historias, ò porque se componen de sus acciones, y sucesos, ò porque su principal enseñanza mira derechamente à las Artes del reynar; pues se colige de la variedad de sus exemplos, lo que puede recelar la prudencia, y lo que debe abrazar la imitacion. De cuyo principio nace, que la noble osadía de los Escritores, que dedican sus Obras à los Grandes Reyes, sea menos culpable, ò mas generosa en los Historiadores, que sin disputar su estimacion à las de-

demás Facultades, tienen por suyo el Magisterio de los mayores Oyentes.

Estas congruencias, Señor, me han sido necesarias para vencer el miedo reverente, con que pongo à los Reales pies de V. Mag. esta primera Conquista de la Nueva-España, que andaba obscurecida, ó maltratada en diferentes Autores: siendo una empresa de inauditas circunstancias, que admiró entonces al Mundo, y dura, sin perder la novedad, en la memoria de los hombres: hallandose se tan aplaudida, ò tan satisfecha de su Fama, que se atreve hoy à no desmerecer la Real proteccion de V. M. como no desmereció entonces los favores del Cielo, que alguna vez dispensó, en su defensa, los fueros del poder ordinario; mitigando, al parecer, lo imposible con lo milagroso.

Los sucesos de que se compone su narracion, dán motivo á diferentes Reflexîones Politicas, y Miltares

una

una Conquista, que importó á V. M. no menos que un Imperio; y se consiguió, dexando à la posteridad varios exemplos de lo que pueden contra las dificultades, el valor, y el entendimiento: una Monarquia de Principes Barbaros, que sè dilató sin otro derecho, que el de la Guerra, y se perdió à fuerza de tiranías; cuya desolacion, mirada como castigo de atrocidades, inclina la voluntad à las virtudes contrarias, pues habla tambien como los Reyes justos, la ruína de los tiranos. Y no faltan motivos, que inducen à la imitacion, para mayor exercicio de la prudencia; pues hallará V. Mag. en la Historia de Nueva-España un campo muy dilatado, en que seguir las huellas de sus gloriosos Progenitores, que miraron siempre la conservacion de aquellos Indios, y la conversion de aquella Gentilidad, como la principal riqueza, que se pudo esperar de las Indias.

Pe-

Pero no es mi animo, que V. Mag. se digne de conceder el oído advertencias de una leccion, que habrá perdido parte de su grandeza en las negligencias de mi pluma: solo aspiro á que V. Mag. me permita su Nombre, para ilustrar la frente de mi Libro; y no sin algun titulo, que dá bastante razon à mi disculpa, pues se debe à V. Mag. quanto escriben sus Cronistas; y yo pago, con este corto caudal de mis estudios, la deuda de mi profesion: deuda, en cuyo reconocimiento desea manifestarse mi humildad; y puede mal encubrirse mi ambicion, pues busco, para su desempeño, la gloria de tan alto patrocinio, y hallo en la sombra de V. Mag. todo el esplendor, que falta à mis Escritos. Guarde Dios la Real Católica Persona de V. Mag. como la Christiandad ha menester.

Don Antonio de Solís.

AL

AL EXCELENTISIMO SEÑOR Conde de Oropesa, &c. mi Señor, Gentil-Hombre de la Cámara de su Magestad, de su Consejo de Estado, y Presidente de Castilla.

Exc.mo Señor.

NI V. Exc. debe negar la benignidad de sus oídos à un Criado antiguo de su Casa; ni yo, que reconozco à esta dicha el caracter de mi primera estimacion, puedo colocar mejor la humildad de mi ruego, que donde puse la obligacion de mi obediencia.

Este libro, que mereció tal vez algunos reparos de V.Exc. quedando con la vanidad de que se aprobaba lo que no se corregía: (1) *Ita enim magis credam cætera tibi placere, si quædam displicuisse cognovero.* Este libro, pues, tan favorecido entonces, necesita hoy de V. Exc. para llegar con algun decoro à los Reales pies de su Magestad, enmendada tambien á la sombra de V. Exc. la corta suposicion de dueño.

No dexo de conocer, que busco à V. Exc. desde mas lexos que solía; porque los negocios de mayor peso, à que V. Exc. rindió el hombro me han puesto su atencion de V. Exc. en otra Region, donde apenas quedará perceptible mi cortedad; pero los grandes cuidado, nunca lle-

(1) *Plinio lib.* 3. *Epist.* 13.

llegan à estrechar los terminos de la Providencia, y en ella tienen su lugar determinado las cosas menores.

Dixera lo que siento de sus meritos de V. Exc. (y dixera lo que dicen todos) pero solo esta verdad es intolerable à sus oídos de V. Exc. Callaré, pues, contra la razon, y contra el voto comun, por no contradecir à una modestia, que amenaza con su indignacion, y se defiende con mi respeto: (1) *Nec minus considerabo, quid aures ejus pati possint, quàm quid ivirtutibus debeatur.* Débame V. Exc. en obsequio suyo esta violencia, ò mortificacion de mi silencio; y seame licito decir al origen de nuestra felicidad, cuya suma prudencia supo mandar, lo que pedia la causa pública, y lo que deseaban todos. (2)

Felix arbitrii Princeps, qui congrua mundo,
Judicat, & primus sentit, quod cernimus omnes.

Guarde Dios à V. Exc. muchos años, como deseamos, y hemos menester sus Criados.

Don Antonio de Solís.

CEN-

---

(1) *Idem in Paneg. Trajani.*
(2) *Claudian. lib. 1. Stilicon.*

CENSURA DEL EXCELENTISIMO Señor Don Gaspár de Mendoza Ibuñez de Segovia, Caballero de la Orden de Alcantara, Marqués de Mondejar, de Valhermoso, y de Agropoli, Conde de Tendilla, Señor de la Provincia de Almoguera, Alcalde de la Alhambra, y General de la Ciudad de Granda, &c.

SEñor mio. A grande empeño me expone la confianza con que V. md. me remite su Historia de Nueva-España, para que la censure, quando no ignora V. md. la aceptacion con que la desea el anticipado alborozo de quantos se hallan con la noticia de su immediata publicacion; aunque me recompensa ventajosamente este peligro con la colmada utilidad, que he logrado en su leccion; sin que me escuse su modestia de V. md. à que exprese aquel concepto, que he formado, despues de haberla corrido con tanto reparo, como gusto. Juzgando esta obra (sin competencia, ni ofensa de quantas hasta ahora se han trabajado en nuestra lengua) por la que mas la engrandece, y demuestra la hermosura, la copia, y el hornato de que es capáz, sin mendigar à otras las voces mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofensa suya, con que no solo manchan la pureza del estilo con terminos estraños, ó por no detenerse à buscar con diligencia los propios, ò por desestimarlos inadvertidamente, sino le dexan de ordinario aspero, y desabrído, con esta licenciosa libertad, afectada con demasiado abuso de algunos Escritores modernos, que juzgan le enriquecen, con lo mismo que le desautorizan.

Bas-

Bastante desengaño puede ofrecer su Historia de V. md. à quantos siguieren ese errado dictamen, pues habiendola leído, ninguno dexará de confesar la excelencia con que se aventaja en la pureza de las voces, que tanto desean observar los Maestros de la Eloqüencia, entre las primeras virtudes del estilo, à los que à hasta ahora han corrido, celebrados por mas excelentes. Pero como no se debe nunca limitar solo al deleyte del oído, multiplicando periodos, que aunque aliñados, y hermosos, suenen mas que digan, para evitar el comun vicio en que incurrieron los Asiaticos, ciñe V. md. los suyos con tan felíz destreza, que apenas se hallará ninguno, que no se termine en concepto, tan nacido de la narracion antecedente, que pueda calumniarle el mas rigido Censor, por superfluo, ò estraño del intento, ù de la noticia que le precede, enriqueciendo toda la Obra de nerviosas, y sólidas sentencias, que quanto necesitan de repetida reflexion en casi todas sus clausulas, para percibirlas con aprovechamiento, ofrecen copiosos documentos à la enseñanza de los que se dedicaren à leerla, deseando percibir lo que quiso expresar su Autor, por no ser de la clase de aquellas, que se buscan solo para diversion: estando tan entretexido, y mezclado el fruto de los reparos, que de paso ofrece advertidos, con el deleyte de la Historia, que refiere continuada, y seguida, sin digresion impropia, ó agena del asunto, que es imposible hacerse capáz de los sucesos que contiene, sin penetrar las enseñanzas, que de ella resultan, à las mas acertadas, y seguras Maxîmas asi morales, que corrijan las costumbres especiales de los individuos, como Militares, que dirijan las

de-

determinaciones de la Guerra, à la justificacion, y acierto de que necesitan, y politicas, que prevengan los peligros, à que se exponen las resoluciones menos cautas del Gobierno Civil.

El asunto de esta Obra demuestra su gran juivio, y discrecion de V. md. pues no solo es el mas glorioso entre quantos ofrecen los ofrecimientos, y Conquistas de las Indias Occidentales, cuya Historia se le cometió à V. md. como empleo preciso de su ministerio, sino comparable al mas heroyco de los que celebra la fama por mas dignos de admiracion, y de alabanza, executados con felicidad en Asia, Europa, y Africa, por sus mas valerosas Naciones. Pero sin embargo de que se halla prevenido por tantos como han escrito, asi en nuestras lenguas como en las estrañas, las primeras Conquistas, y descubrimientos de todas las Provincias, de que se compone aquel vasto, y dilatado Imperio, el desaliño de unos, la sencilléz de otros, y la malignidad de muchos, que solo tiraron à deslucir la gloria de tan heroyca empresa, la tiene hasta ahora, sino enteramente obscurecida, menos perceptible de lo que se reconoce en esta Obra; donde, sin faltar à la verdad, ni añadir circunstancia notable, que no se ofrezca en los mismos que la deslucen, la dá V. md. toda la claridad, y lucimiento de que es capáz, haciendo demonstracion del valor, y politica de tantas Naciones belicosas, como vencieron las Armas Españolas en su porfiada resistencia, y Conquista; y à cuyos rendidos se procura envilecer con los vicios de pusilanimes, y Barbaros, para dexar menos apreciable el triunfo Mezclando quantas noticias se necesitan de la Topographia

graphia de los sitios, de que hace memoria en la narracion de las costumbres, y voces especiales de cada Provincia de su Gobierno Militar, y Politico, y de la supersticiosa Religion, que profesaban engañados, no solo para dexarla perceptible con entera claridad, sino para que se satisfaga tambien el curioso deseo de los Lectores, de manera, que no tengan que echar menos, observando siempre el primor de que no se dilate ninguna de estas advertencias, ó prevenciones, de suerte, que obscurezcan, ò interrumpan el hilo de la Historia, que continuando siempre con igual compás, y contextura, corre seguido con todo el acierto, que desean los Maestros, en las pocas que de justicia han merecido este nombre, entre tantas como siempre se han escrito en todas Edades, y Naciones. Y porque el mas desconfiado rezelo no puede tener à V. md. tan enagenado, que dexe de conocer en su obra, los aciertos que celebra en otras, me escuso de proseguir en ponderrar los que alcanzo, y admiro en ella, esperando del aplauso comun, tan seguro, como debido à su justo merecimiento, suplirá los defectos de la rudeza de mi estilo, à quien no fio sepa expresar aquel mismo concepto, que he formado de esta Historia, con el seguro de que lo perdonará V. md. con la merced que me hace y cuya vida guarde Dios como deseo. Madrid, y Noviembre 17. de 1684.

El Maqués de Mondejar

A LOS

A LOS QUE LEYEREN.

PUse al principio de la Historia su Introduccion, ò proemio, como lo estilaron los Antiguos, donde tuvieron su lugar los motivos, que me obligaron à escribirla, para defenderla de algunas equivocaciones, que padeció en sus primeras noticias esta Empresa, tratada en la verdad con poca reflexion de nuestros Historiadores, y perseguida siempre de los Estrangeros, que no pueden sufrir la gloria de nuestra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra sí en estas cabilaciones, pues descubren la flaqueza de su emulacion, y ordinariamente queda mejor el envidiado.

Es la Conquista de Nueva-España uno de los mayores argumentos, que celebra el Mundo en sus Annales; pero esta grandeza pedia iugal Historiador, y me desalienta hoy, poniendome à la vista los peligros de mi pluma. Contentaréme con que no pierdan lo admirable, y lo heroyco los sucesos que refiero; y en lo demás dexo toda la libertad à la censura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplausos, como enemigos, de los desengaños.

Los adornos de la eloqüencia, son accidentes en la Historia, cuya substancia es la verdad, que dicha como fue, se dice bien, siendo la puntualidad de la noticia, la mejor elegancia de la narracion. Con este conocimiento he puesto en la certidumbre de lo que refiero mi principal cuidado: examen, que algunas veces me volvió á la taréa de los Libros, y Papeles; porque hallando en los sucesos, ò en sus circunstancias discordantes con notable oposicion à nuestros mismos Escritores, me ha sido necesari buscar la verdad con poca luz, ó congeturarla

rarla de lo mas verosimil; pero digo entonces mi reparo; y si llego à formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Esta discordancia de los Autores, me ha puesto en el empeño de impugnar à los de contrario sentir; pero solo en aquella parte, que no se pudo escusar, dexandolos en lo demás con toda la estimacion, que se debió à su diligencia; porque nunca fuí tan ingenioso en ageno libro, que me pareciese bastante un descuido, para destruír un Artifice, particularmente quando en las primeras noticias, que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacosa, y poco recatado el credito de las Relaciones: siendo cierto, que donde salió un Nuevo Mundo, pudo abrazarle lo menos creíble, sin demasiada credulidad.

En quanto al estilo que deben seguir los Historiadores (consista su fabrica, ò su acierto en la eleccion de las voces, ò en la colocacion de las palabras, ò en la formacion de los periodos) he deseado gobernarme por lo que observaron los Autores de mayor nota, ciñendome à los terminos mas rigurosos de la Lengua Castellana, capaz, en mi sentir, de toda la propiedad, que corresponde à la esencia de las cosas, y de todo el ornato, que alguna vez es necesario para endulzar lo util de la Oracion.

A tres generos de darse à entender con las palabras, reducen los Eruditos el carácter, ò el estilo de que se puede usar en diferentes Facultades, y todos caben, o son permitidos en la Historia. El humilde, ò familiar (que se usa en las cartas, ò en la conversacion) pertenece à la narracion de los

su-

sucesos. El moderado (que se prescribe à los Oradores) se debe seguir en los razonamientos, que algunas veces se introducen, para dar à entender el fundamento de las resoluciones. Y el sublíme, ò mas elevado (que solo es peculiar à los Poetas) se puede introducir con debida moderacion en las descripciones, que son como unas pinturas, ó dibuxos de las Provincias, ò Lugares, donde sucedió lo que refiere, y necesitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de haberme sabido entender con estas diferencias del estilo, que hay mucho que andar entre la espculacion, y la práctica; pero hice mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas; y confieso, para confusion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas lineas me dió con la dificultad en los ojos, y me volví naturalmente al desaliño de mis locuciones, entrando en conocimiento de que no puede haber perfecta imitacion en el estilo de los hombres; porque cada uno habla y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su propio dialecto para darse à entender, con no sé que distincion, que solo se conoce quando se compára: Providencia maravillosa de la naturaleza, que puso en el decir algunas señas, que diferencien los sugetos, hallando cierto genero de harmonía en lo que importan al Mundo estas, y otras desemejanzas.

En el estilo, pues, que me señaló esta gran Maestra, escribí la Historia, que sale hoy à luz, temiendo hallar esta misma desemejanza en los juícios humanos; pero cumplo como puedo con la profesion de Cronista, que me puso la pluma en la mano, y quedaría satisfecho con no desagradar à

todos: tan lexos estoy de hacer por mi fama, lo que obré por mi obligacion. Recibianse benignamente, como necesarios à la instruccion de la Historia, estos presupuestos de mi ingenuídad; y sobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren este Libro, para que me sean testigos de que no hay en él palabra, ò sentencia, que no vaya sujeta enteramente à la correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana, à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento, confesando, que pudo errar la ignorancia, sin noticia de la voluntad.

VIDA DE DON ANTONIO DE SOLIS y Ribadeneyra, Oficial de la Secretaría de Estado, Secretario de su Magestad, y su Cronista Mayor de las Indias.

GOzan inmortalidades en el Templo de la Fama, los que con felíz destino nacieron para sugetos de singular categoría. Los demás hombres mueren, quando mueren, los Varones insignes, aún quando mueren, viven: mueren à la vida, que recibieron de la Naturaleza; y viven con la vida, que se fabricaron con sus heroycas Obras, eternizando su Fama: Prerogativa grande, vivir à pesar de la muerte. Puede esta desatar en ellos aquella lazada, de que está pendiente la vida; pero no puede romperle su sonoro Clarin à la Fama, en cuyo metal noble nunca pudo hacer mella, ni el golpe fatal de la muerte, à quien ninguna vida se resiste. No acaban con el ultimo aliento, los que duran en el inmortal retrato de sus hechos, y de sus escritos. Asi viven aún, y vivirán los Aristoteles, los Sénecas, los Demostenes, los Tulios, los Livios, los

los Homeros, los Virgilios, los Garcilasos, los Lopes de Vega, los Góngoras; y asi tambien vive nuestro Don Antonio de Solís y Ribadeneyra, à que no tuvo embida, porque no le conoció la antigüedad. Vive, y vivirá como aquellos en los Annales de los siglos, sin tener que envidiar à ninguno de los que pasaron, pues venerará la posteridad un portento en cada ayroso rasgo de sus discretisimos escritos.

Tuvo el Oriente de sus resplandores en la nunca bastantemente alabada Universidad de Alcalá de Henares, entonces Villa, Ciudad ahora. En el Emporio de las Ciencias habia de nacer, el que mas generosa, y mas gloriosamente, que Apolo, habia de lucir. Nació entre Sabios, el que nacía para ser admiracion de Discretos. Salió à luz entre doctos, el que de habia alumbrar con la de su discrecion à los entendidos.

Su nacimiento fue à 18. de Julio del año de 1610. Sucedió Jueves, dia consagrado à Jupiter. Dispuso el Cielo que naciese ese dia, para que participase de los benevolos influxos de Planeta tan noble. No tiene acasos la Providencia Divina. Los accidentes para los hombres, son para Dios prevenidas disposiciones. Preparóle la gracia con los Reyes, y Principes, aun antes que se colocase en la cuna.

Estaba el Sol cercano à su exâltacion, en la Casa de Leon, quando nació Solís. Mostraba el Cielo, que aquel niño recien nacido, habia de ser en las primeras Casas del Real Leon, de dos Mundos altamente estimado.

Jueves nacieron el Principe de los Poetas Lyricos, de esta gran Monarquía, (y bien pudiere decir del Orbe) el famosisimo Don Luís de Góngora, y

nuestro Don Antonio. Mysterio fue, que conviniesen en el dia de nacer, los que habian de ser tan parecidos en lo florido, y lo delicado del discurrir.

Fue Góngora primero en el tiempo; pero no sé si lo fue en el Ingenio. En muchas cosas fueron iguales. En muchas le excedió Don Antonio. Dudo si fue excedido en alguna. Lo numeroso no fue en él menos, pero lo agudo quizá fue mas: Fue Góngora en lo Lyrico sumo, Solís lo fue en lo Lyrico, y Cómico. Aquel fue grande para solos los Versos. Don Antonio lo fue para los Versos, y para la Prosa. Esta comparacion con Varon tan sublímo, sea su mayor elogio.

Fueron sus Padres de calidad conocida, Don Juan Geronymo de Solís, natural de Alvalate de las Nogueras, Villa del Obispado de Cuenca; y Doña Mariana de Ribadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo: pudo ilustrar à muchos Lugares, el que fue gloria de muchos Reynos. Ilustró España à Don Antonio con lo claro de su noble Nacimiento. Ilustró Don Antonio à España con el resplandor de su Pluma, que fue un lucidisimo rayo.

Desde que comenzó à pronunciar, comenzó à suspender. Sus dichos sasonados de niño, eran sentencias graves de aciano: Antes de haber aprendido, enseñaba: Antes de haber estudiado, sabía. En las Escuelas se adelantaba à todos sus Condiscipulos, y aun admiraba à sus mismos Maestros. Salió con brevedad gran Lector, y Escribano, y supo bien la Lengua Latina. No tardó el Sol en resplandecer. A un tiempo empieza à ser, y à lucir. Otros en muchos años alcanzan poco. Solís en pocos, penetró mucho.

Ya buen Latino, y excelente Retorico, se resolvió à entrar por la puerta de las Facultades mayores,

res, que es la Dialectica. Con esta Ciencia tan racional, perfeccionó la propia razon, y adelantó no poco el discurso. La Logica natural le facilitó la adquirida. Guiado de las clarisimas luces de esta, se introduxo en las Leyes, y en entrambos Derechos, y en los dos hizo grandes progresos.

Lució en la celebradisima Academía de Salamanca, la antorcha resplandeciente de su capaciad; donde concurren tantos, y tan eminentes Ingenios, se hizo observar de todos el suyo. Tan grande luz, mal pudiera ocultarse: en qualquier parte que alumbra el Sol, se repara: en todas fue muy admirado, y muy admirado Solís: sobresalía entre los mayores Astros de España, esta lucida Estrella.

No solamente le miraban con agradable rostro las Ciencias. Tratabanle con cariño las Musas. Parece que pasó sus niñeces hablando, y escuchando sus suavisimas voces. Naturalmente se halló Poeta. Donde no llegan grandes Varones, despues de largos, y perseverantes trabajos, entró Don Antonio de Solís sin desvelos. Bebió, sin tasa, de la fuente Helicona, casi sin conocer sus cristales, ni distingirlos de otros licores. Quando no fuera poca fortuna haber tocado en la falda del Pindo, se descubrió colocado en su cumbre.

Quando cursaba en aquellas Doctas Escuelas, las admiraba con sus no menos bien limadas, que ingeniosas Poesías. Siendo aún Oyente, lucía ya Autor: sus diversiones eran liciones; y sus descansos, sabias taréas: solía escribir para descansar: sus ocios, eran eruditos negocios.

Allí, de edad de diez y siete años, compuso la Ingeniosa Comedia de *Amor, y Obligacion.* Asombra, que hayan cabido en tan pocos lustros tan

gran-

grandes discreciones, y tantas. No se pulió Solís con el curso del tiempo, siempre brilló Diamante pulido. Mereciera esta Obra los gloriosos aplausos de la ultima, à no haber sido la primera. Otros aciertan, habiendo errado; mas Don Antonio acertó, sin pasar por los yerros.

No dexó de estudiar, acabados sus Cursos. Mudó Solís, no olvidó los Libros. Siendo de edad de veinte y seis años, se dió à las Eticas, y à las Políticas. Salió gran hombre de estado en breve. Todo lo pueden genio, è ingenio. Imitó à Tácito en la agudeza, pero no le siguió en la impiedad. Fue su Política sabiamente christiana. Supo el camino de mandar en la tierra, sin ofender, ni irritar al Cielo.

Era Maron: buscó su Mecenas. Hallóse grande en todo en el Excelentisimo Señor Conde de Oropesa Don Durate de Toledo y Portugal, Virrey, primero de Navarra, y despues de Valencia. Fue Sol de Don Antonio su sombra. Debaxo de ella esparció mas sus rayos. Dióles honra, y fama su patrocinio. En él logró la mayor fortuna. Ganó infinito, consiguiendo su agrado. No tiene precio el favor de un gran Principe. Virgilio fue inmortal, por Augusto. Solís lo fue, por Patron tan insigne.

Con todo le sirvió Don Antonio, con sus consejos, con sus escritos: era un oraculo quando hablaba: era nn prodigio quando escribia: Sabía juntar lo breve, y lo claro; lo ingenioso, y lo terso; lo util, y lo suave: haciase oír porque no se oía: aconsejaba con humildad: advertía con respeto; era sutil, pero no era vano: era discreto, no presumido: supo servir sin cansar: gran prudencia!

Todos notaron en Don Antonio de Filosofo el trato, y de Poeta el agrado: hablaba bien, y no decía

cia mal: sin murmurar, le escuchron con gusto: era pincél, no puñal su Pluma: recreaba usando de ella, no hería.

Para festejar en Pamplona el Nacimiento del Excelentisimo Señor Conde de Oropesa Don Manuel Joachin Alvarez de Toledo y Portugal, que ahora vive, escribió en aquella Ciudad el año de 1642. la gran Comedia de *Erudice*, *y Orpheo*, que se ha alabado, y se alaba tanto: no tendrá fin su merecida alabanza. Escribia para la eternidad Don Antonio, como pintaba el famoso Zeuxis.

Son sus escritos pocos: son sus aciertos muchos: uno no mas, le ganára gran Nombre. Sus discreciones se han de medir por sus clausulas. Qualquiera arguye eminente Ingenio.

No es venerado en sola España Solís: estimanle muchas otras Naciones: con sus Comedias se ennobleció la Francesa. Francés se ha buelto su *Amor al uso*. Las mas estrañas, le desean propio. Por èl envidian, y con razon, à la nuestra. Es gran honor de una Nacion tan gran hombre.

La Historia del Gran Cortés, es de tal suerte Panegirico, que no dexa de ser Historia: primor, que solamente le pudo alcanzar su pluma. En el pecho magnánimo de Alexandro cupo la noble envidia, que tuvo à Aquiles por su Humero. Qué envidia no tuviera al Gran Cortés por nuestro Don Antonio? Quando Cortés en sus Conquistas, no tuvo que envidiar à las de Alexandro.

Honróle el Señor Rey Don Phelipe Quarto, estimador de los grandes Sugetos, con la merced de Oficial de la Secretaría de Estado, y de su Secretario. Buscóle, como se debe hacer, para el cargo, porque le conoció habil, y digno. Mejor merece las

dig-

dignidades el que es buscado, que el que las busca.
Agradeció, y admitió esta gran honra; pero la trasladó á un su allegado, sin disgustar á su Magestad, ni enojarle. Supo tener, y dexar Don Antonio, sin ofender, teniendo, ó dexando. La discresion lo sazona todo.

La Reyna Madre, nuestra Señora, le repitió la merced antigua, y le hizo la de Cronista Mayor de las Indias. Clamaban por Don Antonio sus meritos, sin que ni hablase, ni pidiese su lengua. Tanto subió la voz de su fama.

Viendose ya de edad muy crecida, mejoró á un tiempo vida, y estado. Portóse como sabio, y Discreto. Dexó lo bueno, por lo mejor. Desengañado de las vanidades del Mundo, se consagró totalmente al Cielo, sirviendo á Dios en el Sacerdocio: si no le dió sus años floridos, le dedicó sus años maduros, pues se ordenó de cinqüenta y siete.

Dixo en el Noviciado de la Compañía de Jesus de esta Corte su primera Misa, con grandes muestras de devocion, y piedad. No la mostró menor en las otras: preveniase con diligente atencion para todas: daba despues espaciosas gracias: sus confesiones eran freqüentes: era rendido á sus Confesores: sus advertencias le eran preceptos. Fuelo, hasta que murió, el Doctisimo Padre Diego Jacinto de Tebár, de la Compañía de Jesus, á quien amó, y veneró juntamente, así por Padre de su Espiritu, como por Consultor de sus discreciones: negabase á su propio juício, para sujetarse humilde al ageno.

Fue circunspecto, modesto, y grave. Quiso, como hijo tierno, á la siempre Virgen, y Madre de Dios, su especial Abogada, Maria, y la sirvió, como diligentisimo Esclavo, en la devota Congregacion

cion de nuestra Señora del Destierro, que florece con grande edificacion en el muy Religioso Convento de Santa Ana, de la gran Religion de San Bernardo de esta Corte.

Como en la edad precedía en el exemplo, era el primero en todas las edificativas funciones. No habia trabajo á que no acudiese, ni pío exercicio á que se negase: soliase dár á la Oracion fervorosa, y á la leccion de Libros devotos, hablando á Dios, y oyendo sus voces. Vivió, sin ser regluar, con Regla: no estaba ocioso, ni perdía tiempo.

No se acordó de lo que habia sido, mas que para dolerse, y arrepentirse. Del todo abandonó las Musas profanas: quiso borrar sus Comedias con llanto; aunque tan cuerdas, y tan decentes. Hallan los ojos de la virtud que llorar, donde los otros solo vén que reír. No se inclinó por ruegos algunos, ni aun por preceptos muy soberanos; á componer los Autos Sacramentales, muerto Don Pedro Calderon de la Barca, el nuevo Apolo de nuestro siglo, el vencedor de Terencio, y Plauto; porque ni con pretexto tan religioso, quiso deponer el firme proposito de dár de mano á quanto pudiese conducir á representacion del Teatro: por eso no acabó, ni aun la primera Jornada de la discretisima, y artificiosisima Comedia: *Amor es Arte de Amar*, con gran dolor de los entendidos.

Llegó el gran Sol Solís, á su Ocaso. Dexó de resplandecer temporalmente en la tierra, para lucir, como píadosamente se cree, eternamente en el Cielo. Sintióse acometer de los soldados irresistibles de la muerte, que son los accidantes mortales; y conoció, que se le acababa irremediablemente la vida.

Preparóse christianamente para la Eternidad.

Ar-

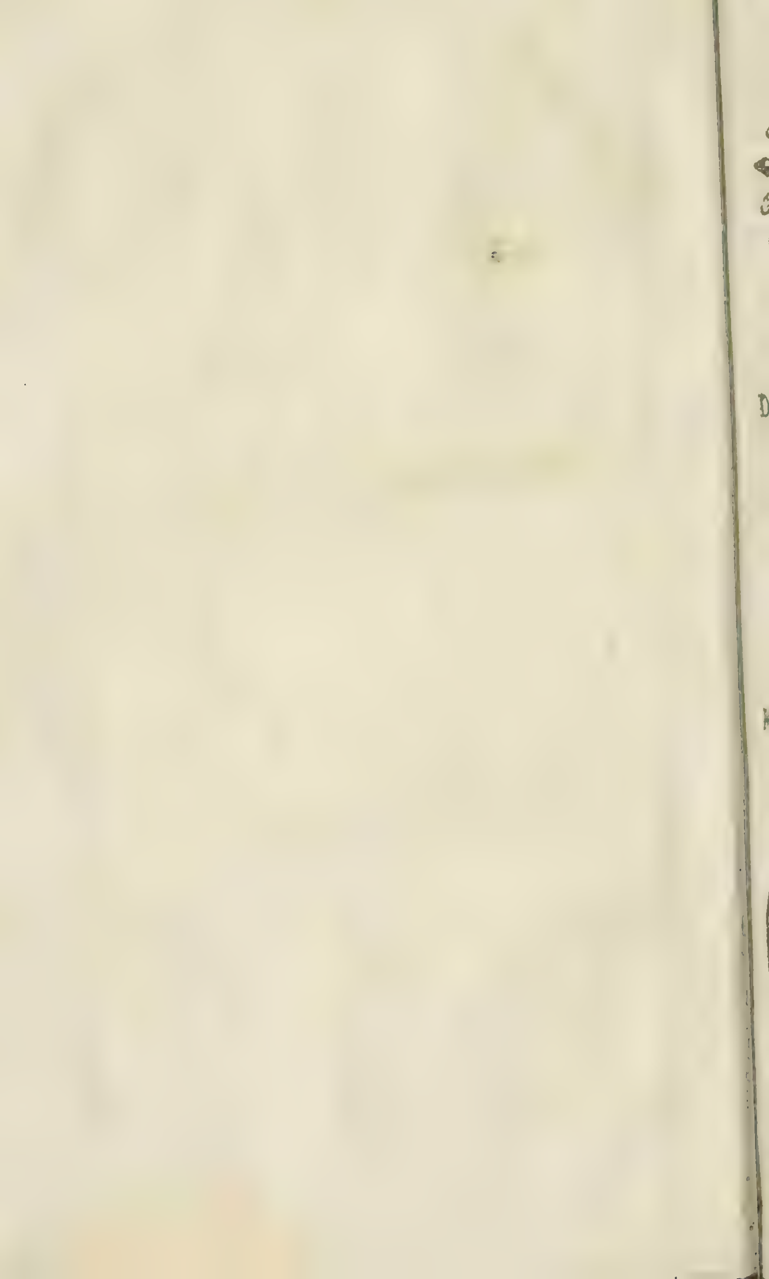
Armóse para la postrera batalla con las fortísimas armas de la dolorosa Penitencia, del Viatico Sagrado, y de la Uncion Extrema. Acrecentó los actos fervorosos de las Virtudes Theologales, y de otras. Y ya dispuestas, sabia, y piadosamente sus cosas, entre ternisimos coloquios con Dios, y con su Madre, con gran quietud exhaló su espiritu. Espirando á la tierra, suspiró por el Cielo. Supo morir, porque supo vivir.

Fue el transito de Don Antonio de Solís y Ribadeneyra, Viernes 19. de Abril del año de 1686. Vivió setenta y ocho años, ocho meses, y un dia. Dióse reposo á su yerto Cadaver, adonde descansó Don Antonio, en la devotisima Capilla de la Santa Congregacion del Destierro. Procuró permanecer debaxo de la proteccion poderosa de la Emperatriz del Empireo, muerto, el que anheló por estár siempre debaxo de la sombra de su poderoso amparo, vivo.

Pudo apagarse la llama caduca de su vida; pero arderá perpetuamente la luz inextinguible de su memoria. Se aplaudirán sus discretos Escritos, mientras el mundo tuviere Sabios: hay hombres, que no debieran nacer; y hombres que no debieran morir. De estos postreros fue nuestro Don Antonio de Solís y Ribadeneyra.

HIS-


NORTE
GOLFO
DE
MEXI
CO.
TROPICO
DE CANCER
OCCIDENTE
ORIENTE
MAR PACIFICO
MEDIO DIA
R. Panuco
R.Hermoso
Salina
Tamaholen
Tamadon
S.Iago
Panuco
Tempice
Salinas
S.Phelipe
Tampasca
Tamatan
I Lobos
R.Casones
R.S.Pedro
Puchuca
Mexico
Tlascala
Tepeaca
Cholula
Xalapa
Poala
Almeria
Villarica
S.Juan de Ulua
Acapulco
Antequera
Tutepeque
Aquatulca
Chuanantla
Teutalco





HISTORIA
DE LA CONQUISTA, POBLACION, y progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre
DE NUEVA-ESPAÑA
LIBRO PRIMERO.
CAPITULO PRIMERO.
MOTIVOS, QUE OBLIGAN A TENER por necesario, que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.



DURÓ algunos dias en nuestra inclinacion el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidentales, (1) que dexó el Chronista Antonio de Herrera en el año de 1554. de la Reparacion Humana. Y

(1) *Dificultades de la Historia General.*

Y perseverando en este animoso dictamen, lo que tardó en descubrirse la dificultad, hemos leído con diligente observacion, lo que antes, y despues de sus Décadas, escribieron de aquellos Descubrimientos, y Conquistas, diferentes Plumas naturales, y estrangeras; pero como las Regiones de aquel Nuevo Mundo son tan distantes de nuestro Emispherio, (1) hallamos en los Autores Estrangeros grande osadía, y no menor malignidad, para inventar lo que quisieron contra nuestra Nacion: gastando libros enteros en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales poca uniformidad, y concordia en la narracion de los sucesos; conociendose en esta diversidad de noticias aquel peligro ordinario de la verdad, que suele desfigurarse quando viene de lexos, degenerando de su ingenuídad, todo aquello que se aparta de su origen.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el deseo de conciliar à los segundos, nos ha detenido en buscar Papeles, y esperar Relaciones, (2) que dén fundamento, y razon à nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse vér del Mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuidado; pero trabajo necesario, pues ha de salir de esta confusion, y mezcla de noticias pura, y sencilla la verdad, que es el alma de la Historia: siendo este cuidado en los Escritores semejante al de los Arquitectos, que amontonan primero, que fabriquen;

y

(1) *Peligros de la verdad.*

(2) *Cuidado en buscar Relaciones, y Papeles.*

y forman despues la execucion de sus idéas, del embrión de los materiales: sacando poco à poco de entre el polvo, y la confusion de la Oficina, la hermosura, y la proporcion del Edificio.

Pero llegando à lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General (1) tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció poco menos que imposible (culpa será de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres acciones grandes, que pueden competir con las mayores que han visto los Siglos; porque los hechos de Christoval Colón en su admirable Navegacion, y en las primeras Empresas de aquel Nuevo Mundo: lo que obró Hernan Cortés con el consejo, y con las armas, en la Conquista de Nueva-España, cuyas vastas Regiones duran todavia en la incertidumbre de sus terminos: y lo que se debió à Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucediéron en sojuzgar aquel dilatadisimo Imperio de la America Meridional, theatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades; son tres argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dán materia digna à los Anales, agradable alimento à la memoria, y utiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Historia General de las Indias, como se hallan mezclados entre sí los tres argumentos, (2) y qual-

(1) *Mayor dificultad en la Historia de las Indias.*
(2) *Mezcla de tres argumentos grandes.*

quiera de ellos, con infinidad de empresas menores, no es facil reducirlos al contexto de una sola narracion, ni guardar la série de los tiempos, sin interrumpir, y despedazar muchas veces lo principal con accesorio.

Quieren los Maestros del Arte, que en las Transiciones (1) de la Historia (asi llaman el paso que se hace de unos sucesos à otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasía de los miembros, ni dexe de tener los que son necesarios, para conseguir la hermosura de la variedad; pero deben estár (segun su doctrina) tan unidos entre sí, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexe conocer la desemejanza, ò sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucesos, sin que parezcan los unos digresiones de los otros, es la mayor dificultad de los Historiadores: porque si se dán muchas señas del suceso que se dexó atrasado, quando se buelve à recoger la narracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la prolixidad; y si se dán pocas, se tropieza en la obscuridad, y en la desunion. Vicios, que se deben huír con igual cuidado, porque destruyen los demás aciertos del Escritor.

Este peligro comun de todas las Historias Generales, (2) es mayor, y casi imposible de vencer en la nuestra: porque las Indias Occidentales se com-

(1) *Transiciones frequentes.*

(2) *Obscuridad de la Historia General de las Indias.*

componen de dos Monarquias muy dilatadas; y estas de infinidad de Provincias, y de innumerables Islas: dentro de cuyos limites mandaban diferentes Regulos, ò Caciques: unos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y del Perú: y otros, que amparados en la distancia, se defendian de la sujecion. Todas estas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquistas, con diferentes Conquistadores. Trahianse entre las manos muchas empresas à un tiempo, salian à ellas diversos Capitanes de mucho valor, pero de pocas señas: llevaban à su cargo unas Tropas de Soldados, que se llamaban Exercitos, y no sin alguna propiedad, por lo que intentaban, y por lo que conseguian; peleabase en estas expediciones con unos Principes, y en unas Provincias, y Lugares de nombres exquisitos, no solo dificultosos à la memoria, sino à la pronunciacion: de que nacia el ser frequentes, y obscuras las Transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion: hallandose el Historiador obligado à dexar, y recoger muchas veces los sucesos menores, y el Lector à bolver sobre los que dexó pendientes, ò à tener en pesado exercicio la memoria.

No negamos, que Antonio de Herrera, (1) Escritor diligente (à quien no solo procurarémos seguir, pero querriamos imitar) trabajó con acierto, una vez elegido el empeño de la Historia General; pero no hallamos en sus Décadas todo aquel desahogo, y claridad de que necesitan para compre-

(1) *Antonio de Herrera, Escritor diligente.*

prehenderse; ni podria darsele mayor, habiendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y bolviendo à ellos, segun el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

CAPITULO II.

TOCANSE LAS RAZONES, QUE HAN obligado à escrivir con separacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueva-España.

NUestro intento es, sacar de este laberinto, y poner fuera de esta obscuridad à la Historia de Nueva-España, (1) para poder escribirla separadamente, franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella se dexe hallar sin violencia la suspension, y en lo util se logre sin desabrimiento la enseñanza. Y nos hallamos obligados à elegir este, de los tres argumentos que propusimos: porque los hechos de Christoval Colón, y las primeras Conquistas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros sucesos en que mezclarse, están escritas con felicidad, y bastante distincion, en la primera, y segunda Década de Antonio de Herrera; y la Historia del Perú anda separada en los dos Tomos, que escribió Garcilaso Inga: (2) tan puntual en las noticias, y tan suave, y ameno en el

(1) *Historia de Nueva-España mas agraviada.*
(2) *Garcilaso Inga.*

el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambicioso al que intentase mejorarle: alabando mucho al que supiese imitarle, para proseguirle. Pero la Nueva-España, (1) ò está sin Historia, que merezca este nombre, ò necesita de ponerse en defensa contra las Plumas, que se encargaron de su posteridad.

Escribiòla primero Francisco Lopez de Gomara, (2) con poco examen, y puntualidad, porque dice lo que oyó, y lo afirma con sobrada credulidad, fiandose tanto de sus oídos, como pudiera de sus ojos, sin hallar dificultad en lo inverisimil, ni resistencia en lo imposible.

Siguiòle en el tiempo, y en alguna parte de sus noticias Antonio de Herrera: y à este Bartholomé Leonardo de Argensola, (3) incurriendo en la misma desunion: y con menor disculpa; porque nos dexó los primeros sucesos de esta Conquista entretexidos, y mezclados en sus Anales de Aragon, tratandolos como accesorios, y trahidos de lexos al proposito de su argumento. Escribió lo mismo que halló en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido, y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos, que se disminuye en las digresiones lo heroyco del asunto; ò no se conoce su grandeza, como se mira de muchas veces.

Salió despues una Historia particular de Nueva-Es-

(1) *Camo trataron la Historia de Nueva-España.*
(2) *Francisco Lopez de Gomara.*
(3) *Bartholomé Leonardo de Argensola.*

España, obra posthuma de Bernal Diaz del Castillo, (1) que sacó à luz un Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, habiendola hallado manuscrita en la Librería de un Ministro grande, y erudito, donde estuvo muchos años retirada, quizá por los inconvenientes, que al tiempo que se imprimió, se perdonaron, ò no se conocieron. Pasa hoy por historia verdadera, ayudandose del mismo desaliño, y poco adorno de su estilo, para parecerse à la verdad, y acreditar con algunos la sinceridad del Escritor; pero aunque le asiste la circunstancia de haber visto lo que escribió, se conoce de su misma Obra que no tubo la vista libre de pasiones, para que fuese bien gobernada la pluma: muestrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quexoso de su fortuna: andan entre sus renglones muy descubiertas la envidia, y la ambicion: y paran muchas veces estos afectos destemplados en quexas contra Hernan Cortés, principal Heroe de esta Historia; procurando penetrar sus designios, para deslucir, y enmendar sus consejos, y diciendo muchas veces, como infalible, no lo que ordenaba, y disponia su Capitan, sino lo que murmuraban los Soldados: en cuya República hay tanto vulgo como en las demás; siendo en todas de igual peligro, que se permita el discurrir, à los que nacieron para obedecer.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en este argumento, (2) procurando desagra-

(1) *Bernal Diaz del Castillo.*

(2) *Desagravio de nuestro argumento.*

graviarle de los embarazos, que se encuentran en su contexto, y de las ofensas, que ha padecido su verdad. Valdrémonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no hubiere fundamento, para desviarnos de lo que escribieron; y nos servirémos de otras Relaciones, y Papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando (con eleccion desapasionada) de lo mas fidedigno nuestra narracion, sin referir de proposito, lo que se debe suponer, ò se halla repetido; ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que ò manchan el papel con lo indecente, ò le llenan de lo menos digno; atendiendo mas al volumen, que à la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar à lo inmediato de nuestro empeño, será bien que digamos en que postura se hallaban las cosas de España, quando se dió principio à la Conquista de aquel Nuevo Mundo, para que se vea su principio, primero que su aumento; y sirva esta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

CAPITULO III.

REFIERENSE LAS CALAMIDADES que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva-España.

CORria el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquia,

quia, (1) no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallabase à la sazon España convatida por todas partes de tumultos, discordias, y parcialidades; congoxada su quietud con los males internos, que amenazaban su ruína; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propria obligacion, que como enfrenada, y obediente à las riendas del govierno; y al mismo tiempo se andaba disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva-España, en que no solo se dilatasen sus terminos, sino se renovase, y duplicase su nombre. Asi juegan con el Mundo la fortuna, y el tiempo; y asi se suceden, ò se mezclan, con perpetua alternacion los bienes, y los males.

Murió en los principios del año antecedente el Rey Don Fernando el Catolico; (2) y desvaneciendo, con la falta de su Artifice, las lineas que tenia tiradas para la conservacion, acrecentamiento de sus Estados, se fue conociendo poco à poco, en la turbacion, y desconcierto de las cosas públicas, la gran pérdida que hicieron estos Reynos: al modo que suele rastrearse, por el tamaño de los efectos, la grandeza de las causas.

Quedó la suma del Govierno à cargo del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, (3) Varon de espiritu resuel-

(1) *Estado en que se hallaba la Monarquia.*
(2) *Muerte del Rey Catolico.*
(3) *Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.*

suelto, de superior capacidad, de corazon magnanimo, y en el mismo grado religioso, prudente, y sufrido: Juntandose en él, sin embarazarse con su diversidad estas virtudes morales, y aquellos atributos heroycos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la justificacion de sus dictamenes, que perdía muchas veces lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no bastaba su zelo à corregir los animos inquietos, tanto como à irritarlos su integridad.

La Reyna Doña Juana, (1) hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabél, à quien tocaba legitimamente la sucesion de el Reyno, se hallaba en Tordesillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente lastimoso, que destempló la armonía de su entendimiento; y del sobrado aprehender, la truxo à no descurrir, ó à discurrir desconcertadamente en lo que aprehendia.

El Principe Don Carlos, (2) primero de este nombre en España, y Quinto en el Imperio de Alemania, à quien anticipó la Corona el impedimento de su Madre, residia en Flandes; y su poca edad, que no llegaba à los diez y siete años; el no haberse criado en estos Reynos; y las noticias que en ellos habia, de quan apoderados estaban los Ministros Flamencos de la primera inclinacion de su adolescencia, eran unas circunstancias melancólicas, que le hacian poco deseado, aun de los que le esperaban como necesario.

El

(1) *La Reyna Doña Juana.*
(2) *El Principe Don Carlos.*

El Infante Don Fernando, (1) su hermano, se hallaba (aunque de menos años) no sin alguna madurez, desabrido, de que el Rey Don Fernando, su Abuelo, no le dexase en su ultimo Testamento nombrado por principal Gobernador de estos Reynos, como lo estubo en el antecedente, que se otorgó en Burgos: y aunque se esforzaba à contenerse dentro de su propia obligacion, ponderaba muchas veces, (y oía ponderar lo mismo à los que le asistian) que el no nombrarle, pudiera pasar por disfavor hecho à su poca edad; pero que el excluírle despues de nombrado, era otro genero de inconfidencia, que tocaba en ofensa de su Persona, y Dignidad: con que se vino à declarar por mal satisfecho del nuevo Gobierno: siendo sumamente peligroso para descontento, porque andaban los ánimos inquietos, y por su afabilidad, y ser nacido, y criado en Castilla, tenia de su parte la inclinacion del Pueblo, que (dado el caso de la turbacion, como se rezelaba) le habia de seguir; sirviendose, para sus violencias, del movimiento natural.

Sobrevino à este embarazo otro de no menor cuerpo en la estimacion del Cardenal, porque el Dean de Lobayna Adriano Florencio (2) (que fue despues Sumo Pontifice, Sexto de este nombre) habia venido desde Flandes, con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego que sucedió su muerte, manifestó los podéres que

(1) *El Infante Don Fernando.*
(2) *El Cardenal Adriano Florencio.*

que tenia ocultos del Principe Don Carlos, para que, en llegando este caso, tomase posesion del Reyno en su nombre, y se encargase de su gobierno; de que resultó una controversia muy reñida, sobre si este poder habia de prevalecer, y ser de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal En cuyo punto discurrian los Politicos de aquel tiempo con poco recato, y no sin alguna irreverencia, vistiendose en todos el discurso del color de la intencion. Decian los apasionados de la novedad, que el Cardenal era Gobernador nombrado por otro Gobernador, (1) pues el Rey Don Fernando solo tenia este titulo en Castilla, despues que murió la Reyna Doña Isabel. Replicaban otros de no menor atrevimiento (porque caminaban à la exclusion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el mismo defecto; porque el Principe Don Carlos, aunque estaba asistido de la prerogativa de heredero del Reyno, solo podia, viviendo la Reyna Doña Juana su Madre, usar de la facultad de Gobernador, de la misma suerte que la tubo su Abuelo: con que dexaban à los dos Principes incapaces de poder comunicar à sus Magistrados aquella suprema potestad que falta en el Gobernador, por ser inseparable de la persona del Rey.

Pero reconociendo los dos Gobernadores, (2) que estas disputas se iban encendiendo con ofensa de la Magestad, y de su misma Jurisdicion, trataron de unirse en el Gobierno: sana determinacion, si

(1) *Opiniones del Reyno sobre los dos Gobernadores.*
(2) *Unense los Gobernadores.*

si se conformáran los genios ; pero discordaban, ò se compadecian mal la entereza del Cardenal con la mansedumbre de Adriano : inclinado el uno à no sufrir compañero en sus resoluciones ; y acompañandolas el otro con poca actividad, y sin noticia de las leyes, y costumbres de la Nacion. Produxo este Imperio dividido la misma division en los Subditos, con que andaba parcial la obediencia, y desunido el poder : obrando esta diferencia de impulsos en la República, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de su propio movimiento la tempestad.

(1) Conocieronse muy presto los efectos de esta mala constitucion, destemplandose enteramente los humores mal corregidos, de que abundaba la República. Mandó el Cardenal (y necesitó de poca persuasion para que viniese en ello su Compañero) que se armasen las Ciudades, y Villas del Reyno, y que cada una tuviese alistada su Milicia, exercitando la gente en el manejo de las Armas, y en la obediencia de sus Cabos, para cuyo fin señaló sueldos à los Capitanes, y concedió esenciones à los Soldados. Dicen unos, que miró à su propia seguridad; y otros, que à tener un nervio de gente con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia mostró brevemente, que en aquella sazon no era conveniente este movimiento ; porque los Grandes, y Señores herederos (brazo dificultoso de moderar en tiempos tan rebueltos) se dieron por ofendidos de que se armasen los Pueblos;

---

(1) *Armanse las Ciudades del Reyno.*

blos; (1) creyendo, que no carecia de algun fundamento la voz que habia corrido de que los Gobernadores querian examinar con esta fuerza reservada el origen de sus Señoríos, y el fundamento de sus Alcavalas. Y en los mismos Pueblos se experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades alistaron su gente; hicieron sus alardes, y formaron su Escuela Militar; pero en otras se miraron estos remedios de la Guerra como pension de la libertad, y como peligros de la paz, siendo en unas, y otras igual el inconveniente de la novedad: porque las Ciudades, que se dispusieron à obedecer, supieron la fuerza que tenian para resistir: y las que resistieron, se hallaron con la que habian menester, para llevarse trás sí à las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

CAPITULO IV.

ESTADO EN QUE SE HALLABAN LOS Reynos distantes, y las Islas de la America, que yá se llamaban Indias Occidentales.

NO padecian à este tiempo menos que Castilla los demás Dominios de la Corona de España, (2) donde apenas hubo piedra que no se moviese, ni parte donde no se temiese, con alguna razon, el desconcierto de todo el edificio.

Anda-

(1) *Quexas de los Grandes, y Señores.*
(2) *Turbaciones de los otros Reynos.*

Andalucía, (1) se hallaba oprimida, y asustada con la Guerra civil, que ocasionó Don Pedro Girón, hijo del Conde de Ureña, para ocupar los Estados del Duque de Medina-Sydonia, cuya sucesion pretendia por Doña Mencía de Guzmán su muger: poniendo en el Juicio de las Armas la interpretacion de su derecho, y autorizando la violencia con el nombre de la justicia.

En Navarra (2) se bolvieron à encender impetuosamente aquellas dos Parcialidades Beamontesa, y Agramontesa, que hicieron insigne su nombre à costa de su Patria. Los Beamonteses, que seguian la voz del Rey de Castilla, trataban como defensa de la razon, la ofensa de sus enemigos. Y los Agramonteses, que muerto Juan de Labrit, y la Reyna Doña Cathalina, aclamaban al Principe de Bearne su hijo, fundaban su atrevimiento en las amenazas de Francia, siendo unos, y otros dificultosos de reducir, porque andaba en ambos partidos el odio, embuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey, servia de pretexto à la venganza, y à la sedicion.

En Aragón (3) se movieron questiones poco seguras sobre el Gobierno de la Corona, que, por Testamento del Rey Don Fernando, quedó encargado al Arzobispo de Zaragoza Don Alfonso de Aragón su hijo, à quien opuso, no sin alguna tenacidad, el Justicia Don Juan de Lanuza, con dictamen (ò verdadero, ò afectado) de que no convenia para la quietud de aquel Reyno, que resi-

---

(1) *Andalucía.* (2) *Navarra.* (3) *Aragon.*

residiese la potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos. De cuyo principio resultaron otras disputas, que concurrian entre los Nobles, como sutilezas de la fidelidad : y pasando à la rudeza del Pueblo, se convirtieron en peligros de la obediencia, y de la sujecion.

Cathaluña, y Valencia (1) se abrasaban en la natural inclemencia de sus Vandos; que no contentos con la jurisdiccion de la Campaña, se apoderaban de los Pueblos menores, y se hacian temer de las Ciudades, con tal insolencia, y seguridad, que turbado el orden de la Republica, se escondian los Magistrados, y se celebraba la atrocidad, tratandose como hazañas los delitos, y como fama la miserable posteridad de los delinquentes.

En Nápoles (2) se oyeron con aplauso las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Juana, y el Principe Don Carlos; pero entre ellas mismas se esparció una voz sediciosa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deciase, que el Rey Don Fernando dexaba nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria, detenido entonces en el Castillo de Xátiva. Y esta voz, que se desestimó dignamente à los principios, baxó como despreciada à los oídos del Vulgo, donde corrigió algunos dias con recato de murmuracion, hasta que, tomando cuerpo en el misterio con que se fomentaba, vino à romper en alharido popular, y en tumulto declarado, que puso en congoja, mas que vulgar, à la Nobleza,

(1) *Cataluña, y Valencia.* (2) *Nápoles.*

y à todos los que tenian la parte de la razon, y de la verdad.

En Sicilia (1) tambien tomó el Pueblo las Armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada, con tanto arrojamiento, que le obligó à dexar el Reyno en manos de la Plebe, cuyas inquietudes llegaron à echar mas ondas raízes, que las de Nápoles, porque las fomentaban algunos Nobles, tomando por pretexto el bien publico (que es el primer sobrescrito de las sediciones) y por instrumento al pueblo, para executar sus venganzas, y pasar con el pensamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

No por distantes se libraron las Indias (2) de la mala constitucion del tiempo, que à fuer de influencia universal, alcanzó tambien à las partes mas remotas de la Monarquia. Reduciase entonces todo lo conquistado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Islas de Santo Domingo, Cuba, San Juan de Puerto Rico, y Jamayca, y à una pequeña parte de Tierra-Firme, que se habia poblado en el Darin, à la entrada del Golfo de Urába, de cuyos terminos constaba lo que se comprehendia en este nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas asi los primeros Conquistadores, solo porque se parecian aquellas Regiones en la riqueza, y en la distancia à las Orientales: que tomaron este nombre del rio Indo, que las baña. (3) Lo demás de aquel Imperio consistia, no tanto en la

(1) *Sicilia.* (2) *Inquietudes en las Indias.*
(3) *Que origen tubo el nombre de las Indias.*

la verdad, como en las esperanzas, que se habian concebido de diferentes descubrimientos, y entradas que hicieron nuestros Capitanes, con varios sucesos, y con mayor peligro, que utilidad; pero en aquello poco que se poseía, estaba tan olvidado el valor de los primeros Conquistadores, y tan arraygada en los ánimos la codicia, que solo se trataba de enriquecer, rompiendo con la conciencia, y con la reputacion: dos frenos, sin cuyas riendas queda el hombre à solas con su naturaleza, y tan indomito, y feróz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre. Yá solo venian de aquellas partes lamentos, y querellas de lo que alli se padecia. El zelo de la Religion, y la causa publica, cedian enteramente su lugar al interés, y al antojo de los Particulares: y al mismo paso se iban acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peso, anhelando por el oro para la avaricia agena, obligados à buscar con el sudor de su rostro lo mismo que despreciaban; y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

Pusieron en gran cuidado estos desordenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defensa, y conversion de los Indios, (1) (que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes) para cuyo fin formó instrucciones, promulgó leyes, y aplicó diferentes medios, que perdian la fuerza en la distancia; al modo que la flecha se dexa caer à vista del blanco, quando se aparta sobradamente del

(1) *El Rey Don Fernando cuida mucho de las Indias.*

brazo, que la encaminaba. Pero sobreviniendo la muerte del Rey, antes que se lograse el fruto de sus diligencias, entró el Cardenal (1) con grandes veras en la succesion de este cuydado, deseando poner de una vez en razon aquel Gobierno; para cuyo efecto se valió de quatro Religiosos graves de la Orden de San Geronimo, enviandolos con titulo de Visitadores; y de un Ministro de su eleccion, que los acompañase, con Despachos de Juez de Residencia, para que unidas estas dos Jurisdicciones, lo comprehendiesen todo: pero apenas llegaron à las Islas, quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instrucciones, con la diferencia que hay entre la práctica, y la especulacion: y obraron poco mas, que conocer, y experimentar el daño de aquella Republica; poniendose de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

CAPITULO V.

CESAN LAS CALAMIDADES DE LA Monarquia con la venida del Rey Don Carlos: dáse principio en este tiempo à la Conquista de Nueva-España.

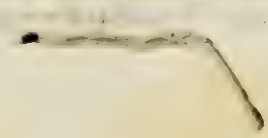
ESste estado tenian las cosas de la Monarquia, quando entró en la posesion de ella el Rey Don Carlos, (2) que llegó à España por Septiem-

(1) *Procura imitarle en este cuidado el Cardenal.*
(2) *Llega el Rey Don Carlos à España.*

tiembre de este año : con cuya venida empezó à serenar la tempestad, y se fue poco à poco introduciendo el sosiego, como instituido de la presencia del Rey ; sea por virtud oculta de la Corona, ò porque asiste Dios con igual providencia, (1) tanto à la Magestad del que governa, como à la obligacion, ò al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando à los demás Reynos de España, y pasó à los Dominios de fuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendose del corazon en beneficio de los miembros mas distantes. (2) Llegaron brevemente à las Islas de America las influencias del nuevo Rey, obrando en ellas su nombre, tanto como en España su presencia. Dispusieronse los animos à mayores empresas, creció el esfuerzo en los Soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquista de Nueva-España, cuyo Imperio tenia el Cielo destinado para engrandecer los principios de este Augusto Monarca.

Gobernaba entonces la Isla de Cuba el Capitan Diego Velazquez, (3) que pasó à ella, como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colón; con tan buena fortuna, que se le debió toda su Conquista, y la mayor parte de su po-

(1) *Asiste Dios à los que goviernan, y à los que obedecen.* (2) *Sosiego, y nuevas empresas de las Indias.* (3) *Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba.*



poblacion. Habia en aquella Isla (por ser la mas Occidental de las descubiertas, y mas vecina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy distantes, que se dudaba si eran Islas; pero se hablaba en sus riquezas con la misma certidumbre, que si se hubieran visto: fuese por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces, ò por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension, para pasar de imaginadas à creidas.

Creció por este tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Francisco Fernandez de Cordova en el descubrimiento de Yucatán, (1) Peninsula situada en los confines de Nueva-España: y aunque fue poco dichosa esta jornada, y no se pudo lograr entonces la Conquista; porque murieron valerosamente en ella el Capitan, y la mayor parte de su gente, se logró por lo menos la evidencia de aquellas Regiones: y los Soldados que iban llegando à esta sazon, aunque heridos, y derrotados, trahian tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que habian padecido, se les conocia el animo de volver à la empresa, y le infundian en los demás Españoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con mostrar algunas joyuelas de oro, que trahian de la Tierra descubierta, baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauso, que se

(1) *Francisco Fernandez de Cordova en Yucatán.*

se empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Conquista: volviendo à levantar sus fabricas la imaginacion, fundadas yá sobre esta verdad de los ojos.

Algunos Escritores no quieren pasar este primer oro, ò metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatán: fundanse en que no le hay en aquella Provincia; ò en lo poco, que es menester para contradecir à quien no se defiende. Nosotros seguimos à los que escriben lo que vieron, sin hallar gran dificultad en que pudiese venir el oro de otra parte à Yucatán: pues no es lo mismo producirle, que tenerle. Y el no haberse hallado, segun lo refieren, sino en los Adoratorios de aquellos Indios, es circunstancia, que da à entender que le estimaban como exquisito, pues le aplicaban solamente al culto de sus Dioses, y à los instrumentos de su adoracion.

Viendo, pues Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatán, (1) empezó à entrar en pensamiento de mayor gerarquia: como quien se habia embarazado, con reconocer por Superior en aquel Govierno al Almirante Diego Colón: dependencia, que consistia yá mas en el nombre, que en la substancia; pero que à vista de su condicion, y de sus buenos sucesos le hacia interior disonancia, y tenia como desayrada su felicidad. Trató con este fin, de que se bolviese à inventar aquel descubrimiento, y conociendo nuevas esperanzas de fervor con que se le ofrecian los

(1) *Disposiciones de nueva entrada en Yucatán.*

los Soldados, se publicó la jornada, se alistó la gente, y se previnieron tres baxeles, y un bergantin, con todo lo necesario para la faccion, y para el sustento de la gente. Nombró por Cabo principal de la empresa à Juan de Grijalva, (1) pariente suyo; y por Capitanes à Pedro de Alvarado, Francisco Montejo, y Alonso Dávila, sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor, y proceder; segunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta docientos, y cinquenta Soldados, incluyendose en este numero los Pilotos, y Marineros, y andaban todos solicitos contra la dilacion, procurando tener parte en adelantar el viage, tardaron finalmente en hacerse à la mar hasta los ocho de abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Iban con animo de seguir la misma derrota, que en la jornada antecedente; pero decayendo algunos granos por el impulso de las corrientes, dieron en la Isla de Cozumél, (2) (primer descubrimiento de este viage) donde se repararon sin contradiccion de los Naturales. Y volviendo à su navegacion, cobraron el rumbo, y se hallaron en pocos dias à la vista de Yucatán, en cuya demanda doblaron la Punta de Catoche, por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las Proas al Poniente, y el Costado izquierdo à la tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Po-

(1) *Vá Juan de Grijalva à Yucatán.*
(2) *Descubrese la Isla de Cozumel.*

Potonchan, (1) ò Champoton, donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordova; cuya venganza, aun mas que su necesidad, los obligó à saltar en tierra, y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

Navegaron de comun acuerdo la vuelta del Poniente, (2) sin apartarse de la tierra mas de lo que hubieron menester, para no peligrar en ella, y fueron descubriendo (en una Costa muy dilatada, y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones, con edificios de piedra, que hicieron novedad, y que à vista del alborozo con que se iban observando, parecian grandes Ciudades. Señalabanse con la mano las Torres, y Capiteles, que se fingian con el deseo; creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los Soldados dixo entonces, que aquella tierra era semejante à la de España, agradó tanto à los oyentes esta comparacion, y quedó tan impresa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de haber quedado aquellas Regiones con el nombre de Nueva-España. Palabras dichas causalmente con fortuna de repetidas, sin que se halle la propiedad, ò la gracia de que se valieron, para cautivar la memoria de los hombres.

CA-

---

(1) *Entra Grijalva en Potonchan.*

(2) *Llamase Nueva-España la tierra que se costeaba.*

CAPITULO VI.

ENTRADA QUE HIZO JUAN DE Grijalva en el rio de Tabasco, y sucesos de ella.

SIguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al parage donde se derrama por dos bocas en el Mar el rio Tabasco, (1) uno de los navegables, que dán el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamóse desde aquel descubrimiento rio de Grijalva; pero dexó su nombre à la Provincia, que baña su corriente, situada en el principio de Nueva-España, entre Yucatán, y Guazacoalco. Descubrianse por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos riveras, que no sin esperanza de algun progreso considerable, resolvió Juan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el rio à reconocer la tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcó en ellos la gente de Guerra, y dexó sobre las ancoras, con parte de la Marineria, los otros dos Baxeles.

Empezaban à vencer, (2) no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la tierra al-

(1) *Provincia de Tabasco.*
(2) *Juan de Grijalva en Tabasco.*

algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimaban la guerra: y con las voces, y los movimientos, que yá se distinguian, daban à entender la dificultad de la entrada: ademanes, que suele producir el temor en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados à mayores intentos, se fueron acercando en buen orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandó el General, que ninguno disparase, ni hiciese demonstracion, que no fuese pacifica: y à ellos les debió de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y la de Trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirvióse Juan de Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra; siguióle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron, arbolóse la Vandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades, que siendo poco mas que ceremonias, se llamaban Actos de Posesion, trató de que entendiesen aquellos Indios que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos, que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatán, y tomaron en el Bautismo los nombres de Julián, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por semejante à la de su Patria, y habian aprendido la nuestra; de manera, que se daban à entender con alguna dificultad; pero donde se hablaba por señas, se tenia por eloquencia su corta explicacion.

Re-

Resultó de esta Embaxada el acercarse, con recatada osadía, hasta treinta Indios en quatro Canoas. (1) Eran las Canoas unas Embarcaciones, que formaban de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era un Baxél, y los habia capaces de quince, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la tierra, que los produce. Saludaronse unos, y otros cortesmente, y Juan de Grijalva, (2) despues de asegurarlos, con algunas dadivas, les hizo un breve rezonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Interpretes, como él, y todos aquellos Soldados eran vasallos de un poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la paz, y grandes felicidades, si trataban de reducirse à su obediencia. (3) Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida: y no es de omitir la natural discrecion de uno de aquellos Barbaros, que poniendo silencio à los demás, respondió à Grijalva, con entereza, y resolucion: *Que no le parecia buen genero de paz la que se queria introducir envuelta en la sujecion, y en el vasallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa intempestiva, el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estaban descontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ò la guerra (pues alli no habia otro en que dis-*

(1) *Embarcaciones que llamaban Canoas.*
(2) *Juan de Grijalva propone la paz.*
(3) *Respuesta de los Indios de Tabasco.*

discurrir) hablarian con sus mayores, y volverian con la respuesta.

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros igualmente admirados, que cuidadosos: (1) mezclandose el gusto de haber hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir: ò por lo menos se debia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto, que en la Guerra peléa mas la cabeza, que las manos. (2) Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrian variamente los Capitanes, y los Soldados) pasaban como avisos de la prudencia, que, ò no tocaban, ò tocaban poco en la region del animo. (3) Desengañaronse brevemente, porque volvieron los Indios con señales de paz, diciendo: *Que sus* ron *Caciques la admitian, no porque temiesen la guerra, ni porque fuesen tan faciles de vencer como los de Yucatán, (cuyo suceso habia llegado yá á su noticia) sino porque, dexando los nuestros en su arbitrio la paz, ò la guerra, se hallaban obligados à elegir lo mejor.* Y en señas de la nueva amistad, que venian à establecer, trùxeron un regalo abundante de bastimentos, y frutos de la tierra. Llegó poco despues el Cacique principal, con moderado acompañamiento de gente desarmada: dando à entender la confianza que hacia de sus Huespedes, y que

---

(1) *Discursos de los Soldados.*
(2) *Lo que importa la cabeza en la Guerra.*
(3) *Vuelven los de Tabasco con señales de Paz.*

que venia seguro en su propria sincerida. Recibióle Grijalva con demonstraciones de agrado, y cortesia; (1) y él correspondió con otro genero de sumisiones à su modo, en que no dexaba de reconocerse alguna, gravedad, afectada, ò verdadera; y despues de los primeros cumplimientos, mandó que llegasen sus criados con otro presente, que trahian de diversas alhajas de mas artificio, que valor, plumages de varios colores, ropas subtiles de algodon, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, sencillo, ligero, ò formadas de madera primorosamente, con engastes, y laminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le dió à entender el Cacique, por medio de los Interpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir á los Huespedes, para poder mantenerla.* (2) Respondióle: *Que hacia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era pasar adelante, sin detenerse, ni hacerles disgusto*: Resolucion à que ya se hallaba inclinado, parte por corresponder generosamente à la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente que se ofreciese; y asi se despidió, y volvió à embarcar, regalando primero al Cacique, y à sus criados, con algunas buxerias de Castilla, que siendo de cortisimo valor, llevaban el precio en la novedad: menos lo estrañarán hoy los Españoles, he-

chos

(1) *Regalo, y proposicion del Cacique.*
(2) *Respuesta de Grijalva.*

chos à comprar como diamantes, los vidrios estrangeros.

Antonio de Herrera, y los que le siguen, (1) ò los que escribieron despues, afirman, que este Cacique presentó à Grijalva unas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone un cumplido Arnés, (2) que le armó con ellas diestramente, y que le vinieron tambien; como si se hubieran hecho à su medida: circunstancias notables, pero omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien suele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se halló presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escribió por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hacen mencion de estas Armas, refiriendo menudamente todas las alhajas, que se truxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Lector la fé, que se debe à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hacer desvío à la razon de dudarlo.



CA-

(1) *Armas del Cacique de Tabasco.*
(2) *Lo que dice Antonio de Herrera sobre ellas.*

CAPITULO VII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA su navegacion, y entra en el Rio de Vanderas, donde se halló la primera noticia del Rey de Mexico Motezuma.

PRosiguieron su viage Grijalva, (1) y sus compañeros, por la misma derrota, descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, sin suceso memorable, hasta que llegaron à un rio, que llamaron de Vanderas; (2) porque en su margen, y por la costa vecina à él, andaban muchos Indios con Vanderas blancas, pendientes de sus hastas; y en el modo de tremolarlas acompañando con las señas, voces, y movimientos, que distinguian, daban à entender que estaban de paz, y que llamaban, al parecer, mas que despedian, à los Pasageros. Ordenó Grijalva, (3) que el Capitan Francisco de Montejo se adelantase con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios: el qual, hallando buen surgidero, y poco que rezelar en el modo de la gente, avisó à los demás, que podian acercarse. (4) Desembarcaron todos, y fueron recibidos con grande admiracion, y agasajo de

(1) *Sigue la Costa de Grijalva.*
(2) *Rio de Vanderas.*
(3) *Entra por este rio Francisco de Montejo.*
(4) *Proposicion, y Banquete de los Indios.*

de los Indios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la tierra; y deteniendose lo que hubieron menester, para observar, en el respeto de los otros, qual era el Superior, se fueron derechos à Grijalva haciendole grandes reverencias, y èl los recibiò con igual demonstracion. No entendian aquella lengua nuestros Interpretes, (1) y asi se reduxeron los cumplimientos à señas de urbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido, que significacion.

Ofrecióse luego à la vista un banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, puestos, y arrojados sobre algunas esteras de palma, que ocupaban las sombras de los Arboles, rustica, y desaliñada opulencia; pero nada ingrata al apetito de los Soldados: despues de cuyo refresco, (2) mandaron los tres Indios à su gente, que manifestase algunas piezas de oro, que tenian reservadas, y en el modo de mostrarlas, y detenerlas, se conociò, que no trataban de presentarlas, sino de comprar con ellas la mercaderìa de nuestras Naves, cuya fama habia llegado yà à su noticia. (3) Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peynes, cuchillos, y otros instrumentos de hierro, y de alquimia, que en aquella tierra podian llamarse joyas de mucho precio, pues el engaño con que se codiciaban, era yà verdad en lo que

(1) *Hablanse por señas.*
(2) *Vienen à trocar sus Mercaderias.*
(3) *Rescates de los Indios.*

valian. Fueronse trocando estas buxerias à diferentes alhajas, y preséas de oro: no de muchos quilates, pero en tanta abundancia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quince mil pesos.

No sabémos con que propiedad se dió el nombre de Rescates à este genero de permutaciones, (1) ni porque se llamò rescatado el oro, que en la verdad pasaba à mayor cautiverio, y estaba con mas libertad, donde le estimaban menos; pero usarémos de este mismo término, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar, con que se explican las cosas, no se debe buscar tanto la razon, como el uso: (2) que segun el sentir de Horacio, es arbitrio legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oído entre las voces, y lo que significan.

Viendo, pues, Juan de Grijalva, (3) que habian cesado yà los rescates, y que las Naves estaban con algun peligro, descubiertas à la travesia de los Nortes, se despidiò de aquella gente, dexandola gustosa, y agradecida; y tratò de bolver à su descubrimiento, llevando entendido, à fuerza de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios principales eran subditos de un Monarca, que llama-

(1) *Llamanse Rescates las permutaciones.*
(2) *Seguir el uso en los modos de hablar.*
(3) *Prosigue su Navegacion Juan de Grijalva.*

maban Motezuma: (1) que las tierras, en que dominaba, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras riquezas, y que habian venido, de orden suya, à examinar pacificamente el intento de nuestra gente, cuya vecindad le tenia, al parecer, cuidadoso. A otras noticias se alargaron los Escritores; pero no parece posible que se adquiriesen entonces; ni fué poco percibir esto, donde se hablaba con las manos, y se entendia con los ojos, que usurpaban necesariamente el oficio de la lengua, y de los oìdos.

Prosiguieron su Navegacion sin perder la tierra de vista; (2) y dexando atrás dos, o tres Islas de poco nombre; hicieron piè en una, que llamaron de Sacrificios; porque entrando à reconocer unos edificios de cal, y canto, que sobresalian à los demás, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto; pues cerca de las Gradas donde estaban colocados, habia seis, ò siete cadaveres de hombres recien sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas; miserable expectaculo, que dexò à nuestra gente suspensa, y atemorizada, vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon, de lo que se irritaba el entendimiento.

Detuvieronse poco en esta Isla, (3) porque los habitadores de ella andaban amedrentados, con que no rendian considerable fruto los rescates; y

(1) *Primera noticia de Motezuma.*

(2) *Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.*

(3) *San Juan de Ulúa.*

así pasaron à otra, que estaba poco apartada de la tierra firme, y en tal disposicion, que entre ella, y la Costa, se hallò parage capàz, y abrigado para la seguridad de las Naves. Llamaronla Isla de San Juan, por haber llegado à ella dia del Bautista, y por tener su nombre el General, en que andarìa la devocion mezclada con la lisonja; y un Indio, que señalando con la mano ácia la Tierra firme, y dando à entender que la nombraba, repetìa mal pronunciada la voz, *Culùa*, *Culùa*: diò la ocasion del sobrenombre, con que la diferenciaron de San Juan de Puerto-Rico, llamandola San Juan de Ulùa, Isla pequeña de mas arena, que terreno; cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad, que algunas veces se dexaba dominar de las inundaciones del Mar; pero de estos humildes principios, pasò despues à ser el Puerto mas frequentado, y mas insigne de la Nueva-España, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Aqui se detuvieron algunos dias; (1) porque los Indios de la tierra cercana acudian con algunas piezas de oro, creyendo que engañaban con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva, que su instruccion era limitada, para que solo descubriese, y rescatase, sin hacer Poblacion, (cuyo intento se le prohibía expresamente) trató de dar cuenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras, que habia descubierto, para que en caso de resolver, que se poblase en ellas, le enviase la orden, y le socorriese con alguna gente, y otros pertre-

(1) *Desea poblar Juan de Grijalva.*

trechos, de que necesitaba. (1) Despachò con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en uno de los quatro Navíos, entregandole todo el oro, y las demás alhajas, que hasta entonces se habian adquirido, para que con la muestra de aquellas riquezas, fuese mejor recibida su Embaxada, y se facilitase la proposicion de poblar, à que estuvo siempre inclinado, por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en esto de pusilanime.

CAPITULO VIII.

PROSIGUE JUAN DE GRIJALVA su descubrimiento, basta costear la Provincia de Panuco. Sucesos del rio de Canoas, y resolucion de volverse à la Isla de Cuba.

APenas tomò Pedro de Alvarado la vuelta de Cuba, quando partieron los demás Navíos de San Juan de Ulùa en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, (2) fueron bolviendo con ella ácia la parte de Septentrion, llevando en la vista las dos Sierras de Tuspa, y de Tusta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascala: (3) despues de cuya travesía entraron en la rivera de Panuco, ultima Region de Nueva-España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, (4) y surgieron en el rio de Canoas,

(1) [illegible] ha Pedro de Alvarado.
(2) [illegible] escubrimiento *Juan de Grijalva.*
(3) [illegible] ta de Panuco. (4) *Rio de Canoas.*

noas, que tomó entonces este nombre; porque à poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron asaltados de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros (1) que ayudados de la corriente, embistieron al Navío, que gobernaba Alonso Davila, y disparando sobre èl la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele; y tuvieron cortada una de las amarras: barbara resolucion, que si la hubiera favorecido el suceso, pudiera merecer el nombre de hazaña; pero acudieron luego al socorro de los otros dos Navíos, y la gente que se arrojó apresuradamente en los bateles cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas de ellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ò mas diligentes en apartarse de él.

No pareciò conveniente seguir esta victoria, (2) por el poco fruto que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmentada; y assi levantaron las ancoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron à un promontorio, ò punto de tierra, introducida en la jurisdicion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo usurpado, y estaba en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los peñascos. Grandes diligencias se hicieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua, no sin peligro de

zo-

(1) *Halla resistencia en él.*
(2) *Peligran los Baxeles al doblar un promontorio.*

zozobrar, ò embestir con la tierra; cuyo accidente diò ocasion à los Pilotos, para que hiciesen sus protestas, y à la gente, para que las prosiguiese con repetidos clamores, melancolica ya de tan prolixa navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. (1) Pero Juan de Grijalva, hombre en quien se daban las manos la prudencia, y el valor, convocò à los Pilotos, y à los Capitanes, para que se discurriese en lo que se debía obrar, segun el estado en que se hallaban. (2) Considerése en esta Junta, la dificultad de pasar adelante, y la incertidumbre de la buelta: que una de las Naves venia maltratada, y necesitaba de repararse: que los bastimentos empezaban à padecer corrupcion: que la gente venía desabrida, y fatigada; y que el intento de poblar, tenia contra sí la instruccion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que habian pedido; y ultimamente se resolviò, sin controversia, que se tomase la vuelta de Cuba, para rehacerse de los medios con que se debia emprehender tercera vez aquella grande faccion, que dexaban imperfecta. Executóse luego esta resolucion, y bolviendo las Naves à desandar los rumbos que habian traído, y à reconocer otros parages de la misma Costa, con poca detencion, y alguna utilidad en los rescates, arribaron ultimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quince de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Ha-

(1) *Consulta Grijalva à los Capitanes, y Pilotos.*
(2) *Motivos de la retirada.*

Habia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado, (1) y fué muy bien recibido del Gobernador Diego Velazquez, que celebró con increíble alborozo la noticia de aquellas grandes tierras, que se habian descubierto; y sobre todo; los quince mil pesos de oro, que apoyaban su relacion, sin necesitar de su encarecimiento.

Miraba el Gobernador aquellas riquezas, (2) y no acertando à creer à sus ojos, bolvia à socorrerse de los oídos, preguntando segunda, y tercera vez à Pedro de Alvarado lo que le habia referido, y hallando novedad en lo mismo, que acababa de oír, (3) como el Musico, que se deleyta en las clausulas repetidas. No tardó mucho este alborozo en descubrir sus quilates, mezclandose con el desabrimiento; porque luego empezò à sentir con impaciencia, que Juan de Grijalva no hubiese fundado alguna Poblacion en aquellas tierras; donde le hicieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentaba disculparle (4 fué de los que sintieron, que se debia poblar en el Rio de Vanderas; y siempre se dice floxamente lo que se procura esforzar contra el propio dictamen. Acusabale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confesaba la culpa de haberle enviado, proponiendo encargar aquella faccion à persona de mayor actividad, sin reparar en el desayre de

(1) *Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba.*
(2) *Celebra sus noticias, y rescates Diego Velazquez.* (3) *Siente despues que no se detuviese à poblar Juan de Grijalva.* (4) *Disculpale con floxedad Pedro de Alvarado.*

de su Pariente, à quien debia aquella misma felicidad que ponderaba, (1) pero lo primero que hace la fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Yá nada le hacía fuerza, sino el conseguir apriesa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad, que se prometía de aquel descubrimiento, elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas, adonde antes no llegaba con los deseos.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, (2) acreditandola con el nombre de Nueva España, que daba grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicó su resolucion à los Religiosos de San Geronymo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinaban mas à pedir aprobacion, que licencia; y envió Persona à la Corte con larga relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, (3) y un Memorial, en que no iban obscurecidos, de mal ponderados, sus servicios; por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las tierras que conquistase.

Yá tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, (4) quando llegó Juan de Grijalva, y le halló tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendióle con aspe-

(1) *La felicidad turba la razon.* (2) *Trata de hacer nueva entrada.* (3) *Envia noticia de este descubrimiento à la Corte.* (4) *Recibe con desabrimiento à Grijalva.*

aspereza, y publicidad; y el desayudaba con su modestia sus disculpas, aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenaba, que no se detuviese à poblar; pero estaba yá tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos que confesaba la orden, y trataba como delito la obediencia.

CAPITULO IX.

DIFICULTADES QUE SE OFRECIERON en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortés, que ultimamente la llevó à su cargo.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez, (1) quanto importa la celeridad en las resoluciones, y que si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion, ordenó luego, que se diese carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en la jornada de Grijalva; con los quales, y con los que se habian comprado, se juntaron diez, de ochenta, hasta cien toneladas; y caminando al mismo paso en el cuidado de armarlos, pertrecharlos, y bastecerlos, se halló brevemente indeciso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los gobernase. Era su intento buscar Persona tan resuelta, (2) que supiese desembarazarse de las dificultades, y to-

(1) *Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.* (2) *Hallase dudoso en la eleccion del Cabo.*

y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiese dar unos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo, que buscar un hombre de mucho corazon, y de poco espiritu; pero no siendo faciles de juntar estos extremos, tardó la resolucion algunos dias. (1) La gente se inclinaba à Juan de Grijalva, y la voz comun suele hacer justicia en sus elecciones; porque le asistian sus buenas partes, lo que habia trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallaba de la Navegacion, y de la tierra.

Salieron à la pretension Antonio, y Bernardino Velazquez, (2) Parientes mas cercanos del Gobernador, Balthasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Caballeros, que habia en aquella Isla, capaces de aspirar à mayores empleos: y cada uno discurria en este, como si estuviera sola su razon. Que ordinariamente quien dilata la provision de los Cargos, (3) convida pretendientes, y parece que trata de athesorar quexosos.

Pero Diego Velazquez duraba en su irresolucion, hallando en unos que temer, y en otros que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andrés de Duero, su Secretario, (4) que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron à Hernan Cortés

(1) *Inclinase la gente à Juan de Grijalva.*
(2) *Varios pretendientes del cargo.* (3) *Dañosa la dilacion en la provision de los cargos.* (4) *Aconsejase con Amador de Lariz, y Andrés de Duero.*
(5) *Proponen la Persona de Hernan Cortés.*

tés (5) (grande amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hacer sospechoso el consejo: y dando à entender, que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oída la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclinado, dandole tiempo para que lo meditase, y volviese persuadido à la platica, ò mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Pero antes que pasemos adelante: será bien que digamos quien era Hernan Cortés, (1) y por quantos rodéos vino à ser de su valor, y de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva-España, que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llámamos Destino, (2) hablando christianamente, aquella soberana, y altisima disposicion de la primera causa, que dexa obrar à las segundas, como dependientes suÿas, y medianeras de la Naturaleza, en orden à que suceda con la eleccion del hombre, lo que permite, ò lo que ordena Dios. Nació en Medellin, (3) Villa de Estremadura, hijo de Martin Cortés de Monroÿ, y Doña Cathalina Pizarro, Altamirano; cuyos apellidos, no solo dicen, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Dióse à las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer, que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espiritu aquella diligencía perezosa de los estudios. Volvió á su casa, resuelto

(1) *Quien era Hernan Cortés.*
(2) *Significacion de la palabra Destino.*
(3) *Su Patria, y Nobleza.*

to à seguir la Guerra, (1) y sus Padres le encaminaron à la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por estár calificada con el nombre del Gran Capitan; pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino una enfermedad, que le duró muchos dias, de cuyo accidente resultó el hallarse obligado à mudar de intento, aunque no de profesion. Inclinóse à pasar à las Indias, (2) que como entonces duraba su Conquista, se apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executó su pasage con gusto de sus Padres el año de mil quinientos y quatro, y llevó cartas de recomendacion para Don Nicolás de Obando, (3) Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era su dueño, y gobernaba en esta sazon la Isla de Santo Domingo. Luego que llegó á ella, y se dió á conocer, halló grande agasajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y le ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallaba tan violento en la ociosidad de aquella Isla (yá pacificada, y poseída sin contradicion de sus naturales) (4) que pidió licencia para empezar à servir en la de Cuba, donde se trahian por entonces las Armas en las manos: y haciendo este viage con beneplacito de su Pariente, trató de acreditar, en

---

(1) *Su inclinacion à la Guerra.* (2) *Determina pasar à las Indias.* (3) *Vá recomendado al Comendador Mayor Don Nicolás de Obando.*

(4) *Hace pretension de pasar à la Isla de Caba.*

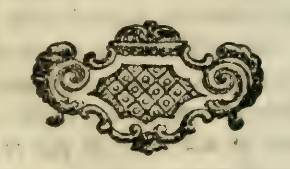
en las ócasiones de aquella guerra, su valor, y su obediencia, que son los primeros rudimentos de esta facultad. Consiguió brevemente la opinion de valeróso, (1) y tardó poco mas en darse à conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabia tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Era mozo de gentil presencia; y agradable rostro, (2) y sobre estas recomendaciones de la naturaleza, tenia otras de su propio natural, que le hacian amable, porque hablaba bien de los ausentes: era festivo, y discreto en las conversaciones, y partia con sus compañeros quanto adquiría; con tal generosidad, que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casó en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, (3) Doncella noble, y recatada, sobre cuyo galantéo tuvo muchos embarazos, en que se mezcló Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: (4) y quedaron tan amigos, que se trataban con familiaridad, le dió brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas cuenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

En este parage se hallaba Hernan Cortés quando Amador de Lariz, y Andrés de Duero (5) le

(1) *Acreditase de valeroso en la guerra de aquella Isla.* (2) *Sus prendas personales.* (3) *Su primer casamiento.* (4) *Qué cabida tuvo con Diego Velazquez.* (5) *Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.*

le propusieron para la Conquista de Nueva-España, y fue con tanta destreza, que quando volvieron à verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortés, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella empresa, que se les convirtió en lisonja la persuasion que llevaban meditada, y trataron solo de obligarle, con asentir à lo mismo que deseaban. Discurrióse en la conveniencia de que se hiciese luego el nombramiento, (1) para desarmar de una vez à los Pretendientes, y no se descuidó Andrés de Duero en pasar por diligencia de su profesion, la brevedad del despacho, cuya substancia fue: *Que Diego Velazquez, como Gobernador de la Isla de Cuba, y Promovedor de los descubrimientos de Yucatán, y Nueva-España, nombraba á Hernan Cortés por Capitan General de la Armada, y Tierras descubiertas, y que se descubriesen*, con todas aquellas extensiones de Jurisdiccion, y cláusulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.



CA-

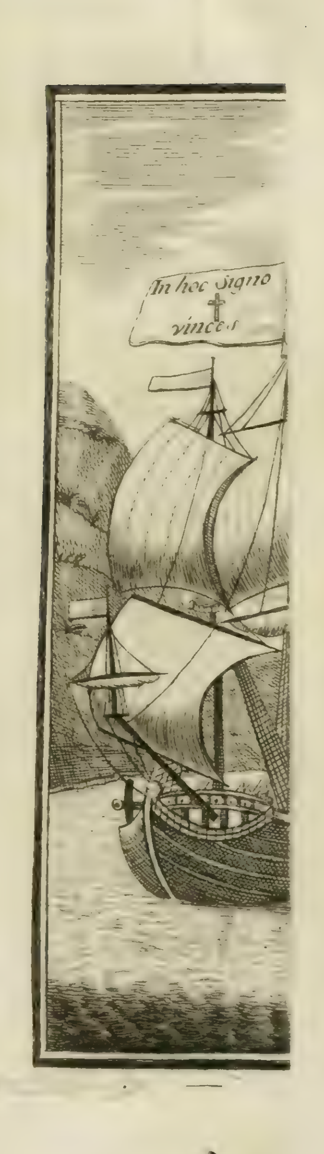
(1) *Dale su nombramiento de General para la nueva entrada.*

CAPITULO X.

TRATAN LOS EMULOS DE CORTÈS vivamente de descomponerle con Diego Velazquez: no lo consiguen, y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

ACetó Cortés el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion; (1) agradeciendo entonces la confianza, que se hacia de su persona, con las mismas veras, que sintió despues la desconfianza. Publicóse la resolucion, y fue bien recibida entre los que deseaban el acierto; pero murmurada de los que deseaban el cargo: (2) entre los quales sacaron la cara, con mayor osadía, los Parientes de Diego Velazquez; que hicieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortés. Decianle: *Que fiaba mucho de un hombre poco arraygado en su obligacion: que si bolvia los ojos á su modo de obrar, y discurrir le hallaria de animo poco seguro, porque no solian andar juntas su intencion, y sus palabras: que su agrado, y liberalidad, tenian mucho de astucia, y le hacian sospechoso à los que no se gobiernan por las apariencias de la virtud: porque cuidaba demasiadamente de ganar voluntades; y los amigos, quando son muchos, suelen abultar como Parciales: que se acordase de que le tuvo preso, y disgustado, y que pocas veces salen buenos los confi-*

(1) *Aceta Hernan Cortès el nuevo cargo.*
(2) *Procuran desacreditarle sus émulos.*


In hoc signo
vinces


Isla de Cuba Puerto de Santiago
In hoc signo vinces

fidentes, que se hacen de los quexosos; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demás, y suelen estas acordar la ofensa, quando se mira como posible la venganza. A que añadian otras razones de mas ruído, que substancia, sin acertar con el camino de la sinceridad; porque querian parecer zelosos, para disimular que lo estaban.

Cuentan, que saliendo un dia à pasearse Diego Velazquez con Hernan Cortés, y con sus parientes, y amigos, le dixo un loco gracioso, de cuyos delirios gustaba: (1) *Buena la has hecho, amigo Diego, presto será menester otra Armada, para salir à caza de Cortés.* Y hay quien lo refiera como vaticinio, (2) ponderando lo que suelen acertar los locos, y la impresion que hizo esta profecía (asi se resuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexémos à los Filosofos el discurrir, sobre si cabe el acierto de las cosas futuras, entre los errores de la imaginacion, ò si es posible à la destemplanza del júicio el encontrar con la adivinacion: que ellos gastarán el ingenio en fingir habilidades à la melancolía; y nosotros creeremos, que lo dixo el loco, porque le impusieron en ello los émulos de Cortés, y que andaba pobre de medios la malicia, quando se llegaba à socorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resolucion; y Hernan Cortés (3) trató de ga-

---

(1) *Gracia de un loco, en descredito de Cortés.*
(2) *Vaticinio despreciable de la locura.*
(3) *Trata de sus prevenciones Hernan Cortés.*

nar el tiempo en sus prevenciones. Fué la primera, arbolar su Estandarte, poniendo en él por empresa la señal de la Cruz, con una letra latina cuya version era: *Sigamos la Cruz, que con esta señal venceremos.* Dexóse vér con galas de Soldado, que parecian bien à su talle, y venian mejor à su inclinacion: empezó à gastar liberalmente el caudal con que se hallaba, y el dinero que pudo juntar entre sus Amigos, (1) en comprar vituallas, y prevenirse de armas, y municiones, para ayudar al apresto de la Armada, cuidando al mismo tiempo de atraher, y ganar la gente, que le habia de seguir: en que fue menerter poca diligencia; porque el ruído de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la empresa, y en la fama del Capitan. Alistaronse, en pocos dias, trecientos Soldados, (2) y entre ellos sentaron plaza Diego de Ordaz, criado Principal del Gobernador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo, (Escritor de nuestra Historia) y otros Hidalgos, que se irán nombrando en su lugar.

Llegó el tiempo de la partida, y se ordenó à la gente, con Vando público, que se embarcase: (3) lo qual se executó de dia, concurriendo todo el Pueblo; y aquella misma noche fúé Hernan Cortés, acompañado de sus amigos, à la casa del Gobernador donde se despidieron los dos, (4) dandose

(1) *Socorrenle los Amigos para el gasto de la empresa.* (2) *Alistanse trecientos Soldados.* (3) *Embarcese la gente.* (4) *Despidese Hernan Cortés de Diego Velazquez.*

se los brazos; y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañó Diego Velazquez hasta la marina, y asistió à la embarcacion. Circunstancias menores, que hacen poco en la narracion, y se pudieron omitir, si no fueran necesarias para borrar la temprana ingratitud, (1) con que manchan à Cortés, los que dicen que salió del Puerto alzado con la Armada. Asi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando con poca razon, que en el medio silencio de la noche convocó à los Soldados por sus casas, y se embarcó furtivamente con ellos, y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimiento de esta novedad, se acercó à él en un Barco guarnecido de gente armada, y le dió à entender con despego, y libertad su inobediencia. Nosotros seguimos à Bernal Diaz del Castillo; que dice lo que vió, y lo mas semejante à la verdad: (2) pues no cabe en humano discurso, que un hombre tan avisado como Hernan Cortés (quando tuviera entonces esta resolucion) se adelantase à desconfiar descubiertamente à Diego Velazquez, hasta salir de su jurisdiccion; pues habia de tocar con la Armada en otros Lugares de la misma Isla, para recoger los bastimentos, y la gente que le aguardaba en ellos: ni quando dieramos en su entendimiento, y sagacidad esta inadvertencia, parece creíble, que en un Lugar de tan corta poblacion, como era en-

 ton-

(1) *Refutanse los Autores que dicen, que salió de Cuba con siniestra intencion.*

(2) *Inconsequencia de esta desconfianza.*

tonces la Villa de Santiago, se pudiesen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas, y entre ellos Diego de Ordáz, y otros familiares del Gobernador, sin que hubiese uno, entre tantos, que le avisase de aquella novedad, ò despertasen los que observaban sus acciones al ruído de tanta commocion: admirable silencio en los unos, y extraordinario descuido en los otros. No negarémos, que Hernan Cortés se apartó de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que verémos.

CAPITULO XI.

PASA CORTES CON LA ARMADA A LA Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de gente: consiguen sus émulos la desconfianza de Velazquez, que hace vivas diligencias para detenerle.

PArtió la Armada del Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho; y costeando la Isla por la vanda del Norte, ácia el Oriente, llegó en pocos dias à la Villa de la Trinidad, (1) donde tenia Cortés algunos amigos, que le hicieron grata acogida. Publicó luego su jornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sanchez

(1) *Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.*

chez Farsan, Gonzalo Mexía, y otras personas principales de aquella Poblacion. (1) Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Dávila, que fueron Capitanes de la entrada de Juan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamaban Gonzalo, Jorge, Gomez, y Juan de Alvarado. Pasó la noticia à la Villa de Sancti Spiritus, (2) que estaba poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortés, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandovál, Rodrigo Rangél, Juan Velazquez de Leon (Pariente del Gobernador) y otras personas de calidad: cuyos nombres tendrán mejor lugar, quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente Noble, y con otros cien Soldados, que se juntaron de ambas Poblaciones iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compraban bastimentos, municiones, armas, y algunos caballos ayudando todos à Cortés con su caudal, y con sus diligencias, porque sabía grangear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Pero apenas bolvió las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus émulos empezaron à levantar la voz contra él: (3) hablando yá en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del ausente. Oyólos Diego Velaz-

quez;

(1) *Gente que se alistó en esta Villa.* (2) *Nueva Recluta de la Villa de Sancti Spiritus.* (3) *Buelven los émulos de Cortés à desacreditarle en la Isla de Cuba.*

quez; y aunque fué con desagrado, reconocieron en su animo una seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar ácia la desconfianza; para cuyo fin, se ayudaron de un viejo, que llamaban Juan de Milán: hombre, que sin dexar de ser ignorante, profesaba la Astrología: (1) loco de otro genero, locura de otra especie. Este, inducido de los demás, le dixo, con grandes prevenciones del secreto, algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablaban en su lengua las Estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conocer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à proposito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo, fué principio de creer à los demás.

De tan débiles pricipios, como estos, nació la primera resolucion, que tomó Diego Velazquez de romper con Hernan Cortés, (2) quitandole el Gobierno de la Armada. Despachó luego dos Correos à la Villa de la Trinidad, con cartas (3) para todos los Confidentes, y una orden expresa, para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde Mayor en aquella Villa) le desposeyese judicialmente de la Capitanía General: suponiendo que yá estaba revocado el Titulo con que la servia, y nombrada persona en su lugar. (4) Llegó bre-

(1) *Valense de un Astrologo para poner en cuidado à Diego Velazquez.* (2) *Entra en desconfianza Diego Velazquez.* (3) *Despacha diferentes ordenes contra Hernan Cortés.* (4) *Procura remediarlo Hernan Cortés.*

vemente à noticia de Cortés este contratiempo, y sin rendir el animo à la dificultad del remedio, se dexó vér de sus Amigos, y Soldados, para saber como tomaban el agravio de su Capitan; y conocer, si podia fiarse de su razon, en el juício, que hacian de ella los demás. Hallólos à todos, no solo de su parte, sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarse al ultimo empeño de las armas. (1) Y aunque Diego de Ordáz, y Juan Velazquez de Leon estuvieron algo remisos, como mas dependientes del Gobernador, se reduxeron facilmente à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, pasó despues à verse con el Alcalde Mayor: sabiendo yá lo que llevaba en su quexa. (2) Ponderóle quanto aventuraba en ponerse de parte de aquella sinrazon: disgustando à tanta gente principal como le seguia: y quanto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad habia grangeado, para servir mejor con ellos à Diego Velazquez, y le embarazaba yá para poder obedecerle: hablando en uno, y otro con un genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estaba lejos de parecer humildad, ò falta de espiritu. Conoció Francisco Verdugo (3) la razon que le asistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreció no tan solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escribir à Diego Velazquez, para que

(1) *Sienten su agravio los Soldados.* (2) *Oye su quexa Francisco Verdugo.* (3) *Replica Francisco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.*

que desistiese de aquella resolucion: que yá no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podia executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordáz, y los demás, que tenian con él alguna autoridad: cuyo medio se executó luego, y Hernan Cortés le escrivió tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza, sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallaba obligado à quexarse, y deseaba no tener razon de parecer quexoso, ni ponerse en terminos de agraviado.

CAPITULO XII.

PASA HERNAN CORTÉS DESDE LA Trinidad à la Habana, donde consigue el ultimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

HEcha esta diligencia, que pareció entonces bastante, para sosegar el ánimo de Diego Velazquez, trató Hernan Cortés de proseguir su Navegacion: (1) y enviando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados, para que cuidase de conducir los caballos, y hacer alguna gente en las estancias del camino, partió con la Armada al Puerto de la Habana, ultimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental de ella, à dexarse vér del Septentrion. Salieron los

(1) *Parte Hernan Cortés al Puerto de la Habana.*

los Navíos de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana (1) donde iba Cortés, sin observar, como debian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados yá en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltó la gente en tierra. (2) Hospedola con agasajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la sazon era Gobernador de la Habana por Diego Velazquez: y andaban todos pesarosos de no haber esperado à su Capitan, ò buelto en su demanda: sin pasar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegase.

Pero viendo que tardaba mas de lo que parecia posible, (3) sin haberle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque unos clamaban, que bolviesen dos, ò tres Baxeles à buscarle por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que se nombrase Gobernador en su ausencia, y algunos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion: y como no habia quien mandase, resolvian todos, y ninguno executaba. El que mas insistia en la opinion, de que se nombrase Gobernador, era Diego de Ordáz, (4) que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el

(1) *Peligra la Capitana de Hernan Cortés.*
(2) *Prosiguen su navegacion los demás Baxeles.*
(3) *Varias opiniones sobre la virtud de Cortés.*
(4) *Diego de Ordáz pretende el Gobierno en interin.*

el interin, para estár mas cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegó à salvamento Hernan Cortés, con su Capitana.

Fué la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre unos baxíos, (1) que están entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocó en ellos la Capitana, como Navío de mayor porte, y quedó encallada en la arena, de suerte, que estuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuidado, en que se empezó à descubrir, y acreditar el espiritu, y la actividad de Cortés: porque animando à todos, à vista del peligro, supo templar la diligencia con el sosiego, y obrar lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuidado fué, que se echase el Esquife à la Mar: y luego ordenó, que en él se fuese transportando la carga de el Navío à una Isleta, ò Arrecife de arena, que estaba à la vista: por cuyo medio le aligeró, hasta que pudo nadar sobre los baxíos: y sacandole despues al agua, bolvió à cobrar la carga, y prosiguió su derrota: habiendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Alojóle Pedro de Barba en su misma casa: (2) y fué notable la aclamacion, con que le recibió la gente, cuyo numero empezó luego à crecer, alistan-

---

(1) *Accidente que detuvo à Hernan Cortés.*

(2) *Llega Cortés à la Habana, y le hospeda Pedro de Barba.*

tandose por sus Soldados algunos vecinos de la Habana, (1) y entre ellos Francisco de Montejo, que fué despues adelantado de Yucatán, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al ultimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; (2) pero no sabia Cortés perder el tiempo que se detenia; y asi ordenó que se sacase à tierra la Artillería: que se limpiasen, y probasen las piezas, observando los Artilleros el alcance de las balas; y por haber en aquella tierra copia de algodón, mandó hacer cantidad de armas defensivas, de unos colchados, en forma de casacas, que llamaban Escaupiles: (3) invencion de la necesidad, que aprobó despues la experiencia; dando à conocer, que un poco de algodón, floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa, que el acero, para resistir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que usaban los Indios: porque perdian la fuerza entre la misma floxedad del reparo, y quedaban sin actividad, para ofender à otro con la resulta del golpe.

Al mismo tiempo hacía, que los Soldados se habilitasen en el uso de los arcabuces, y las ballestas, (4) y se enseñasen à manejar la pica, à formar, y desfilar un Esquadron: à dár una carga, y à ocupar

---

(1) *Soldados, que se alistaron en la Habana.*
(2) *Prevenciones. que se hicieron en la Habana.*
(3) *Armas defensivas, que se llamaban Escaupiles.*
(4) *Dispone Cortes que se exerciten los Soldados.*

par un puesto; adiestrandolos el mismo con la voz, y con el exemplo, en estos ensayos, ò rudimentos del Arte Militar; (1) como lo observaban los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los asaltos, para enseñar à los visoños la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuidadosamente en el tiempo de la paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Al mismo paso, y con el mismo fervor se iba caminando en las demás prevenciones; pero quando estaban todos mas gustosos con la vecindad del dia señalado para la partida, llegó à la Habana Gaspar de Garnica, (2) criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que le ordenaba, sin dexarle arbitrio, que quitase luego la Armada à Cortés, (3) y se le enviase preso con toda seguridad; ponderandole quan irritado quedaba con Francisco Verdugo, porque le dexó pasar de la Trinidad; y dandole à entender con este enojo, lo que aventuraba en no obedecerle con mayor resolucion. (4) Escrivió tambien à Diego de Ordáz, y à Juan Velazquez de Leon, que asistiesen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltó quien avisase à Cortés, con el mismo Garnica: de todo lo que pasaba, exhortandole à que

(1 *Tomaron el nombre los Exercitos del exercicio.*

(2 *Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.* (3) *Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda à Cortés.*

(4) *Escribe à sus confidentes sobre lo mismo.*

que mirase por sí, pues el que le hizo el beneficio de fiarle aquella empresa, trataba de quitarsela, con tanto desdoro suyo, y le libraba del riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le habia puesto.

CAPITULO XIII.

RESUELVESE HERNAN CORTÉS A NO dexarse atropellar de Diego Velazquez, motivos justos de esta resolucion; y lo demás que pasó, hasta que llegò el tiempo de partir de la Habana.

AUnque Hernan Cortés era hombre de gran corazon, (1) no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que traía de mas sensible todo aquello, que tuvo de menos esperada; porque estaba creyendo, que Diego Velazquez se habia dado por satisfecho, con que le escrivieron, y aseguraron todos, en respuesta de la primera orden, que llegó à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venia yá con señales de obstinacion irremediable, empezó à discurrir con menos templanza, en el modo de bolver por sí. (2) Considerase por una parte aplaudido, y aclamado de todos los que le seguian; y por otra, abatido, y condenado à una prision, como delinquente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun

(1) *Discurre Cortés en bolver por su reputacion.*
(2) *Motivos de su resolucion.*

gun dinero en la primera formacion de aquella Armada; pero que tambien era suya, y de sus amigos la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la gente. Rebolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres que habia sufrido hasta entonces, se bolvia contra sí: llegando à enojarse con su paciencia, (1) y no sin alguna causa; porque esta virtud se dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en pasando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de sentido. Congojabale tambien el mal logro de aquella empresa, que se perdería enteramente, si él bolviese las espaldas: y sobre todo le apretaba en lo mas vivo del corazon, el vér aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Sobre estos discursos, à este tiempo, y con esta irritacion, tomó Hernan Cortés la primera resolucion de romper con Diego Velazquez (2) de que se convence lo poco, que le favoreció Antonio de Herrera, (3) poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en un hombre acabado de obligar. Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo en esta noticia; y no es el Autor mas favorable, porque Gonzalo Fernandez de Oviedo asienta, que se mantuvo en dependencia del Gobernador Diego Velazquez, hasta que yá dentro de Nue-

---

(1) *Términos de la paciencia.* (2) *Llega el caso de negar à Diego Velazquez la obediencia.* (3) *Fué justa, y razonable la resolucion de Cortés.*

Nueva-España, llegó el caso de obrar por sí, dando cuenta al Emperador de los primeros sucesos de su Conquista.

No parezca digresion agena del asunto, el habernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos à nuestro Hernan Cortés. (1) Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la verdad abre camino para desagravar los principios de un hombre, que supo hacerse tan grande con sus obras, debemos seguir sus pasos, y complacernos de que sea lo mas cierto, lo que está mejor à su fama.

Bien conocemos, que no se debe callar en la Historia, (2) lo que se tuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension, pues sirven tanto en ella los exemplos, que hacen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginó, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, (3) con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden à que le deben el espiritu, en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno.

Volviendo, pues, à nuestra narracion, (4) resuel-

---

(1) *Cabe la defensa de la razon en la Historia.*
(2) *Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos favorables.* (3) *Ván à imitacion de Cornelio Tacito.* (4) *No era tiempo de obrar con moderacion.*

suelto yá Hernan Cortés à que no le convenia disimular su quexa, ni era tiempo de consejos, medios, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, trató de mirar por sí, usando de la fuerza, con que se hallaba, segun la hubiese menester: y antes que Pedro de Barba se determinase à publicar la orden que tenia contra él, puso toda su diligencia en apartar de la Habana à Diego de Ordáz, (1) de quien se rezelaba mas, despues que supo los intentos, que tuvo de hacerse nombrar por Gobernador en su ausencia: y asi le ordenó, que se embarcase luego en uno de los Baxeles, y fuese à Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger unos bastimentos, que se habian encaminado por aquel parage, mientras él llegaba con el resto de la Armada; y asistiendo à la execucion de esta orden, con sosegada actividad, se halló brevemente desembarazado del sugeto, que podia hacerle alguna oposicion: y pasó à verse con Juan Velazquez de Leon, (2) à quien reduxo facilmente à su partido, porque estaba algo desabrido con su pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordáz.

Con estas prevenciones se dexó vér de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estaba amenazado: corrió la voz, y vinieron todos à ofrecersele, (3) conformes en la resolucion de asis-

---

(1) *Aparta Hernan Cortés de la Habana à Diego de Ordáz.* (2) *Reduce à Juan Velazquez de Leon.*

(3) *Ofrecen asistirle todos los Nobles de su sequito.*

asistirla, aunque diferentes en el modo de darse à entender, porque los Nobles manifestaban su animo, como efecto natural de su obligacion; pero los demás tomaron su causa con sobrado fervor, rompiendo en voces descompuestas, que llegaron à poner en cuidado al mismo que favorecian: (1) verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar de la muchedumbre.

Pero antes que tomase cuerpo este primer movimiento de la gente, conociendo Pedro de Barba lo que aventuraba en la dilacion, buscó à Hernan Cortés, (2) y entró desarmando todo aquel aparato, con decir à voces, (3) que no trataba de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria que por su mano se obrase una sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos, y aseguró luego la sinceridad de su animo, despachando publicamente à Gaspar de Garnica con una carta para Diego Velazquez, (4) en que le decia, que yá no era tiempo de detener à Cortés, porque se hallaba con mucha gente para dexarse maltratar, ó reducirse à obedecer; y le ponderaba, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionó su orden en aquellos Soldados, y el peligro en que se vió aquel pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle; que lle-

(1) *Y el resto de su Exercito con mayor destemplanza,*
(2) *Busca Pedro de Barba à Hernan Cortés.*
(3) *Ponese de su parte publicamente.*
(4) *Lo que respondió à Diego Velazquez.*

llevase à Cortés por el camino de la confianza, cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios, y se aventurase à fiar de su agradecimiento, lo que yà no se podia esperar de la persuacion, ni de la fuerza.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuidado en abreviar la partida; (1) y fué necesario para sosegar la gente, que mal hallada, al parecer, sin la colera, que habia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con una voz, que corrió; de que Diego Velazquez trataba de venir à executar personalmente aquella violencia, como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventurára mucho, y no lo hubiera conseguido, porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

CAPITULO XIV.

DISTRIBUYE CORTÉS LOS CARGOS de su Armada: Parte de la Habana, y llega à la Isla de Cozumél, donde pasa muestra, y anima sus Soldados à la empresa.

HAbiase agregado un Bergantín de mediano porte à los diez Baxeles, (2) que estaban prevenidos; y asi formó Cortés de su gente once Com-

(1) *Tratase de abreviar la partida.*

(2) *Hallase Cortés con diez Baxeles, y un Bergantin.*

Compañías, dando una à cada Baxél: (1) para cuyo gobierno nombró por Capitanes à Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Christoval de Olid, Juan de Escalante, Franco de Moral, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordáz, que no le aportó para olvidarle, ni se resolvió à tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para sí el gobierno de la Capitana, encargó el Bergantín à Ginés de Nortes. Dió tambien el cuidado de la Artillería à Francisco de Orozco, (2) Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto Mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por haber tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Formó sus instrucciones, previniendo con cuidadosa prolixidad las contingencias; y llegado el dia de la embarcacion, (3) se dixo con solemnidad una Misa del Espiritu Santo, que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para asegurar los progresos de la obra, que emprendian; y Hernan Cortés, en el primer acto de su jurisdiccion, dió para el Regimiento de la Armada el nombre de San Pedro; (4) qué fué lo mismo, que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella empresa; como lo habia sido de todas sus acciones, desde sus prime-

(1) *Forma Compañías, y nombra Capitanes.*
(2) *Encarga la Artillería à Francisco de Orozco.*
(3) *Embarcase la gente.*
(4) *Devocion de S. Pedro.*

ros años. Ordenó luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la vanda del Norte, buscase en Guanicanico à Diego de Ordáz, para que juntos le esperasen en el Cabo de San Anton, y à los demás, que siguiesen la Capitana; y en caso que el viento, ò algun accidente los apartase, tomasen el rumbo de la Isla de Cozumél, (1) que descubrió Juan de Grijalva, poco distante de la tierra que buscaban, donde se habia de tratar, y resolver lo que conviniese; para entrar en ella, y proseguir el intento de su jornada.

Partieron ultimamente del Puerto de la Habana en diez de Febrero del año de mil quinientos y diez y nueve, (2) favorecidos al principio del viento; pero tardó poco en declararles su inconstancia; porque al caer del Sol, se levantó un recio temporal, que los puso en grande turbacion; y al cerrar de la noche, fué necesario que los Baxeles se apartasen, para no ofenderse, y corriesen impetuosamente, dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la velocidad, que no podian resistir. El Navío, (3) que gobernaba Francisco de Moral, padeciò mas que todos, porque un embate de Mar le llevó de travès el Timón, y le dexó á pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuidado à los Compañeros, que atentos al peligro ageno, sin olvidar el propio, hicieron quanto les fué posible para man-

(1) *Encamina su Armada à la Isla de Cozumél.*
(2) *Sobreviene un recio temporal.*
(3) *Peligra el Navio de Francisco de Moral.*

manteneerse cerca, forcejando à veces, y à veces contemporizando con el viento. Cesó la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir con la primera luz los Baxeles, acudió Cortés, y se acercaron todos al que zozobraba; y à costa de alguna detencion, se remedió el daño, que habia padecido.

En este tiempo Pedro de Alvarado, (1) que (como vimos) se adelantó en busca de Diego de Ordáz, se halló, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro del Golfo, que pensaba; porque el mismo cuidado de apartarse de la tierra, que iba costeando, le obligó à correr sin reserva, tomando como seguridad el peligro menor. Reconoció el Piloto, por la brúxula, y carta de merear, que habian decaído tanto del rumbo, que trahian, y se hallaban yá tan distantes del Cabo de San Anton, que sería temeridad el bolver atrás, y propuso, como conveniente, el pasar de una vez à la Isla de Cozumél. Dexólo à su arbitrio Pedro de Alvarado, acordandole con floxedad: la orden que trahía de Hernan Cortés, que fué lo mismo, que dispensarla; y asi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra, con animo de alojarse en un Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian yá desde el viage de Juan de Grijalva; (2) pero le hallaron despoblado, porque los Indios que le habitaban, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retiran-

(1) *Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumél,*
(2) *Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumél.*

randose la tierra adentro con sus pobres alhajas, pequeño estorvo de la fuga.

Era Pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, (1) hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sí. Engañóse, (2) creyendo, que mientras llegase la Armada, sería virtud en un Soldado, todo lo que no fuese ociocidad; y asi ordenó, que marchasen la gente à reconocer lo interior de la Isla; y à poco mas de una legua, hallaron otro lugar despoblado tambien; pero no tan desproveído, como el primero, porque habia en él alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ò como despojos de la guerra, que no habia; y entrando en un Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ò pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre, que aún siendo valadí, se les hacía ligero: jornada sin utilidad, ni consejo, que solo sirvió de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento, que se llebaba de pacificarlos. Conoció (aunque tarde) Pedro de Alvarado que era licencia, lo que tuvo por actividad; y asi se retiró con su gente al primer alojamiento, haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y una India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llegó la Armada el dia siguiente, (3) habiendo re-

(1) *Hacen entrada en la Isla.* (2) *Contra orden.*
(3) *Llega la Armada à Cozumél.*

recogido el Baxél de Diego de Ordáz; porque Hernan Cortés le avisó desde el Cabo de San Anton, que viniese à incorporarse con ella: temiendo la contingencia, de que se hubiese descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, (1) que le trahia cuidadoso: y aunque se alegró interiormente de hallarle yá en salvamento, mandó prender al Piloto, y reprehendió asperamente al Capitan, porque no habia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueasen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos pesares en público, y con toda la voz, como quien deseaba, que su reprehension fuese doctrina para los demás. Llamó luego á los tres Prisioneros, (2) y por medio de Melchor, el Interprete (que venia solo en esta jornada, porque habia muerto su Compañero) les dió à entender lo que sentía el mal pasage, que hicieron à su Pueblo aquellos Soldados; y mandando que se les restituyese el oro, y la ropa, que ellos mismos eligieron, los puso en libertad, y les dió algunas buxerías, que llevasen de presente à sus Caciques, para que à vista de estas señales de paz, perdiesen el miedo, que habian concebido.

Alojòse la gente en el Puerto mas vecino à la Costa, (3) y descansó tres dias, y sin pasar adelante, por no aumentar la turbacion de los Isleños. Pasó mues-

(1) *Reprehende Cortés la entrada de Alvarado.*

(2) *Asegura por medio de unos Prisioneros à los vecinos de la Isla.*

(3) *Alojase la gente, y pasa muestra el Exercito.*

muestra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis caballos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros, sin los dos Capellanes el Licenciado Juan Diaz, y el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced que asistieron à Cortés hasta el fin de la Conquista.

Pasada la muestra, bolvió à su Alojamiento, (1) acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales; y tomando entre ellos lugar, poco diferente, los habló en esta substancia: *Quando considero, Amigos, y Compañeros mios, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad: quantos estorvos, y persecuciones dexamos atrás, y como se nos han deshecho las dificultades: conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos; y entiendo; que en su altisima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los succsos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) à conquistar Regiones no conocidas; y ella misma bolverá por sí, mirando por nosotros. No es mi animo facilitaros la empresa, que acometemos: combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas desiguales, en que habreis menester socorreros de todo vuestro valor: miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la tierra, en que os será necesario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero; que en la Guerra, mas veces sirve la paciencia, que las manos; y quizá por esta razon tu-*

(1) *Habla Hernan Cortés à sus Soldados.*

tuvo Hercules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais á padecer, y hechos à pelear en esas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra empresa, y debemos ir prevenidos de mayor osadía, que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antiguedad pintó en lo mas alto de los montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender; que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos; pero la union multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza: uno, amigos, ha de ser el consejo en quanto se rosolviere: una la mano en la execucion: comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistace. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy, y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados; mas tendreís que obedecer en mi exemplo, que en mis ordenes; y puedo aseguraros de mí, que me basta el animo à conquistar un Mundo entero, y aún me lo promete el corazon, con no sé que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, à convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo à mi lado, y dexo de fiar de mí, lo que espero de vosotros.

Asi los persuadía, y animaba, quando llegó noticia de que se habian dexado vér algunos Indios à pe-

pequeña distancia, (1) y aunque al parecer venian desunidos, y sin aparato de guerra, mandó Cortés, que se previniese la gente sin ruído de caxas, y que estuviese encubierta al abrigo del mismo alojamiento, hasta vér si se acercaban, y con qué determinacion.

CAPITULO XV.

PACIFICA HERNAN CORTÉS LOS Isleños de Cozumél: hace amistad con el Cacique: derriba los Idolos: dá principio à la introduccion del Evangelio; y procura cobrar unos Españoles, que estaban prisioneros en Yucatán.

EStaban los Indios en pequeñas tropas, (2) discurriendo (al parecer) entre sí, como quien observaba el movimiento, y se anima en la inquietud de nuestra gente. Iban e acercando los mas atrevidos; y como estos no recibian daño, se atrevian los cobardes, con que en breve rato llegaron algunos al Quartél; y hallaron en Cortés, y en los demás tan favorable acogida, que convocaron à sus compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andaban entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus huespedes, que apeñas se les conocia la admiracion; antes se portaban como gente enseñada à tratar con forasteros. Habia en esta Isla un Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros,

---

(1) *Dexanse vér en varias Tropas los Indios de Cozumél.*

(2) *Pacificanse los Indios de Cozumél.*

ros, (1) cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra firme, que frequentaban su Templo en continuas peregrinaciones; y asi estaban los Isleños de Cozumél hechos à comerciar con Naciones Estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, ò no estrañarian la novedad de nuestra gente, ó la estrañarian sin encogimiento.

Aquella noche se retiraron todos à sus casas, (2) y el dia siguiente vino el Cacique principal de la Isla à visitar à Cortés, con grande, aunque deslucido acompañamiento, trayendo él mismo su Embaxada, y su regalo. Recibióle con agasajo, y cortesía, y por medio del Interprete le aseguró de su benevolencia, y le ofreció su amistad, y la de su gente: à que respondió, que la admitía, y que era hombre, que la sabría mantener. Oyóse entre los Indios, que le acompañaban, uno, que al parecer repetía mal pronunciado el nombre de Castilla; (3) y Hernan Cortés (en quien nunca el divertimiento llegaba à ser descuido) reparó en ello, y mandó al Interprete, que averiguase la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareció entonces casual, fue de tanta consideracion para facilitar la Conquista de Nueva-España, como verémos despues.

Decia el Indio, (4) que nuestra gente se parecia mucho à unos Prisioneros, que estaban en Yuca-

(1) *Idolo muy venerado en Cozumél*

(2) *Visita à Cortés el Cacique de la Isla.*

(3) *Noticias de Castilla en la Isla.*

(4) *Hallase noticia de unos Prisioneros Españoles.*

catán, naturales de una tierra, que se llamaba Castilla; y apenas lo oyó Cortes, quando resolvió ponerlos en libertad, y traherlos à su compañia. Informóse mejor; y hallando, que estaban en poder de unos Indios principales, que residian dos jornadas la tierra dentro de Yucatán, (1) comunicó su intento al Cacique, para que le dixese si eran Indios guerreros, los que tenian en su dominio aquellos Christianos, y con que fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondióle con pronta, y notable advertencia, (2) que sería lo mas seguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dádivas; porque entrando de guerra, se expondria à que matasen los esclavos, y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazó Hernan Cortés su consejo, admirandose de hallar tan buena política en el Cacique, à quien debió de enseñar algo de la razon, que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Dispuso luego, (3) Que Diego de Ordáz pasase con su Baxél, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatán, por la parte mas vecina à Cozumél, (que serian quatro leguas de travesía) y que echase eu tierra los Indios, que señaló el mismo Cacique para esta diligencia, los quales llevaron carta de Cortés para los Prisioneros, con algunas buxerías, que sirviesen de precio à su rescate; y Diego de Ordáz orden para esperarlos ocho dias, en cuyo termi-

(1) *Que residian en Yucatán.*

(2) *Notable prontitud del Cacique.*

(1) *Và Diego de Ordáz por los Prisioneros.*

mino ofrecieron los Indios bolver con la respuesta. Entretanto Cortés marchó, con su gente unida, à reconocer la Isla, (1) no porque le pareciese necesario ir en defensa, sino porque no se desmandasen los Soldados, y recibiesen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era una pobre gente sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza ataba las manos á la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se habia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penseis* (proseguia) *que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha à los cortos limites de una Isla miserable; pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella* (*coma habeis entendido*) *llevarà vuestro nombre à otras Regiones, donde habrémos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde haya mas que adquirir.* Con estas, y otras amigables platicas los llevaba contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cacique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y pasaban cuentas de vidrio por buena moneda, creyendo, que hacian à los compradores el mismo engaño que padecian.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado, fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; (2) pero de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que-

(1) *Hace Hernan Cortés buen pasage à los Islenos.*
(2) *Templo, y forma del Idolo de Cozumél.*

que se dexaba conocer la semejanza de su original. Observóse esta misma circunstancia en todos los Idolos, (1) que adoraba aquella Gentilidad, diferentes en la hechura, y en la significacion, pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertasen aquellos Barbaros en lo que fingian: ò fuese que el Demonio se les aparecia como es, y dexaba en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Dicen que se llamaba este Idolo Cozumél, (2) y que dió à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomó para sí: falta de advertencia que se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Habia gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estaba un Sacerdote, (3) que se diferenciaba de los demás en no sé qué ornamento, ò media vestidura, de que tenia mal cubiertas las carnes, y al parecer los predicaba, ò inducia con voces, y ademánes dignos de risa, porque desvariaba en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en un hombre desnudo. Interrumpióle Cortés, y buelto al Cacique, (4) le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian asentada, era necesario que dexase la falsa adoracion de sus*

(1) *Fiereza de todos los Idolos.*
(2) *Cozumél, nombre del Idolo.*
(3) *Predicaba un Sacerdote del Idolo.*
(4) *Procura Cortés reducir al Cacique.*

sus Idolos, y que à su exemplo biciesen lo mismo sus vasallos. Y apartandose con él, y con el Interprete, le dió à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oídos; pero tan eficaces, que el Indio quedó asombrado, sin acertar à responder, como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidió licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes, porque en puntos de Religion, les dexaba, ò les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultó el venir aquel venerable Predicador, (1) acompañado de otros de su profesion, y el dár todos grandes voces, que decifradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte del Cielo, contra qualquiera que se atreviese à turbar el culto de sus Dioses: intimando, que se vería el castigo al mismo instante, que se intentase el atrevimiento. Irritóse Cortés de oír semejante amenaza, y los Soldados, hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo, (2) arrojandole del Altar hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupaban diferentes nichos. Quedaron atonitos los Indios de vér posible aquel destrozo; y como el Cielo se estubo quedo, y tardó la venganza que esperaban, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos: siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que

(1) *Protestas del Sacerdote.*
(2) *Derribanse los Idolos de Cozumél.*

que hizo la verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal de ellos (limpio yá de aquellos fragmentos inmundos) se fabricó un Altar, y se colocó una Imagen de nuestra Señora: (1) fixando à la entrada una Cruz grande, que labraron con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Misa en aquel Altar el dia siguiente, (2) y asistieron á ella, mezclados con los Españoles, el Cacique, y mucho número de Indios, con un silencio, que parecia devocion: y pudo ser efecto natural del respeto, que infundian aquellas santas ceremonias, ò sobrenatural del mismo inefable Mysterio.

Asi ocuparon el tiempo Cortés, y sus Soldados, hasta que pasados los ocho dias, que llevó de término Diego de Ordáz, para esperar los Españoles, que estaban cautivos en Yucatán, bolvió à la Isla, sin traher noticia de ellos, (3) ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiólo mucho Hernan Cortés; pero en la duda, de que le hubiesen engañado aquellos Barbaros, por quedarse con los rescates que tanto codiciaban, no quiso detener su viage, ni dár à entender su rezelo al Cacique; antes se despidió de él con urbanidad, y agasajo, encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, (4) que dexaba en su poder, cuya ve-

(1) *Fabricase Altar, y se dice Misa.* (2) *Oyen Misa los Indis.* (3) *Buelve Diego de Ordáz sin los Prisioneros.* (4) *Encomienda Cortés al Cacique la Santa Imagen, y la Cruz.*

veneracion fiaba de su amistad, entretanto, que mejor instruído, pudiese abrazar la verdad con el entendimiento.

CAPITULO XVI.

PROSIGUE HERNAN CORTES SU VIAGE, y se halla obligado de un accidente á bolver à la misma Isla: Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estaba cautivo en Yucatán; y se dá cuenta de su cautiverio.

VOlvió Cortés à su Navegacion, con animo de seguir el mismo rumbo, que abrió Juan de Grijalva, (1) y buscar aquellas tierras, de donde le retiró su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse ya en viage; pero à pocas horas de prosperidad, se hallaron en un accidente, que los puso en cuidado. Disparó una pieza el Navio de Juan de Escalante, (2) y volviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que se seguia con dificultad, y despues, en que tomaba la vuelta de la Isla. Conoció Hernan Cortés lo que aquellas señas daban à entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandó que toda la armada volviese en su seguimiento. Fue bien necesaria la diligencia de Juan de Escalante (3) para escapar el Baxél, porque se iba

(1) *Vuelve à navegar la Armada.*
(2) *Peligra el Baxél de Juan de Escalante.*
(3) *Vuelve la Armada de Cozumél.*

llenando de agua tan irremediablemente, que llegó à la Isla en terminos de anegarse, aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcó la gente, y acudieron luego à la Costa el Cacique, y algunos de sus Indios, que al parecer, no dexaban de estrañar, con algun recelo, la brevedad de la vuelta: pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre solicitud à la descarga del Baxél, y asistierón despues à los reparos, y à la carena de que necesitaba: siendo en uno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejaban.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortés, acompañado del Cacique, y de algunos de sus soldados, à visitar, y reconocer el Templo: (1) y halló la Cruz, y la Imagen de nuestra Señora, en el mismo lugar donde quedaron colocados: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en diferentes flores, y ramos, con que tenian adornado el Altar. Dió las gracias al Cacique, de que se hubiese tenido, en su ausencia, aquel cuidado: y él las admitia, y se congratulaba con todos, encareciendo como hazaña de su buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortés: (2) obligandole à

---

(1) *Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.* (2) *Importó esta detencion para que viniese uno de los Prisioneros.*

à descansar aquellas leguas, que habia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad, y en la contingencia, se hacen advertir, como algo mas, que casuales. Quien vió interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegaba, pudo tener este embarazo por una desgracia, facil de suceder; pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necesario para reparar el Navio, (1) lo fue tambien, para que llegase à la Isla uno de los Cautivos Christianos, que estaban en Yucatàn: (2) y que se hallaba este con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta del Interprete: y que fue despues uno de los principales instrumentos de aquella Conquista; no se contentará con poner todo este suceso en la Jurisdiccion de los acasos, ni dexará de buscar à mayores fines, superior providencia.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxél; y el ultimo de ellos, quando yá se trataba de la embarcacion, se dexó vér à larga distancia una Canoa, que venia atrevesando el Golfo de Yucatán, en derechura de la Isla. Conocióse à breve rato, que trahia Indios armados, y pareció novedad la diligencia, con que se aprovechaban de los remos, y se iban acercando à la Isla, sin rezelarse de nuestra Armada. (3) Llegó esta novedad à noticia de Hernan Cortés, y ordenó, que Andrés de Tapia se alargase, con algunos Soldados, ácia el

(1) *No pareció casual este suceso.*
(2) *Sabe el Cautivo las lenguas de aquella tierra.*
(3) *Como se recogió este Prisionero.*

parage donde se encaminaba la Cánoa, y procurase examinar el intento de aquellos Indios. Tomó Andrés de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierto; pero al reconocer, que saltaban en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexó que se apartasen de la Costa, y los embistió con la Mar à las espaldas, porque no se le pudiesen escapar. Quisieron huír luego, que le descubrieron: pero uno de ellos, sosegando à los demás, se detuvo à tres, ò quatro pasos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas, dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibióle Andrés de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena suerte, le llevó à la presencia de Hernan Cortés, acompañado de aquellos Indios, que segun lo que se conoció despues, eran los Mensageros, que dexó Diego de Ordáz en la Costa de Yucatán. Venia desnudo el Christiano; (1) aunque no sin algun genero de ropa, que hacia decente la desnudéz: ocupado el un hombro con el arco, y el carcaz, y terciada sobre el otro una manta, à manera de capa, en cuyo extremo trahia atadas unas horas de nuestra Señora, que manifestó luego, enseñandolas à todos los Españoles, y atribuyendo à su devocion la dicha de verse con los Christianos: tan bozal en las cortesías, que no acertaba á desasirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras, sin que tropezase la lengua en palabras, que no se dexaban entender. Agasajóle mucho Hernan Cortés, y cubriendole entonces con su mismo capote,

(1) *Como venia el Prisionero.*

pote, se informó, por mayor, de quien era, y ordenó que le vistiesen, y regalasen: celebrando entre todos sus soldados, como felicidad suya, y de su jornada, el haber redimido de aquella esclavitud à un Christiano, que por entonces solo se habian descubierto los motivos de la piedad.

Llamabase Geronimo de Aguilar, (1) natural de Ecija: estaba ordenado de Evangelio; y segun lo que despues refirió de su fortuna, y sucesos, habia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. (2) Padeció naufragio en los Baxios, que llaman de los Alacranes, una Carabela, en que pasaba del Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar en la Costa de Yucatán, donde los prendieron, y llevaron à una tierra de Indios Caribes, cuyo Cacique mandó apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se reservaron para ótra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalaban con igual inhumanidad; pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapó como pudo, de una jaula de madera, (3) en que le tenian; no

(1) *Llamabase Geronimo de Aguilar.*
(2) *Refiere los sucesos de su cautiverio.*
(3) *Escapa de la prision.*

no tanto, porque le pareciese posible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento, que el que le daban las yervas del campo, cayó despues en manos de unos Indios, que le presentaron à otro Cacique, (1) enemigo del primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirvióle algunos años, experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas, porque al principio le obligó à trabajar mas de lo que alcanzaban sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia, y particularmente de su honestidad: (2) para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que hay tan barbaro entendimiento, donde no se dexe conocer alguna inclinacion à las virtudes. Dióle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Muerto el Cacique, le dexó recomendado à un hijo suyo, (3) con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse, porque le movieron guerra los Caciques comarcanos, y (4) en ella se debieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que yá tenia el vali-

mien-

(1) *Dá en manos de otro Cacique benigno.*

(2) *Hace algunas pruebas el Cacique de su honestidad* (3) *Muere el Cacique, y le dexa recomendado à su hijo.* (4) *Sirve contra otros Caciques en la guerra.*

miento de su Amo, y la veneracion de todos, hallandose con tanta autoridad, que quando llegó la carta de Cortés; pudo facilmente disponer su libertad, tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dadiva suya, las preseas, que se le enviaron para su rescate.

Asi lo referia él; y que de los otros Españoles, que estaban cautivos en aquella tierra, (1) solo vivia un Marinero, natural de Palos de Moguér, que se llamaba Gonzalo Guerrero: pero que habiendole manifestado la carta de Hernan Cortés, y procurado traherle consigo, no lo pudo conseguir, porque se hallaba casado con una India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos, à cuyo amor atribuía su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad, que en sus cortas obligaciones pesaba mas que la honra, y que la Religion. No hallamos que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hacemos de su nombre, pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que está sujeta nuestra naturaleza (2) pues se conoce por ellas à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

CA-

(1) *No quiso venir con el otro prisionero Español.*
(2) *Miserias à que pueden llegar los hombres.*

CAPITULO XVII.

PROSIGUE HERNAN CORTÉS su navegacion, y llega al rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y peléa con ellos en el mismo rio, y en la desembarcacion.

PArtieron segunda vez de aquella Isla (1) en quatro de Marzo del mismo año de mil quinientos y diez y nueve; y sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) está en lo mas oriental de Yucatán; y siguiendo la Costa, llegaron al parage Champotón, (2) donde se disputó, si convenia salir à tierra: opinion à que se inclinaba Hernan Cortés, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hicieron á Juan de Grijalva, antes, y à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomentaban, con espiritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demás de su profesion, se opusieron à ella con evidente demonstracion, porque el viento que favorecia para pasar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte à la tierra, y asi continuaron su viage, y llegaron al rio de Grijalva, (3) don-

(1) *Prosigue Cortés su navegacion.* (2) *Llegan los Baxeles à Champotón.* (3) *Entran en la Provincia de Tabasco por el rio de Grijalva.*

donde hubo menos que discurrir, porque el buen pasage que hicieron à su Armada los Indios de Tabasco, y el oro que entonces se llevó de aquella Provincia, eran dos incentivos poderosos, que llamaban los animos à la tierra. Y Hernan Cortés condescendió con el voto comun de sus Soldados, mirando à la conveniencia de conservar aquellos amigos, aunque no pensaba detenerse muchos dias en Tabasco, y siempre llevaba la mira en los Dominios del Principe Motezuma, (1) cuyas noticias tubo Juan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se debia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoso.

Sirvióse de la experiencia, que yá se tenia de aquel parage, para disponer la entrada; y dexando aferrados los Navíos de mayor porte, hizo pasar à los que podian navegar por el rio, y à los esquifes (2) toda la gente prevenida de sus armas, y empezó à caminar contra la corriente, observando el orden con que gobernó su faccion Juan de Grijalva. Reconocieron à breve rato considerable número de Cánoas de Indios armados, que ocupaban las dos riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la tierra. Fuese acercando Hernan Cortés (3) con su fuerza unida, y ordenó, que ninguno disparase, ni diese

à

---

(1) *Primer deseo en Cortés de buscar à Motezuma.*
(2) *Hallan señales de resistencia en la entrada del rio.* (3) *Imitó Hernan Cortés à Juan de Grijalva.*

à entender, que se trataba de ofenderlos: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseaba, sin vanidad, el acierto, y sabia quanto se aventuraban los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus antecesores. Eran grandes las voces con que los Indios procuraban detener à los Forasteros; y luego que se pudieron distinguir, se conoció, que Geronimo de Aguilar entendia la Lengua de aquella Nacion, (1) por ser la misma, ò muy semejante à la que se hablaba en Yucatán: y Hernan Cortés tubo por obra del Cielo el hallarse con Interprete de tanta satisfaccion. Dixo Aguilar, que las voces que se percibian, eran amenazas, y que aquellos Indios estaban de guerra; por cuya causa se fué deteniendo Cortés, y le ordenó, que se adelantase en uno de los esquifes, y los requiriese con la paz: procurando ponerlos en razon. (2) Executólo asi, y bolvió brevemente con noticia, de que era grande el número de Indios, que estaban prevenidos para defender la entrada del rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oídos à su embaxada. (3) No quisiera Hernan Cortés dar principio en aquella tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion; pero considerando, que se hallaba yá en el empeño, no le pareció conveniente volver atrás; ni de buena consequencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Ibase

(3) *Entiende Geronimo de Aguilar la lengua de Tabasco.* (2) *Adelantase à proponer la paz.* (3) *No la quieren admitir los Indios.*

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida, trahe sobre los soldados segunda obscuridad; (1) y asi determinó hacer alto, para esperar el dia; y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo que la dilataba, dispuso, que se truxese la artillería de los Baxeles mayores, y que se armase toda la gente con aquellos escaupiles, ò capotes de algodon, que resistian à las flechas: y dió las demás ordenes, que tubo por necesarias, sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. (2) Puso gran cuidado en esta primera empresa de su Armada, conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los soldados: siendo como propiedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ò el tener no sé qué fuerza oculta sobre los demás sucesos.

Luego que llegó la mañana, se dispusieron los Baxeles en forma de media luna, que se iba disminuyendo en su mismo tamaño, y remataba en los esquifes, para cuya ordenanza daba sobrado término la grandeza del rio, y se prosiguió la entrada con un genero de sosiego, que iba convidando con la paz; pero à breve rato se descubrieron las Cánoas de los Indios, (3) que esperaban en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes. Ordenó Cortés, que ninguno de los

---

(1) *Hernan Cortés se previene para la guerra.*
(2) *Quanto convienen los aciertos de la primera faccion.* (3) *Salen los Indios à defender la entrada*

los suyos se moviese, hasta que diesen la carga, diciendo à todos, que alli se debia usar primero de la rodela, que de la espada, por ser aquella una guerra, cuya justicia consistia en la provocacion; y deseoso de hacer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso que se adelantase Aguilar segunda vez, y los volviese à requirir con la paz: (1) dandoles à entender, que aquella Armada era de amigos, que solo entraban à tratar de su bien, en fé de la confederacion, que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que el no admitirlos, sería faltar à ella, y ocasionarlos à que se abriesen el paso con las armas, quedando por su cuenta el daño que recibiesen.

Respondieron à este segundo requirimiento con hacer la señal de embestir, (2) y se fueron mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon à un tiempo tanta multitud de ellas desde las Cánoas, y desde la margen mas vecina del rio, que andubo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse, y cuidar de su defensa. Pero recibida la primera carga, conforme à la orden que llevaban, usaron luego de sus armas, y de sus esfuerzos, (3) con tanta diligencia, que los Indios de las Cánoas desembarazaron el paso, puestos en confusion, arrojandose muchos al agua, con el espanto que concibieron

(1) *Vuelve Aguilar à proponer la paz.*
(2) *Acometen los de Tabasco por el rio.*
(3) *Quedan rotos, y desbechos los Indios.*

ron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion, y acostandose à la ribera, sobre el lado izquierdo, trataron de salir à tierra; (1) pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto; porque los Indios, que estaban emboscados, y los que escaparon del rio, se unieron à repetir sus cargas con nueva obstinacion; cuyas flechas, dardos, y piedras, hacian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortés fue doblando su gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formaba, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la desembarcacion.

Formado su Esquadron à vista de los enemigos (cuyo número crecia por instantes) ordenó al Capitan Alonso Dávila, (2) que con cien soldados se adelantase por el bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamaba Tabasco) y distaba poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerró luego con la multitud enemiga, y la fue retirando, con igual ardimiento, que dificultad; porque se peleaba muchas veces con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortés, (3) que forcejando para vencer aquel impedimento, perdió en el lodo uno de los zapatos, y peleó mucho rato con el pié descalzo, sin conocer la falta, ni el desabri-

---

(1) *Salen à tierra los Españoles.* (2) *Vá Alonso Dávila à ocupar la Villa.* (3) *Pierde un zapato Hernan Cortés en un Pantano.*

brigo: generoso divertimiento, dexar de estàr en sí, para estár mejor en lo que hacía.

Vencido el pantano, se conoció flaqueza en los Indios, (1) que en un instante desaparecieron entre la maleza, parte atemorizados de verse yá sin las ventajas del terreno; y parte cuidadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tubieron noticia, por haberse descubierto la marcha de Alonso Dávila, como se verificó despues en la multitud de gente, que acudió à la defensa de aquella Poblacion.

Tenianla fortificada con un genero de Muralla, (2) que usaban casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras estacadas; pero apretados entre sí con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas, y al cerrarse el circulo, dexaba hecha la entrada, cruzando por algun espacio las dos lineas, que componian una calle angosta, en forma de caracól, donde acomodaban dos, ò tres garitas, ò castillejos de madera, que estrechaban el paso, y servian de ordinario à sus centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo, donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñó la malicia, y aprendió la necesidad de los hombres.

CA-

---

(1) *Huyen los Indios Tabascos.*
(2) *Como eran las fortificaciones.*

CAPITULO XVIII.

GANAN LOS ESPAÑOLES A TABASCO, salen despues docientos hombres à reconocer la tierra, los quales vuelven rechazados de los Indios, mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

A Esta Villa, Corte de aquella Provincia, (1) y de esta suerte fortificada, llegó Hernan Cortés algo antes que Alonso Dávila, à quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevó engañosamente el camino; y sin dár tiempo à los Indios para que se reparasen, ni à los suyos, para que discurriesen en la dificultad, incorporó con su gente los cien hombres, que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos, que parecieron necesarios para deshacer la estacada, dió señal de acometer, deteniendose à decir solamente: (2) *Aquel Pueblo (amigos) ha de ser esta noche nuestro alojamiento; en él se han retrahido los mismos, que acabais de vencer en la Campaña. Esa fragil muralla que los defiende, sirve mas à su temor, que à su seguridad. Vamos, pues á seguir la victoria comenzada, antes que pierdan esos Barbaros la costumbre de huir, ò sirva nuestra detencion à su atrevimiento.* Esto acabó de pronunciar con la espada en la mano: y diciendo lo demás con el

(1) *Ataca Hernan Cortés la Villa de Tabasco.*
(2) *Habla Cortés à los suyos.*

el exemplo, se adelantó à todos, infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Embistieron à un tiempo con igual resolucion: (1) y desviando con las rodelas, y con las espadas la lluvia de flechas, que cegaba el camino, se hallaron brevemente al pié de aquella rustica Fortificacon, que cercaba al Lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los arcabuces, y ballestas de nuestra gente, con que se apartó el Enemigo, y tubieron lugar, los que no peleaban, de echar en tierra parte de la estacada. No hubo dificultad en la entrada, porque los Indios se retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos pasos se reconoció, que tenian atajadas las calles con otras estacadas del mismo genero, donde iban haciendo rostro, y dando sus cargas, aunque con poco efecto, porque se embarazaban en su muchedumbre, y los que se retiraban, huyendo de un reparo en otro, desordenaban à los que acometian.

Habia en el centro de la Villa una gran Plaza, (2) donde los Indios hicieron el ultimo esfuerzo; pero à breve resistencia volvieron las espaldas, desamparando el Lugar, y corriendo atropelladamente à los bosques. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, por dár tiempo à sus Soldados para que descansasen, y à los fugitivos para que se inclinasen à la paz, dexandose aconsejar de su escarmiento.

Que

(1) *Defienden la Villa porfiadamente los Indios.*
(2) *Ganase la Villa de Tabasco.*

Quedó entonces Tabasco por los Españoles: (1) Poblacion grande, y con todas las prevenciones depuesta en defensa, porque habian retirado sus familias, y haciendas, y tenian hecha su provision de bastimentos, con que faltó el pillage à la codicia; pero se halló lo que pedia la necesidad. Quedaron heridos catorce, ó quince de nuestros Soldados, y con esllos nuestro Historiador Bernal Diaz del Castillo; (2) sigamosle tambien en lo que dice de sí, pues no se puede negar, que fue valiente soldado, y en el estilo de su Historia se conoce, que se explicaba mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable número, y no se averiguó el de sus heridos, porque cuidaban mucho de retirarlos, teniendo à gran primor en su Milicia, que el Enemigo no se alegrase de vér el daño que recibian.

Aquella noche se alojó nuestro Exercito en tres Adoratorios, (3) que estaban dentro de la misma Plaza, donde sucedió el ultimo combate; y Hernan Cortés echó su ronda, y distribuyó sus centinelas, tan cuidadoso, y tan desvelado, como si estubiera en la frente de un Exercito enemigo, y veterano, que nunca sobran en la guerra estas prevenciones, (4) donde suelen nacer de la seguridad los mayores peligros; y sirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

(1) *Estaba puesta en defensa.*
(2) *Bernal Diaz, valiente soldado.*
(3) *Alojase el Exercito.*
(4) *Peligrosa la seguridad en la guerra.*

Hallóse, con el dia, la Campaña desierta, y al parecer segura; (1) porque en todo lo que alcanzaban la vista, y el oído, ni habia señal, ni se percebia rumor del enemigo: reconocieronse, y se hallaron con la misma soledad los bosques vecinos al Quartél; pero no se resolvió Hernan Cortés à desampararle, ni dexó de tener por sospechosa tanta quietud: entrando en mayor cuidado quando supo, que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) se habia escapado aquella misma noche, dexando pendientes de un arbol los vestidos de Christiano, cuyos informes podian hacer daño entre aquellos Barbaros como se verificó despues, siendo él quien los induxo à que prosiguiesen la guerra, dandoles à entender el corto número de nuestros Soldados, y que no eran inmortales, como creían; ni rayos las armas de fuego, que manejaban; cuya aprehension los tenia en términos de rogar con la paz. Pero no tardó mucho en pagar su delito, pues aquellos mismos que tomaron las armas à su persuasion, hallandose vencidos segunda vez, se vengaron de su consejo, sacrificandole miserablemente à sus Idolos.

Resolvió Hernan Cortés, en esta incertidumbre de indicios, (2) que Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo, cada uno con cien hombres, marchasen por dos sendas, que se descubrian algo distantes à reconocer la tierra; y que si hallasen gen-

(1) *Huye à su tierra el Interprete Melchor.*

(2) *Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo.*

gente de guerra, procurasen retirarse al Quartél, sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executóse luego esta resolucion, y Francisco de Lugo, (1) à poco mas de una hora de marcha, dió en una emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes, cargandole con tanta ferocidad, que se halló necesitado à formar de sus cien hombres un Esquadroncillo pequeño, con quatro frentes, donde peleaban todos à un tiempo, y no habia parte, que no fuese vanguardia. Crecía el número de los Enemigos, y la fatiga de los Españoles, quando permitió Dios, (2) que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrase con unos pantanos, que le obligaron à torcer el camino, poniendole este accidente en parage donde pudo oír las respuestas de los Arcabuces, con cuyo aviso aceleró la marcha, dexandose llevar del rumor de la batalla, y llegó à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo que los nuestros andaban forcejando con la ultima necesidad. Acercóse quanto pudo, amparado entre la maleza de un bosque; y avisando à Cortés de aquella novedad con un Indio de Cuba, que venia en su compañia, puso en orden su gente, y cerró con el Esquadron de su vanda tan determinadamente, que los Indios atemorizados del repentino asalto, le abrieron la entrada, huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiese.

---

(1) *Dá Francisco de Lugo en una emboscada.*
(2) *Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.*

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo ; (1) y luego que los dos Capitanes tubieron unida su gente , y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron , que cerraba el camino del Quartél, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Hallaron resistencia ; (2) pero ultimamente se abrieron el paso con la espada, y empezaron su marcha , siempre combatidos , y alguna vez atropellados. Peleaban los unos , mientras los otros se mejoraban ; y siempre que alargaban el paso para ganar algun pedazo de tierra, cargaba sobre todos el grueso de los Enemigos, sin hallar à quien ofender , quando volvian el rostro , porque se retiraban con la misma velocidad , que acometian, moviendose à una parte , y otra estas avenidas de gente, con aquel impetu al parecer , que obedecen las olas del Mar , à la oposicion de los vientos.

Tres quartos de legua habrian caminado los Españoles , (3) teniendo siempre en exercicio las armas , y el cuidado ; quando se dexó vér , à poca distancia, Hernan Cortés, que con el aviso que tubo de Pedro de Alvarado , venia marchando al socorro de estas dos Compañias , con todo el resto de la gente ; y luego que le descubrieron los Indios, se detubieron, dexando alejar à los que le perseguian; y estubieron un rato à la vista , dando à entender que amenazaban , ò que no temian, aun-

---

(1) *Dificultad en la retirada.* (2) *Consiguen los Españoles su retirada.* (3) *Llega Hernan Cortés, y se acaban de retirar los Enemigos.*

aunque despues se fueron deshaciendo en varias Tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortés se volvió à su Quartél, sin entrar en mayor empeño; porque instaba la necesidad, de que se curasen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de los quales murieron dos, que en esta guerra era numero de mayor sonido, y se ponderó entre todos como pérdida, que hizo costosa la jornada.

CAPITULO XIX.

PELEAN LOS ESPAÑOLES CON UN Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su Comarca: Describese su modo de guerrear, y como quedó por Hernan Cortés la victoria.

HIcieronse en esta ocasion algunos prisioneros, (1) y Hernan Cortés ordenó, que Geronimo de Aguilar los fuese examinando separadamente, para saber en qué fundaban su obstinacion aquellos Indios, y con qué fuerzas se hallaban para mantenerla. Respondieron con alguna variedad de las circunstancias; pero concordaron con decir, que estaban convocados todos los Caciques de la Comarca, para asistir à los de Tabasco, y que el dia siguiente se habia de juntar un Exercito poderoso, para acabar con los Españoles; de cuya preven-

(1) *Tenian hecha gran prevencion los Indios de Tabasco.*

vencion era un pequeño trozo el que peleó con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuidado à Hernan Cortés estas noticias; (1) y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntarlo à sus Capitanes, y obrar con su consejo; lo que se habia de executar con sus manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallaban: el corto número de su gente; y la prevencion grande que tenian hecha los Indios para deshacerlos*: sin encubrirles circunstancia alguna de lo que decian los Prisioneros. Y pasó despues à considerar por otra parte: *El empeño de sus Armas, poniendoles delante de su mismo valor, la desnudéz, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad con que los habian vencido en Tabasco, y en la desembarcacion*: Y sobre todo cargó la consideracion, *en la mala consequencia de bolver las espaldas à la amenaza de aquellos Barbaros, cuya jactancia podria llevar la voz à la misma tierra donde caminaban: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ò se debia dexar enteramente la empresa de Nueva-España, ò no pasar de alli, sin que se consiguiese la paz, ò la sujecion de aquella Provincia; pero que este dictámen suyo se quedaba en términos de proposicion, porque su animo era executar lo que tubiesen por mejor.*

Bien sabian todos, que no era afectada en él esta docilidad, (2) porque se preciaba mucho de amigo del

---

(1) *Entra Hernan Cortés en nuevo cuidado, y consulta con sus Capitanes.* (2) *Docilidad de Hernan Cortés.*

del consejo, y de conocer el acierto, aunque le hallase en opinion agena: siendo esta una de sus mejores propiedades, y bastante argumento de su prudencia, pues no sobresale tanto el entendimiento en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que yá no era practicable el salir de aquella tierra, sin que sus habitadores quedasen reducidos, ò castigados, con que pasó Cortés à las prevenciones de su empresa. Hizo luego que se llevasen los heridos à los Baxeles, que se sacasen à la tierra los caballos, y que se previniese la Artillería, y estubiese todo à punto para la mañana siguiente, que fue dia de la Anunciacion de nuestra Señora: memorable hasta oy en aquella tierra, por el suceso de está batalla.

Luego que amaneció, dispuso que oyese Misa toda la gente, (1) y encargando el Gobierno de la Infantería à Diego de Ordáz, montaron à caballo él, y los demás Capitanes, y empezaron su marcha al paso de la Artillería, que caminaba con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al parage, donde (segun las noticias de los Prisioneros) se habia de juntar la gente del Enemigo, y no hallaron persona de quien poder informarse, hasta que llegando cerca de un Lugar, que llamaban Cinthla, poco menos de una legua del Quartél, (2) descubrieron, à larga distancia, un Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallaba el término con lo que alcanzaba la vista. Des-

(1) *Previenense los Españoles à la batalla.*
(2) *Descubren el Exercito enemigo.*

Describirémos como venian, y su modo de guerrear, (1) cuya noticia servirá para las demás ocasiones de esta Conquista, por ser uno en casi todas las Naciones de Nueva-España el Arte de la Guerra. Eran arcos, y flechas la mayor parte de sus armas: (2) sujetaban el arco con nervios de animales, ò corréas torcidas de piel de venado, y en las flechas suplian la falta del hierro con puntas de hueso, y espinas de pescados. Usaban tambien un genero de dardos, que jugaban, ò despedian segun la necesidad, y unas espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargaban à los mas robustos: y habia Indios pedreros, que rebolvian, y disparaban sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las armas defensivas (3) (de que usaban solamente los Capitanes, y personas de cuenta) eran colchados de algodón, mal aplicados al pecho, petos, y rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con láminas de metal, que alcanzaban; y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demás venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintaban el cuerpo, y el rostro: (4) gala

---

(1) *Estilo que tenian en sus batallas los Indios de Nueva-España.* (2) *Sus Armas ofensivas.* (3) *Sus Armas defensivas.* (4) *Pintabanse el cuerpo para hacerse horribles.*

gala militar de que usaban, creyendo que se ha-
cian horribles à sus enemigos, y sirviendose de la
fealdad para la fiereza, como se cuenta de los Arios
de la Germania; por cuya costumbre, semejante à
la de estos Indios, dice Tacito, que son los ojos los
primeros que se han de vencer en las batallas. Ce-
ñian las cabezas con unas como coronas hechas de
diversas plumas (1) levantadas en alto; persuadi-
dos tambien à que el penacho los hacia mayores,
y daba cuerpo à sus Exercitos. Tenian sus instru-
mentos, y toques de guerra, (2) con que se enten-
dian, y animaban en las ocasiones: Flautas de grue-
sas cañas: Caracoles maritimos: y un genero de
Caxas, que labraban de troncos huecos, y adel-
gazados por el concabo, hasta que respondiesen à la
baqueta con el sonido: desapacible musica, que de-
bia de ajustarse con la desproporcion en sus animos.

Formaban sus Esquadrones (3) amontonando
mas que distribuyendo la gente, y dexaban algu-
nas Tropas de retén, que socorriesen à los que pe-
ligraban. Embestian con ferocidad, (4) espantosos
en el estruendo con que peleaban, porque daban
grandes alaridos, y voces para amedrentar al ene-
migo: costumbres, que refieren algunos entre las
barbaridades, y rudezas de aquellos Indios, sin
reparar en que la tubieron diferentes Naciones de
la Antiguedad, y no la despreciaron los Romanos;
pues Julio Cesar alaba los clamores de sus Sol-
da-

(1) *Grandes penachos de plumas.* (2) *Sus Instru-
mentos Militares.* (3) *Formacion de sus Esquadrones.*
(4) *Como acometian.*

dados (1) culpando el silencio en los de Pompeyo: y Catón el Mayor solía decir, que debia mas victorias à las voces, que à las espadas, creyendo unos, y otros, que se formaba el grito del soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre; solo decimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tubiese algunos exemplares. Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus Confederados, (2) conducidas por sus Caciques, ò por algun Indio principal de su parentela, y se dividían en Compañias, cuyos Capitanes guiaban, pero apenas gobernaban su gente; porque en llegando la ocasion, mandaba la ira, y à veces el miedo: batallas de muchedumbre, donde se llegaba con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

De este genero era la milicia de los Indios; y con este genero de aparato se iba acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de gente, qee venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconoció Hernan Cortés la dificultad en que se hallaba, pero no desconfió del suceso, antes animó con alegre semblante à sus Soldados; (3) y poniendolos al abrigo de una eminencia, que les guardaba las espaldas, y la artillería en sitio, que pudiese hacer operacion, se emboscó con sus quince Caballos, (4) alargandose

(1) *Clamores Militares.* (2) *Sus confederaciones.*
(3) *Anima Hernan Cortés à su gente.* (4) *Emboscóse con los caballos.*

dose entre la maleza; para salir de través, quando lo dictase la ocasion. Llegó el Exercito de los Indios à distancia proporcionada: y dando primero la carga de sus flechas, embistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropél, que no bastando los arcabuces, y las ballestas à detenerlos, se llegó brevemente à las espadas. (1) Era grande el estrago que se hacia en ellos; y la artillería, como venian tan cerrados, derribaba Tropas enteras; pero estaban tan obstinados, y tan en sí, que en pasando la bala, se volvian à cerrar, y encubrian à su modo el daño que padecian, levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no se viesen los que caían, ni se pudiesen percibir sus lamentos.

Acudia Diego de Ordàz à todas partes, haciendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de soldado: pero como eran tantos los enemigos, no se hacia poco en resistir; y yá se empezaba à conocer la desigualdad de las fuerzas, quando Hernan Cortés (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por haber dado en unas azequias) salió à la Campaña, y embistió con todo aquel Exercito, (2) rompiendo por lo mas denso de los Esquadrones, y haciendose tanto lugar con sus Caballos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuidaban solo de apartarse de ellos, y arrojaban las armas para huír, tratandolas yá como impedimento de su ligereza.

Conoció Diego de Ordáz, que habia llegado el

---

(1) *Batalla rigurosa.* (2) *Sale Hernan Cortés con sus caballos.*

el socorro que esperaba, por la flaqueza de la vanguardia Enemiga, (1) que empezó à remolinar con la turbacion, que tenia à las espaldas; y sin perder tiempo abanzó con su Infantería, cargando à los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligó à ceder; y fue ganando la tierra que perdian, hasta que llegó al parage, que tenian despejado Hernan Cortés, y sus Capitanes. Unieronse todos, para hacer el ultimo esfuerzo, y fue necesario alargar el paso, porque los Indios se iban retirando con diligencia, aunque caminaban haciendo cara, y no dexaban de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarse, y escusar concertadamente el combate, perseveraron, hasta que estrechandose el alcance, y viendose otra vez acometidos, volvieron las espaldas, y se declaró en fuga la retirada.

Mandó Hernan Cortés que hiciese alto su gente, sin permitir, que se ensangrentase mas la victoria: (2) solo dispuso, que se traxesen algunos prisioneros, porque pensaba servirse de ellos, para bolver à las pláticas de la paz, unico fin de aquella guerra, que se miraba solo como circunstancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el número de los heridos. De los nuestros murieron dos Soldados, y salieron heridos setenta.

Constaba el Exercito Enemigo de quarenta mil hom-

---

(1) *Queda roto el Exercito enemigo.*
(2) *Vuelve Cortés à la plática de la paz.*

hombres, (1) segun lo que hallamos escrito: que aunque barbaros, y desnudos (como ponderan algunos Estrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltase el valor, (2) que es propio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que son capaces los brutos.

Fue la faccion de Tabasco (diga lo que quisiere la envidia) verdaderamente digna de la demonstracion, que se hizo despues, edificando en memoria de ella, y del dia en que sucedió, un Templo con la advocacion de nuestra Señora de la Victoria; (3) y dando el mismo nombre à la primera Villa, que se pobló de Españoles en esta Provincia. Debese atribuír al valor de los Soldados la mayor parte del suceso, (4) pues suplieron la desigualdad del número, con la constancia, y con la resolucion, aunque tubieron de su parte la ventaja de pelear bien ordenados contra un Exercito sin disciplina. Hizo Hernan Cortés posible la victoria, rompiendo con sus Caballos la batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el consejo del Capitan; siendo tanto el discurrirlo antes, como el executarlo despues: y no se puede negar que tubieron su parte los mismos Caballos, (5) cuya novedad atemorizó totalmente á los Indios, porque no los habian visto hasta en-

ton-

(1) *Número del Exercito enemigo.* (2) *Defendianse los Indios con ferocidad.* (3) *Edificase el Templo de nuestra Señora de la Victoria.* (4) *Circunstancias, que facilitaron la victoria.* (5) *Novedad que hicieron los caballos.*

tonces, y aprehendieron, con el primer asombro, que eran Monstruos feroces compuestos de hombre, y bruto, al modo que con menor disculpa creyó la otra Gentilidad sus Centauros.

Algunos escriben, que anduvo en esta batalla el Apostol Santiago (1) peleando en un Caballo blanco por sus Españoles: y añaden, que Hernan Cortés fiado en su devocion, aplicaba este socorro al Apostol San Pedro; pero Bernal Diaz del Castillo niega con aseveracion este milagro diciendo: que ni le vió, ni oyó hablar en él à sus compañeros. Exceso es de la piedad el atribuír al Cielo estas cosas, que suceden contra la esperanza, ò fuera de la opinion: à que confesamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente su primera instancia à las causas naturales; pero es cierto, que los que leyeren la Historia de las Indias, hallarán muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos sucesos, que para hacerse creíbles, fue necesario tenerlos por milagros.



CA.

(1) *Opinion de que peleó Santiago en esta batalla.*

CAPITULO XX.

EFECTUASE LA PAZ CON EL CACIQUE de Tabasco; y celebrandose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos, se vuelven à embarcar los Españoles para continuar su viage.

EL dia siguiente mandó Hernan Cortés, (1) que se traxesen à su presencia los prisioneros, entre los quales habia dos, ò tres Capitanes. Venian temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad, que usaban ellos con sus rendidos; pero Hernan Cortés los recibió con grande benignidad: y animandolos con el semblante, y con los brazos, los puso en libertad: dandoles algunas buxerías, y diciendoles solamente: *Que él sabia vencer; y sabria perdonar.* Pudo tanto esta piadosa demonstracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartél algunos Indios cargados de maiz, gallinas, y otros bastimentos, (2) para facilitar con este regalo la paz, que venian à proponer de parte del Cacique principal de Tabasco. Era gente vulgar, y deslucida la que traía esta Embaxada: (3) reparo, que hizo Geronimo de Aguilar, por ser estilo de aquella tierra el enviar à semejantes funciones Indios principales, con el mejor ador-

(1) *Pide la paz el Cacique de Tabasco.*
(2) *Envia un regalo à Hernan Cortés.*
(3) *No se admite por traherle gente ordinaria.*

adorno de sus galas. Y aunque Hernan Cortés deseaba la paz, no quiso admitirla, sin que viniese la proposicion, como debia; antes mandó que los despidiesen, y sin dexarse vér, respondió al Cacique, por medio del Interprete: *Que si deseaba su amistad, enviase personas de mas razon, y mas decentes à solicitarla.* Siendo de opinion, que no se debia dispensar en estas exterioridades de que se compone la autoridad, (1) ni sufrir inadvertencias en el respeto del que viene à rogar: porque en este genero de negocios suele andar el modo muy cerca de la substancia.

Enmendó el Cacique su falta de reparo, enviando el dia despues treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducía toda su ostentacion. Trahian estos su acompañamiento de Indios, cargados con otro regalo del mismo genero, (2) pero mas abundante. Admitiólos Hernan Cortés à su presencia, asistido de todos sus Capitanes, afectando alguna gravedad y entereza; porque le pareció conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumisiones, y hecha la ceremonia de incensarle con unos braserillos, en que se administraba el humo del Anime Copál, y otros perfumes (obsequio de que usaban en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empleó en disculpas frívolas de la guerra pasada, y paró en pedir rendidamente la paz. Respondió Her-

(1) *Menudencias que importan à la autoridad.*
(2) *Vienen con el Regalo personas de mayor porte.*

Hernan Cortés, ponderando su irritacion, para que se hiciese mas estimable lo que concedia, á vista de las ofensas que olvidaba, y ultimamente se asentó la paz (1) con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquecidos con aquellas preseas baladies, de que hacian tanta estimacion.

Vino despues el Cacique à visitar à Cortés con todo el séquito de sus Capitanes, (2) y Aliados, y con un presente de ropas de algodón, plumas de varios colores, y algunas piezas de oro baxo, de mas artificio, que valor. Manifestó luego su regalo como quien obligaba para ser admitido, y ponia la liberalidad al principio de el rendimiento. Agasajóle mucho Hernan Crtés, y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad, dadas, y recibidas (por medio del Interprete) con igual correspondencia. Hacian el mismo agasajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andaba entre unos, y otros la paz alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Despidióse el Cacique, dexando aplazada sesion, para otro dia, y dió à entender su confianza, y sinceridad, con mandar à sus Vasallos que volviesen luego à poblar el Lugar de Tabasco, y llevasen consigo sus familias, para que asistiesen al servicio de los Españoles.

El dia siguiente volvió al Quartél con el mismo acompañamiento, y con veinte Indias bien ador-

---

(1) *Ajustase la paz.* (2) *Visita el Cacique à Cortés.*

nadas, (1) à la usanza de su tierra, las quales, dixo trahia de presente à Cortés para que en el viage cuidasen de su regalo, y el de sus compañeros, por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hacer el pan de maíz, cuya fabrica era desde su principio ministerio de mugeres.

Molian estas el grano entre dos piedras, (2) (al modo de las que nos dió à conocer el uso del chocolate) y echo harina lo reducian à masa, sin necesitar de levadura, y lo tendian, ò amoldaban sobre unos instrumentos, como torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la ultima sazon: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyó Dios aquel nuevo Mundo, para suplir la falta del trigo: y un genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venia con estas mugeres una India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermosura, que recibió despues con el Bautismo el nombre de Marina, y fue tan necesaria en la Conquista, como verémos en su lugar.

Apartóse Hernan Cortés con el Cacique, y con los principales de su sequito, y los hizo un razonamiento con la voz de su Interprete, (3) dandoles à entender: *Como era Vasallo, y Ministro de un Poderoso Monarca, y que su intento era hacerlos felices, poniendolos en la obediencia de su Principe,* re-

(1) *Presenta el Cacique à Cortés veinte Indias.*
(2) *Como fabricaban el pan de maiz.*
(3) *Razonamiento de Cortés al Cacique.*

reducirlos à la verdadera Religion, y destruir los errores de su Idolatría. Esforzó estas dos proposiciones con su natural eloquencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta fue: (1) *Que tendrian à gran conveniencia suya, el obedecer à un Monarca, cuyo poder, y grandeza se dexaba conocer en el valor de tales Vasallos.* Pero en el punto de la Religion andubieron mas detenidos.

Haciales fuerza el ver deshecho su Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estaban asistidos de algun Dios superior à los suyos; pero no se resolvian à confesarlo, ni en admitir entonces la duda, hicieron poco por la verdad.

Instaban los Pilotos, en que se abreviase la partida; (2) porque, segun sus observaciones, se aventuraba la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortés sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruída, se halló obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos (3) señaló este dia para la embarcacion: disponiendo que se celebrase primero su festividad, segun el Rito de la Iglesia, (observantisimo siempre en estas Piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricó un Altar en el campo, y se cubrió de una enramada en forma de Capilla, rustico, pero decente edificio, que tubo la felicidad de segundo

(1) *Respuesta del Cacique.* (2) *Instancia de los Pilotos sobre la partida.* (3) *Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.*

Templo en Nueva-España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demás prevenciones del viage. (1) Andaban à todo los Indios con oficiosa actividad, y el Cacique asistia à Cortés con sus Capitanes, durando todos en su veneracion, y convidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas veces el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, (2) para intentar reducirlos al camino de la verdad, prosiguiendo los buenos principios que dió Cortés á esta platica: y aprovechando de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontraba en ellos una docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos (3) Oían con agrado, y deseaban al parecer, hacerse capaces de lo que oían; pero apenas se hallaba la razon admitida de la voluntad, quando volvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue dexarlos bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

El Domingo por la mañana acudieron inumerables Indios de toda aquella comarca à vér la Fiesta de los Christianos, y hecha la bendicion de los Ramos, (4) con la solemnidad que se acostumbra,

---

(1) *Prevencion del viage.* (2) *Instancia, que se hizo al Cacique sobre la Religion.* (3) *Disposicion de los Indios en quanto à la Religion.* (4) *Aparato con que se celebró la Fiesta de los Ramos.*

bra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenó la Procesion, à que asistieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectaculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, à vista de aquella infidelidad, como sobresale, ò resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexó de influir algun genero de edificacion en los mismos Infieles; pues decian à voces: (segun lo refirió despues Aguilar) *Gran Dios debe de ser este, à quien se rinden tanto unos hombres tan valerosos.* Erraban el motivo, y sentian la verdad.

Acabada la Misa se despidiò Cortés del Cacique, (1) y de todos los Indios principales, y volviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonstraciones de amistad, executó su embarcacion, dexando aquella gente, en quanto al Rey, mas obediente, que sugeta, y en quanto à la Religion, con aquella parte de salud, que consiste en desear ó no resistir el remedio.



CA-

---

(1) *Despidese Cortés del Cacique.*

CAPITULO XXI.

***PROSIGUE HERNAN CORTÉS** su viage: Llegan los Baxeles à San Juan de Ulúa: Salta gente en tierra, y reciben Embaxada de los Governadores de Motezuma: Dase noticia de quien era Doña Marina.*

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos (1) se hicieron à la vela nuestros Españoles; y siguiendo la Costa con las proas del Poniente dieron vista à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el Rio de Vanderas, la Isla de Sacrificios, y los demás parages que descubrió, y desemparó Juan de Grijalva, cuyos sucesos iban refiriendo, con presumpcion de noticiosos, los Soldados que le acompañaron; y Cortés aprendiendo en la infelicidad de aquella jornada, lo que debia enmendar en la suya, con aquel genero de prudencia, que se aprovecha del error ageno. Llegaron, finalmente, à San Juan de Ulúa el Jueves Santo à medio dia, (2) y apenas aferraron las Naves entre la Isla, y la tierra, buscando el resguardo de los Nortes, quando vieron salir de la Costa mas vecina dos Cánoas grandes (que en aquella tierra se llamaban Piraguas) (3) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco re-

(1) *Vuelve à su navegacion la Armada.*
(2) *Arriba à San Juan de Ulúa.*
(3) *Salen dos Cánoas de Indios de paz.*

recelo, à la Armada; y daban à entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necesidad de ser oídos.

Puestos à poca distancia de la Capitana, (1) empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendió Geronimo de Aguilar; y fue grande la confusion en que se halló Hernan Cortés, sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando mas le habia menester; pero no tardó el Cielo en socorrer esta necesidad. (Grande Artifice de traher como casuales las obras de su Providencia.) (2) Hallabase cerca de los dos aquella India, que llamarémos yá Doña Marina; y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrian, ò lo que ignoraban, dixo en lengua de Yucatán à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios hablaban la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan de parte del Governador de aquella Provincia. Mandó con esta noticia Hernan Cortés, que subiesen à su Navio, y cobrandose del cuidado antecedente, volvió el corazon à Dios, conociendo que venia de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse à entender en aquella tierra tan deseada.

Era Doña Marina (segun Bernal Diaz del Castillo) (3) hija de un Cacique de Guazacoalco, una de las Provincias sujetas al Rey de Mexico, que partia sus terminos con la de Tabasco; y por ciertos acci-

(1) *No entiende su lengua Geronimo de Aguilar.*
(2) *Entiendela una de las Indias, que presentaron à Cortés.* (3) *Quien era esta India.*

accidentes de su fortuna (que refieren con variedad los Autores) (1) fue transportada en sus primeros años à Xicalango; Plaza fuerte, que se conservaba entonces en los confines de Yucatán, con Presidio Mexicano. Aqui se crió pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que declinando mas su fortuna, vino à ser (por venta, ò por despojo de guerra) Esclava del Cacique de Tabasco, cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortés. Hablabase en Guazacoalco, (2) y en Xicalango el Idioma general de Mexico, y en Tabasco el de Yucatán, que sabia Geronimo de Aguilar; con que se hallaba Doña Marina capáz de ambas lenguas, y decia à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatán; (3) durando Hernan Cortés en este rodéo de hablar con dos Interpretes, hasta que Doña Marina aprendió la Castellana, en que tardó pocos dias, (4) porque tenia rara viveza de espiritu, y algunos dotes naturales, que acordaban la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dice, (5) que fue natural de Xalisco, trayendola desde muy lexos à Tabasco, pues está Xalisco sobre el otro Mar, en lo ultimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo asi en Francisco Lopez de Gomara; pero no sabémos por qué se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales de Bernal Diaz

(1) *Infortunios de su niñéz.* (2) *Su noticia de aquellas lenguas.* (3) *Fueron necesarios ambos interpretes en la Conquista.* (4) *Dotes naturales de esta India.* (5) *Antonio de Herrera vió la Historia de Bernal Diaz.*

Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo à la mano; pues le sigue, y le cita en muchas partes de su Historia. Fué siempre Doña Marina fidelisima Interprete de Hernan Cortés, (1) y él la estrechó en esta confidencia por terminos menos decentes, que debiera, pues tuvo en ella un hijo, que se llamó Don Martin Cortés, y se puso el Habito de Santiago, calificando la nobleza de su Madre: reprehensible medio de asegurarla en su fidelidad, que dicen algunos tuvo parte de politica; pero nosotros creeriamos antes, que fué desacierto de una pasion mal corregida, y que no es nuevo en el mundo el llamarse razon de Estado la flaqueza de la razon.

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron á la presencia de Cortés, fué; (2) *Que Pilpatoe, y Teutile, Gobernador el uno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grande Emperador Motezuma, los enviaban à saber del Capitan de aquella Armada, con qué intento habia surgido en sus Costas, y à ofrecerle el socorro, y la asistencia de que necesitase para continuar su viage.* Hernan Cortés los agasajó mucho, dióles algunas bujerias, hizo que los regalase con manjares, y vino de Castilla; y teniendolos antes obligados, que atentos, les respondió: *Que su venida era à tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes à su Principe, y à toda su Monarquía, para cuyo efec-*

(1) *Trata Cortés à Doña Marina con familiaridad indecente.* (2) *Venian aquellos Indios de parte de unos Ministros de Motezuma.*

efecto se vería con sus Governadores, y esperaba hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion. Y tomando algunas noticias por mayor de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas, y forma de gobierno, los despidió contentos, y asegurados.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vecina, (1) y mandó Cortés, que se sacasen à tierra los Caballos; y la Artillería, y que los soldados, repartidos en Tropas, hiciesen fagina, sin descuidarse con las avenidas, y fabricasen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardía con bastante fuerza. Plantose la Artillería en parte, que mandase la Campaña, y tardaron poco en hallarse todos debaxo de cubierto, porque acudieron al trabajo muchos Indios, que envió Teutile con bastimentos, (2) y orden para que ayudasen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio, porque trahian sus instrumentos de pedernal, con que cortaban las estacas, y fixandolas en tierra, entretexian con ellas ramos, y ojas de palma, formando las paredes, y el techo con presteza, y facilidad. Maestros en este genero de Arquitectura, (3) que usaban en muchas partes para sus habitaciones, y menos barbaros en medir estos edificios con la necesidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva estrechamente su vanidad

---

(1) *Toman tierra los Españoles en San Juan de Ulúa..* (2) *Vienen à levantar las Barracas los Indios de la tierra.* (3) *Arquitectura de los Indios.*

dad. (1) Trahian tambien algunas mantas de algodon, que acomodaron sobre las Barracas principales para que estuviesen mas defendidas del Sol; y en la mejor de ellas ordenó Hernan Cortés, que se levantase un Altar, (2) sobre cuyos adornos se colocó una Imagen de nuestra Señora, y se puso una Cruz grande à la entrada: prevencion para celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortés, en que andaba siempre su cuidado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz del Castillo asienta, que se dixo Misa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, (3) que el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz ignorasen, que no se podia decir en Viernes Santo. Fiase muchas veces de su memoria, con sobrada celeridad; pero mas se debe estrañar, que le siga, ó casi le traslade en esto Antonio de Herrera, sería en ambos inadvertencia, cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer para nuestra enseñanza las facilidades de la pluma.

Supose de aquellos Indios, (4) que el General Teutile se hallaba con numero considerable de gente Militar, y andaba introduciendo con las armas el Dominio de Motezuma en unos Lugares recien conquistados de aquel parage, cuyo gobierno politico estaba à cargo de Pilpatoe; (5) y la demonstra-

(1) *La sobervia de los edificios se condena.*
(2) *Formase Altar, y se dice Misa.*
(3) *Facil la inadvertencia en los Historiadores.*
(4) *Teutile, General de Motezuma.*
(5) *Pilpatoe, Governador de aquella Provincia.*

tracion de embiar bastimentos, y aquellos Paysanos, que ayudasen en las obras de las barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio, porque se hallaban asombrados, y recelosos de haber entendido el suceso de Tabasco (cuya noticia se ha divulgado ya por todo el contorno) y considerandose con menores fuerzas, se valieron de aquellos presentes, y socorros, para obligar à los que no podian resistir. (1) Diligencias del temor, que suele hacer liberales, à los que no se atreven à ser enemigos.



HIS-

(1) *El temor hizo liberal à los Mexicanos.*



HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la

NUEVA-ESPAÑA.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEUTILE, y el Governador Pilpatoe à visitar à Cortés en nombre de Motezuma. Dase cuenta de lo que pasó con ellos, y con los Pintores, que andaban dibujando el Exercito de los Españoles.

PASARONSE aquella noche, y el dia siguiente, con mas sosiego, que descuido, acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del alojamiento, y à traher viveres à trueco de Bugerías, sin que hubiese novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento à visi-

sitar à Cortés, (1) que los recibió con igual aparato; adornandose del respeto de sus Capitanes, y soldados; porque le pareció conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Pasadas las primeras cortesias, y cumplimientos (en que excedieron los Indios, y Cortés procuró templar la severidad con el agrado) los llevó consigo à la Barca mayor, que tenia veces de Templo, por ser yá hora de los Divinos Oficios; (2) haciendo que Aguilar, y Doña Marina les dixesen, que antes de proponerles el fin de su jornada, queria cumplir con la Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebróse luego la Misa con toda la solemnidad que fué posible: cantóla Fray Bartolomé de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos soldados, que entendian el canto de la Iglesia, asistiendo à todo aquellos Indios con un genero de asombro, que siendo efecto de la novedad, imitaba la devocion. Volvieron luego à la Barraca de Cortés, y comieron con él los dos Gobernadores, poniendose igual cuydado en el regalo, y en la obstentacion.

Acabado el banquete, llamó Hernan Cortés à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era à tratar con el Emperador (3) Motezuma, de parte de Don Carlos de Austria, Monar-*

(1) *Visitan à Cortés Teutile, y Pilpatoe.*
(2) *Celebrase la Misa en su presencia.*
(3) *Diceles Cortés el intento de su venida*

narca del Oriente, materias de gran consideracion, convenientes, no solo à su Persona, y Estados, sino al bien de todos sus vasallos, para cuya introduccion necesitaba de llegar à su Real presencia, y esperaba ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que se debia à la misma grandeza del Rey que le enviaba. Torcieron el semblante ambos Gobernadores à esta proposicion, oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder à ella, mandó Teutile, que traxese à la Barraca un regalo que tenia prevenido, (1) y fueron entrando en ella hasta veinte, ò treinta Indios, cargados de bastimentos, ropas sutiles de algodón, plumas de varios colores, y una caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y urbanidad, y despues de haverle admitido, y celebrado, se volvió à Cortés, y por medio de los mismos Interpretes le dixo; (2) *Que recibiese aquella pequeña demonstracion con que le agasajaban dos Esclavos de Motezuma, que tenian orden para regalar à los Estrangeros que llegasen à sus Costas; pero que tratasen luego de proseguir su viage, llevando entendido, que el hablar à su Principe era negocio muy arduo; y que no andaban menos liberales en darle de presente aquel desengaño, antes que experimentase la dificultad de su pretension.*

Replicóle Cortés con algun enfado: (3) *Que los Re-*

---

(1) *Teutile hace un presente à Cortés de parte de Motezuma.* (2) *Proposicion de Teutile* (3) *Hace instancia Cortés sobre su embaxada à Motezuma.*

Reyes nunca negaban los oídos à las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre sí tan atrevida resolucion, que lo que en este caso les tocaba era, avisar á Motezuma de su venida, para cuya diligencia les daria tiempo; pero que le avisasen tambien de que venia resuelto â verle, con animo determinado de no salir de su tierra, llevando desayrada la representacion de su Rey. (1) Puso en tanto cuidado à los Indios esta animosa determinacion de Cortés, que no se atrevieron à replicar, antes le pidieron encarecidamente, que no se moviese de aquel alojamiento, hasta que llegase la respuesta de Motezuma, ofreciendo asistirle con todo lo que hubiese menester para el sustento de sus soldados.

Andavan à este tiempo algunos Pintores Mexicanos, (2) que vinieron entre el acompañamiento de los dos Governadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzos de algodón, que trahian prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los Soldados, las Armas, la Artillería, y los Caballos, con todo lo demás que se hacia reparable à sus ojos, de cuya variedad de objetos formaban diferentes Países de no despreciable dibujo, y colorido.

Nuestro Bernál Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores, pues dice, que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los retratos. Pase por encarecimiento menos pare-

---

(1) *Resuelve Teutile consultar à su Rey.*

(2) *Pintores, que dibuxaban el Exercito.*

recido à la verdad; porque dado que poseyesen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo para detenerse á las prolixidades, y primores de la imitacion.

Hacianse estas pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas á Motezuma (1) de aquella novedad; y á fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo á trechos algunos caractères, con que al parecer explicaban, y daban significacion à lo pintado. Era este su modo de escribir, porque no alcanzaron el uso de las letras, (2) ni supieron fingir aquellas señales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las sylabas, y hacer visibles las palabras; pero se daban à entender con pinceles, significando las cosas materiales con sus propias Imagenes, y lo demás con numeros, y señales significativas; en tal disposicion, que el numero, la letra, y figura formaban concepto, y daban entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad, semejante à los Geroglificos, (3) que practicaron los Egypcios, siendo en ellos ostentacion del ingenio, lo que en éstos Indios estilo familiar, de que usaron con tanta destreza, y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de este genero de caractères, y figuras legibles, (4) en que conservaban la memoria de sus anti-

(1) *Eran estas Pinturas para que las viese Motezuma.*
(2) *No alcanzaron los Indios el Arte de escribir.*
(5) *Entendianse por Geroglificos.*
(4) *Escribian los Mexicanos sus Historias con este genero de figuras.*

guedades, y daban á la posteridad los Anales sus Reyes.

Llegó á noticia de Cortés la obra, (1) en que se ocupaban estos Pintores, y salió á verlos no sin alguna admiracion de su habilidad; pero advertido de que se iba dibujando en aquellos lienzos la consulta, que Teutile formaba, para que supiese Motezuma su proposicion, y las fuerzas con que se hallaba para mantenerla, reparó con la viveza de su ingenio, en que estaban con poca accion, y movimiento aquellas Imagenes mudas, para que se entendiese por ellas el valor de sus soldados; y asi resolvió ponerlos en exercicio, para dár mayor actividad, ó representacion à la pintura. (2)

Mandó con este fin, que se tomasen las Armas; puso en Esquadron toda su gente, hizo que se previniese la Artillería: y diciendo à Teutile, y à Pilpatoe, que los queria festejar à la usanza de su tierra, (3) montó á caballo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas, y despues se formó una escaramuza con sus ademanes de guerra, en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados, y fuera de sí; porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, pasaban à considerar algo mas que natural en los hombres, que los manejaban. Respondieron luego à una seña de Cortés los Arcabuces, y poco despues la Artillería, (creciendo al paso que se repetía, y se aumen-

(1) *Pone Cortés en operacion su Exercito.*
(2) *Para dár espiritu á lo pintado.*
(3) *Hacese un Alarde.*

mentaba el estruendo) la turbacion, y el asombro de aquella gente con tan varios efectos, (1) que unos se dexaron caer en tierra, otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectaban la admiracion, para disimular el miedo.

Aseguròlos Hernan Cortés, dandoles à entender, que entre los Españoles eran asi las Fiestas Militares, como quien deseaba hacer formidables las veras con el horror de los entretenimientos: y se reconociò luego, que los Pintores andaban inventando nuevas efigies, y caractères, (2) con que suplir lo que faltaba en sus lienzos. Dibujaban unos la gente armada, y puesta en Esquadron, otros, los Caballos en su exercicio, y movimieno: figuraban con la llama, y el humo el oficio de la Artillería, y pintaban hasta el estruendo con la semejanza del rayo, sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablaban mas derechamente con el cuidado de su Rey.

Entretanto Cortés se volvió à su Barraca con los Gobernadores; y despues de agasajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso un presente de varias preséas, que remitiesen de su parte à Motezuma: (3) para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades de vidrio menos valadí, ò mas resplandeciente: à que se añadió una camisa de Olanda, una Gorra de Terciopelo carmesì, adornada con una medalla de oro, en que estaba la Imagen

(1) *Temen los Indios las bocas de fuego.*
(2) *Pintan los Indios las bocas de fuego.*
(3) *Envia Cortés un presente à Motezuma.*

de San Jorge; y una silla labrada de Taracea, en que debieron de hacer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareció magnificencia, suavizó Hernan Cortés la dureza de su pretension, y despidió á los dos Gobernadores igualmente agradecidos, y cuidadosos.

CAPITULO II.

VUELVE LA RESPUESTA DE Motezuma con un presente de mucha riqueza; pero negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.

HIcieron alto los Indios à poca distancia del Quartél, y entraron al parecer en consulta, sobre lo que debian obrar: (1) porque resultó de esta detencion el quedarse Pilpatoe á la mira de lo que obraban los Españoles: para cuyo efecto, determinado el sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneció fundado un lugar en la Campaña, de considerable poblacion. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando á Hernan Cortés, que se quedaban en aquel parage para cuidar de su regalo, y asistir mejor á las provisiones de su Exercito: y aunque se conoció el artificio de este mensage (porque su fin principal era estár á la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les

(1) *Quedase la gente de Pilpatoe á la vista del Quartèl.*

les dexó el uso de su disimulacion, sacando fruto del mismo pretexto; porque acudian con todo lo necesario, y los trahia mas puntuales, y cuidadosos el rezelo de que se llegase á entender su desconfianza.

Teutile pasó al lugar de su alojamiento, y despachó á Motezuma el aviso de lo que pasaba en aquella Costa: (1) remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortés. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, (2) distribuídos por todos los caminos principales del Reyno; á cuyo ministerio aplicaban los Indios mas veloces, y los criaban cuidadosamente desde niños, señalando premios del Erario publico á favor de los que llegasen primero al sitio destinado: y el Padre Joseph de Acosta (fiel observador de las costumbres de aquella gente) dice, que la Escuela principal, donde se agilitaban estos Indios corredores, (3) era el primer Adoratorio de Mexico, donde estaba el Idolo sobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganaban el premio los que llegaban primero á sus pies. Notable exercicio para enseñarlo en el Templo, seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudabanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestras Postas, y hacian mayor diligencia, porque se iban sucediendo unos á otros antes de fatigarse: con que duraba, sin cesar, el primer impetu de la carrera. En

(1) *Despacha Teutile Correos á Motezuma.*

(2) *Como eran los Correos Mexicanos.*

(3) *Como se agilitaban los Correos.*

En la Historia General hallamos referido, que llevó sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que volvió en siete dias con la respuesta: sobrada ligereza para un General. No parece verisimil, habiendo sesenta leguas por el camino mas breve, desde Mexico á San Juan de Ulúa, ni se puede creer facilmente, que viniese á esta funcion el Embaxador Mexicano, que nuestro Bernál Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villa-hermosa; pero esto hace poco en la substancia. La respuesta llegó en siete dias, (número en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartél de los Españoles. Traía delante de sì un presente de Motezuma, (1) que ocupaba los hombros de cien Indios de carga; y antes de dár su Embaxada, hizo que se tendiesen sobre la tierra unas esteras de palma, (que se llamaban Petates) y que sobre ellas se fuesen acomodando, y poniendo, como en aparador, las alhajas, de que se componia el presente.

Venian diferentes ropas de algodón tan delgadas, y bien texidas, que necesitaban del tacto, para diferenciarse de la seda; cantidad de penachos, y otras curiosidades de pluma, (2) cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las aves exquisitas que produce aquella tierra) sobreponian, y mezclaban con admirable proligidad, distribuyendose los matíces, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadmente, que sin necesitar de los colores

(1) *Llega la respuesta de Motezuma con nuevo presente.* (2) *Pinturas de plumas diferentes.*

lores artificiales, ni valerse del pincél, llegaban á formar pintura, y se atrevian á la imitacion del natural. Sacaron despues muchas armas, arcos, flechas, y rodelas de maderas extraordinarias. (1) Dos láminas muy grandes de hechura circular; la una de oro, que mostraba entre sus relieves la imagen del Sol; y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y ultimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro con alguna pedrería, collares, sortijas, y pendientes á su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de aves, y animales, tan primorosamente labrados, que, á vista del precio, se dexaba reparar el artificio.

Luego que Teutile tuvo á la vista de los Españoles toda esta riqueza, se volvió á Cortés; y haciendo seña á los Interpretes, le dixo: (2) *Que el grande Emperador Motezuma le enviaba aquellas albajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimaba la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era posible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito á la permision, que pedia para pasar á su Corte*: Cuya repulsa procuró Teutile honestar, (3) fingiendo asperezas en el camino, Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el paso, y otras dificultades, que trahian muy descubierta la intencion, y daban á entender con algun mysterio, que habia razon particular (y era esta la

que

(1) *Láminas del Sol, y Luna.*
(2) *Respuesta de Motezuma.*
(3) *Niega la permision de pasar á su Corte.*

que verémos despues) para que Motezuma no se dexase vér de los Españoles.

Agradeció Cortés el presente con palabras de toda veneracion, y respondió á Teutile : (1) *Que no era su intento faltar á la obediencia de Motezuma*; *pero que tampoco le sería posible retroceder entre el decoro de su Rey , ni dexar de persistir en su demanda con todo el empeño, á que obligaba la reputacion de una Corona venerada , y atendida entre los mayores Principes de la tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza , y resolucion , que los Indios no se atrevieron á replicarle ; antes le ofrecieron hacer segunda instancia á Motezuma , y èl los despidió con otro regalo como el primero , dandoles à entender , que esperaria , sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey ; pero que sentiria mucho que tardase , y hallarse obligado á solicitarla desde mas cerca.

Admiró á todos los Españoles el presente de Motezuma ; (2) pero no todos hicieron igual concepto de aquellas opulencias ; antes discurrian con variedad , y porfiaban entre sì, no sin presuncion de lo que discurrian. Unos entraban en esperanzas de mejor fortuna , prometiendose grandes progresos de tan favorables principios, otros ponderaban la grandeza del presente , para colegir de ella el poder de Motezuma , y pasar con el discurso à la dificultad de la empresa. Muchos acusaban absolutamente , como temeridad , el intentar con tan poca gen-

(1) *Persevera Cortés en su instancia.*
(2) *Variedad de opiniones en el Exercito.*

gente, obra tan grande: y los mas defendian el valor, y la constancia de su Capitan, dando por hecha la Conquista, y entendiendo cada uno aquella prosperidad, segun el efecto que predominaba en su ánimo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortés los dexaba discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo; y para no tener ociosa la gente, que es el mejor camino de tenerla menos discursiva, ordenó, que saliesen dos Baxeles á reconocer la Costa, (1) y á buscar algun puerto, ó ensenada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel parage estaba con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el alojamiento, entretanto que llegase la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la gente en aquellos arenales, donde herìa, y reverberaba el Sol con doblada fuerza; y habia otra persecucion de Mosquitos, que hacian menos tolerables las horas del descanso. Nombró por Cabo de esta jornada el Capitan Francisco de Montejo, (2) y eligió los Soldados que le habian de acompañar, entresacando los que se inclinaban menos á su opinion. Ordenóle que se alargase quanto pudiese por el mismo rumbo, que llevó el año antes en compañia de Grijalva, y que traxese observadas las Poblaciones, que se descubriesen desde la Costa, sin

salir

---

(1) *Envia Cortés dos Baxeles á reconocer la Costa.*
(2) *Vá con ellos Francisco de Montejo.*

salir á reconocerlas, señalandole diez dias de término para la buelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: dió que hacer á los inquietos, y entretuvo á los demás con la esperanza del alivio, quedando cuidadoso, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto à mantenerse hasta vér todo el fondo á la dificultad; y tan dueño de sì, que desmentía la batalla interior con el sosiego, y alegria del semblante.

CAPITULO III.

DASE CUENTA DE LO MAL QUE se recibiò en Mexico la porfia de Cortés: de quien era Motezuma; la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallaba su Monarquia quando llegaron los Españoles.

CAusó grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortés. (1) Enojóse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de una vez con aquellos Estrangeros, que se atrebian à porfiar contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayó de ánimo, y ocupó el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamó luego á sus Ministros, y parientes, hicieronse mysteriosas Juntas, acudiòse á los Templos con publicos sacrificios, y el Pueblo empezó á des-con-

(1) *Turbase Motezuma con la instancia de Cortés.*

consolarse de vér tan cuidadoso á su Rey, y tan asustados á los que tenian por su cuenta al gobierno de que resultó el hablarse con poca reserva en la ruína de aquel Imperio, y las señales, y presagios de que estaba (segun sus tradiciones) amenazado. Pero yá parece necesario, que averiguemos quien era Motezuma, qué estado tenia en esta sazon su Monarquía; y por qué razon se asustaron tanto él, y sus Vasallos con la venida de los Españoles.

Hallabase entonces en su mayor aumento e Imperio de Mexico, (1) cuyo Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones, que se habian descubierto en la America Septentrional, gobernadas entonces por èl, y por otros Regulos, ò Caciques tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente á Poniente, (2) mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte á Súr, llegaba por algunas partes á doscientas: tierra poblada, rica y abundante. Por el Oriente partía sus limites con el Mar Atlantico, (que hoy se llama del Norte) y discurria sobre sus aguas aquel largo espacio, que hay desde Panuco á Yucatán. Por el Occidente tocaba con el otro Mar, registrando el Occeano Asiatico, (ó sea el Golfo de Anian) desde el Cabo Mendocino, hasta los extremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia se dilataba mas, corriendo sobre el Mar del Súr, desde Acapulco á Guatemala, y llegaba á introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ó estrecho de tierra, que divide, y engaza las

(1) *Dáse noticia de Motezuma.*
(2) *Términos del Imperio de Motezuma.*

las dos Americas. Por la banda del Norte se alargaba ácia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexaba estrechar considerablemente de los Montes, ó Serranías, que ocupaban los Chichimecas, y Otomies, (1) gente barbara, sin República, ni policia, que habitaba en las cabernas de la tierra, ò en las quiebras de los peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de arboles silvestres; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña, que resistieron varias veces á todo el poder Mexicano, enemigos de la sujecion, que se contentaban con no dexarse vencer, y aspiraban solo á conservar entre las fieras su libertad.

Creció este Imperio de humildes principios (2) á tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haciendo lugar con las armas entre las demás naciones, que poblaban aquella parte del Mundo. Obedecieron primero á un Capitan valeroso, que los hizo soldados, y les dió á conocer la gloria Militar: despues eligieron Rey, (3) dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente, porque no conocian otra virtud, que la fortaleza; y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor soldado, sin atender á la succesion, aunque en igual-

(1) *Chichimecas, y Otomies.*
(2) *Aumentos del Imperio Mexicano.*
(3) *Elegian por Rey al mas valiente.*

igualdad de hazañas prefería la sangre Real; y la guerra (que hacian los Reyes) iba poco á poco ensanchando la Monarquia. Tuvieron al principio de su parte la justicia de las armas, porque la opresion de sus Confinantes les puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreció su causa con los primeros sucesos; pero creciendo despues el poder, perdió la razon, y se hizo tyranía.

Verémos los progresos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablémos de la série de sus Reyes, (1) y esté menos pendiente la narracion principal. Fue el Undecimo de ellos (segun lo pintaban sus Anales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Era de la sangre Real, y en su juventud siguió la guerra, (2) donde se acreditó de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opinion. Volvió á la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama; y viendose aplaudido, y estimado, como el primero de su Nacion, entró en esperanzas de empuñar el Cetro en la primera eleccion, tratandose en lo interior de su animo, como quien empezaba á coronarse con los pensamientos de la Corona.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, (3) á cuyo fin se sirvió de algunas Artes de la Política: ciencia, que no todas veces se desdeña de andar entre los Barbaros, y que antes suele hacer-

(1) *Fué Motezuma undecimo Rey.* (2) *Fué valeroso.* (3) *Artes de que se valió para conseguir el Imperio.*

cerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural. Afectaba grande obediencia, (1) y veneracion á su Rey, y extraordinaria modestia, y compostura en sus acciones, y palabras: cuidando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian decir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Principe sañudo*, aunque procuraba templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Acreditabase tambien de muy observante en el culto de su Religion: (2) poderoso medio para cautivar á los que se gobiernan por lo exterior; y con este fin labró en el Templo mas frequentado, un apartamiento á manera de Tribuna, donde se recogía muy á la vista de todos, y se estaba muchas horas entregado á la devocion del aura popular, ó colocando entre sus Dioses el Idolo de su ambicion.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, (3) que quando llegó el caso de morir el Rey, su antecesor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitió el Pueblo con grande aclamacion. Tubo sus ademánes de resistencia, dexandose buscar para lo que deseaba; y dió su acceptacion con especies de repugnancia; pero apenas ocupó la Silla Imperial, quando cesó aquel artificio, en que trahia violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que

---

(1) *Profesaba gran severidad.* (2) *Afectadamente religioso.* (3) *Eligenle por Emperador.*

que andaban encubiertos con nombres de virtudes.

La primera accion, en que manifestó su altivéz, (1) fue despedir toda la Familia Real, que hasta él se componia de gente mediana, y plebeya; y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexabase vér pocas veces de sus vasallos, y solamente lo muy necesario de sus Ministros, y Criados, tomando el retiro, y la melancolia como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar á su presencia, (2) inventó nuevas reverencias, y ceremonias, estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse, á que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus vasallos, y executó grandes crueldades, para persuadirlo á los demás.

Impuso nuevos tributos, (3) sin pública necesidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos, y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendígos reconocian miserablemente el vasallage, trayendo á sus Erarios algunas cosas viles, que se recibian, y se arrojaban en su presencia.

Consiguió con estas violencias, que le temiesen sus Pueblos; (4) pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias, á cuya sujecion salió personalmente, por ser tan zeloso de su autoridad, que se ajus-

taba

(1) *Introduce, que le sirvan los Nobles.*
(2) *Inventa nuevas ceremonias.*
(3) *Impone tributos intolerables.*
(4) *Aborrece sus Vasallos.*

taba mal á que mandase otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu Militar. Solo resistiéron á su poder, (1) y se mantubieron en su rebeldía las Provincias de Mechoacán, Tlascala, y Tepeaca; y solia decir èl, que no las sojuzgaba, porque habia menester aquellos Enemigos para proveerse de Cautivos, que aplilar á los Sacrificios de sus Dioses. Tyrano hasta en lo que sufria, ó en lo que dexaba de castigar.

Habia reynado catorce años, quando llegó á sus Costas Hernan Cortés, (2) y el ultimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ó permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos feroces, y hacer menos imposible á los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su providencia.

CAPITULO IV.

REFIERENSE DIFERENTES PRODIGIOS, y señales que se vieron en Mexico, antes que llegase Cortés, de que aprehendieron los Indios, que se acercaba la ruina de aquel Imperio.

SAbido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, (3) resta inquirir los motivos en que se fundaron este Principe, y sus Minis-

(1) *Provincias que se le rebelaron.*
(2) *Diferentes presagios de aquel tiempo.*
(3) *Causas de la resistencia de Motezuma.*

Ministros, para resistir porfiadamente à instancia de Hernan Cortés, primera diligencia del demonio, y primera dificultad de la empresa. Luego que se tubo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribó à sus Costas Juan de Grijalva, empezaron á verse en aquella tierra diferentes prodigios, y señales de grande asombro, que pusieron à Motezuma en una como certidumbre, de que se acercaba la ruina de su Imperio; y à todos sus vasallos en igual confusion, y desaliento.

Duró muchos dias un Cometa espantoso, (1) de forma pyramidal, que descubriendose á la media noche, caminaba lentamente hasta la presencia del Cielo, donde se deshacia con la presencia del Sol.

Viose despues en medio del dia salir por el Poniente otro Cometa, ò Exhalacion á manera de una Serpiente de fuego con tres cabezas, (2) que corria velocisimamente, hasta desaparecer por el Orizonte contrapuesto, arrojando infinidad de centellas, que se desvanecian en el ayre.

La gran Laguna de Mexico rompió sus margenes, (3) y salió impetuosamente á inundar la tierra, llevandose trás sí algunos Edificios con un genero de ondas, que parecian hervores, sin que hubiese avenida, ò temporal, à que atribuir este movimiento de las aguas. (4) Ensendióse de sí mismo uno de sus Templos; y sin que se hallase el origen, ò la causa del incendio, ni medio con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras,

---

(1) *Horrible Cometa.* (2) *Exhalacion diurna.*
(3) *Hervores de la Laguna.* (4) *Incendio notable.*

y quedó todo reducido á poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, (1) voces lastimosas, que pronosticaban el fin de aquella Monarquia; y sonaba repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos, pronunciando en ellos el demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andaban movidas; ò lo que entenderia quizá del Autor de la Naturaleza, que algunas veces le atormenta con hacerle instrumento de la verdad. Traxeronse à la presencia del Rey diferentes Monstruos (2) de horrible, y nunca vista deformidad, que, à su parecer, contenian significacion, y denotaban grandes infortunios; y si se llamaron Monstruos de lo que demuestran, como lo creyó la Antiguedad, que puso este nombre, no era mucho que se tubiese por presagio entre aquella gente barbara, donde andaban juntas la ignorancia, y la supersticion.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma, y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Joseph de Acosta, Juan Botero, y otros Escritores de juicio, y autoridad. Cogieron unos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, un paxaro monstruoso, (3) de extraordinaria hechura, y tamaño; y dando estimacion à la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza una lamina resplandeciente, á manera de espejo, donde reberberaba el

(1) *Vocean en el ayre.* (2) *Diferentes Monstruos.*
(3) *Paxaro monstruoso.*

el Sol, con un genero de luz maligna melancolica. Reparó en ella Motezuma; y acercandose á reconocerla mejor, vió dentro una representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que volvió los ojos al Sol, como quien no acababa de creer el dia; y al ponerlos segunda vez en el espejo, halló en lugar de la noche otro mayor asombro, porque se les ofreció á la vista un Exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente haciendo grande estrago en los de su Nacion. Llamó à sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el ave estubo inmobil, hasta que muchos de ellos hicieron la misma experiencia, pero luego se les fue, ò se les deshizo entre las manos, dexandoles otro aguero en el asombro de la fuga.

Pocos dias despues vino al Palacio un Labrador, (1) tenido en opinion de hombre sencillo, que solicitó con porfiadas, y misteriosas instancias la audiencia del Rey. Fue introducido á su presencia, despues de varias consultas; y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento le dixo en su Idioma rustico; pero con un genero de libertad, y eloquencia, que daba à entender algun furor mas que natural, ò que no eran suyas sus palabras: *Ayer tarde, Señor,* (2) *estando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, ví un Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatió impetuosamente sobre mi, y arrebatandome entre*

K2 *sus*

(1) *Vision espantosa, que refiere un Labrador.*
(2) *Razonamiento del Labrador.*

sus garras, me llevó largo trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de una Gruta espaciosa, donde estaba un hombre con vestiduras Reales durmiendo, entre diversas flores, y perfumes, con un pebete encendido en la mano. Acerquéme algo mas, y vi una Imagen tuya, ò fuese tu misma persona, que no sabré afirmarlo, aunque, à mi parecer, tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado, y respetivo; pero una voz impetuosa me detuvo; y me sobresaltó de nuevo, mandandome, que te quitase el pebete de la mano, y le aplicase à una parte del muslo, que tenias descubierta: rehusé, quanto pude, el cometer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violentó à que obedeciese. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho entonces del temor el atrevimiento, te apliqué el pebete encendido sobre el muslo: y tú sufriste el cauterio sin dispertar, ni hacer movimiento. Creyera que estabas muerto, si no se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sosiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formaba en el viento:) Asi duerme tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre sí el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquia, y su Religion. Dirásle que despierte à remediar, si puede, las miserias, y calamidades que le amenazan; y apenas pronunció esta razon, que traygo impresa en la memoria, quando me prendió el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad sin ofenderme. Yo cumplo asi lo que me ordenan

los

los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberbia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ò mira como duermes, pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni yá puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos llegaron al Cielo, primero que à tus oídos.

Estas, ò semejantes palabras, dixo el Villano, ò el Espiritu, que hablaba en él; y volvió las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atrevió à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) à mandar que le matasen, y le detuvo un nuevo dolor, que sintió en el muslo, donde halló, y reconocieron todos estampada la señal del fuego, (1) cuya pavorosa demostracion le dexó atemorizado, y discursivo, pero con resolucion de castigar al Villano, sacrificandole à la placacion de sus Dioses. Avisos, ò amonestaciones, motivadas por el demonio, que trahian consigo el vicio de su origen; sirviendo mas à la ira, y à la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron asi los Españoles. Dexamos su recurso à la verdad; pero no tenemos por inverisimil, que el demonio se valiese de semejantes artificios (2) para irritar à Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto, que pudo (suponiendo la permision divina en el uso de su ciencia) fingir,

ò

---

(1) *Halla Motezuma en su persona las señales del fuego.* (2) *Tubo el demonio parte en estas ilusiones.*

ò fabricar estas fantasmas, y apariciones monstruosas, ò bien formase aquellos cuerpos visibles, condensando el ayre con la mezcla de otros elementos, ò, lo que mas veces sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion, de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas Letras, que hacen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, (1) y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan asustados à los prudentes de su Consejo, que quando llegó la segunda embaxada de Cortés, creyeron que tenian sobre sí toda la calamidad, y ruína de que estaban amenazados.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. (2) Unos se inclinaban à que viniendo aquella gente armada, y forastera en tiempo de tantos prodigios, debia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse de ella, seria oponerse à la voluntad de sus Dioses, que enviaban delante del golpe aquellos avisos, para que procurasen evitarle. Otros andaban mas detenidos, ò temerosos, y procuraban escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Caballos; y trayendo à la memoria el estrago, y mortandad, que hicieron en Tabasco (de cuya guerra tubieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fue-

(1) *Turbanse los Mexicanos.* (2) *Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.*

fuesen inmortales, como lo publicaba el temor de aquellos vencidos, no acertaban à considerarlos como animales de su especie, ni dexaban de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los rayos, con que, à su parecer, peleaban, y por el predominio con que se hacian obedecer de aquellos brutos, que entendian sus ordenes, y militaban de su parte.

Oyólos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinó, que se negase à Cortés, con toda resolucion, la licencia que pedia, para venir à su Corte, mandandole, que desembarazase luego aquellas Costas, y enviandole otro regalo como el antecedente, (1) para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastase à contenerle, se discurriria en los medios violentos, juntando un Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiese temer otro suceso como el de Tabasco; (2) pues no se debia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas, particularmente quando llegaban à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegaba à merecer el cuidado, y la prevencion de sus Dioses.

CA-

(1) *Resuelve Motezuma despedirlos con otro presente.* (2) *Habla en prevenir Exercito.*

CAPITULO V.

VUELVE FRANCISCO DE MONTEJO con noticia del Lugar de Quiabislán: Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despide con desabrimiento: Muevense algunos rumores en los Soldados; y Hernan Cortés usa de artificio para sosegarlos.

Mientras duraban en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, trataba Hernan Cortés de adquirir noticias de la tierra, de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartél, y de animar à sus Soldados: procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciaba su corazon. Volvió de su viage Francisco de Montejo, (1) habiendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la vuelta del Norte, y descubierto una Poblacion, que se llamaba Quiabislán, (2) situada en tierra fertil, y cultivada cerca de un parage, ò ensenada, bastantemente capaz, donde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los Navios, y mantenerse al abrigo de unos grandes peñascos, en que desarmaba la fuerza de los vientos. Distaba este Lugar de San Juan de Ulúa como doce leguas; y Hernan Cortés empezó à mirarle como sitio acomodado para mudar à él su alojamiento; pero antes que lo resolviese, llegó la respuesta de Motezuma.

Vi-

(1) *Vuelve Montejo de su viage.*
(2) *Pueblo de Quiabislán.*

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de sus Tropas con aquellos braserillos de Copal, y despues de andar un rato envueltas en humo las cortesías, hizo demostracion del presente, (1) que fue algo menor, pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo trahia de particular quatro piedras verdes, al modo de esmeraldas, que llamaban Chalcuítes, y dixo Teutile à Cortés, con gran ponderacion, que las enviaba Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por ser joyas de inestimable valor: encarecimiento de que se pudo hacer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La Embaxada fue resuelta, y desabrida, y en fin de ella despedir à los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche; y al empezar su respuesta Hernan Cortés, hicieron en la barraca, que servia à la Iglesia, la señal de Ave Maria. Pusose de rodillas à rezarla, y à su imitacion todos los que le asistian, de cuyo silencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntó à Doña Mariana la significacion de aquella ceremonia. Entendiólo Cortés, y tubo por conveniente, que con ocasion de satisfacer à su curiosidad, se les hablase algo de la Religion. Tomó la mano el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y procuró ajustarse à su ceguedad, (2) dandoles al- guna

---

(1) *Llegó la respuesta, y el presente de Motezuma.*

(2) *Habla Fr. Bartolomé de Olmedo en el punto de la Religion.*

guna escasa luz de los Mysterios de nuestra Fé. Hizo lo que pudo su eloquencia, para que entendiesen, que solo habia un Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoraban al demonio, enemigo mortal del Genero Humano, vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchaban los Indios con un genero de atencion, como que sentian la fuerza de la verdad. Y Hernan Cortés se valió de este principio para volver à su respuesta, diciendo à Teutile: (1) ,,Que uno de los puntos de su Em-,,baxada, y el principal motivo, que tenia su Rey, ,,para proponer su amistad à Motezuma, era la ,,obligacion, con que deben los Principes Chris-,,tianos oponerse à los errores de la Idolatría, ,,y lo que deseaba instruirle para que conociese ,,la verdad, y ayudarle à salir de aquella escla-,,vitud del demonio, Tyrano invisible de todos ,,sus Reynos, que en lo esencial le tenia sujeto, ,,y avasallado, aunque en lo exterior fuese tan ,,poderoso Monarca. Y que viniendo él de tierras ,,tan distantes à negocios de semejante calidad, ,,y en nombre de otro Rey mas poderoso, no po-,,dria dexar de hacer nuevos esfuerzos, y per-,,severar en sus instancias, hasta conseguir que se ,,le oyese, pues venia de paz, como lo daba à en-,,tender el corto numero de su gente, de cuya ,,limitada prevencion no se podian recelar mayo-,,res intentos.

Ape-

---

(1) *Con este motivo vuelve à insistir Cortés en su jornada.*

Apenas oyó Teutile esta resolucion de Cortés, quando se levantó apresuradamente, (1) y con un genero de impaciencia, entre colera, y turbacion, le dixo: ,,Que el gran Motezuma habia usado hasta ,, entonces de su benignidad, tratandole como à ,, huesped; pero que determinandose à replicarle, ,, seria suya la culpa, si se hallase tratado como ,, enemigo. Y sin esperar otra razon, ni despedirse, volvió las espaldas, y partió de su presencia, con paso acelerado, siguiendole Pilpatoe, y los demás que le acompañaban. Quedó Hernan Cortés algo embarazado al ver semejante resolucion; (2) pero tan en sí, que volviendo à los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspension, les dixo: *Veremos en qué para este desafio, que ya sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas veces son diligencias del temor las amenazas.* Y entretanto que se recogía el presente, prosiguió dando à entender: *Que no conseguirán aquellos Barbaros el comprar à tan corto precio la retirada de un Exercito Español, porque aquellas riquezas se debian mirar como dádivas fuera de tiempo, que tenian mas de flaqueza, que de liberalidad.* Asi procuraba lograr las ocasiones de alentar à los suyos; y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviesen prevenido Exercito, con que asaltar el Quartél) se doblaron las guardias, y se miró como contingente lo posible. Que nunca sobra el cuidado en los Capitanes, y muchas veces suele parecer ocioso, y salir necesario. Lue-

---

(1) *Despidese Teutile con desazon.*
(2) *Anima Hernan Cortés à sus soldados.*

Luego que llegó el dia, (1) se ofreció novedad considerable, que ocasionó alguna turbacion, porque se habian retirado la tierra adentro los Indios, que poblaban las barracas de Pilpatoe, y no parecia un hombre por toda la Campaña. (2) Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas; y estos principios de necesidad (temida mas, què tolerada) bastaron para que se empezasen à desazonar algunos Soldados, mirando como desacierto, el detenerse à poblar en aquella tierra, de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez, diciendo, con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortés queria perderlos, y pasar con su ambicion, adonde no alcanzaban sus fuerzas: que nadie podria escusar de temeridad, el intento de mantenerse con tan poca gente en los Dominios de un Principe tan poderoso, y que ya era necesario, que clamasen todos sobre volver à la Isla de Cuba, para que se rehiciesen la Armada, y el Exercito, y se tomase aquella empresa con mayor fundamento.*

Entendiólo Hernan Cortés, (3) y valiendose de sus amigos, y confidentes, procuró examinar de qué opinion estaba el resto principal de su gente, y halló, que tenia de su parte à los mas, y à los mejores. Sobre cuya seguridad, se dexó hallar de los malcontentos. Hablóle en nombre de todos Diego de Ordáz,

---

(1) *Despueblanse las barracas de Pilpatoé.*

(2) *Desazonanse los Soldados.*

(3) *Los Cabos, y gente principal estuvo de parte de Cortés.*

dáz, (1) y no sin alguna destemplanza (en que se dexaba conocer su pasion) le dixo: *Que la gente del Exercito estaba sumamente desconsolada, y en terminos de romper el freno de la obediencia, porque habia llegado à entender, que se trataba de proseguir aquella empresa, y que no se le podia negar la razon, porque ni el numero de los Soldados, ni el estado de los baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demás prevenciones tenian proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estaba tan mal consigo, que se quisiese perder por capricho ageno: que ya era menester, que tratase de dár la vuelta à la Isla de Cuba para que Diego Velazquez reforzase su Armada, y tomase aquel empeño con mayor acuerdo, y con mayores fuerzas.*

Oyó Hernan Cortés, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo de ella; (2) antes le respondió (sosegada la voz, y el semblante:) *Que estimaba su advertencia, porque no sabia la desazon de los Soldados; antes creia, que estaban contentos, y animosos, porque en aquella jornada no se podian quexar de la fortuna, sino los tenia cansados la felicidad: pues un viage tan sin zozobras, lisongeado del mar, y de los vientos: unos sucesos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos favores del Cielo en Cozumél: una victoria en Tabasco, y en aquella tierra tanto regalo, y prosperidad: no eran antecedentes, de que se debia infe-*

(1) *Habla Diego de Ordáz por los malcontentos.*
(2) *Responde Cortés artificiosamente.*

ferir semejante desaliento : ni era de mucho garvo el desistir, antes de ver la cara del peligro : particularmente, quando las dificultades solian parecer mayores desde lejos, y deshacerse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion; pero que si la gente estaba yá tan desconfiada, y temerosa (como decia) seria locura fiarse de ella para una empresa ten dificultosa; y que asi trataria luego de tomar la vuelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian, confesando, que no le hacia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los soldados, como hallarla asegurada en consejo de sus Amigos. Con estas, y otras palabras de este genero, desarmó por entonces la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegase el tiempo de su desengaño; y con esta disimulacion artificiosa (primor algunas veces permitido à la prudencia) dió à entender, que cedia para dar mayores fuerzas à su resolucion.

CAPITULO VI.

PUBLICASE LA JORNADA PARA LA Isla de Cuba. Claman los soldados, que tenia prevenidos Cortés. Solicita su amistad el Cacique de Zempoala; y ultimamente hace la Poblacion.

POco rato despues, (1) que se apartaron de Hernan Cortés, Diego de Ordáz, y los demás de su sequito, hizo que se publicase la jornada para

(1) *Manda Cortés publicar la jornada para la Isla de Cuba.*

para la Isla de Cuba, distribuyendo las ordenes para que se embarcasen los Capitanes con sus Compañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviesen à punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgó bien entre los soldados esta resolucion, quando se conmovieron los que estaban prevenidos, diciendo à voces: (1) ,, Que Hernan ,, Cortés los habia llevado engañados, dandoles à ,, entender, que iban à poblar en aquella tierra, y ,, que no queria salir de ella, ni volver à la Isla de ,, Cuba; à que añadian, que si él estaba en dicta- ,, men de retirarse, podria executarlo con los que ,, se ajustasen à seguirle; que à ellos no les faltaria ,, alguno de aquellos Caballeros, que se encargase ,, de su gobierno. Creció tanto, y tan bien adornado este clamor, (2) que se llevó tras sí à muchos de los que entraron violentos, ò persuadidos en la contraria faccion; y fue menester, que los mismos Amigos de Cortés, que movieron à los unos, apaciguasen à los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortés, para que suspendiese la execucion del viage; y antes que se entibiase aquel reciente fervor de los animos, partieron à buscarle, asistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: (3) ,, Que el Exercito estaba en terminos de amotinarse ,, sobre aquella novedad: quexaronse (ò hicieron ,, que se quexaban) de que hubiese tomado seme-

,, jante

---

(1) *Claman contra ella sus Amigos.*
(2) *Bastó esta diligencia para la quietud.*
(3) *Representacion de los medianeros.*

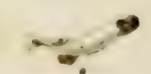
,, jante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ,, ponderandole, como desayre indigno de Españo- ,, les, el dexar aquella empresa en los primeros ru- ,, mores de la dificultad, y el volver las espaldas ,, antes de sacar la espada. Trahianse à la memoria ,, lo que sucedió à Juan de Grijalva; pues todo el ,, enojo de Diego Velazquez fué, porque no hizo ,, alguna Poblacion en la tierra que descubrió, y ,, se mantuvo en ella, por cuya resolucion le trató ,, de pusilanime, y le quitó el gobierno de la Ar- ,, mada. Y ultimamente le dixeron lo que él mismo habia dictado; y él lo escuchó como noticia, en que hallaba novedad, y dexandose rogar, y persuadir, hizo lo que deseaba, y dió à entender que se reducia. (1) Respondióles: ,, Que estaba mal informa- ,, do, porque algunos de los mas interesados en el ,, acierto de aquella faccion (y no los nombró, por ,, dár mayor mysterio à su razon) le habian ase- ,, gurado, que toda la gente clamaba desconsola- ,, damente sobre dexar aquella tierra, y volverse à ,, la Isla de Cuba; y que de la misma suerte, que ,, tomó aquella resolucion (contra su dictamen) ,, por complacer à sus soldados, se quedaria con ,, mayor satisfacion suya, quando los hallaba en ,, opinion mas conveniente al servicio de su Rey, ,, y à la obligacion de buenos Españoles; pero que ,, tuviesen entendido, que no queria soldados sin ,, voluntad, ni era la guerra exercicio de forzados: ,, que qualquiera que tuviese por bien el retirarse ,, à la Isla de Cuba, podria executarlo sin embara-
,, zo;

(1) *Respuesta de Hernan Cortés.*

„ zo ; y que desde luego mandaria prevenir Em-„ barcacion , y bastimentos, para el viage de todos „ los que no se ajustasen à seguir voluntariamente „ su fortuna. Tuvo grande aplauso esta resolucion: oyóse aclamado el nombre de Cortés ; llenóse el ayre de voces , y de sombreros , al modo que suelen explicar su contento los soldados : unos se alegraban , porque lo sentian asi ; y otros , por no diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno se atrevió por entonces à contradecir la Poblacion; ni los mismos que tomaron la voz de los malcontentos , acertaban à volver por sí ; pero Hernan Cortés oyó sus disculpas , sin apurarlas , y guardó su quexa para mayor ocasion.

Sucedió à este tiempo, que estando de centinela, (1) en una de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo , y otro soldado, vieron asomar , por el parage mas vecino à la Playa , cinco Indios , que venian caminando ácia el Quartél ; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito ; los dexaron acercar. Detuvieronse à poca distancia , y dieron à entender con las señas, que venian de paz, y que trahian Embaxada para el General de aquel Exercito. Llevólos consigo Bernal Diaz , dexando à su compañero en el mismo sitio , para que cuidase de observar , si los seguian algunas Tropas. Recibióles Hernan Cortés con toda gratitud : y mandando que los regalasen , antes de oírlos , reparó en que parecian de otra Nacion , porque se diferenciaban de los Mexicanos en el trage , aunque tra-

(1) *Vienen cinco Embiados de Zempoala*



trahian como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de gruesos zarcillos, y pendientes, que aun siendo de oro, los afeaban. La lengua tambien sonaba con otro genero de pronunciacion, hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, se conoció, que hablaban en Idioma diferente, y se tuvo à dicha, que uno de ellos entendiese, y pronunciase dificultosamente la lengua Mexicana, por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguó, que los enviaba el Señor de Zempoala, (1) Provincia poco distante) para que visitasen de su parte al Caudillo de aquella gente valerosa; porque havian llegado à sus oídos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco, y por ser Principe guerrero, y amigo de hombres valerosos deseaba su amistad, ponderando mucho la estimacion que hacia su dueño de los grandes Soldados, como quien procuraba, que no se atribuyese al miedo, lo que tenia mejor sonído en la inclinacion.

Admitió Hernan Cortés, con toda estimacion, la buena correspondencia, y amistad, que le proponian de parte de su Cacique, (2) teniendo à favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiempo que estaba despedido y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendió que la Provincia de Zempoala estaba en el paso de aquel Lugar, que descubrió desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensaba entonces mudar su alojamiento. Hizo algunas preguntas à los Indios, para

---

(1) *Convida con su amistad el Cacique de Zempoala.*
(2) *Era Zempoala paso para Quiabislán.*



ra informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cacique, y una de ellas fue, (como estando tan vecinos) habian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde asistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrian mal entre los de su Nacion.

No le sonó mal esta noticia à Hernan Cortés; y apurandola con alguna curiosidad, vino à entender que Motezuma era Principe violento, (1) y aborrecible por su sobervia, y tyranias, que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sujetos, y que havia por aquel parage algunas Provincias, que deseaban sacudir el yugo de su dominio, con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron à su imaginacion varias especies de ardídes, y caminos de aumentar su Exercito, que le animaban confusamente. Lo primero que se le ofreció, fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no seria dificultoso, ni fuera de razon el formar partido contra un Tyrano entre sus mismos rebeldes. Asi lo discurrió entonces, y asi le sucedió despues, verificandose (con otro exemplo) en la ruína de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, consiste en el amor de sus Vasallos. Despachó luego à los Indios con algunas dádivas, en señal de benevolencia, y les ofreció que iria brevemente à visitar à su dueño, para establecer su amistad, y estar à su lado en quanto necesitase de su asistencia.

(1) *Primera noticia de las tiranías de Motezuma.*



Era su intento pasar por aquella Provincia, y reconocer à Quiabislán, (1) donde pensaba fundar su primera Poblacion, por los buenos informes que tenia de su fertilidad; pero le importaba para otros fines, que iba madurando, adelantar la formacion de su Republica en aquellas mismas barracas, (2) suponiendo que se habia de mudar la situacion del Pueblo à parte menos desacomodada. Comunicó su resolucion à los Capitanes de su confidencia, y suavizada por este medio la proposicion, se convocó la gente para nombrar los Ministros del Gobierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el animo de Cortés, y saliéron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montéjo; por Regidores, Alonso Dávila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandovál; y por Alguacil mayor, y Procurador General, Juan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombróse tambien el Escribano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el juramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, (3) y comenzaron à exercer sus oficios, dando à la nueva Poblacion el nombre de la *Villa-Rica de la Vera-Cruz*, cuyo titulo conservó despues en la parte donde quedó situada, llamandose *Villa-*

---

(1) *Resuelve pasar por Zempoala à Quiabislán.*

(2) *Trata de nombrar Ministros para la nueva Poblacion.*

(3) *Toman posesion los nuevos Ministros.*

Villa-Rica, en memoria del oro, que se vió en aquella tierra, y *de la Vera-Cruz*, en reconocimiento de haber saltado en aquella el Viernes de la Cruz.

Asistió Hernan Cortés à estas funciones, (1) como uno de aquella Republica, haciendo por entonces persona de particular entre los demás vecinos; y aunque no podia facilmente apartar de sí aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneracion agena, procuraba autorizar con su respeto aquellos nuevos Ministros, para introducir la obediencia en los demás, cuya modestia tenia en el fondo alguna razon de estado; porque le importaba la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos subditos, para que el brazo de la Justicia, (2 y la voz del Pueblo llenasen los vacíos de la Jurisdiccion militar, que residia en él, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad estaba revocada, y se mantenia sobre flacos cimientos, para entrar con ella en una empresa tan difitultosa. Defecto, que le trahia cuidadoso, porque andaba disimulado entre los que obedecian, y le embarazaba en su misma resolucion para hacerse obedecer.



CA-

(1) *Autorizalos Cortés con su respeto.*
(2) *Conoce la flaqueza de sus titulos.*



CAPITULO VII.

RENUNCIA HERNAN CORTÉS (en el primer Ayuntamiento, que se hizo en la Vera-Cruz) el titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez: vuelvenle à elegir la Villa, y el Pueblo.

EL dia siguiente por la mañana se juntó el Ayuntamiento, (1) con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conservacion, y aumento de aquella Poblacion, y poco despues pidió licencia Hernan Cortés para entrar en él à proponer un negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle, y él haciendo reverencia à la Villa, pasó à tomar el asiento inmediato al primer Regidor, y habló en esta substancia, ò poco diferente.

,, Yá, Señores, (por la misericordia de Dios) ,, tenemos en este Consistorio representada la persona de nuestro Rey, (2) à quien debemos descubrir nuestros corazones, y decir sin artificio la ,, verdad, que es el vasallage, en que mas le reco- ,, nocemos los hombres de bien. Yo vengo à vues- ,, tra presencia, como si llegára à la suya, sin otro ,, fin, que el de su servicio, en cuyo zelo me per- ,, mitireis la ambicion de no confesarme vuestro in- ,, fe-

(1) *Entra Cortés en el Ayuntamiento.*
(2) *Hace dexacion del titulo de Diego Velazquez.*

,, ferior. Discurriendo estais en los medios de establecer esta nueva Republica, dichosa yá en estàr pendiente de vuestra direccion. No será fuera de proposito, que oigais de mí lo que tengo premeditado, y resuelto, para que no camineys sobre algun presupuesto menos seguro, cuya falta os obligue à nuevo discurso, y nueva resolucion. Esta Villa, que empieza hoy à crecer al abrigo de vuestro Gobierno, se ha fundado en tierra no conocida, y de grande Poblacion, donde se han visto yá señales de resistencia, bastantes para creer, que nos hallamos en una empresa dificultosa, donde necesitarémos igualmente del consejo, y de las manos, y donde muchas veces habrá de proseguir la fuerza lo que empezare, y no consiguiere la prudencia. No es tiempo de maximas politicas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuidado debe atender à la conservacion de este Exercito, que os sirve de muralla: y mi primera obligacion es advertiros, que no está oy como debe, para fiarle de nuestra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien sabeys, que yo gobierno el Exercito, sin otro titulo, que un nombramiento de Diego Velazquez, que fue con poca intermision escrito, y revocado. Déxo à parte la sinrazon de su desconfianza, por ser de otro proposito, pero no puedo negar, que la Jurisdicion militar, de que tanto necesitamos, se conserva hoy en mi, contra la voluntad de su dueño, y se funda en un titulo violento, que trahe consigo mal disimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los soldados; ni yo

,, ten-

,, tengo tan humilde el espiritu, que quiera man-
,, darlos con autoridad escrupulosa; ni es el empe-
,, ño en que nos hallamos, para entrar en él con un
,, Exercito, que se mantiene mas en la costumbre
,, de obedecer, que en la razon de la obediencia. A
,, vosotros, Señores, toca el remedio de este incon-
,, veniente; y el Ayuntamiento, en quien reside
,, hoy la representacion de nuestro Rey, puede en
,, su Real nombre proveer el govierno de sus Ar-
,, mas, eligiendo persona en quien no concurren
,, estas nulidades. Muchos sugetos hay en el Exer-
,, cito capaces de esta ocupacion, y en qualquiera
,, que tenga otro genero de autoridad, ò que la re-
,, ciba de vuestra mano, estará mejor empleada. Yo
,, desisto desde luego del derecho, que pudo comu-
,, nicarme la posesion, y renuncio en vuestras ma-
,, nos el titulo, que me puso en ella, para que dis-
,, currais con todo el arbitrio en vuestra eleccion, y
,, pueda aseguraros, que toda mi ambicion se redu-
,, ce al acierto de nuestra empreza; y que sabré, sin
,, violentarme, acomodar la Pica en la mano, que
,, dexa el Bastón, que si en la Guerra se aprende
,, el mandar obedeciendo, tambien hay casos, en
,, que el haber mandado, enseña à obedecer.

Dicho esto, arrojó sobre la mesa el Titulo de Diego Velazquez, besó el Bastón, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retiró à su barraca. (1) No debia de llevar inquieto el animo con la incertidumbre del suceso, porque tenia dispuestas las cosas de manera, que aventuró poco en esta resolucion;

---

(1) *Dexa el Titulo, y el Bastón, y se retira.*

cion; pero no carece de alabanza la hidalguía del reparo, y el arte con que apartó de sí la debilidad, ò menos decencia de su autoridad. Los Capitulares se detubieron poco en su eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que habian de proponer, y otros no hallarian que replicar. Votaron todos que se admitiese la dexacion de Cortés; pero que se debia obligar à que tomase de nuevo à su cargo el gobierno del Exercito: (1) dandole su Titulo la Villa en nombre del Rey, por el tiempo, y en el interin, que su Magestad otra cosa ordenase; y resolvieron, que se comunicase al Pueblo la nueva eleccion (2) para ver como se recibía, ò porque no se dudaba de su beneplacito. Convocose la gente à voz de Pregonero, y publicada la renunciacion de Cortés, y el Acuerdo del Ayuntamiento, se oyó el aplauso que se esperaba, ò el que se habia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regocijo de la gente: Unos victoreaban al Ayuntamiento por su buena eleccion: Otros pedian à Cortés, como si se le negáran; y si algunos eran de contrario sentir, ò fingian el contento à voces, ò cuidaban de que no se hiciese reparar el silencio. Hecha esta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras sí la mayor parte de aquellos soldados (que yá representaban el Pueblo) à la barraca de Hernan Cortés, y le dixeron, ò noticiaron, que la Villa Rica de la Vera-Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con sabiduria, y aprobacion de sus ve-

(1) *Vota el Ayuntamiento, que se vuelva el cargo à Cortés.* (2) *Participase al Pueblo esta resolucion.*

vecinos, en Consejo abierto, le habia elegido, y nombrado por Gobernador del Exercito de Nueva-España; y en caso necesario le requeria, y ordenaba, que se encargase de esta ocupacion, por ser asi conveniente al bien público de la Villa, y al mayor servicio de su Magestad.

Aceptó Hernan Cortés (1) con grande urbanidad, y estimacion el nuevo cargo (que asi se llamaba para diferenciarle, hasta en el nombre del que habia renunciado) y empezó à gobernar la Milicia con otro genero de seguridad interior, que hacia sus efectos en la obediencia de los soldados.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los dependientes de Diego Velazquez, (2) porque no se ajustaron à disimular su pasion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrastar. Procuraban desautorizar el Ayuntamiento, y desacreditar á Cortés, culpando su ambicion, y hablando con desprecio de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no sé que dominio sobre la inclinacion de los oídos, se hacia lugar en las conversaciones, y no faltaba quien la escuchase, y procurase adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortés para remediar en los principios este inconveniente, no sin rezelo de que se llevase tras sí à los inquietos, ò perturbase à los faciles de inquietar. Tenia yá experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos,

po-

(1) *Acepta Hernan Cortés el cargo.* (2) *Inquietanse los dependientes de Diego Velazquez.*

poniendo el daño de peor calidad; y asi determinó valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandó que se hiciesen algunas prisiones, (1) y que publicamente fuesen llevados á la Armada, y puestos en cadena Diego de Ordáz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demonstracion, y él trataba de aumentarle, diciendo con entereza, y reformacion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud publica; (2) y que habia de proceder contra ellos hasta que pagasen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias sin llegar á lo estrecho de la Justicia, porque deseaba mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concedió, dando à entender, que la toleraba: y se valió mañosamente de esta permision para introducir algunos de sus Confidentes, que procurasen reducirlos, y ponerlos en razon, (3) como lo consiguió con el tiempo, dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

CA-

(1) *Hacense algunas prisiones.*
(2) *Acepta Hernan Cortés el rigor.*
(3) *Y ultimamente los reduce à su amistad.*

CAPITULO VIII.

MARCHAN LOS ESPAÑOLES, Y PARTE la Armada la vuelta de Quiabislán. Entran de paso en Zempoala, donde los hace buena acogida el Cacique, y se toma nueva noticia de las tiranías de Motezuma.

LUego que se executaron estas prisiones, salió Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la tierra, y traher algunas vituallas, (1) porque yá se hacia sentir la falta de los Indios, que proveían el Exercito. Ordenosele, que no hiciese hostilidad, ni llegase à las armas, sin necesidad en que le pusiesen la defensa, ò la provocacion, y tubo suerte de executarlo asi con poca diligencia, porque à breve distancia se halló en unos Pueblos, ò Caserías, cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los bosques. Reconocieronse las Casas, que estaban desiertas de gente, pero bien proveídas de maíz, gallinas, y otros bastimentos, y sin hacer daño en los edificios ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que habian menester, como adquirido con el derecho de la necesidad, y volvieron al Quartél cargados, y contentos.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortés, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabislán, (2) y el siguió por tierra el

---

(1) *Sale Pedro de Alvarado à buscar bastimentos.*
(2) *Parten los Baxeles à Quiabislán.*

el camino de Zempoala, (1) dando el costado derecho à la Costa, y echó sus Batidores delante, que reconociesen la Campaña; previniendo advertidamente los accidentes que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuido la seguridad.

Hallaronse à pocas horas sobre el rio de Zempoala (en cuya vecindad se situó despues la Villa de la Vera-Cruz) (2) y porque iba profundo, fue necesario recoger algunas Cánoas, y Embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla, donde pasó la gente, dexando nadar à los Caballos. Vencida esta dificultad, llegaron à unos Pueblos del distrito de Zempoala (segun se averiguó despues) y no se tubo à buena señal el hallarlos desamparados, no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadosa, solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ó cuchillos de pedernal, y arrojados por el suelo algunos despojos miserables de victimas humanas, que hicieron á un tiempo lastima, y horror.

Aqui fue donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los Libros Mexicanos, (3) de que dexamos hecha mencion. Habia tres ò quatro en los Adoratorios, que debian de contener los Ritos de su Religion, y eran de una membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegaban en iguales dobleces, de modo, que cada dobléz formaba una hoja,

y

---

(1) *Marcha Cortés por tierra à Zempoala.*
(2) *Situacion de la Vera-Cruz.*
(3) *Libros Mexicanos.*



y todos juntos componian el volumen, parecidos á los nuestros por la vista exterior, y por el texto escritos, ò dibuxados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

(1) Alojóse luego el Exercito en las mejores Casas, y se pasó la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sosegaban los demás.

El dia siguiente se volvió à la marcha en la misma ordenanza por el camino mas hollado, que declinaba la vuelta del Poniente, con algun desvio de la Costa; y en toda la mañana no se halló persona de quien tomar lengua, ni mas, que una soledad sospechosa, cuyo silencio les hacia ruído en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que entrando en unos prados de grande amenidad, se descubrieron doce Indios, que venian en busca de Hernan Cortés con un regalo de Gallinas, y Pan de Maiz, que le enviaba el Cacique de Zempoala, (2) pidiendole con encarecimiento, que no dexase de llegar á su Pueblo, donde tenia prevenido alojamiento para su gente, y sería regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar donde residia su Caciqne, distaba un Sol de aquel parage, (3) que en su lengua era lo mismo, que un dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y median la distancia con los Soles con-

(1) *No se halla persona de quien tomar lengua.*
(2) *Presente del Cacique de Zempoala.*
(3) *Como dividian el camino los Mexicanos.*

contando el tiempo, y no los pasos del camino. Despachó Cortés à los seis Indios con grande estimacion del regalo, y de la oferta, quedandose con los otros seis, paraque le guiasen, y para hacerles algunas preguntas, porque no acababa de reducirse à la sinceridad de este agasajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Aquella noche se hizo alto en un Pueblo de corta vecindad, cuyos moradores andubieron solicitos en el hospedage de los Españoles; y al parecer poco rezelosos, de cuya quietud se congeturaba, que estarian de paz los de su nacion: y no se engañó la esperanza, aunque suele consolarse con facilidad. A la mañana se movió el Exercito con la frente à Zempoala, dexandose llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (estando yá cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recibimiento de Cortés, galanes à su modo; (1) y hechas sus ceremonias, dixeron: „ Que no salia con ellos su Cacique, por estár im„ pedido; y asi los enviaba, para que cumpliesen „ por él con aquella demonstracion, quedando con „ mucho deseo de conocer à tan valerosos huespe„ des, y recibir, con su amistad, à los que yà te„ nia en su inclinacion.

Era el Lugar de grande Poblacion y de hermosa vista, situado entre dos rios, (2) que fertilizaban la Campaña, baxando de lo alto de unas sierras, poco distantes, de frondosa y apacible aspereza: los

(1) *Recibimiento de los Zempoales.*
(2) *Descripcion de Zempoala.*



los Edificios eran de piedra, cubiertos, ò adornados con un genero de cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y suntuosos lejos: tanto, que uno de los Batidores, que iban delante, volvió aceleradamente, diciendó à voces: Que las paredes eran de plata; (1) de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito; y pudo ser que lo creyesen entonces, los que despues se burlaban de su credulidad.

Estaban las plazas, y las calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurrió à vér la entrada, sin armas que pudiesen dár cuidado, ni otro rumor, que el de la muchedumbre. Salió el Cacique à la puerta de su Palacio, y era su impedimento una gordura monstruosa, (2) que le oprimia, y le desfiguraba. Fuese acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios nobles, que al parecer le daban todo el movimiento. Su trage, (3) sobre cuerpo desnudo, una manta de fino algodón, enriquecida con varias joyas, y pendientes, de que trahia tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hacian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fue necesario, que Cortés detubiese la risa de los Soldados, y porque tenia que reprimir en sí, dió la orden con forsada severidad; (4) pero luego que empezó el Cacique su razonamiento, recibiendo con los brazos à Cortés, y agasajando à los demás Capitanes, dió à conocer su buena razon, y ganó por el oído, la

(1) *Dice un Batidor, que las paredes eran de plata.*
(2) *Era muy gordo el Cacique.* (3) *Su trage.*
(4) *Dá señas de su entendimiento.*

la estimacion de los ojos. Habló concertadamente, y cortó la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diciendo à Cortés, que se retirase à descansar del camino, y alojar su gente, que despues le visitaria en su Quartél, para que hablasen mas de espacio en los intereses comunes.

Tenian prevenido el alojamiento (1) en unos patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desaogo, y fueron asistidos con abundancia, de quanto hubieron menester. Envió despues el Cacique à prevenir su visita con un regalo de alhajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, (2) en unas Andas, que trahian sobre sus hombros los mas principales de su familia, y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Salió Cortés à recibirle, asistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retiró con él, y con sus Interpretes, porque le pareció conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hacerle aquella oracion accstumbrada sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los errores de la Idolatría, pasó à decirle: ,, Que ,, uno de los fines de aquel Exercito valeroso, era ,, deshacer agravios, castigar violencias, y ponerse ,, de parte de la justicia, y de la razon. Tocando este punto advertidamente, porque deseaba introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y vér (segun las premisas que trahia) lo que podia

(1) *Alojamiento de los Españoles.*
(2) *Visita el Cacique à Cortés.*

fiar de su inclinacion. Conocióse luego en la variacion del semblante, que se le habia tocado en la herida: (1) y antes de resolverse à la respuesta, empezó à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse; pero despues venció la pasion, y prorumpiendo en lamentos de su infelicidad, le dixo: ,, Que todos los Caciques de aquella Comarca se ,, hallaban en miserable, y vergonzosa esclavitud, ,, gimiendo entre las violencias, y tiranías de Mo-,, tezuma, (2) sin fuerzas para volver por sí, ni ,, espiritu para discurrir en el remedio: que se ha-,, cia servir, y adorar de sus vasallos, como uno de ,, sus Dioses; y queria que se venerasen sus violen-,, cias, y sinrazones, como decretos celestiales; pero ,, que no era su animo proponerle, que se aven-,, turase à favorecerlos, porque Motezuma tenia ,, mucho poder, y muchas fuerzas, para que se ,, resolviese con tan poca obligacion à declararse ,, por su enemigo: ni seria en él buena urbanidad, ,, pretender su benevolencia, vendiendo, à tan cos-,, toso precio, tan corto servicio,

Procuró Hernan Cortés consolarle, dandole à entender: (3) ,, Que temeria poco las fuerzas de ,, Motezuma, porque las suyas tenian al Cielo de ,, su parte, y natural predominio contra los Tira-,, nos, pero que necesitaba de pasar luego à Quia-,, bislán donde le hallarian los oprimidos, y me-,, nesterosos, que teniendo la razon de su parte, ,, necesitasen de sus Armas, cuya noticia podria

,, co-

(1) *Quexase de Motezuma.* (2) *Pondera sus tyranías.* (3) *Ofrecele su auxilio Cortés.*

„ comunicar à sus amigos, y confederados; asegu-
„ rando à todos, que Motezuma dexaria de ofen-
„ derlos, ò no lo podria conseguir, mientras les
„ asistiese à su defensa. Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortés trató luego de su marcha, dexando ganada la voluntad de este Cacique, y celebrando para consigo la mejoría de sus intentos, porque aquellos lejos, ò espacios de la imaginacion, iban pareciendo posibles.

CAPITULO IX.

PROSIGUEN LOS ESPAÑOLES su marcha desde Zempoala à Quiabislán. Refierese lo que pasó en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

AL tiempo de partir el Exercito, (1) se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevasen las balijas, y los bastimentos, y ayudasen á conducir la artillería: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderaba como atencion extraordinaria del Cacique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vasallos, era estilo corriente asistir à los Exercitos de sus Aliados con este genero de bagages humanos, que en su lengua se llamaban Tamenes, (2) y tenian

(1) *Pasa el Exercito à Quiabislán.*
(2) *Tamenes, ò Indios de carga.*

por oficio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ò tres arrobas de peso. Era la tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; y á cuya vista caminaban nuestros Españoles alegres, y divertidos, celebrando la dicha de pisar una Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del sol cerca de un Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislán, donde llegaron el dia siguiente á las diez de la mañana.

Descubriánse à largo trecho sus edificios sobre una eminencia de peñascos, (1) que al parecer servian de muralla, sitio fuerte por naturaleza, de surtidas estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Habianse retirado el Cacique, y los vecinos, para averiguar desde lejos la intencion de nuestra gente, (2) y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse, hasta que llegando à una plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro catorce, ò quince Indios, (3) de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias, y perfumes, y anduvieron un rato afectando cortesía, y seguridad, ò procurando esconder el temor en el respeto: afectos parecidos, y faciles de equivocar. Animólos Hernan Cortés, tra-

(1) *Descripcion de Quiabislán.*
(2) *Estaba despoblado el Lugar.*
(3) *Salen quince Indios Nobles al encuentro.*

tratandolos con mucho agrado, y les dió algunas cuentas de viario azules, y verdes: moneda, que por sus efectos, se estimaba yá entre los mismos que la conocian, con cuyo agasajo se cobraron del susto, que disimulaban; y dieron â entender: (1) ,, Que su Cacique se habia retirado advertidamen- ,, te, por no llamar la guerra, con ponerse en de- ,, fensa, ni aventurar su persona, fiandose de gen- ,, te armada, que no conocia; y que con este exem- ,, plo no fue posible impedir la fuga de los vecinos, ,, menos obligado á esperar el riesgo: accion à que ,, se habian ofrecido ellos, como personas de mas ,, porte, y mayor osadía; pero que en sabiendo ,, todos la benignidad de tan honrados huespedes, ,, volverian à poblar sus casas, y tendrian à mu- ,, cha felicidad el servirlos, y obedecerlos. Asegurólos de nuevo Hernan Cortés, y luego que partieron con esta noticia, encargó mucho à sus soldados el buen pasage de los Indios, cuya confianza se conoció tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

Entró despues el Cacique, (2) trayendo al de Zempoala por su Padrino, ambos en sus andas, ò literas, sobre hombros humanos. Disculpó el de Zempoala, no sin alguna discrecion, à su vecino; y à pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quexas de Motezuma, (3) refiriendo con impacien-

(1) *Proposicion de los Indios.*

(2) *Vinieron juntos el Cacique de Quiabislán, y Zempoala.* (3) *Entran luego en las quexas de Motezuma.*

ciencia, y algunas veces con lagrimas, sus tyranías, y crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: à que añadió el de Zempoala, por ultima ponderacion: ,,Es tan sobervio, ,, y tan feróz este Monstruo, que sobre apurarnos, ,, y empobrecernos con sus tributos, formando sus ,, riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien ,, mandar en la honra de sus Vasallos, quitando-,, nos violentamente las hijas, y las mugeres, pa-,, ra manchar con nuestra sangre las Aras de sus ,, Dioses, despues de sacrificarlas á otros usos mas ,, crueles, y menos honestos.

Procuró Hernan Cortés alentarlos, y disponerlos para entrar en su confederacion; (1) pero al mismo tiempo, que trataba de inquirir sus fuerzas, y el numero de gente que tomaría las armas en defensa de la libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy sobresaltados; y hablando con ellos al oído, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el animo, y el color, (2) y se fueron á paso largo, sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion, porque se vieron pasar por el mismo Quartél de los Españoles seis Ministros, ó Comisarios Reales de aquellos, que andaban por el Reyno cobrando, y recogiendo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de plumas, (3) y pendientes de oro, sobre delegado, y limpio algodón, y con bastante numero

(1) *Alientalos Hernan Cortés.*
(2) *Vanse turbados los Caciques.*
(3) *Seis Ministros de Motezuma.*

mero de Criados, ò Ministros inferiores, que moviendo, segun la necesidad, unos abanicos grandes, hechos de la misma pluma, les comunicaban el ayre, ò la sombra, con oficiosa inquietud. Salió Cortés á la puerta con sus Capitanes, (1) y ellos pasaron, sin hacerle cortesía, varió el semblante, entre la indignacion, y el desprecio, de cuya sobervia quedaron con algun remordimiento los soldados; y partieran à castigarla, si él no los reprimiera: contentandose, por entonces, con enviar à Doña Marina con guardia suficiente, para que se informarse de lo que obraban.

Entendióse por este medio, (2) que asentada su Audiencia en la Casa de la Villa, hicieron llamar á los Caciques, y los reprehendieron publicamente, (3) con grande aspereza, el atrevimiento de haber admitido en sus Pueblos una gente forastera, enemiga de su Rey, y que demás del servicio ordinario, à que estaban obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar à sus Dioses, en satisfaccion, y enmienda de semejante delito.

Llamó Hernan Cortés á los dos Caciques, (4) enviando algunos soldados, que sin hacer ruído, los truxese à su presencia; y dandoles á entender, que penetraba lo mas oculto de sus intentos, para autorizar con este mysterio su proposicion, les dixo: „ Que yá sabia la violencia de aquellos Comisa-
„ rios

---

(1) *Pasan sin hacer caso de Cortés.*
(2) *Ponen su Audiencia en la Casa de la Villa.*
(3) *Reprehenden à los Caciques.*
(4) *Llama Hernan Cortés à los Caciques.*

,, rios, y que sin otra culpa, que haber admitido su ,, Exercito, trataban de imponerles nuevos tribu- ,, tos de sangre humana: que ya no era tiempo de ,, semejantes abominaciones, ni él permitiria que ,, à sus ojos se executase tan horrible precepto; an- ,, tes les ordenaba precisamente, (1) que juntando ,, su gente fuesen luego á prenderlos, y dexasen à ,, cuenta de sus Armas la defensa, de lo que obra- ,, sen por su consejo.

Deteníanse los Caciques, rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote; pero Hernan Cortés repitió su orden con tanta resolucion, que pasaron luego à executarla; y con grande aplauso de los Indios fueron puestos aquellos Barbaros en un genero de sepos, (2) que usaban en sus Carceles, muy desacomodados, porque prendian al delinquente por la garganta, obligando los hombros à forcejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demonstraciones de entereza, y rectitud, con que volvieron los Caciques à dár cuenta de su hazaña, porque trataban de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalaban sus leyes contra los traydores; y viendo que no se les permitía tanto, pedian licencia para sacrificarlos á sus Dioses, como por via de menor autoridad.

Asegurada la prision con guardia bastante de sol-

(1) *Mandales que vayan à prender à los Ministros de Motezuma.* (2) *Fueron puestos en la prision de sus sepos.*

soldados Españoles, (1) se retiró Hernan Cortés à su Alojamiento, y entró en consulta consigo sobre lo que debia obrar, para salir del empeño, en que se hallaba, de amparar, y defender aquellos Caciques del daño que les amenazaba, por haberle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haciale desonancia el tomar las armas, para defender la razon escrupulosa de unos vasallos quexosos de su Rey, dexando sin nueva provocacion, ò mejor pretexto, el camino de la paz. Y por otra parte consideraba, como punto necesario, el mantener aquel partido, que se iba formando, por si llegase el caso de haberle menester. Tuvo finalmente por lo mas acertado cumplir con Motezuma, sacando merito de suspender los efectos de aquel desacato, y dandose à entender, que por lo menos cumpliria consigo en no fomentar la sedicion, ni servirse de ella hasta la ultima necesidad. (2) Lo que resultó de esta conferencia interior (que le tuvo algunas horas desvelado) fue mandar, à la media noche, que le traxesen dos de los prisioneros, con todo recato; y recibiendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyesen lo que habian padecido) que los llamaba para ponerlos en libertad; (3) y que en fé de que la recibian unicamente de su mano, podrian asegurar á su Principe: ,,Que con toda la brevedad procuraria ,, en-

(1) *Empeño en que se hallaba Cortés.*
(2) *Fruto, que se sacó de su empeño.*
(3) *Dá libertad à dos de los Ministros.*

,, enviarles los otros Compañeros suyos; que que-
,, daban en poder de los Caciques; para cuya en-
,, mienda, y reduccion obraria lo que fuese de su
,, mayor servicio, porque deseaba la paz, y mere-
,, cerle con su respeto, y atenciones, toda la gra-
,, titud, que se le debia por Embaxador, y Minis-
,, tro de mayor Principe. No se atrevian los Indios à ponerse en camino, temiendo que los matasen, ò volviesen á prender en el paso; y fue menester asegurarlos con alguna Escolta de soldados Españoles, que los guiasen á la vecina ensenada, donde se hallaban los Baxeles, con orden, para que en uno de los esquifes los sacasen de los terminos de Zempoala.

Vinieron á la mañana los Caciques muy sobresaltados, y pesarósos, de que se hubiesen escapado los dos prisioneros; y Hernan Cortés recibió la noticia con señas de novedad, y sentimiento, culpandolos de poco vigilantes, y con este motivo mandó en su presencia, que los otros fuesen llevados á la Armada, como quien tomaba por suya la importancia de aquella prision: (1) y secretamente ordenó á los Cabos Maritimos, que los tratasen bien, teniendolos contentos, y seguros, con lo qual dexó confiados á los Caciques, sin olvidar la satisfaccion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuidadoso, y asi procuraba ocurrir á todo, conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en él,

(1) *Hace llevar à la Armada à los otros Ministros presos.*

él, ni perder de vista los accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que disponia con lo que rezelaba; y prudente Capitan el que sabe caminar en alcanze de las contingencias, y madrugar con el discurso, para quitar la fuerza, ò la novedad à los sucesos.

CAPITULO X.

VIENEN A DAR LA OBEDIENCIA, y ofrecerse á Cortés los Caciques de la Serrania: edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera-Cruz, donde llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma.

DIvulgóse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles, (1) y los dos Caciques de Zempoala, y Quiabislán, avisaron à sus amigos, y confederados de la felicidad en que se hallaban libres de tributos, y afianzada su libertad, con un amparo de una gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: (2) con que pasó la palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la fama, en cuyo lenguage tiene sus adiciones la verdad, ò se confunde con el encarecimiento. Yá se decia publicamente por aquellos Pueblos, que habitaban sus Dioses en Quiabislán, vibrando rayos contra Motezuma, y duró algunos dias

---

(1) *Concepto que hicieron los Indios de los Españoles.* (2) *Tienenlos por Deidades.*

dias esta credulidad entre los Indios, (1) cuya engañada veneracion facilitó mucho los principios de aquella Conquista; pero no se apartaban totalmente de la verdad en mirar como enviados del Cielo, à los que por decreto, y ordinacion suya venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada à favor de su misma sinceridad.

Creció tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislán mas de treinta Caciques, (2) dueños de la montaña, que estaban á la vista, donde habia numerosas Poblaciones de unos Indios, que llamaban Totonaques, (3) gente rustica, de diferente lengua, y còstumbres; pero robusta, y no sin presuncion de valiente. Dieron todos la obediencia, ofrecieron sus huestes, y en la forma que se les propuso, juraron fidelidad, y vasallage al Señor de los Españoles, (4) del que se recibió Auto solemne ante el Escrivano de Ayuntamiento. Dice Antonio de Herrera, que pasaría de cien mil hombres la gente de Armas, que ofrecieron estos Caciques: no los contó Bernál Diaz del Castillo, ni llegó el caso de alistarla: sería grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma, particularmente quando la Serranía constaba de Indios

---

(1) *Sirve à los Españoles esta aprebension de los Indios.* (2) *Vienen diferentes Caciques à dar la obediencia.* (3) *Totonaques.*

(4) *Juran fidelidad al Rey de los Españoles.*

dios belicosos, recien sujetos, ò mal conquistados.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caciques à sus Casas, prontos à obedecer lo que se les ordenase; y Hernan Cortés trató de dár asiento à la Villa Rica de la Vera-Cruz, (1) que hasta entonces se movía con el Exercito, aunque observaba sus distinciones de Republica. Eligióse el sitio en lo llano, entre la mar, y Quiabislán, media legua de esta Poblacion: Tierra, que convidaba con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vecindad facilitaba el corte de madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas, empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, qué venian con plaza de soldados, y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislán, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde arquitectura, que miraban mas el cubierto, que à la comodidad. Formóse luego el recinto de la muralla, con sus traveses de tapia corpulenta, (2) bastante reparo contra las armas de los Indios; y en aquella Tierra tuvo alguna propriedad el nombre, que se le dió de Fortaleza. Asistian à la Obra con la mano, y con el hombro los soldados principales del Exercito; y trabajaba como todos Hernan Cortés, pendiente al parecer de su taréa, ò no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el superior para el exemplo.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos

(1) *Fundase la Villa de la Vera-Cruz.*
(2) *Levantase la muralla.*

sos, de que estaban los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cacique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vecinos poco seguros; cuya noticia irritó de suerte à Motezuma, que propuso juntar sus fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales, y poner debaxo del yugo à las demás Naciones de la Serranía, pretendiendo vivos à los Españoles, (1) destinados yá en su imaginacion, para un solemne sacrificio de los Dioses.

Pero al mismo tiempo que se empezaban à disponer las grandes prevenciones de esta jornada, llegaron à Mexico los dos Indios, (2) que despachó Cortés desde Quiabislán, y refirieron el suceso de su prision, y que debian su libertad al Caudillo de los Estrangeros, y el haberlos puesto en camino, para que le representasen quanto deseaba la paz, y quan lexos estaba su animo de hacerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, (3) que pudiera conocerse de las alabanzas que daban à Cortés, el miedo que tuvieron à los Caciques.

Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigóse la ira de Motezuma: cesaron las prevenciones de la guerra, y se volvió à tentar el camino del ruego, procurando desviar el intento de Cortés con nueva embaxada, y regalo, (4) à cuyo

---

(1) *Resuelve Motezuma castigar à los Españoles.*
(2) *Llegan los dos primeros Indios à Mexico.*
(3) *Ponderan la benignidad de Cortes.*
(4) *Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.*

yo temperamento se inclinó con facilidad ; porque, en medio de su irritacion, y sobervia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que miraba como agueros de su jornada, ò por lo menos le obligaban à la dilacion del rompimiento, procurando entenderse con su temor, de manera, que los hombres le tuviesen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Llegó esta Embaxada quando se andaba perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera-Cruz. (1) Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, sobrinos de Motezuma, asistidos de quatro Caciques ancianos, que los encaminaban como Consejeros, y los autorizaban con su respeto. Era lucido el acompañamiento, y trahian un regalo de oro, pluma, y algodón, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embaxadores fue: *Que el grande Emperador Motezuma, (2) habiendo entendido la obediencia de aquellos Caciques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à sus Ministros, tenia prevenido un Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y lo habia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseaba, y à cuyo Capitan debia estimar, y agradecer la atencion de enviarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Pero que despues de quedar con toda su confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quexarse amiga-*

(1) *Llegan estos Embaxadores à la Vera-Cruz.*
(2) *Proposicion de los Embaxadores.*

gablemente (1) *de que un hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodase à vivir entre sus rebeldes, haciendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas, y siendo poco menos que atrevimiento à los traydores; por cuya consideracion le pedia que se apartase luego de aquella Tierra,* (2) *para que pudiese entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad, y con el mismo buen corazon le amonestaba, que no tratase de pasar à su Corte, por ser grandes los estorvos, y peligros de esta jornada.* En cuya ponderacion se alargaron con mysteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su instruccion.

Hernan Cortés recibió la embaxada, y el regalo, con respeto, y estimacion; y antes de dar su respuesta, mandó, que entrasen los quatro Ministros presos, (3) que hizo traher de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarselos bien tratados, y agradecidos, les dixo en substancia: (4) ,,Que el error de los Caciques de Zempoala, y Quiabislán, quedaba enmendado con ,, la restitucion de aquellos Ministros, y él muy ,, gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar ,, à Motezuma esta primera señal de su obediencia: ,, que no dexaba de conocer, y confesar el atrevimiento de la prision; aunque pudiera disculparle con el exceso de los mismos Ministros; ,, pues

---

(1) *Quexa de Motezuma.* (2) *Pidele que se aparte de Zempoala.* (3) *Hace Cortés que traygan los prisioneros.* (4) *Responde à la Embaxada.*

,,(1) pues no contentos con los tributos debidos ,, á su Corona, pedian con propia autoridad veinte ,, Indios de muerte para sus sacrificios: dura pro- ,, posicion, y abuso, que no podian tolerar los ,, Españoles, por ser hijos de otra Religion mas ,, amiga de la piedad, y de la naturaleza: que el se ,, hallaba obligado de aquellos Caciques, porque ,, le admitieron, y alvergaron en sus Tierras, ,, quando sus Governadores Teutile, y Pilpatoe le ,, abandonaron desabridamente, (2) faltando á la ,, hospitalidad, y al derecho de las gentes: accion, ,, que se obraria sin su orden, y le sería desagra- ,, dable; ó por lo menos él lo debia entender asi: ,, porque mirando á la paz, deseaba enflaquecer ,, la razon de su quexa: que aquella Tierra, ni la ,, Serranía de los Totonáques, no se moverian en ,, deservicio suyo, ni él se lo permitiría; porque ,, los Caciques estaban á su devocion, y no sal- ,, drían de sus ordenes: por cuyo motivo se ha- ,, llaba en obligacion de interceder por ellos, pa- ,, ra que se les perdonase la resistencia, que hicie- ,, ron á sus Ministros, por la accion de haber ad- ,, mitido, y alojado su Exercito: (3) y que en lo ,, demás solo podia responder, que quando con- ,, siguiese la dicha de acercarse á sus pies, se cono- ,, ceria la importancia de su Embaxada, sin que ,, le hiciesen fuerza los estorvos, y peligros, que

---

(1) *Disculpa los Zempoales.* (2) *Quexase de Teutile, y Pilpatoe.* (3) *Toma por su cuenta el proceder de aquellas Naciones.*

,, le representaban: (1) porque los Españoles no ,, conocian al temor; antes se azoraban, y encen- ,, dian con los impedimentos, como enseñados á ,, grandes peligros, y hechos á buscar la gloria en- ,, tre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta oracion (en que se debe notar la constancia de Hernan Cortés, y el arte con que procuraba dár estimacion à sus intentos) respondió á los Embaxadores, que partieron muy agasajados, y ricos de buxerías Castellanas: llevando para su Rey, en forma de presente, otra magnifica del mismo genero.

Reconocióse que iban cuydadosos de no haber conseguido, que se retirase aquel Exercito, à cuyo punto caminaban todas las lineas de su negociacion. Ganóse mucho credito con esta Embaxada, (2) entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortés alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya presencia se desdeñaba de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscaba con aquel rendimiento, y solicitaba su amistad con dádivas, que á su parecer, serían poco menos que sacrificios; de cuya notable aprehension, resultó, que perdiesen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey, entregandose con mayor sujecion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio fue menester, para que una Obra tan admirable, como la

---

(1) *Y se afirma en la resolucion de pasar á Mexico.*
(2) *Ganase opinion con esta Embaxada.*

la que se intentaba con fuerzas tan limitadas, se fuese haciendo posible con estas permisones del Altissimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ó en descredito de temeridad.

CAPITULO XI.

MUEVEN LOS ZEMPOALES, CON engaño, las Armas de Hernan Cortés contra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hacelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

POco despues vino à la Vera-Cruz el Cacique de Zempoala, en compañia de algunos Indios principales, que trahia como testigos de su proposicion: y dixo à Hernan Cortés, que yá llegaba el caso de amparar, y defender su Tierra; porque unas Tropas de gente Mexicana, (1) habian hecho pie en Zimpazingo, (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos Soles) y salian à correr à la Campaña, destruyendo los sembrados, y haciendo en su distrito algunas hostilidades, con que al parecer daban principio à su venganza. Hallabase Hernan Cortés empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el credito de sus ofertas: parecióle que no sería bien dexar consentido à sus ojos aquel atrevimiento de los Mexicanos; y que en caso de ser algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezma, convendria en-

(1) *Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales*

viarlas escarmentadas, para que desanimasen á los de su Nacion, à cuyo efecto determinó salir personalmente à esta faccion, entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella gente, (vicio capital entre los Indios) y se dexó llevar de lo verisimil con poco examen de la verdad. Ofreciòles que saldria luego con su Exercito à castigar aquellos Enemigos, (1) que turbaban la quietud de sus aliados; y mandando, que le previniesen Indios de carga, para el bagage, y la artillería, dispuso brevemente su marcha, y partió la vuelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demás en el Presidio de la Vera-Cruz.

Al pasar por Zempoala, halló dos mil Indios de guerra, (2) que le tenia prevenidos el Cacique, para que sirviesen debaxo de su mando en esta jornada, divididos en quatro Esquadrones, ù Capitanías, con sus Cabos, Insignias, y Armas, à la usanza de su Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortés la providencia de este socorro; y aunque le dió á entender, que no necesitaba de aquellos Soldados suyos para una empresa de tan poco cuidado, lo dexó ir, por los que sucediese, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del suceso.

Aquella noche se alojaron en unas estancias, tres leguas de Zimpazingo; (3) y otro dia à poco mas

---

(1) *Ofrece Cortés salir contra los Mexicanos.*
(2) *Parte á esta faccion con dos mil Zempoales.*
(3) *Llegan á Zimpazingo.*

mas de las tres de la tarde, se descubrió esta Poblacion en lo alto de una Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que escondian partes de los edificios, y amenazaban desde lejos con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles à vencer la aspereza del Monte, no sin trabajo considerable; porque rezelosos de dár en alguna emboscada, se iban doblando, y desfilando á voluntad del terreno; pero los Zempoales, (1) ò mas diestros, ò menos embarazados en lo estrecho de las sendas se adelantaron con un genero de impetu, que parecia valor, siendo venganza, y latrocinio. Hallòse obligado Hernan Cortés à mandar que hiciesen alto, à tiempo que estaban yá dentro del Pueblo algunas Tropas de su Vanguardia.

Fue prosiguiendo la marcha sin resistencia; y quando yá se trataba de asaltar la Villa por diferentes partes, salieron ocho Sacerdotes ancianos, (2) que buscaban al Capitan de aquel Exercito, à cuya presencia llegaron, haciendo grandes sumisiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y asustadas, que sin necesitar de los Interpretes, sonaban à rendimiento. Era su trage, (3) ò su ornamento unas mantas negras, cuyos extremos llegaban al suelo, y por la parte superior se recogian, y plegaban al cuello, dexando suelto un pedazo en forma de capilla, con que abrigaban la cabeza, largo hasta los hombros el cabello, salpica-

---

(1) *Entran los Zempoales en Zimpazingo.*
(2) *Salen de paz ocho Sacerdotes.*
(3) *Trage de aquellos Sacerdotes.*

cado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conservaban supersticiosamente en el rostro, y en las manos, porque no les era licito lavarse. Propios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexaba conocer en estas, y otras deformidades.

Dieron principio à su oracion, preguntando á Cortés: (1) ,, Por qué resistencia, ó por què delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente la indignacion, ó el castigo de una gente conocida yá por su clemencia en aquellos contornos? Respondióles: Que no trataba de ofender à los vecinos del Pueblo, sino de castigar à los Mexicanos, que se alvergaban en él, y salian á infestar las tierras de sus amigos.

,, A que replicaron: (2) Que la gente de guerra Mexicana, que asistia de guarnicion en Zimpazingo, se habia retirado, huyendo la tierra adentro, luego que se divulgó la prision de los Ministros de Motezuma, executada en Quiabislán; y que si venian contra ellos por influencia, ó sugestion de aquellos Indios que le acompañaban, tuviese entendido, que los Zempoales eran sus Enemigos, y que le trahian engañado, fingiendo aquellas correrías de los Mexicanos para destruirlos, y hacerle instrumento de su venganza.

Averiguóse facilmente con la turbacion, y frivolas disculpas de los mismos Cabos Zempoales, que

---

(1) *Su proposicion.*
(2) *Descubrese el engaño de los Zempoales.*

(1) que decian verdad estos Sacerdotes, y Hernan Cortés sintió el engaño como desayre de sus armas, enojado á un tiempo con la milicia de los Indios, y con su propia sinceridad; pero acudiendo con el discurso á lo que mas importaba en aquel caso, mandó prontamente, que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fuesen con sus Compañias á recoger los Indios, que se adelantaron á entrar en el Pueblo, los quales andaban yá cebados en el pillage, (2) y tenian hecha considerable presa de ropa, y alhajas, y maniatados algunos prisioneros. Fueron trahidos al Exercito, cargados afrentosamente de su mismo robo, y venian en su alcance los miserables despojados, clamando por su hacienda; para cuya satisfacion, y consuelo mandó Hernan Cortés, que se desatasen los prisioneros, y que la ropa se entregase à los Sacerdotes, para que la restituyesen á sus dueños. Y llamando á los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendió publicamente su atrevimiento con palabras de grande indignacion, dandoles à entender, que habian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle á mover el Exercito, para conseguir su venganza, (3) y haciendose rogar de los Capitanes Españoles que tenia prevenidos, para que templasen, y detuviesen, les concedió el perdon por aquella vez, encareciendo la hazaña de su mansedumbre; aunque à la verdad no se atre-

vió

(1) *Enojase Cortés con los Zempoales.*
(2) *Haceles restituir lo que habian robado.*
(3) *Perdona los Zempoales.*

vió por entonces à castigarlos con el rigor que merecian, pareciendole que entre aquellos nuevos amigos tenia sus inconvenientes la satisfaccion de la justicia, ó peligraban menos los excesos de la clemencia.

Hecha esta demonstracion, que le dió credito con ambas Naciones, ordenó que los Zempoales se aquartelasen fuera del Poblado, y èl entró con sus Españoles en el Lugar, (1) donde tuvo aplausos de Libertador, y le visitaron luego en su alojamiento el Cacique de Zimpazingo, y otros del contorno, los quales se convidaron con su amistad, y obediencia, reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado yá con fervorosa emulacion en aquella tierra, donde le iba ganando subditos cierto genero de razon, que les suministraba entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Trató despues de ajustar las disenciones que trahian entre sí aquellos Indios con los de Zempoala, cuyo principio fue sobre division de terminos, (2) y zelos de jurisdicion, que anduvo primero entre los Caciques, y yá se habia hecho rencor de los vecinos, viviendo unos, y otros en continua hostilidad: para cuyo efecto dió forma en la composicion de sus diferencias; y tomando à su cuenta el beneplacito del Señor de Zempoala, consiguió el hacerlos amigos, y tomó la vuelta de la Vera-Cruz, (3) dexando adelantado su partido con la obedien-

cia

(1) *Entra en Zimpazingo con los Españoles.*
(2) *Ajusta las disenciones de aquellos Indios.*
(3) *Vuelve á la Vera-Cruz.*

cia de nuevos Caciques, y apagada la enemistad de sus parciales, cuya desunion pudiera embarazarle para servirse de ellos, con que sacó utilidad, y halló conveniencia en el mismo desacierto de su jornada; siendo este fruto, que suelen producir los errores, uno de los desengaños de la prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan las mas veces en la primera region de las cosas.

CAPITULO XII.

VUELVEN LOS ESPAÑOLES A Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios, y queda hecho Templo de nuestra Señora el principal de sus Adoratorios.

EStaba el Cacique de Zempoala esperando á Cortés en una Casería poco distante de su Pueblo, (1) con grande prevencion de sus vituallas, y manjares, para dár un refresco á su gente; pero muy avergonzado, y pesaroso de que se hubiese descubierto su engaño. Quiso disculparse, y Hernan Cortés no se lo permitió, diciendole: que yá venia desenojado, y que solo deseaba la enmienda, unica satisfaccion de los delitos perdonados. Pasaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho doncellas, (2) vistosamente adornadas: era la una sobrina suya, y le trahia destinada

(1) *Intenta disculparse el Cacique de Zempoala.*
(2) *Quiere presentarle ocho doncellas.*

tinada para que Hernan Cortés le honrase, recibiendola por su muger; y las otras, para que las repartiese à sus Capitanes, como le pareciese: haciendo este ofrecimiento, como quien deseaba estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondióle, que estimaba mucho aquella demonstracion de su voluntad, (1) y de su animo; pero que no era licito á los Españoles el admitir mugeres de otra Religion, por cuya causà suspendia el recibirlas, hasta que fuesen Christianas. (2) Y con esta ocasion le apretó de nuevo, en que dexase la Idolatría, porque no podia ser buen amigo suyo, quien se quedaba su contrario en lo mas esencial; y como le tenia por hombre de razon, entró con alguna confianza en el intento de convencerle, y reducirle; (3) pero èl estuvo tan lejos de abrir los ojos, ò sentir la fuerza de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses, y Hernan Cortés se enfadó con èl, dexandose llevar del zelo de la Religion, y le volvió las espaldas con algun desabrimiento.

Concurrió en esta sazon una de las Festividades mas solemnes de sus Idolos; (4) y los Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebró un Sacrificio de sangre humana, cuya horrible funcion se executaba por mano de los Sacerdotes,

---

(1) *No las admite Hernan Cortés.* (2) *Buelve á introducir instancia sobre la Religion.* (3) *Resiste con presuncion el Cacique.* (4) *Intentan los Zempoales un Sacrificio de sangre humana.*

tes, con las ceremonias que verémos en su lugar. (1) Vendianse despues à pedazos aquellas victimas infelices, y se compraban, y apetecian como sagrados manjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles, que vinieron á Cortes con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conoció luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cesaron à vista de mayor causa los motivos, que obligaban à conservar aquellos Confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus la ira, quando se acompaña con la razon, prorrumpió en amenazas, (2) mandando que tomasen las armas sus soldados, y que le llamasen al Cacique, y á los demás Indios principales, que solian asistirle; y luego que llegaron á su presencia, marchó con ellos al Adoratorio, llevando en orden su gente.

Salieron á la puerta de èl los Sacerdotes, (3) que estaban ya rezelosos del suceso, y à grandes voces empezaron á convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses; á cuyo tiempo se dexaron vér algunas tropas de Indios armados, que segun se entendió despues, habian prevenido los mismos Sacerdotes, porque temieron alguna violencia, dando por descubierto el Sacrificio, que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el número de la gente, que iba ocupando las bocas de las calles; pero

---

(1) *Vendianse los despojos del Sacrificio.*
(2) *Marcha Cortés al Adoratorio con el Cacique.*
(3) *Previenense á la defensa los Sacerdotes.*

pero Hernan Cortés (poco embarazado en estos accidentes) mandó, que Doña Marina dixese en voz alta, que á la primera flecha, que disparasen, haría degollar al Cacique, y à los demás Zempoales, que tenia en su poder, y despues daría permision à sus soldados, para que castigasen à sangre, y fuego aquel atrevimiento. (1) temblaron los Indios al temor de semejante amenaza; y temblando, como todos, el Cacique, mandó à grandes voces, que dexasen las armas, y se retirasen; cuyo precepto se executó apresuradamente, conociendose en la prontitud con que desaparecieron, lo que deseaba su temor parecer obediencia.

Quedóse Hernan Cortés con el Cacique, y con los de su séquito; y llamando á los Sacerdotes, oró contra la Idolatría, con mas que Militar eloquencia: (2) *Animólos, para que no le oyesen atemorizados: procuró servirse de los terminos suaves, y que callase la violencia, donde hablaba la razon: lastimóse con ellos del engaño en que vivian: quexóse, de que siendo sus amigos, no le diesen credito en lo que masles importaba: ponderòles lo que deseaba su bien; y de las caricias, que hablaban con el corazon, pasa á los motivos, que hablan con el entendimiento: hizelos manifiesta demostracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad; y ultimamente les dixo, que venia resuelto á destruir aquellos Simulacros del demonio; y que esta obra le sería mas acepta, si ellos mismos la executasen por sus manos.*

A

(1) *Huyen los Indios armados.*
(2) *Habla Cortés sobre la Religion.*

A cuyo intento los persuadia, y animaba, para que subiesen por las gradas del Templo à derribar los Idolos; (1) pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido, (2) hasta que, arrojandose en tierra, dixeron à grandes voces, que primero se dexarian hacer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortés empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian; y asi mandó, que sus soldados lo executasen: por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los Instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la conmocion, y el asombro de los Indios: mirabanse unos à otros, como echando menos el castigo del Cielo, y à breve rato sucedió lo mismo, que en Cozumèl; porque viendo sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actividad para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el Mundo los engaños de su adoracion, en la ruína de sus Poderosos.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles á la persuacion, (3) y mas atentos á la obediencia de los Españoles; porque si antes los miraban como sujetos de superior naturaleza, yá se

(1) *Manda que derriben los Idolos.*
(2) *Resistenlo los Indios.*
(3) *Sosieganse despues, y limpian el Adoratorio.*

se hallaban obligados à confesar que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortés, conociendo lo que habia crecido con ellos su autoridad, les mandó que limpiasen el Templo, cuya orden se executó con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojaban al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenó luego el Cacique à sus Arquitectos, que rozasen las paredes, borrando las manchas de sangre humana, que se conservaban como adorno. Blanquearonse despues con una capa de aquel yeso resplandeciente, (1) que se usaba en sus Edificios, y se fabricó un Altar, donde se colocó una Imagen de nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luces; y el dia siguiente se celebró el Santo Sacrificio de la Misa, con la mayor solemnidad, que fue posible, à vista de muchos Indios, que asistian á la novedad, mas admirados, que atentos, aunque algunos doblaban las rodillas, y procuraban remedar la devocion de los Españoles.

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion, (2) porque pedia mas espacio su rudeza; y Hernan Cortés llevaba intento de empezar tambien su conquista espiritual desde la Corte de Motezuma; pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen, ofreciendo que la tendrian por su Abogada, para que los favoreciese el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian yá por los efectos, y por al-

(1) *Fabricase un Altár.*
(2) *Dán esperanzas de convertirse.*

algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre á conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxilios, con que asiste Dios á todos los racionales.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de un Soldado anciano, (1) que se quedó solo entre aquella gente mal reducida, para cuidar del culto de la Imagen, coronando su vejéz con este santo ministerio: llamabase Juan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su dueño, y virtud de soldado, en que hubo mucha parte de valor.

CAPITULO XIII.

VUELVE EL EXERCITO A LA VERA-Cruz: despachanse Comisarios al Rey, con noticia de lo que se babia obrado: sosiegase otra sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortés executa la resolucion de dár al través con la Armada.

PArtieron luego los Españoles de Zempoala, (2) (cuya Poblacion se llamó algunos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera-Cruz, acababa de arribar al parage, donde estaba surta la Armada, un Baxel de poco porte, que venia de la

(1) *Juan de Torres se ofrece cuidar del nuevo Santuario.* (2) *Llegan á la Vera-Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marin.*

la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco, à quien acompañaba el Capitan Luis Marin, que lo fue despues en la Conquista de Mexico, y trahian diez soldados, (1) un caballo, y una yegua, que en aquella ocurrencia se tuvo à socorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el intento de su viage; y en esta duda, parece lo mas verisimil, que saliesen de Cuba, (2) con animo de buscar à Cortés, para seguir su fortuna: à que persuade la misma facilidad, con que se incorporaron en su Exercito. Supose, por este medio, que el Gobernador Diego Velazquez (3) quedaba nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortés, porque se hallaba con titulo de Adelantado de aquella Isla, y con Despachos Reales para descubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de un Capellan suyo, que habia despachado à la Corte para esta, y otras pretensiones, cuya merced le tenia inexorable, ó persuadido, à que su mayor autoridad, era nueva razon de su quexa.

Pero Hernan Cortés, empeñado yá en mayores pensamientos, (4) trató esta noticia como negocio indiferente, aunque le apresuró algo en la resolucion de dár cuenta al Rey de su persona: para cuyo efecto dispuso, que la Vera-Cruz, en nombre de Villa, (5) formase una Carta, poniendo à los pies

(1) *Con diez Españoles, un caballo, y una yegua.*
(2) *Presumese, que vinieron de Cuba.*
(3) *Noticias de Diego Velazquez.* (4) *Trata Cortés de embiar Comisarios á España.* (5) *Escrive al Rey el Ayuntamiento de la Vera-Cruz.*

pies de su Magestad aquella nueva Republica, y refiriendo por menor los sucesos de la jornada: las Provincias, que estaban ya reducidas à su obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que se habia conseguido en favor de la Religion; y lo que se iba disponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de Motezuma. Pidió encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias, intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderasen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexó el campo abierto para que hablasen de su persona, como cada uno sintiese. No seria modestia, sino fiar de su merito, mas que de sus palabras, y desear que se alargasen ellos, con mejor tinta, en sus alabanzas: (1) que à nadie suenan mal sus mismas acciones bien ponderadas, y mas en esta profesion Militar, donde se usan unas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

La Carta se escribió en forma conveniente, cuya conclusion fue, pedir à su Magestad, que le enviase el nombramiento de Capitan General de aquella empresa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, sin dependencia de Diego Velazquez; y él escribió en la misma substancia (2) hablando con mas fundamento en las esperanzas, que tenia de traher aquel Imperio à la obediencia de su Magestad, y en lo que iba disponiendo para contrastar el po-

(1) *Suenan bien las alabanzas propias.*
(2) *Escribe Cortés en la misma substancia.*

der de Motezuma, con su misma tyrania. Formados los Despachos, se cometió à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, (1) y Francisco de Montejo esta Legacía; y se dispuso, que llevasen al Rey todo el oro, y alhajas de precio, y curiosidad, que se habian adquirido, asi de los presentes de Motezuma, (2) como de los rescates, y dadivas de los otros Caciques, cediendo su parte los Oficiales, y soldados, para que fuese mas quantioso el regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este viage: Primicias de aquellos nuevos vasallos, que se iban conquistando; y Hernan Cortés envió regalo aparte para su Padre Martin Cortés, digno cuidado, entre las demás atenciones suyas. Fletóse luego el mejor Navio de la armada: encargóse el regimiento de la Navegacion al Piloto mayor Anton de Alaminos; (3) y quando llegó el dia señalado para la embarcacion, se encomendó al favor Divíno el acierto del viage, con una Misa solemne del Espiritu Santo; y con este felíz auspicio, se hicieron à la vela en diez y seis de Julio de mil quinientos y diez y nueve, con orden precisa de seguir su derrota la vuelta de España, procurando tomar el Canal de Bahama, sin tocar à la Isla de Cuba, donde se debian rezelar, (como peligro evidente) las asechanzas de Diego Velazquez.

En el tiempo que se andaban tratando las preven-

---

(1) *Comisarios Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.* (2) *Presente que llevaron al Rey.* (3) *Vá por Piloto Anton de Alaminos.*

venciones de esta jornada, se inquietaron nuevamente algunos soldados, y marineros (1) (gente de pocas obligaciones) tratando de escaparse, para dar aviso à Diego Velazquez de los Despachos, y riquezas, que se remetian al Rey en nombre de Cortés. (2) y era su animo adelantarse con esta noticia, para que pudiese ocupar los pasos, y apresar el Navio, à cuyo fin tenian yá ganados los Marineros de otro, y prevenido en él todo lo necesario para su viage; pero la misma noche de la fuga se arrepintió uno de los conjurados, que se llamaba Bernardino de Coria. Iba con los demás à embarcarse; y conociendo desde mas cerca la fealdad de su delito, se apartó cautelosamente de sus Compañeros, y vino con el aviso à Cortés. (3) Tratóse luego del remedio, y se dispuso con tanto secreto; y diligencia, que fueron aprendidos todos los complices en el mismo Baxél, sin que pudiesen negar la culpa que cometian. Y Hernan Cortés la tuvo por digna de castigo exemplar, desconfiando yá de su misma benignidad. Substancióse brevemente la causa, y se dió pena de muerte à dos de los soldados (4) (que fueron promovedores del trato) y de azotes à otros dos que tuvieron contra sí la reincidencia: los demás se perdonaron como persuadidos, ò engañados: pretexto de que se valió Cortés para no deshacerse de todos los culpados; aunque

O 2 or-

---

(1) *Nuevas inquietudes de los Españoles.*
(2) *Tratan de escapar en un Navio.*
(3) *Avisa à Cortés Bernardino de Coria.*
(4) *Castigo de los sediciosos.*

ordenó tambien, que al marinero principal del Navio, destinado para la fuga, se le cortase uno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocason conveniente, para que no se olvidase con el tiempo la culpa, que mereció tan severo castigo. Materia en que necesita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies, que duelen à la imaginacion.

Bernál Diaz del Castillo, y à su imitacion Antonio de Herrera, dicen que tuvo culpa en este delito el Licenciado Juan Diaz, (1) y que por el respeto del Sacerdocio, no se hizo con él la demostracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad, particularmente quando es cierto, que en una carta, que escribió Hernan Cortés al Emperador en treinta de Octubre de mil quinientos y veinte (cuyo contexto debemos à Juan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no hace mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los complices de la misma sedicion; ò no seria verdad el delito que se le imputa, ò tendremos, para no creerlo, la razon que él tuvo para callarlo.

El dia que se executó la sentencia, se fue Cortés con algunos de sus amigos à Zempoala, donde le asaltaron varios pensamientos. (2) Pusole en gran cuidado el atrevimiento de estos soldados: mirabale como resulta de las inquietudes pasadas, y como centella de incendio mal apagado: llegaba yá el caso de pasar adelante con su Exercito, y era muy pro-

---

(1) *No tuvo culpa el Licenciado Juan Diaz.*
(2) *Varios discursos de Cortés.*

probable la necesidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma : obra desigual para intentada con gente desunida , y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caciques amigos: en divertir su Exercito á menores empresas : en hacer nuevas Poblaciones que se diesen la mano con la Vera-Cruz , pero en todo hallaba inconvenientes ; y de esta misma turbacion de su espiritu, nació una de las acciones en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolvióse à deshacer la Armada , y romper todos los Baxeles , (1) para acabar de asegurarse de sus soldados , y quedarse con ellos à morir , ò vencer ; en cuyo dictamen hallaba tambien la inconveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres , que se ocupaban en el exercicio de Pilotos , y Marineros. Comunicó esta resolucion à sus confidentes , y por su medio se dispuso (2) (con algunas dadivas , y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicasen à una voz , que las Naves se iban à pique sin remedio con el descalabro que habian padecido en la demóra , y mala calidad de aquel Puerto: sobre cuya deposicion cayó , como providencia necesaria , la orden que les dió Cortés , para que sacando à tierra el velamen , xarcias , y tablazón que podia ser de servicio , dieron al travès con los buques mayores , reservando solamente los Esquifes para el uso de la pesca. Resolucion dignamente ponderada por una de las mayores de esta Conquista:

(1) *Determina barrenar los Baxeles.*
(2) *Como lo dispuso.*

ta: (1) y no sabemos si de su genero se hallará mayor alguna en todo el campo de las Historias.

De Agatocles refiere Justino, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, (2) encendió los Baxeles en que le conduxo, para quitar à sus soldados el auxîlio de la fuga.

Con igual osadía ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y quinto Fabio Maximo nos dexó, entre sus advertencias Militares, otro incendio semejante, si creemos à la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco. Pero no se desminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras; y si consideramos à Hernan Cortés con menos gente que todos, (3) en tierra mas distante, y menos conocida, sin esperanza de humano socorro, entre unos Barbaros de costumbres tan feroces, y en la oposicion de un Tirano tan sobervio, y tan poderoso, hallarémos que fue mayor su empeño, y mas heroyca su resolucion; ò concediendo à estos grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primeros, dexarémos à Cortés la de haber hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

No es sufrible que Bernal Diaz del Castillo con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ò sinceridad, (4) se quiera introducir à consejero de Obra tan

---

(1) *Ponderase esta resolucion.*
(2) *Antiguos, que derrotaron sus Armadas.*
(3) *Fué mayor la determinacion de Cortés.*
(4) *Bernal Diaz dice que aconsejó esta accion â Cortés.*

tan grande, usurpando à Cortés la gloria de haberla discurrido. *Le aconsejamos* (dice) *sus amigos, que no dexase Navio en el Puerto, sino que diese al travès con ellos.* Pero no supo entenderse con su ambicion, pues añadió poco despues. *Y esta platica de dár al través con los Navíos, lo tenia yá concertado, sino que quiso que saliese de nosotros.* Con que solo se le debe el consejo, que llegó despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma accion; (1) pues asienta que se rompió la Armada à instancia de los soldados: *Y que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortés,* (termino es suyo) *por no quedar él solo obligado à la paga de los Navíos, sino que el Exército los pagase.* (2) No parece que Hernan Cortés se hallaba entonces en estado, ni en parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez: ni este modo de discurrir tiene conexîon con los altos designios, que se andaban forjando en su entendimiento: si tomó esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumió asi, temeroso quizá de que le tocase alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como una de sus murmuraciones, que ordinariamente pecan de interesadas; y si fue conjetura suya, como lo dá à entender, y tuvo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones que refiere, desautorizó la misma accion con la poca nobleza del motivo, y faltó à la proporcion, atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

CA-

(1) *Antonio de Herrera le favorece menos.*
(2) *Con poco fundamento.*

CAPITULO XIV.

DISPUESTA LA JORNADA, LLEGA noticia de que andaban Navios en la Costa: parte Cortés à la Vera-Cruz, y prende siete soldados de la Armada de Francisco de Garay: dáse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlán.

SIntieron mucho algunos soldados este destrozo de la armada; pero se pusieron facilmente en razon con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrian mejor. Tratóse luego de la Jornada, (1) y Hernan Cortés juntó su Exercito en Zempoala, que constaba de quinientos Infantes, quince Caballos, y seis piezas de artillería; dexando ciento, y cinquenta hombres, y dos Caballos de guarnicion en la Vera-Cruz, y por su Gobernador al Capitan Juan de Escalante, (2) Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargó mucho à los Caciques del contorno que en su ausencia le obedeciesen, y respetasen como à persona, en quien dexaba toda su autoridad; y que cuidasen de asistirle con bastimentos, y gente que ayudase en la fabrica de la Iglesia, y en las fortificaciones de la Villa, à que se entendia, no tanto porque se temiese inquietud en-

(1) *Prevenciones de la jornada de Mexico en Zempoala.* (2) *Queda Juan de Escalante en la Vera-Cruz.*

entre aquellos Indios de la vecindad, como por el rezelo de alguna invasion, ò contratiempo de Diego Velazquez.

El Cacique de Zempoala tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el bagage, y algunas Tropas armadas, (1) que agregar al Exercito, de las quales entresacó Hernan Cortés hasta quatro cientos hombres, incluyendo en este numero quarenta, ò cinquenta Indios nobles, de los que mas suponian en aquella Tierra: y aunque los trató desde luego como à Soldados suyos, en lo interior de su animo los llevó como rehenes, librando en ellos la seguridad del Templo, que dexaba en Zempoala, de los Españoles que quedaban en la Vera-Cruz, y de un Page suyo de poca edad, (2) que dexó encargado al Cacique para que aprendiese la lengua Mexicana, por si le faltasen los interpretes. Adminículo, en que se conoce su cuidado, y quanto se alargaba con el discurso à todo lo posible de los sucesos.

Estando yá en orden las disposiciones de la marcha, llegó un Correo de Juan de Escalante con aviso de que andaban Navíos en la Costa de la Vera-Cruz, (3) sin querer dár plática, aunque se habian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y asi partió luego Hernan Cortés con algunos de los suyos, à la Vera-

Cruz,

---

(1) *Prevenciones del Cacique.*
(2) *Dexa Cortés un Page suyo en Zempoala.*
(2) *Navíos que se vieron en la Vera-Cruz.*

Cruz, (1) encargando el govierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estaba (quando llegó) uno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la tierra, y à breve rato descubrió en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo, dando à entender que le buscaban.

Era el uno de ellos Escribano, y los otros venian para testigos de una notificacion, (2) que intentaron hacer à Cortés en nombre de su Capitan. Trahianla por escrito, y contenia: (3) que Francisco de Garay, Gobernador de la Isla de Jamayca, con la orden que tenia del Rey para descubrir, y poblar, habia fletado tres Navios con docientos y setenta Españoles, à cargo del Capitán Alonso do Pineda, (4) y tomando posesion de aquella Tierra, por la parte del rio de Panuco; y porque se trataba de hacer una poblacion cerca de Naothlan, doce, ò catorze leguas al Poniente, le intimaban, y requerian que no se alargase con sus Poblaciones por aquel parage.

Respondió Hernan Cortés al Escribano, que no entendia de Requirimientos, ni aquella era materia de Autos judiciales: que el Capitan viniese à verse con él, y se ajustaria lo mas conveniente, pues todos eran vasallos de un Rey, y se debia asistir con igual obligacion à su servicio: Deciales que volviesen con este recado: y porque no salie-

(1) *Vá Cortés à la Vera-Cruz.* (2) *Acercase un Escribano, y Testigos.* (3) *Para una notificacion.* (4) *Por el Gobernador de Jamayca.*

lieron à ello, antes porfiaba el Escribano con poca reverencia, en que respondiese derechamente à su notificacion, los mandó prender, (1) y se ocultó con su gente entre unas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa, donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente, sin que se moviese la Nave, ni se conociese en ella otro designio, que esperar à sus mensageros, (2) cuya suspension le obligó à probar, con alguna estratagema, si podia sacar la gente à tierra. Y lo primero que le ocurrió fue mandar, que se desnudasen los presos, y que con sus vestidos se dexasen vér en la Playa quatro de sus Soldados, haciendo llamada con las capas, y otras señas. Lo que resultó de esta diligencia, fue venir en el Esquife doce, ò catorce hombres armados con arcabuces, y ballestas; pero como se retiraban los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus voces, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar, y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra mas animosos, ò menos advertidos, (3) los demás se recogieron al Navio, que con este desengaño levó sus ancoras, y siguió su derrota. Dudó Hernan Cortés al principio, si serian estos Baxeles de Diego Velazquez, y temió, que le obligasen à detenerse; pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el tiempo; y asi volvió à Zempoa-

(1) *Mandalos prender.*
(2) *Estratagema de Cortés.*
(3) *Saltan en tierra tres Españoles.*

poala menos cuydadoso, y no sin alguna ganancia, pues llevó siete Soldados mas à su Exercito, que donde montaba tanto un Español, pareció felicidad, y se celebró como recluta.

Tratóse poco despues de la jornada; y al tiempo de partir se puso en orden el Exercito, (1) formando un cuerpo de los Españoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, gobernados por Mamegí Teuche, y Tamellí, Caciques de la Serranía. Encargóse à los Tamenes mas robustos la conducion de la Artillería, quedando los demás para el bagage; y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se dió principio à la marcha el dia diez y seis de Agosto de este año. (2) Fué bien recibido el Exercito en los primeros transitos Jalapà, Socochîma, y Texuclá, Pueblos de la misma confederacion. Ibase derramando entre aquellos Indios pacificos la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortés viendolos tan dóciles, y bien dispuestos, era de parecer, que se dexase una Cruz en cada Pueblo por donde pasase el Exercito, y quedase por lo menos introducida su adoracion; pero el P. Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, se opusieron à este dictamen, (3) persuadiendole à que sería temeridad fiar la Santa Cruz en

(1) *Disponese la marcha en Zempoala.*
(2) *Toma el Exercito el camino de Mexico.*
(3) *Resistió Fr. Bartolomé, que se ponga la Cruz en los transitos.*

en unos Barbaros mal instruídos, que podrian hacer alguna indecencia con ella, ò por lo menos la tratarian como à sus Idolos, si la venerasen superstíciosamente, sin saber el mysterio de su representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon.

Entróse luego en lo aspero de la sierra: (1) primera dificultad del camino de Mexico, donde padeció mucho la gente, porque fue necesario marchar tres dias por una montaña inhabitable, cuyas sendas se formaban de precipicios. Pasaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de artillería, y fatigaban mas las inclemencias del tiempo. Era destemplado el frio, recios, y frequentes los aguaceros, y los pobres Soldados, sin forma de abarracarse para pasar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas; caminaban para entrar en calor, obligados à buscar el alibio en el cansacio. Faltaron los bastimentos, (2) ultima calamidad en estos conflictos, y yà empezaba el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cumbre. Hallaron en ella un Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente à guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Em-

(1) *Padece mucho el Exercito en la sierra.*
(2) *Faltaron los bastimentos.*

Empezaba en este parage la tierra de Zocothlán; (1) Provincia entonces dilatada, y populosa, cuyo Cacique residia en una Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminaba la sierra. Dióle cuenta Hernan Cortés de su venida, y designios, haciendo que se adelantasen con esta noticia dos Indios Zempoales, que volvieron brevemente con grata respuesta, y tardó poco en descubrirse la Ciudad, Poblacion grande, que ocupaba el llano suntuosamente. Blanqueaban desde lejos sus Torres, y sus Edificios, y porque un Soldado Portugués la comparó à Castilblanco de Portugál, quedó unos dias con este nombre. Salió el Cacique à recibir à Cortés con mucho acompañamiento; (2) pero con un genero de agasajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que se hizo al Exercito, fue poco agradable, desacomodado el alojamiento, limitada la asistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage: (3) pero Hernan Cortés disimuló su quexa, y reprimió el sentimiento de sus Soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz, que les habia propuesto, quando trataba solo de pasar adelante, conservando la opinion de sus armas, sin detenerse à quedar mejor en los empeños menores.

CA-

(1) *Llegan à Zocothlán.* (2) *Visita el Cacique à Cortés.* (3) *Poco agasajo en Zocothlán.*

CAPITULO XV.

VISITA SEGUNDA VEZ EL CACIQUE de Zocothlán à Cortés, pondera mucho las grandezas de Motezuma: Resuelvese el viage por Tlascála, de cuya Próvincia, y forma de gobierno se halla noticia en Xacazingo.

EL dia siguiente repitió el Cacique su visita, (1) y vino à ella con mayor sequito de parientes, y criados: llamabase Olinteth, y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornóse Cortés, para recibirle, de todas las exterioridades; que acostumbraba, y fue notable esta sesion; porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer à la cortesía, sin faltar à la gravedad, le preguntó (creyendo hallar en él la misma quexa, que en los demás:) *Si era Subdito del Rey de Mexico?* A que respondió prontamente: (2) *Pues hay alguno en la Tierra, que no sea vasallo, y esclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarse Cortés de que le respondiese con otra pregunta de tanto arrojamiento; pero estuvo tan en sí, que no sin alguna irrision, le dixo: *Que sabia poco del Mundo, pues él, y aquellos Compañeros suyos eran vasallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos Subditos mayores Prin-*

---

(1) *Repite su visita el Cacique.*
(2) *Notable respuesta del Cacique.*

Principes, que Motezuma. No se alteró el Cacique de esta proposicion; antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, pasó à referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar à que se las preguntasen, diciendo con mucha ponderacion: (1) *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo se conocia; que no cabian en la memoria; ni en el número las Provincias de su dominio, que tenia su Corte en una Ciudad incontrastable,* (2) *fundada en el agua sobre grandes lagúnas, que la entrada era por algunos diques, ò calzadas interrumpidas con puentes levadizos sobre diferentes aberturas, por donde se comunicaban las aguas.* (3) *Encareció mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedecian, pues se llenaba con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (enemigos, ò rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses.* Era verdad lo que afirmaba, pero la decia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

Penetró Hernan Cortés lo interior de su razonamiento; y teniendo por necesario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondió: (4) ,,Que yá trahia bastante noticia del ,,Im-

(1) *Encarece las grandezas de Motezuma.*
(2) *La fortaleza de Mexico.* (3) *Las opulencias de su Corte.* (4) *Animosa respuesta de Cortés.*

,, Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser
,, menor Principe, no viniera de Tierras tan dis-
,, tantes à introducirle en la amistad de otro Prin-
,, cipe mayor; que su Embaxada era pacifica, y
,, aquellas armas que le acompañban, servian mas
,, à la autoridad, que à la fuerza; pero que tuviesen
,, entendido èl, y todos los Caciques de su Im-
,, perio, que deseaba la paz; sin temer la guerra;
,, porque el menor de sus soldados bastaria contra
,, un Exercito de su Rey, que nunca sacaría la es-
,, pada sin justa provocasion; pero que una vez
,, desnuda, llevaré (dixo) à sangre, y fuego quan-
,, to se me pusiere adelante, y me asistirá la natura-
,, leza con sus prodigios, y el Cielo con sus rayos;
,, pues vengo à defender su causa, desterrando
,, vuestros vicios, los errores de vuestra Religion,
,, y esos mismos Sacrificios de sangre humana, que
,, referís como grandeza de vuestro Rey. Y luego
,, à sus soldados (disolviendo la visita:) *Esto, ami-
gos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y
grandes riquezas, de las unas se hace la fama, y
de las otras la fortuna.* Con cuya breve oracion de-
xó à los Indios menos orgullosos, y con nuevo
aliento à los Españoles (1) diciendo à unos, y otros
con poco artificio lo mismo que sentia; porque des-
de el principio de esta empreza puso Dios en su
corazon una seguridad tan extraordinaria, que sin
despreciar, ni dexar de conocer los peligros, en-
traba en ellos como si tuviera en la mano los suce-
sos.

---

(1) *Seguridad de su animo.*

Cinco dias se detuvieron los Españoles en Zocothlán; (1) y se conoció luego en el Cacique otro genero de atencion, porque mejoraron las asistencias del Exercito, y andaba mas puntual en el agasajo de sus huespedes. Dióle gran cuidado la respuesta de Cortés, y se conocia en èl una especie de inquietud discursiva, que se formaba de sus misma observaciones, como lo comunicó despues al Padre Fr. Bartolomé de Olmedo. Juzgaba por una parte, que no eran hombres los que se atrevian à Motezuma; y por otra, que eran algo mas los que hablaban con tanto desprecio de sus Dioses. Notaba con esta aprehension, la diferencia de los semblantes, la novedad de sus armas, la estrañeza de los trages, y la obediencia de los caballos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrian, contra la inmunidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus Leyes, y contra las permisiones de la sensualidad, (tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la naturaleza) y de todos estos principios sacaba consequencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. (2) Que no hay entendimiento tan incapáz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abrace la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan poseído el temor de Motezuma, (3) que aun para confesar la fuerza, que

(1) *Observaciones del Cacique de Zoçothlán.*
(2) *Facil de conocer la fealdad de los vicios.*
(2) *Teníale atemorizado Motezuma.*

que le hacian estas consideraciones, echaba menos su licencia. Contentóse con dar lo necesario para el sustento de la gente; y no atreviendose á manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que dió à Cortés para la fabrica del pan, y veinte Indios Nobles, que ofreció para que guiasen el Exercito.

Movióse question sobre el camino que se debia elegir para la marcha; (1) y el Cacique proponia el de la Provincia de Cholùla, por ser tierra pingue, y muy poblada; cuya gente mas inclinada á la Mercancía, que à las Armas, daria seguro y acomodado paso al Exercito; y aconsejaba con grande aseveracion, que no se intentase la marcha por el camino de Tlascala, por ser una Provincia que estaba siempre de guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hacer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales que gobernaban la gente de Zempoála, dixeron reservadamente à Cortés que no se fiase de este consejo, porque Cholùla era una Ciudad muy populosa, de gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se alojaban ordinariamente los Exercitos de Motezuma, siendo muy posible que aquel Cacique los encaminase al riesgo con siniestra intencion; porque la Provincia de Tlascala (2) (por mas que fuese grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los

(1) *Dudase el camino de la marcha.*
(2) *Motivos que obligaron á ir por Tlascala.*

Totonaques, y Zempoales, que venian en su Exercito, y estaba en continua guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideraciones, seria mas seguro el paso por su tierra, y en compañia de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de Estrangeros. Pareció bien este discurso á Cortés; y hallando mayor razon para fiarse de los Indios amigos, que de un Cacique tan atento à Motezuma, mandó que marchase el Exercito à la Proviencia de Tlascala, (1) cuyos terminos tardaron poco en descubrirse, porque confinaban con los de Zocothlán, y en los primeros transitos no se ofreció accidente de consideracion; pero despues se fueron hallando algunos rumores de guerra, y se supo que estaba la tierra puesta en armas, y secreto el designio de este movimiento; por cuya causa resolvió Hernan Cortés, que se hiciese alto en un Lugar de mediana poblacion, que se llamaba Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

Era entonces Tlascala una Provincia de numerosa poblacion, (2) cuyo circuito pasaba de cinquenta leguas: tierra montuosa, y desigual, compuesta de frequentes collados, hijos, al parecer, de la montaña, que se llama hoy la gran Cordillera. Los pueblos de fabrica menos hermosa que durable, ocupaban las eminencias, donde tenian su habitacion, parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexar los llanos à la

---

(1) *Marcha el Exercito á Tlascala.*

(2) *Descripcion de Tlascala.*

la fertilidad de la tierra. (1) Tuvieron Reyes al principio, y duró su dominio alguno años, hasta que sobreviniendo unas guerras civiles, perdieron la incliacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por sí (enemigo de la sujecion, hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron à Republica, (2) nombrando muchos Principes para deshacerse de uno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes Partidos, ó Cabeceras, y cada Faccion nombraba uno de sus Magnantes, que residiese en la Corte de Tlascala, donde se formaba un Senado, cuyas resoluciones obedecian: notable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra politica. Con esta forma de Gobierno se mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico, (1) y entonces se haliaba en su mayor pujanza, porque las tiranías de Motezuma aumentaban sus Confederados, y yá estaban en su Partido los Otomies, Nacion barbara entre los mismos Barbaros; pero muy solicitada para una guerra, donde no sabian diferenciar la valentia de la ferocidad.

Informado Cortés de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, (4) trató de enviar sus Mensageros à la Republica para facilitar el transito de su Exercito, cuya Legacía encargó á quatro Zem-

---

(1) *Tuvieron Reyes en su antiguedad.*
(2) *Reduxeronse á forma de Repulica.*
(3) *Enemigos de los Mexicanos.*
(4) *Envia Cortés quatro Zempoales.*

Zempoales de los que mas suponian, instruyendolos, por medio de Doña Marina, y Aguilár, en la Oracion que habian de hacer al Senado hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligió de los mismos que le propusieron en Zocothlán el camino de Tlascala para que llevasen á la vista su Consejo, y fuesen interesados en el buen suceso de la misma negociacion.

CAPITULO XVI.

PARTEN LOS QUATRO ENVIADOS de Cortés á Tlascála: dáse noticia del trage, y estilo con que se daban las Embaxadas en aquella tierra, y de lo que discurrió la República sobre el punto de admitir la paz á los Españoles.

ADornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxadores; (1) para cuya funcion se ponian sobre los hombros una manta, ó beca de algodón torcido, y anudada por los extremos: en la mano derecha una saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo una rodela de concha. Conociase por las plumas de la saeta el intento de la Embaxada, porque las roxas anunciaban la guerra, y las blancas denotaban la paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos á sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, (2) y respetados en los

(1) *Como se adornaban los Embaxadores.*
(2) *Tenian sus inmunidades.*

los transitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia donde iban, porque si los hallaban fuera de ellos, perdian el fuero y la inmunidad, cuyas exempciones tenian por sacrosantas, observando religiosamente este genero de Fé publica, que inventó la necesidad, y puso entre sus leyes el Derecho de las Gentes.

Con estas Insignias de su Ministerio, entraron en Tlascála los quatro Enviados de Cortés; (1) y conocidos por ellas, se les dió su alojamiento en la Calpisca, (llamabase así la Casa que tenian diputada para el recibimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocó el Senado para oírlos en una Sala grande del Consistorio, donde se juntaban à sus Conferencias. Estaban los Senadores sentados, por su antiguedad, (2) sobre unos taburetes baxos de maderas extraordinarias, hechos de una pieza, que llamaban Yopales; y luego que se dexaron vér los Embaxadores, se levantaron un poco de sus asientos, y los agasajaron con moderada cortesía. Entraron ellos con las saetas levantadas en alto, y las becas sobre las cabezas, que entre sus ceremonias era la de mayor sumision; y hecho el acatamiento al Senado, caminaron poco á poco hasta la mitad de la Sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron à que se les diese licencia para hablar. Ordenóles el mas antiguo, que dixesen á lo que venian; y tomando asiento sobre sus mismas piernas, dixo uno de ellos á quien

(1) *Llegan estos Enviados á Tlascála.*
(2) *Son admitidos al Senado.*

quien tocó la Oracion por mas despejado:

,, Noble Republica, valientes, y poderosos ,, Tlascaltécas: (1) El Señor de Zempoala, y los ,, Caciques de la Serranía, vuestros Amigos, y Con- ,, federados, os envian salud, y deseando la fertili- ,, dad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros ,, enemigos, os hacen saber, que de las partes del ,, Oriente han llegado á su tierra unos hombres ,, invencibles que parecen Deidades, porque na- ,, vegan sobre grandes Palacios, y manejan los ,, truenos, y los rayos, armas reservadas al Cie- ,, lo: Ministros de otro Dios superior à los nues- ,, tros, à quien ofenden las tiranías, y los sacrifi- ,, cios de sangre humana: Que su Capitan es Em- ,, baxador de un Principe muy poderoso, que con ,, impulso de su Religion, desea remediar los abu- ,, sos de nuestra tierra, y las violencias de Mote- ,, zuma; y habiendo redimido yá nuestras Provin- ,, cias de la opresion en que vivian, se halla obliga- ,, do á seguir, por vuestra Republica, el camino ,, de Mexico; y quiere saber en que os tiene ,, ofendidos aquel Tyrano, para tomar por suya ,, vuestra causa, y ponerla entre las demás, que ,, justifican su demanda. Con esta noticia, pues, de ,, sus designios, y con esta experiencia de su be- ,, nignidad, nos hemos adelantado á pediros, y ,, amonestaros de parte de nuestros Caciques; y ,, toda su Confederacion, que admitais á estos ,, Estrangeros, como á Bienhechores, y Aliados ,, de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan

,, os

---

(1) *Reconocimiento del Enviado principal.*

,, os hacemos saber, que viene de paz, y solo
,, pretende, que le concedais el paso de vuestras
,, tierras: teniendo entendido, que desea vuestro
,, bien, y que sus armas son instrumentos de la
,, justicia, y de la razon, que defienden la causa
,, del Cielo: benignas por su propia naturaleza, y
,, solo rigurosas con el delito, y la provocacion.
Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas, y haciendo una profunda humillacion al Senado, se volvieron à sentar como estaban, para esperar la respuesta.

Confirieronla entre sí brevemente los Senadores, (1) y uno de ellos les dixo, en nombre de todos, que se admita con toda gratitud la proposicion de los Zempoales, y Totonaques sus confederados, pero que pedia mayor deliberacion lo que se debia responder al Capitan de aquellos Estrangeros. Con cuya resolucion se retiraron los Embaxadores à su alojamiento, (2) y el Senado se encerró para discurrir en las dificultades, ó conveniencias de aquella demanda. Ponderóse mucho al principio la importancia del negocio, digno, à su parecer, de grande consideracion; y luego fueron discordando los votos, hasta que se reduxo à porfia la variedad de los dictamenes. (3) Unos esforzaban, que se diese á los Estrangeros el paso que pedian: otros, que se les hiciese guerra, procurando acabar con ellos de una vez; y otros, que se les negase el paso; pero que se les

(1) *Confieren los Senadores la respuesta.* (2) *Mandan á los Envidos que se retiren á esperarla.*

(3) *Varios dictamenes de la conferencia.*

les permitiese la marcha por fuera de sus terminos; cuya diferencia de pareceres duró con mas voces; que resolucion, hasta que Magiscatzin, uno de los Senadores, el mas anciano; y de mayor autoridad en la Republica, tomó la mano, (1) y haciendose escuchar de todos, es tradicion que habló en esta sustancia:

,, Bien sabeis, nobles, y valerosos Tlascaltécas, ,, (2) que fué revelado à nuestros Sacerdotes, en ,, los primeros siglos de nuestra Antiguedad, y se ,, tiene hoy entre nosotros como punto de reli- ,, gion, que ha de venir à este Mundo, que habi- ,, tamos, una gente invencible, de las Regiones ,, Orientales, con tanto dominio sobre los elemen- ,, tos, que fundará Ciudades movibles sobre las ,, aguas sirviendose del fuego, y del ayre para ,, sujetar la tierra; y aunque entre la gente de jui- ,, cio nó se créa, que han de ser Dioses vivos (co- ,, como lo entiende la rudeza del Vulgo,) nos dice ,, la misma tradicion que serán unos hombres Celes- ,, tiales, tan valerosos, que valdrá uno por mil; y ,, tan benignos, que tratarán solo de que vivamos ,, segun razon y justicia. No puedo negaros que ,, me ha puesto en gran cuidado lo que conforman ,, esas señas con las de esos Estrangeros que teneis ,, en vuestra vecindad. Ellos vienen por el rumbo ,, del Oriente: sus armas son de fuego, casas Ma- ,, ritimas sus embarcaciones: de su valentía, ya ós ,, ha dicho la fama lo que obraron en Tabasco: su

,, be-

---

(1) *Toma la mano Magiscatzin.*
(2) *Ora Magiscatzin á favor de los Españoles.*

„ benignidad yá la veis en el agradecimiento de „ vuestros mismos Confederados; y si volvémos „ los ojos à esos cometas, y señales del Cielo, que „ repetidamente nos asombran, parece que nos „ hablan al cuidado, y vienen como avisos, ò men- „ sageros de esta gran novedadad. Pues quien habrá „ tan atrevido y temerario, que si es esta la gente „ de nuestras Profecías, quiera probar sus fuerzas „ con el Cielo, y tratar como enemigos á los que „ trahen por armas sus mismos Decretos? Yo por „ lo menos temeria la indignacion de los Dioses, „ que castigan rigurosamente à sus rebeldes; y con „ sus mismos rayos parece que nos están enseñan- „ do à obedecer, pues habla con todos la amenaza „ del trueno, y sólo se vé el estrago donde se cono- „ ció la resistencia. Pero yo quiero que se desesti- „ men como causales estas evidencias, y que los „ Estrangeros sean hombres como nosotros; qué „ daño nos han hecho para que tratémos de la ven- „ ganza? Sobre qué injuria se ha de fundar esta „ violencia? Tlascála, que mantiene su libertad „ con sus victorias, y sus victorias con la razon de „ sus Armas, moverá una guerra voluntaria, que „ desacredite su gobierno, y su valor? Esta gente „ viene de paz, su pretension es pasar por nuestra „ Republica, no lo intentan sin nuestra permision; „ pues donde está su delito? donde nuestra provo- „ cacion? Llegan à nuestros umbrales fiados en „ la sombra de nuestros amigos, y perderémos „ los amigos por atropellar á los que desean nues- „ tra amistad? Qué dirán de esta accion los demás „ Confederados? Y qué dirá la fama de nosotros,

„ si

,, si quinientos hombres nos obligan à tomar las ,, Armas? Ganaráse tanto en vencerlos, como se ,, perderá en haberlos temido? Mi sentir es, que ,, los admitamos con benignidad, y se les conceda ,, el paso que pretenden; si son hombres, porque ,, está de su parte la razon, y si son algo mas, por- ,, que les basta para razon la voluntad de los Dio- ,, ses.

Tuvo grande apluso el parecer de Magiscatzin, y todos los votos se inclinaban à seguirle por aclamacion, quando pidió licencia para hablar, uno de los Senadores, que se llamaba Xicotencál, Mozo de grande espiritu, que por su talento, y hazañas, ocupaba el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco despues el silencio: ,, No ,, en todos los negocios (dixo) (1) se debe á las ca- ,, nas la primera seguridad de los aciertos, mas in- ,, clinadas al rezelo, que á la osadía, y mejores con- ,, sejeras de la paciencia, que del valor. Venero, ,, como vosotros, la autoridad, y el discurso de Ma- ,, giscatzin; pero no estrañaréis en mi edad, y en ,, mi profesion otros dictamenes menos desengaña- ,, dos, y no sé si mejores; que quando se habla de ,, la Guerra, suele ser engañosa virtud la pruden- ,, cia, porque tienen de pasion todo aquello que se ,, parece al miedo Verdad es que se esperaban en- ,, tre nosotros esos Reformadores Orientales, cuya ,, venida dura en el vaticinio, y tarda en el desen- ,, gaño. No es mi animo desvanecer esta voz, que ,, se ha hecho venerable con el sufrimiento de los

,, Si-

---

(1) *Ora Xicotencál contra los Españoles.*

,, Siglos ; pero dexadme que os pregunte , que seguridad tenemos de que sean nuestros prometidos estos Estrangeros? Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente , que venir de las Regiones Celestiales , que consideramos donde nace el Sol? Las armas de fuego , y las grandes Embarcaciones , que llamais Palacios Maritimos , no pueden ser obra de la industria humana , que se admiran , porque no se han visto? Y quizá serán ilusiones de algun encantamiento , semejantes á los engaños de la vista , que llamamos Ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obraron en Tabasco , fue mas que romper un Exercito superior? Esto se pondera en Tlascála como sobrenatural , donde se obran cada dia con la fuerza ordinaria mayores hazañas? Y esa benignidad , que han usado con los Zempoales , no puede ser artificio para ganar á menos costa los Pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa de las que regalan al paladar para introducir el veneno , porque no conforma con lo demás que sabemos de su codicia , sobervia , y ambicion. Estos hombres (si yá no son algunos Monstruos, que arrojó la Mar en nuestras Costas) roban nuestros Pueblos : viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro, y de la plata , y dados à las delicias de la tierra : desprecian nuestras leyes : intentan novedades peligrosas en la Justicia , y en la Religion : destruyen los Templos , despedazan las Aras , blasfeman de los Dioses , y se les dá estimacion de Celestiales? y se duda la razon de nuestra resistencia? Y se escucha sin escandolo el

,, nom-

,, nombre de la Paz? Si los Zempoales, y Totonaques los admitieron en su amistad, fue sin consulta de nuestra Republica, y vienen amparados en una falta de atencion, que merece castigo en sus Valedores. Y esas impresiones del ayre, y señales espantosas, tan encarecidas por Magiscatzin, antes nos persuaden à que los tratemos como enemigos, porque siempre denotan calamidades, y miserias. No nos avisa el Cielo con sus prodigios, de los que esperamos, sino de lo que debemos temer; que nunca se acompañan de errores sus felicidades: ni enciende sus Cometas; para que se adormezca nuestro cuidado, y se dexe estár nuestra negligencia. Mi sentir es, que se junten nuestras fuerzas, y se acabe de una vez con ellos, pues vienen à nuestro poder señalados con el indice de las Estrellas para que los miremos como tiranos de la Patria, y de los Dioses: y librando en su castigo la reputacion de nuestras Armas, conozca el Mundo, que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlascála.

Hicieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzin, (1) porque conformaban mas con la inclinacion de aquella gente, criada entre las armas, y llena de espiritus miltares; pero vuelto á conferir el negocio, (2) se resolvió (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencál juntase luego sus Tropas, y saliese á pro-

(1) *Resuelvese la guerra contra los Españoles.*
(2) *Cautela de que usaron para romperla.*

probar la mano con los Españoles, suponiendo que si los vencia, se lograba el credito de la Nacion: y que si fuese vencido, quedaria lugar para que la Republica tratase de la paz, echando la culpa de este acometimiento à los Otomies, y dando á entender que fue desorden, y contratiempo de su ferocidad: para cuyo efecto dispusieron, que fuesen detenidos en prision disimulada los Embaxadores Zempoales, (1) mirando tambien à la conservacion de sus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella guerra, aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de su valor el suceso; pero tan avisados; que no perdieron de vista los accidentes de la fortuna.

CAPITULO XVII.

DETERMINAN LOS ESPAÑOLES acercarse á Tlascála, teniendo á mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con un grueso de cinco mil Indios, que esperaban emboscados, y despues con todo el poder de la Republica.

OCho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo, esperando à sus Mensageros, cuya tardanza se tenia yá por novedad considerable. Y Hernan Cortés, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoales, (que tambien solía favorecerlos, y confiarlos con oír su dictamen) re-

(1) *Detiene los Enviados Zempoales.*

resolvió continuar su marcha, y ponerse mas cerca de Tlascála, (1) para descubrir los intentos de aquellos Indios, considerando, que si estaban de Guerra (como lo daban à entender los indicios antecedentes, confirmados yá con la intencion de los Embaxadores) sería mejor estrechar el tiempo à sus prevenciones, y buscarlos en su misma Ciudad, antes que lograsen la ventaja de juntar sus Tropas, y acometer, ordenados en la Campaña. Movióse luego el Exercito, puesto en orden, sin que se perdonase alguna de las cautelas, que suelen observarse, quando se pisa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas se formaba un Valle de mucha amenidad, à poco mas de dos leguas, se encontró una gran muralla, (2) que corria desde el un Monte al otro, cerrando enteramente el camino; Fabrica sumptuosa, y fuerte, que denotaba el poder, y la grandeza de su Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y unida con argamasa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de grueso: de alto, estadio, y medio, y remataba en un parapeto, al modo que se practica en nuestras fortificaciones. La entrada era torcida, y angosta, dividiendose por aquella parte la Muralla en dos paredes que se cruzaban circularmente por espacio de diez pasos. Supose de los Indios de Zocothlán, que aquella Fortaleza señalaba, y dividia los terminos de la Provincia de Tlascála: cuyos Antiguos la edificaron para defenderse de las invasio-

(1) *Marcha Cortés la buelta de Tlascála.*
(2) *La gran Muralla de los Tlascaltécas.*

siones enemigas, y fue dicha que no la ocupasen contra los Españoles, ò porque no se les dió lugar para que saliesen à recibirlos en este reparo, ò porque se resolvieron à esperar en Campo abierto, para embestir con todas sus Fuerzas, y quitar al Exercito inferior, la ventaja de pelear en lo estrecho.

Pasó la gente de la otra parte, sin desorden, ni dificultad; y bueltos à formar los Esquadrones, se prosiguió la marcha poco à poco, hasta que saliendo à tierra mas espaciosa, descubrieron los Batídores, à larga distancia, veinte, ò treinta Indios, (1) cuyos penachos (ornamento de que solo usaban los Soldados) daban à entender, que habia gente de guerra en la Campaña. Vinieron con el aviso à Cortés, y les ordenó que bolviesen, alargando el paso, y procurasen llamarlos con señas de paz, sin empeñarse demasiado en seguirlos, porque el parage donde estaban era desigual, y se ofrecian à la vista diferentes quiebras, y ribazos, capaces de ocultar alguna emboscada. Partió luego en su seguimiento con ocho Cavallos, (2) dexando à los Capitanes orden para que abanzasen con la Infantería, sin apresurarla mucho; que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocasion con gente fatigada.

Esperaron los Indios en el mismo puesto à que se acercasen los seis Cavallos de los Batidores; y sin atender à las voces, y ademanes con que procura-

(1) *Descubranse veinte Indios Militares.*
(2) *Adelantase Cortés en su alcance.*

ban persuadirlos à la paz, bolvieron las espaldas corriendo, hasta incorporarse con una Tropa, que se descubria mas adelante, donde hicieron cara, y se pusieron en defensa. Unieronse al mismo tiempo los catorce Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para descubrir la Campaña, que porque se hiciese caso de su corto numero. (1) Pero los Indios resistieron el choque, perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender el daño que recibian, hirieron dos Soldados, y cinco Cavallos. Salió entonces al socorro de los suyos la emboscada, que tenia prevenida, y se dexó vér en lo descubierto un grueso de hasta cinco mil hombres, (1) à tiempo que llegó la Infantería, y se puso en Batalla el Exercito, para recibir el impetu con que venian cerrando los Enemigos. (3) Pero à la primera carga de las bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles para embestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato cedieron la campaña, dexando en ella muertos mas de sesenta hombres, y algunos prisioneros. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deseaba mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego unas Caserías, que estaban à la vista, donde se hallaron algu-

(1) *Descubrese la emboscada.*
(2) *Que sería de hasta cinco mil hombres.*
(3) *Rota de los Tlascaltecas.*

algunos bastimentos, y se pasó la noche con alegria, pero sin descuido, reposando los unos en la vigilancia de los otros.

El dia siguiente se bolvió á la marcha con el mismo concierto, y se descubrió segunda vez el Enemigo, (1) que con un grueso, poco mayor que el pasado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas con grande orgullo, y algazara; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente, y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexár de pelear à lo largo, particularmente los Pedreros, que à mayor distancia, se monstraban mas animosos. Conoció luego Hernan Cortés, que aquella retirada tenia mas de estratagema, que de temor; y receloso interiormente de mayor combate, fue siguiendo con su fuerza unida la huella del Enemigo, hasta que vencida una eminencia, que se interponia en el camino, se descubrió en lo llano de la otra parte un Exercito, que dicen pasaria de quarenta mil hombres. (2) Componiase de varias Naciones, que se distinguian por los colores de las divisas, y plumages. Venian en él los Nobles de Tlascála, y toda su confederacion. Governabale Xicotencál, que como diximos, tenia por su cuenta las armas de la Republica, y dependientes de su orden, mandaban las Tropas Auxiliares sus mismos Caciques, ò sus mayores Soldados.

(1) *Buelve à dexarse vér el Enemigo.*
(2) *Sale Xicotencál con el grueso.*

Pudieran desañimarse los Españoles de vér á su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco; y Hernan Cortés se detuvo poco en persuadirlos à la Batalla, porque se conocia en los semblantes, y en las demonstraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego à baxar la cuesta con alegre seguridad; y por ser la Tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los caballos, ni hacian efecto, disparadas de alto à baxo las bocas de fuego, se trabajó mucho en apartar al Enemigo, que alargó algunas mangas para que dispútasen el paso, (1) pero luego que mejoraron de terreno los cavallos, y salió à lo llano parte de nuestra Infantería, se despejó la Campaña, y se hizo lugar para que baxase la Artillería, y acabase de afirmar el pié de la Retaguardia. Estaba el grueso del Enemigo à poco mas que tiro de arcabuz, peleando solamente con los gritos, y con las amenazas; y apenas se movió nuestro Exercito hecha la señal de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segunda estratagema, (2) de que usó Xicotencál para lograr, con el abance de los Españoles, la intencion que traía de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes, como se experimentó brevemente; porque apenas los reconoció distantes de la eminencia, en que pudieran asegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abrió en dos alas, que cor-

(1) *Vencese las dificultades del paso.*
(2) *Estratagema de Xicotencál.*

corriendo impetuosamente, ocuparon por ambos lados la Campaña, y cerrando el circulo, consiguieron el intento de sitiarlos à lo largo: Fueronse luego doblando con increíble diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y resueltos, que fue necesario dar quatro frentes al Esquadrón, y cuidar antes de resistir, que de ofender, supliendo con la union, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Llenóse el ayre de flechas, (1) herido tambien de las voces, y del estruendo, llovian dardos, y piedras sobre los Españoles; y conociendo los Indios el poco efecto que hacian sus armas arrojadizas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortés acudia con sus cavallos à la mayor necesidad, rompiendo, y atropellando à los que mas se acercaban. Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacian, y con el espanto que ocasionaban: la Artillería lograba todos sus tiros; derribando el asombro à los que perdonaban las balas, y como era uno de los primores de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupaba en esto mucha gente, y se iban disminuyendo sus Tropas; con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos; pero Hernan Cortés, antes que se reparase, ò rehiciesen para bolver à lo estrecho, determinó embestir con la parte mas flaca de su Exer-

---

(1) *Dáse la Batalla.*

Exercito, y abrir el paso (1) para ocupar algun puesto, donde pudiese dar toda la frente al Enemigo. Comunicó su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus Cavallos, seguidos à paso largo de la Infantería, cerró con los Indios, apellidando à voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobrenatural, ó monstruosa en su imaginacion) los puso en tanto pavor, y desorden que huyendo à todas partes, se atropellavan, y herian unos à otros, haciendose el mismo daño, que recelaban.

Empeñóse demasiado en la escaramuza Pedro de Morón, que iba una Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad, à tiempo que unos Tlascaltecas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con él, y haciendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayó muerta, y en un instante la cortaron la cabeza: (2) dicen de una cuchillada: (poco añaden à la substancia los encarecimientos) Pedro de Morón recibió algunas heridas ligeras, (3) y le hicieron prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Cavalleros, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito, siendo este accidente poco favorable al intento que se llevaba, porque se dió tiempo al Enemigo, para que se vol-

(1) *Cierra el Exercito segunda vez.*
(2) *Matan una Yegua los Enemigos.*
(3) *Fue socorrido Pedro de Morón.*

volviese à cerrar, y componer por aquella parte; de modo que los Españoles, fatigados yá de la batalla, (que duró por espacio de una hora) empezaron à dudar el suceso; (1) pero esforzados nuevamente de la ultima necesidad en que se hallaban, se iban disponiendo para volver à embestir, quando cesaron de una vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre un repentino silencio, se oyeron solamente sus atabalillos, y bocinas, que segun su costumbre tocaban à recoger, como se conoció brevemente, porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco à poco por el camino de Tlascála, traspusieron por lo alto de una Colina, y dexaron à sus Enemigos la campaña.

Respiraron los Españoles con esta novedad, (2) que parecia milagrosa, porque no se hallaba causa natural à que atribuirla; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencal ordenó la retirada, porque habiendo muerto en la batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atrevió à manejar tanta gente sin Cabos que la gobernasen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hicieron costosa la faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta pérdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiraban; entraron triunfantes en su alojamiento, teniendo por victoria el no volver ven-

(1) *Retiranse los Enemigos subitamente.*
(2) *Causa de su retirada.*

vencidos, (1) y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del triunfo. Llevabala delante de sí Xicotencál sobre la punta de una lanza, y la remitió luego à Tlascála, haciendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la guerra, que causó á todos grande admiracion; y fue despues sacrificada en uno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: victima propia de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honraban con ella.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ò diez soldados, (2) y algunos Zempoales, cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion, porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, (3) y la irritacion de vér despreciada, y rota su alianza. Descubrianse à poca distancia un Lugar pequeño en sitio eminente, que mandaba la Campaña; y Hernan Cortés, atendiendo à la fatiga de su gente, y à lo que necesitab a de repararse, trató de ocuparle para su alojamiento. Lo qual se consiguiò sin dificultad, porque los vecinos le desempararon luego, que se retirò sn Exercito, dexando en él abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansacio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviese toda la gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuidaron del suyo, (4) fabricando brevemente algunas

(1) *Triunfo do Xicotencál con la cabeza de la Yeg...* (2) *Sirvieron tambien los Zempoales.* (3) *Fortificanse los Españoles.* (4) *Abarracanse los Zempoales.*

nas barracas; y el sitio que por naturaleza era fuerte, se asegurò lo mejor que fue posible, con algunos reparos de tierra, y fatiga, en que trabajaron todos lo que restaba del dia, con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descansaban en su misma diligencia; no porque dexasen de conocer el conflicto en que se hallaron, ni diesen por acabada la guerra, sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas; y viendole yá declarado en su favor, se les hacia posible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

CAPITULO XVIII.

REHACESE EL EXERCITO de Tlascála: buelven à segunda batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desvaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

EN Tlascála fueron varios los discursos que se ocasionaron de este suceso: (1) llorése con pública demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caciques; y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: unos claman por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales; y otros prorumpian en oprobrios, y amenazas contra ellos, consolandose con la muerte de la Yegua, unica ganancia de la guerra: Magiscatzin se

(1) *Varios pareceres de Tlascála.*

se jactaba de haber prevenido el suceso, repitiendo à sus Amigos lo que representó en el Senado, y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. (1) Xicotencál desde su alojamiento pedia que se reforzase con nuevas reclutas su Exercito, desminuyendo la pérdida, y sirviendose de ella para mover à la venganza. Llegó à Tlascála, en esta ocasion, uno de los Caciques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo socorro se tuvo à providencia de los Dioses; (2) y creciendo con las fuerzas el animo, resolvió el Senado, que se alistasen nuevas Tropas, y se prosiguiese con todo empeño la guerra.

Hernan Cortés el dia siguiente à la batalla (3) trató solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartél, añadiendo nuevos reparos que se diesen la mano con las defenzas naturales del sitio. Quisiera volver à las pláticas de la paz, y no hallaba camino de introducir negociacion; porque los quatro Mensageros Zempoales (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodéos) venian escarmentados, y atemorizaban à los demás. Rompieron dichosamente una estrecha prision (donde los pusieron el dia que salió á la Campaña Xicotencál) destinados yá para mitigar con su sangre los *Dioses* de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro.

Dá-

(1) *Pide nuevas Tropas Xicotencál.*
(2) *Llega un socorro à los Tlascaltecas.*
(3) *Vuelven los enviados al Exército.*

Dábale cuidado tambien la misma quietud del Enemigo, (1) porque no se oía rumor de guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencál tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Debia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de haberla menester, y hallaba inconvenientes en esta misma resolucion, porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartél: reparo digno de consideracion en una guerra, donde se peleaba mas con la opinion, que con la fuerza.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, (2) resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuidado el Enemigo; cuya faccion executò personalmente con sus Caballos, y doscientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoales.

No dexamos de conocer que tuvo su peligro esta faccion, (3) conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para emboscadas. Pudiera Hernan Cortés aventurar menos su persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan Exercitos, cuya salud se debe tratar como pública, y cuyo valor naciò para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, (4) que fue-

(1) *Cuidado en que se hallaba Cortés.*
(2) *Sale con alguna gente à tomar lengua.*
(3) *Aventuró mucho en salir personalmente.*
(4) *Disculpase su atrevimiento.*

fueron los primeros en el peligro de las batallas, mandando con la voz, lo mismo que obraban con la espada; pero mas obligados al acierto, que à sus descargos, le dexarémos con esta honrada objecion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Alarganse à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascála, donde hallaron abundante provision de víveres, y se hicieron diferentes prisioneros, por cuyo medio se supo, (1) que Xicotencál tenia su alojamiento dos leguas de alli, no lexos de la Ciudad, y que andaba previniendo nuevas fuerzas contra los Españoles; con cuya noticia se bolvieron al Quartél, dexando hecho algun daño en las Poblaciones vecinas; porque los Zempoales, que obraban yá con propia irritacion dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Exceso, que reprehendia Cortés, no sin alguna floxedad; porque no le pesaba de que entendiesen los Tlascaltecas, quan lexos estaba de temer la guerra, quien los provocaba con la hostilidad.

Dióse luego libertad à los prisioneros de esta salida, (2) haciendoles todo aquel agasajo, que pareciò necesario, para que perdiesen el miedo à los Españoles, y llevasen noticia de su benignidad. Mandó luego buscar (entre los otros prisioneros que se hicieron el dia de la ocasion) los que pareciesen mas despiertos, y eligió dos, ò tres, para que llevasen un recado suyo à Xicotencál, cuya substancia fue: *Que se hallaba con mucho sentimiento del daño*

---

(1) *Nuevas prevenciones de Xicotencál.*
(2) *Propone Cortés la paz à Xicotencál.*

daño que babia padecido su gente en la batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien dió la ocasion, recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella, deponiendo enteramente la razon de su enojo; pero que si no desarmaban luego, y trataban de admitirla, le obligarian à que los aniquilase, y destruyese de una vez, dando al escarmiento de sus vecinos el nombre de su Nacion. Partieron los Indios con este mensage, bien industriados, y contentos, ofreciendo bolver con la respuesta, y tardaron pocas horas en cumplir su palabra; pero vinieron sangrientos, y maltratados, (1) porque Xicotencál mandó castigar en ellos el atrevimiento de llevarle semejante proposicion, y no los hizo matar, porque bolviesen heridos à los ojos de Cortés; y llevando estas circunstancias mas de su resolucion, le dixesen de su parte: (2) *Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, á las Aras de sus Dioses, para lisongearlos con la sangre de sus corazones; que se lo avisaba desde luego, para que tuviese tiempo de prevenirse.* Dando à entender, que no acostumbraba disminuir sus victorias con el descuido de sus Enemigos.

Causó mayor irritacion que cuidado en el animo de Cortés, la insolencia del Barbaro; pero no desestimó su aviso, ni despreció su consejo antes con la primera luz del dia sacó su gente à la Campaña, (3) dexando en el Quartél la que le pareció necesaria

(1) *Bolvieron maltratados los Mensageros.*
(2) *Respuesta insolente de Xicotencál.*
(3) *Sale Cortés à la Campaña.*

ria para su defensa; y alargandose poco menos de media legua, eligiò puesto conveniente para recibir al Enemigo con alguna ventaja, donde formò sus hileras, segun el terreno, y conforme à la experiencia, que yá tenia de aquella guerra. Guarnecio luego los costados con la Artillería, midiendo, y regulando sus ofensas, alargò sus Batidores; y quedandose con los caballos, para cuydar de los socorros, esperò el suceso, manifestando en el semblante la seguridad del animo, sin necesitar mucho de su eloquencia, para instruir, y animar à sus soldados, porque venian todos alegres, y alentados, hecha yá deseo de pelear, la misma costumbre de vencer.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviso, de que venia marchando el enemigo con un poderoso Exercito, (1) y poco mas en descubrirse su Vanguardia. Fuese llenando la Campaña de Indios armados; no se alcanzaba con la vista el fin de sus tropas, escondiendose, ò formandose de nuevo en ellas todo el Orizonte. Pasaba el Exercito de cinquenta mil hombres, (asi lo confesaron ellos mismos) ultimo esfuerzo de la Republica, y de todos sus Aliados, para coger vivos à los Españoles, y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banquete. Traían de novedad una grande Aguila de oro levantada en alto, insignia de Tlascála, (2) que solo acompañaba sus huestes en las mayores empresas. Ibanse acercando con increible lige-

(1) *Descubrese el Exercito de los Tlascaltecas.*
(2) *Insignia de Tlascála.*

ligereza; y quando estuvieron à tiro de cañon, empezò à reprimir su celeridad la Artillería, poniendolos en tanto asombro, que se detuvieron un rato neutrales entre la ira, y el miedo; (1) pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel, hasta llegar à distancia, que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuces, y el rigor de las Ballestas.

Durò largo tiempo el combate sangriento de parte de los Indios, y con poco daño de los Españoles, porque militaba en su favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto con que daban, y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdian, y que los iba destruyendo sú misma tardanza, se movieron de una vez, impelidos al parecer los primeros de los que venian detrás, y cayò toda la multitud sobre los Españoles, y Zempoales, (2) y con tanto impetu, y desesperacion, que los rompieron, y desbarataron, deshaciendo enteramente la union, y buena ordenanza en que se mantenian; y fue necesario todo el valor de los soldados, y todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los Caballos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudiesen bolverse à formar, (3) como lo consiguieron à viva fuerza con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Sucediò à este tiempo un accidente como el pasado,

(1) *Batalla de los Tlascaltecas.*

(2) *Rompen de primer abordo à los Españoles.*

(3) *Buelvgse à formar el Exercito de los Españoles.*

sado, (1) en que se conociò segunda vez la especial providencia con que miraba el Cielo por su causa. Reconocióse gran turbacion en la batalla del Campo Enemigo: movianse las Tropas à diferentes partes, dividiendose unos de otros, y bolviendo contra sí las frentes, y las armas, de que resultò el retirarse todos tumultuosamente, y el bolver las espaldas en fuga deshecha los que peleaban en su Vanguardia, cuyo alcance se siguiò con moderada execucion, porque Hernan Cortés no quiso exponerse à que le bolviesen à cargar lexos de su Quartél.

Supose despues, que la causa de esta rebolucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, (2) que Xicotencál, hombre destemplado, y sobervio, que fundaba su autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendiò con sobrada libertad à uno de los Caciques principales, (3) que servia debaxo de su mando, con mas de diez mil guerreros auxiliares: tratóle de cobarde, y pusilanime, porque se detuvo quando cerraron los demás; y él bolviò por sí con tanta osadía, que llegò el caso à terminos de rompimiento, y desafio de persona à persona; y brevemente se hizo causa de toda la Nacion, que sintiò el agravio de su Capitan, y se previno à su defensa: con cuyo exemplo se tumultuaron otros Caciques, parciales del ofendido; (4) y tomando resolucion de retirar sus Tropas, de un Exercito donde

(1) *Retiranse los Enemigos por nuevo accidente.*
(2) *Motivos de la retirada.*
(3) *Ofende Xicotencál à uno de sus Aliados.*
(4) *Tumulto del Exercito Enemigo.*

de se desestimaba su valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que pusieron en desorden, y turbacion à los demás: y Xicotencál, conociendo su flaqueza, trató solamente de ponerse en salvo, dexando à sus Enemigos el Campo, y la victoria.

No es nuestro animo referir como milagro este suceso tan favorable, (1) y tan oportuno à los Españoles, antes confesamos, que fue casual la desunion de aquellos Caciques, y facil de suceder, donde mandaba un General impaciente, con poca superioridad entre los Confederados de su Republica; (2) pero quien viere quebrantado, y deshecho primera, y segunda vez aquel Exercito poderoso de innumerables Barbaros (obra negada, ò superior à las fuerzas humanas) conocerá en esta misma casualidad la mano de Dios, cuya inefable sabiduría suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias, sirviendose muchas veces de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone.

Fue grande el numero de los Indios, que murieron en esta ocasion, (3) y mayor el de los heridos, (asi lo referian ellos despues) y de los nuestros murió solo un soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron asistir à las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta victoria tan grande, y mas llenamente admirable que la pasada, porque se peleó con ma-

(1) *Notables circunstancias de este suceso.*
(2) *No se tiene por milagro este suceso.*
(3) *Daño que se hizo al Enemigo.*

yor Exercito, y se retiró deshecho el Enemigo) (1) pudo tanto en algunos de los soldados Españoles la novedad de haberse visto rotos, y desordenados en la batalla, que bolvieron al Quartél melancolicos, y desalentados, con animo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que decian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antójo de Cortés, y que tratase de bolverse à la Vera-Cruz, pues era imposible pasar adelante, ò lo executarian ellos, dexandole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiólo Hernan Cortés, y se retiró à su Barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrasen de aquel reciente pavor, (2) y tubiesen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion; que en este genero de males irritan mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres una pasion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.



CA-

(1) *Desaliento intempestivo de los nuestros.*
(2) *Efectos del temor.*

CAPITULO XIX.

SOSIEGA HERNAN CORTÉS la nueva turbacion de su gente: los de Tlascála tienen por Encantadores à los Españoles, consultan sus Adivinos, y por su consejo los asaltan de noche en su Quartél.

IBa tomando cuerpo la inquietud de los malcontentos; (1) y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necesario, que Hernan Cortés sacase la cara, y tratase de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandó, que se juntasen en la Plaza de armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de sí à los mas inquietos (especie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyesen mejor:) ,,Poco tenemos ,, (dixo) que discurrir en lo que debe obrar nuestro ,, Exercito, vencidas en poco tiempo dos Batallas, ,, en que se ha conocido igualmente vuestro valor, ,, y la flaqueza de vuestros Enemigos; y aunque ,, no suele ser el ultimo afán de la Guerra el vencer, pues tiene sus dificultades el seguir la victoria, debemos todavia recatarnos de aquel genero de peligros, que andan muchas veces con los ,, buenos sucesos, como pensiones de la humana

(1) *Habla Cortés à los malcontentos.*

,, felicidad. No es este, Amigos, mi cuidado; para
,, mayor duda necesito de vuestro consejo. Dicen-
,, me, que algunos de nuestros soldados buelven à
,, desear, y se animan à proponer, que nos reti-
,, remos. Bien creo, que fundarán este dictamen so-
,, bre alguna razon aparente; pero no es bien, que
,, punto de tanta importancia, se trate à manera de
,, murmuracion. Decid todos libremente vuestro
,, sentir, no desautoriceis vuestro zelo, tratandole
,, como delito; y para que discurramos todos sobre
,, lo que conviene à todos, considerase primero el
,, estado en que nos hallamos, y resuelvase de una
,, vez algo, que no se pueda contradecir. Esta Jor-
,, nada se intentó con nuestro parecer, y pudiera
,, decir, còn vuestro aplauso: nuestra resolucion fue
,, pasar à la Corte de Motezuma: todos nos sacrifi-
,, camos à esta empresa, por nuestra Religion, por
,, nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y
,, nuestras esperanzas. Esos Indios de Tlascála, que
,, intentaron oponerse à nuestro designio con todo
,, el poder de su Republica, y confederaciones, es-
,, tán yá vencidos, y desbaratados. No es posible
,, (segun las reglas naturales) que tarden mucho en
,, rogarnos con la paz, ò cedernos el paso. Si esto
,, se consigue, como crecerá nuestro credito? don-
,, de nos pondrá la aprehension de estos Barbaros,
,, que hoy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma,
,, que nos esperaba cuidadoso (como se ha conocido
,, en la repeticion, y artificio de sus Embaxadas)
,, nos ha de mirar con mayor asombro, domados
,, los Tlascáltecas, que son los valientes de su Tier-
,, ra, y los que se mantienen con las Armas fuera
,, de

,, de su Dominio. Muy posible será que nos ofrezca
,, partidos ventajosos, temiendo que nos coliguémos con sus rebeldes; y muy posible, que esta
,, misma dificultad, que hoy experimentamos, sea
,, el instrumento de que se vale Dios, para facilitar nuestra empresa, probando nuestra constancia: que no ha de hacer milagros con nosotros,
,, sin servirse de nuestro corazon, y nuestras manos. Pero si volvemos las espaldas (y serémos los
,, primeros, à quien desanimen las victorias) perdióse de una vez la obra, y el trabajo. Qué podemos esperar ¿ò qué no debemos temer? Esos
,, mismos vencidos, que hoy están amedrentados,
,, y fugitivos, se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los atajos, y asperezas de la
,, tierra, nos han de perseguir, y deshacer en la
,, marcha. Los Indios amigos (que sirven à nuestro lado, contentos, y animosos) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse à
,, sus Tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los Zempoales, y Totonaques, nuestros
,, Confederados (que son el unico refugio de nuestra retirada) han de conspirar contra nosotros,
,, perdido el gran concepto, que tenian de nuestras
,, fuerzas. Vuelvo à decir, que se considere todo
,, con maduro consejo; y midiendo las esperanzas
,, que abandonamos, con los peligros à que nos exponemos, propongais, y delibereis lo que fuere
,, mas conveniente; que yo dexo toda su libertad à
,, vuestro discurso, y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabó Hernan Cortés su razonamien-

miento, quando uno de los soldados inquietos, conociendo la razon, levantó la voz, diciendo à sus parciales: ,,Amigos nuestro Capitan pregunta (1) ,, lo que se ha de hacer, pero enseña preguntando: ,, yá no es posible retirarnos, sin perdernos.

Dieronse los demás por vencidos, confesando su error: (2) aplaudió su desengaño el resto de la gente, y se resolvió por aclamacion, que se prosiguiese la empresa, quedando enteramente remediada por entonces la inquietud de aquellos soldados, que apetecian el descanso de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue una de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortés en esta jornada.

Causó raro desconsuelo en Tlascála esta segunda rota de su Exercito. (3) Todos andaban admirados, y confusos. El Pueblo clamaba por la paz: los Magnates no hallaban camino de proseguir la guerra: unos trataban de retirarse à los montes con sus familias: otros decian que los Españoles eran Deidades, inclinandose à que se les diese la obediencia, con circunstancias de adoracion. Juntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando à discurrir por su mismo asombro, confesaron todos, que las fuerzas de aquellos Estrangeros no parecian naturales; pero no se acaban de persuadir à que fuesen Dioses, teniendo por ligereza el acomodarse à la credulidad del Vulgo, (4) antes vinieron à

---

(1) *Habla por todos un soldado.*

(2) *Reducense los demás.*

(3) *Desanimanse los Tlascáltecas.*

(4) *Creyendo, que son encantadores sus Enemigos.*

à recaer en el dictamen, de que se obraban aquellas hazañas de tanta maravilla por arte de encantamiento, resolviendo, que se debia recurrir à la misma ciencia para vencerlos, y desarmar un encanto con otro. Llamaron para este fin à sus Magos, y Agoreros, (1) cuya ilusoria facultad tenia el demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicóseles el pensamiento del Senado, y ellos asintieron à él, con misteriosa ponderacion; y dando à entender, que sabion la duda, que se les habia de proponer, y que trahian estudiado al caso de prevencion, dixeron: „ (2) Que mediante la „ observacion de sus circulos, y adivinaciones, te„ nian yá descubierto, y averiguado el secreto de „ aquella novedad, y que todo consistia, en que „ los Españoles eran hijos del Sol, producidos de „ su misma actividad en la Madre Tierra de las Re„ giones Orientales, siendo su mayor encantamien„ to la presencia de su Padre, cuya fervorosa in„ fluencia les comunicaba un genero de fuerza, su„ perior à la naturaleza humana, que los ponian „ en términos de inmortales. Pero que al trasponer „ por el Occidente, cesaba la influencia, y queda„ ban desalentados, y marchitos como las yervas „ del campo, reduciendose à los limites de la mor„ talidad, como los otros hombres; por cuya con„ sideracion convendria embestirlos de noche, y „ acabar con ellos, antes que el nuevo Sol los hicie„ se invencibles.

Ce-

---

(1) *Vienen al Senado los Agoreros.*
(2) *Provision de los Agoreros.*

Celebraron mucho aquellos Padres Conscriptos la gran sabiduria de sus Magos, dandose por satisfechos de que habian hallado el punto de la dificultad, y descubierto el camino de conseguir la victoria. Era contra el estilo de aquella Tierra el pelear de noche; (1) pero como los casos nuevos tienen poco respeto à la costumbre, se comunicó à Xicotencal esta importante noticia, (2) ordenandole que asaltase, despues de puesto el Sol, el Quartél de los Españoles, procurando destruirlos, y acabarlos antes que volviese al Oriente. Y el empezó à disponer su faccion, creyendo, con alguna disculpa, la impostura de los Magos, porque llegó à sus oidos autorizada con el dictamen de los Senadores.

En este medio tiempo tuvieron los Españoles diferentes reencuentros de poca consequencia: (3) dexaronse ver en las eminencias vecinas al Quartél algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ò fueron rechazadas con pérdida suya. Hicieronse algunas salidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde se hacia buen pasage à los vecinos, y se ganaban voluntades, y bastimentos. Cuidaba mucho Hernan Cortés de que no se relaxase la disciplina, y vigilancia de su gente con el ocio del alojamiento. Tenia siempre sus centinelas à lo largo; hacianse las guardias con todo el rigor Militar; quedaban de noche ensillados los caballos con las bridas en el arzón, y el soldado, que

---

(1) *Resuelvese que se haga de noche la guerra.*
(2) *Envianse las ordenes à Xicotencal.*
(3) *Hacianse algunas salidas del Quartel.*

que se aliviaba de las armas, ò reposaba en ellas mismas, ò no reposaba. Puntualidades, que solo parecen demasiadas à los negligentes, y que fueron entonces bien necesarias; porque llegando la noche destinada por el asalto que tenian resuelto los de Tlascála, reconocieron las centinelas un grueso del Enemigo, que venia marchando la vuelta del alojamiento con espacio, y silencio fuera de su costumbre. (1) Pasó la noticia sin hacer ruído; y como cayó este accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros soldados, se coronó brevemente la muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareció conveniente à la defensa.

Venia Xicotencál muy embebido en la fé de sus Agoreros, creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas à los Españoles, (2) y acabar su guerra, sin que lo supiese el Sol; pero trahia diez mil guerreros, por si no se hubiesen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los nuestros sin hacer movimiento, y él dispuso que se atacase por tres partes el Quartél, cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion; pero hallaron sobre sí tan poderosa, y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos asombrados con otro genero de temor, hecho de la misma seguridad con que venian. Conoció Xicotencál (3) (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conoció tambien la dificultad de su empresa; pero

no

(1) *Marcha Xicotencál de noche.*
(2) *Halla prevenidos à los Españoles.*
(3) *Segundo asalto de los Tlascaltecas.*

no se supo entender con su ira, y con su corazon: y asi ordenó, que se embistiese de nuevo por todas partes, y se volvió al asalto, cargando todo el grueso de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar à los Indios el valor con que intentaron este genero de pelear nuevo en su Milicia por la noche, y por la fortificacion. Ayudabanse unos à otros con el hombro, y con los brazos para ganar la muralla, y recibian las heridas, haciendolas mayores con su mismo impulso, ò cayendo los primeros, sin escarmiento de los que venian detras. Duró largo rato el combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras armas, su mismo desorden, hasta que desengañado Xicotencál, que no era posible à sus fuerzas lo que intentaba, (1) mandó, que se hiciese la seña de recoger, y trató de retirarse. Pero Hernan Cortés, (que velaba sobre todo) luego que reconoció su flaqueza, y vió que se apartaban atropelladamente de la muralla, echó fuera parte de su Infantería, (2) y todos los Caballos, que tenia yá prevenidos con pretales de cascabeles, para que abultasen mas con el ruído, y la novedad; cuyo repentino asalto puso en tanto pavor à los Indios, que solo trataron de escapar, sin hacer resistencia. (3) Dexaron considerable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar; y de los Españoles quedaron solo heridos dos, ò tres soldados, y muerto uno de los

(1) *Vuelven rechazados los Enemigos.*
(2) *Salida de los Españoles.*
(3) *Perdida de los Enemigos.*

los Zempoales. Suceso, que pareció tambien milagroso, considerada la multitud innumerable de flechas, dardos, y pidras, que se hallaron dentro del recinto, y victoria, que por su facilidad, y poca costa, se celebró con particular demonstracion de alegria entre los soldados; aunque no sabian entonces quanto les importaba el haber sido valientes de noche; ni la obligacion en que estaban à los Magos de Tlascála: cuyo desvarío sirvió tambien en esta obra, porque levantó à lo sumo el credito de los Españoles, y les facilitó la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

CAPITULO XX.

MANDA EL SENADO A SU GENERAL, que suspenda la guerra, y él no quiere obedecer; antes trata de dár nuevo asalto al Quartél de los Españoles: conocense, y castiganse sus espías; y dase principio à las pláticas de la paz.

DEsvenecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas, que se habian concebido sin otra causa, que fiar el suceso de sus Armas al favor de la noche, volvió à clamar el Pueblo por la paz: (1) inquietaronse los Nobles, hechos yá Populares con menos ruído; pero con el mismo sentir quedaron sin aliento, y sin discurso los Senadores: y su primera demonstracion fue castigar en los Ago-

(1) *Claman los Tlascáltecas por la paz.*

Agoreros su propria liviandad; (1) no tanto porque fuese novedad en ellos el engaño, como porque se corrieron de haberlos creído. Dos ò tres de los mas principales fueron sacrificados en uno de sus Templos, y los demás tendrian su reprehension, y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Juntóse despues el Senado para tratar el negocio principal, y todos se inclinaron à la paz, (2) sin controversia, conociendo el entendimiento de Magiscatzin la ventaja de haber conocido antes la verdad, y confesando los mas incrédulos, que aquellos Estrangeros eran sin duda los hombres celestiales de sus profecías. Decretóse por primera resolucion, que se despachase luego expresada orden à Xicotencál para que suspendiese la guerra, y estuviese à la mira; teniendo entendido, que se trataba de la paz, y que por parte del Senado quedaba yá resuelta, y se nombrarian luego Embaxadores, que la propusiesen, y ajustasen con los mejores partidos, que se pudiesen conseguir à favor de su Republica.

Pero Xicotencál estaba tan obstinado contra los Españoles, (3) y tan ciego en el empeño de sus Armas, que se negó totalmente à la obediencia de esta orden, y respondió con arrogancia, y desabrimiento: Que él, y sus soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su Nacion, yá

(1) *Castigo de los Agoreros.*
(2) *Ordena el Senado que se suspenda la guerra.*
(3) *No obedece Xicotencál al Senado.*

yá que le desamparaban los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el asaltar segunda vez à los Españoles de noche, y dentro de su Quartél; no porque hiciese caso de las adivinaciones pasadas, sino porque le pareció mejor tenerlos encerrados, para que viniesen vivos à sus manos; pero trataba de ir á esta faccion con mas gente, y con mejores noticias: (1) y sabiendo que algunos Paysanos de los Lugares circunvecinos acudian al Quartél con bastimentos, por la codicia de los rescates, se sirvió de este medio para facilitar su empresa; y nombró quarenta soldados de su satisfaccion, que vestidos en trage de Villanos, (2) y cargados de frutas, gallinas, y pan de maíz, entrasen dentro de la Plaza, y procurasen observar la calidad, y fuerza de su fortificacion, y por qué parte se podria dár el asalto con menos dificultad. Algunos dicen, que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencál con platicas fingidas de paz; (en cuyo caso sería mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuese con este, ò con aquel pretexto, ellos entraron en el Quartél, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana, sin que se hiciese reparo en su detencion, hasta que uno de los soldados Zempoales advirtió que andaban reconociendo cautelosamente la muralla; (3) y

(1) *Intenta ganar el Quartél por interpresa.*
(2) *Entran Tlascaltecas en el Quartél en trage de Villanos.*
(3) *Son aprehendidos, y confiesan el intento de Xicotencál.*

y asomandose à ella por diferentes partes con recatada curiosidad, de que avisó luego à Cortés: y como en este genero de sospechas, no hay indicio leve, ni sombra, que no tenga cuerpo, mandó que los prendiesen al instante, lo qual se executó con facilidad; y exáminados separadamente, dixeron con poca resistencia, la verdad, unos en el tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se habia de dár segundo asalto al Quartél, à cuya faccion vendria yá marchando su General con veinte mil hombres, y los habia de esperar á distancia de una legua para disponer sus ataques, segun la noticia, que le llevasen de las flaquezas, que hubiesen observado en la muralla.

Sintió mucho Hernan Cortés este accidente, (1) porque se hallaba con poca salud, y le costaba el disimular su enfermedad mayor trabajo, que padecerla; pero nunca se rindió à la cama, y solo cuidaba de curarse, quando no habia de que cuidar. Refierese de él, (no lo pasemos en silencio) que una de las ocasiones que se ofrecieron sobre Tlascála, le halló recien purgado, (2) y que montó à caballo, y andubo en la disposicion de la batalla, y en los peligros de ella, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio que hizo el dia siguiente su operacion, cobrando con la quietud del sugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandovál en su *Historia del Emperador,* lo

(1) *Estaba con poca salud Hernan Cortés.*
(2) *Suceso de una purga, que tomó en este tiempo.*

(1) lo califica por milagro, que Dios obró con él: Dictamen que impugnarán los Filosofos, à cuya profesion toca el discurrir, como pudo en este caso arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio, ò como recogieron los espiritus al corazon, y à la cabeza, llevandose trás sí el calor natural con que se habia de actuar el medicamento. Pero el Historiador no debe omitir la sencilla narracion de un suceso, en que se conoce quanto se entregaba este Capitan al cuidado vigilante de lo que debia mandar, y disponer en la batalla: ocupacion verdaderamente, que necesita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidas en la Historia por lo que sirven al exemplo, y animan à la imitacion.

Averiguados yá los designios de Xicotencál (2) por la confesion de sus Espias, trató Hernan Cortés de prevenir todo lo necesario para la defensa de su Quartél, y pasó luego à discurrir en el castigo, que merecian aquellos delinquentes, condenados à muerte, segun las leyes de la Guerra; pero le pareció que el hacerlos matar, sin noticia de los Enemigos, sería justicia sin escarmiento; y como necesitaba menos de su satisfaccion, que terror ageno, ordenó que à los que estubieron mas negativos (que serían catorce, ó quince) se les cortasen las manos à unos, y à otros los dedos pulgares,

y

(1) *Na fue milagroso el suceso.*

(2) *Embia Cortés à las Espias cortadas las manos.*

y los envió de esta suerte à su Exercito: mandandoles, que dixesen de su parte à Xicotencál, que ya le quedaban esperando; y que se les enviaba con la vida, porque no se le malograsen las noticias que llevaban de Fortificaciones.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia ya marchando à su faccion) (1) este sangriento expectaculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencál mas que todos, cuidadoso de que se hubiesen descubierto sus designios, siendo este el primer golpe que le tocó en el animo, y empezó á quebrantar su resolucion; porque se persuadió á que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos hombres haber conocido sus Espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezó à congojarse, y à dudar en el partido que debia tomar; pero quando ya estaba inclinado á resolver su retirada, la halló necesaria por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. (2) Llegaron à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que autorizados con su representacion, le intimaron, que arrimase el Bastón de General; porque vista su inobediencia; y el atrevimiento de su respuesta, se habia revocado el nombramiento, en cuya virtud gobernaba las armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedeciesen, pena de ser declarados por traydores á la Patria; y como cayó esta novedad so-

(1) *Desaliento de Xicotencál.* (2) *Quitale el Senado el Bastón de General.*

sobre la turbacion que causó en todos el destrozo de sus espias, y en Xicotencál la panetracion de su secreto, ninguno se atrevió à replicar; antes inclinaron las cervices al precepto de la Republica, (1) deshaciendose con extraordinaria prontitud, todo aquel aparato de guerra. Marcharon los Caciques à sus tierras: la gente de Tlascála tomó el camino sin esperar otra orden; y Xicotencál que estaba yá menos animoso, tubo à felicidad que le quitasen las armas de las manos, y se recogió à la Ciudad, acompañado solamente de sus amigos, y parientes, donde se presentó al Senado, mal escondido su despecho en esta demostracion de su obediencia.

Los Españoles pasaron aquella noche con cuidado, y sosegaron el dia siguiente con descuido, porque no se acababan de asegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmaban que se habia deshecho el Exercito, y esforzado la plática de la paz. Duró esta suspension, hasta que otro dia por la mañana descubrieron las centinelas una Tropa de Indios, (2) que venian (al parecer con algunas cargas sobre los hombros) por el camino de Tlascála, y Hernan Cortés mandó que se retirasen à la Plaza, y los dexasen llegar. Guiaban esta Tropa quatro Personages de respeto, bien adornados, (3) cuyo trage, y plumas blancas denotaban la paz: detrás de ellos venian sus Cria-

---

(1) *Deshacese el Exercito de Xicotencál.*

(2) *Embaxada del Senado à Cortés.*

(3) *Llegan los Enviados con insignias de paz.*

dos, y despues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de vituallas. Deteníanse de quando en quando, como rezelosos de acercarse, y hacian grandes humillaciones ácia el Quartél, entreteniendo el miedo con la cortesía: inclinaban el pecho hasta tocar la tierra con las manos, levantandose despues para ponerlas en los labios; reverencia, que solo usaban con sus Principes; y en estando mas cerca, subieron de punto el rendimiento con el humo de sus Incensarios. Dexóse vér entonces sobre la muralla Doña Marina, y en su lengua les preguntó de parte de quien, y à qué venian? Respondieron, que de parte del Senado, y Republica de Tlascála, y à tratar de la paz; con que se les concedió la entrada.

Recibiólos Hernan Cortés con aparato, y severidad conveniente; (1) ellos repitiendo sus reverencias, y sus perfumes, dieron su Embaxada, que se reduxo à diferentes disculpas de lo pasado: frívolas, pero de bastante sustancia para colegir de ellas su arrepentimiento. Decian: *Que los Otomies, y Chontales, Naciones Barbaras de su Confederacion, habian juntado sus gentes, y hecho la guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no habia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que ya quedaban desarmados, y la República muy deseosa de la paz: que no solo traian la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo para pedirle, que marchase luego con todos sus soldados à la Ciudad, donde podria detenerse lo que gusta-*

(1) *Disculpa, y proposiciones* **del Senado.**

tasen, con seguridad, de que serian asistidos, y venerados como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses. Y ultimamente concluyeron su razonamiento, dexando mal encubierto el artificio en todo lo que hablaron de la guerra pasada; pero no sin algunos avisos de sinceridad en lo que proponian de la paz.

Hernan Cortés, afectando segunda vez la severidad, (1) y negando al semblante la interior complacencia, les respondió solamente: *Que llevasen entendido, y dixesen de su parte al Senado no era pequeña demonstracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos, quando podian temer su indignacion como delinquentes, y debian recibir la ley como vencidos: que la paz que proponian, era conforme à su inclinacion; pero que la buscaban despues de una guerra muy injusta, y muy porfiada, para que se dexase hallar facilmente, ò no la encontrasen detenida, y recatada: que se veria como perseveraban en desearla, y como procedian para merecerla, y entretanto procuraria reprimir el enojo de sus Capitanes, y engañar la razon de sus Armas, suspendiendo el castigo con el brazo levantado, para que pudiesen lograr con la enmienda, el tiempo que hay entre la amenaza, y el golpe.*

Asi les respondió Cortés, tomando por este medio algun tiempo para convalecer de su enfermedad, (2) y para exáminar mejor la verdad de aquella proposicion; à cuyo fin tubo por conveniente que

(1) *Respuesta de Hernan Cortés.*
(2) *Ponen à Motezuma en cuidado estas victorias.*

volviesen cuidadosos, y poco asegurados estos Mensageros, porque no se ensobervecTSiesen, ò entibiasen los del Senado, hallandole muy facil, ò muy deseoso de la paz: que en este genero de negocios suelen ser atajados, los que parecen rodéos, y servir como diligencias las dificultades.

CAPITULO XXI.

VIENEN AL QUARTEL NUEVOS Embaxadores de Motezuma para embarazar la paz de Tlascála: persevera el Senado en pedirla, y toma el mismo Xicotencál à su cuenta esta negociacion.

CReció con estas victorias la fama de los Españoles, y Motezuma, (1) que tenia frequentes noticias de lo que pasaba en Tlascála, mediante la observacion de sus Ministros, y la diligencia de sus Correos, entró en mayor aprehension de su peligro, quando vió sojuzgada, y vencida por tan pocos hombres, aquella Nacion belicosa, que tantas veces habia resistido à sus Exercitos. Hacianle grande admiracion las hazañas que le referian de los Estrangeros, y temia que una vez reducidos à su obediencía los Tlascaltecas, se sirviesen de su rebeldía, y de sus armas, y pasasen à mayores intentos en daño de su Imperio. Pero es muy de reparar que en medio de tantas perplexidades, y rezelos, no se acordase de su poder,

(1) *Nuevos discursos de Motezuma.*

der, (1) ni pasase à formar Exercito para la defensa, y seguridad, antes sin tratar (por no sé que genio superior à su espiritu) de convocar sus gentes, ni atreverse à romper la guerra, se dexaba todo à las Armas de la politica, y andaba fluctuando entre los medios suaves. Puso entonces la mira en deshacer esta union de Españoles, y Tlascaltecas, y no lo pensaba mal, que quando falta la resolucion, suele andar muy despierta, y muy solicita la prudencia. Resolvió para este fin, hacer nueva Embaxada, y regalo à Cortés; cuyo pretexto fué complacerse de los buenos sucesos de sus Armas, (2) y de que le ayudase à castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltecas; pero el fin principal de esta diligencia, fue pedirle con nuevo encarecimiento, que no tratase de pasar à su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades que le obligaban à no conceder esta permision. Llevaron los Embaxadores instruccion secreta (3) para reconocer el estado en que se hallaba la guerra de Tlascála, y procurar (en caso que se hablase de la paz, y los Españoles se inclinasen à ella) divertir, y embarazar su conclusion, sin manifestar el rezelo de su Principe, ni apartarse de la negociacion, hasta darle cuenta, y esperar su orden.

Vinieron con este Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus Nobles, y pisan-

(1) *No se acuerda Motezuma de sus fuerzas.*
(2) *Nueva Embaxada de Motezuma.*
(3) *Instruccion secreta de sus Embaxadores.*

sando con algun recato los términos de Tlascála, (1) llegaron al Quartél poco despues que partieron los Ministros de la Republica. Recibiólos Hernan Cortés con grande agasajo, y cortesía; porque ya le tenia con algun cuidado el silencio de Motezuma. Oyó su Embaxada gratamente, (2) recibió tambien, y agradeció el presente, (cuyo valor seria de hasta mil pesos en piezas diferentes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma, y algodon) y no les dió por entonces su respuesta, (3) porque deseaba que viesen, antes de partir, à los de Tlascála rendidos, y pretendientes de la paz, ni ellos solicitaron su despacho, porque tambien deseaban detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su instruccion, porque decian lo que habian de callar, preguntando con poca industria lo que venian à adquirir, y à breve tiempo se conoció todo el temor de Motezuma, y lo que importaba la paz de Tlascála para que viniese à la razon.

La Republica entretanto, deseosa de poner en buena fé à los Españoles, envió sus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudiesen al Quartél con bastimentos; (4) mandando que no llevasen por ellos precio, ni rescate: lo qual se executó puntualmente, y creció la provision, sin que se atreviesen los Paysanos à recibir la menor recompen-

(1) *Llegan al Quartél de los Españoles.*
(2) *Oyelos Cortés.* (3) *Suspende la respuesta.*
(4) *Asisten los Tlascaltecas à la provision del Quartél.*

pensa. Dos dias despues se descubrió por el camino de la Ciudad una considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de paz, (1) y avisado Cortés, mandó, que se les franquease la entrada, y para recibirlos, mezcló entre su acompañamiento à los Embaxadores Mexicanos, (2) dandoles à entender, que les confiaba lo que deseaba poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascaltecas el mismo Xicotencál, que tomó la comision de tratar, ò concluir este gran negocio: bien fuese por satisfacer el Senado, enmendando con esta accion su pasada rebeldía, (3) ò porque se persuadió à que convenia la paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se debiese à otro el bien de su Republica. (4) Acompañabanle cinquenta Caballeros de su faccion, y parentela, bien adornados à su modo. Era de mas que mediana estatura, de buen talle, mas robusto, que corpulento: el trage, un manto blanco ayrosamente manejado, muchas plumas, y algunas joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion; pero que no dexaba de infundir respeto, haciendose mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegó con desembarazo de soldado à la presencia de Cortés, y hechas sus reverencias, tomó asiento, dixo quien era, y empezó su oracion: (5)

,, Con-

(1) *Vienen nuevos Embaxadores de Tlascála.*
(2) *Oyelos Cortés en presencia de los Mexicanos.*
(3) *Viene Xicotencál con esta Embaxada.*
(4) *Cómo venia, y cómo era.*
(5) *Substancia de su Oracion.*

,, Confesando que tenia toda la culpa de la guerra
,, pasada, porque se persuadió à que los Españoles
,, eran parciales de Motezuma, cuyo nombre abor-
,, recia; pero que yá, como à primer testigo de sus
,, hazañas, venia con los meritos de rendido, à po-
,, nerse en las manos de su Vencedor, deseando
,, merecer con esta sumision, y reconocimiento,
,, el perdon de su Republica, cuyo nombre y au-
,, toridad trahia, no para proponer, sino para pe-
,, dir rendidamente la paz, y admitirla como se
,, la quisiesen conceder, que la demandaba una,
,, dos, y tres veces en nombre del Senado, No-
,, bleza, y Pueblo de Tlascála, suplicandole con
,, todo encarecimiento, que honrase luego aquella
,, Ciudad con su asistencia, donde hallaria pre-
,, venido Alojamiento para toda su gente, y aquella
,, veneracion, y servidumbre, que se podia fiar de
,, los que, siendo valientes, se rendian á rogar,
,, y obedecer; pero que solamente le pedia (sin
,, que pareciese condicion de la paz, sino dádiva de
,, la piedad) que se hiciese buen pasage à los veci-
,, nos, y se reservasen de la licencia Militar sus
,, Dioses, y sus mugeres.

Agradó tanto à Cortés el razonamiento, (1) y desahogo de Xicotencál, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante à los que le asistian, dexandose llevar del afecto que le merecian siempre los hombres de valor; pero mandó à Doña Marina que se lo dixese asi, porque no pensase que se alegraba de su proposicion; y volvió à cobrar su en-

---

(1) *Agradó à Cortés el despejo de Xicotencál.*

entereza para ponderarle, no sin alguna vehemencia,,, (1) la poca razon que habia tenido su Repu-,,blica en mover una guerra tan injusta, y él en,,fomentar esta injusticia con tanta obstinacion. En que se alargó sin prolixidad à todo lo que pedia la razon; y despues de acriminar el delito, para encarecer el perdon, concluyó: (2),, Concediendo la,,paz que le pedian, y que no se les haria violen-,,cia, ni extorsion alguna en el paso de su Exerci-,,to; à que añadió:,, que quando llegase el caso,,de ir à su Ciudad, se les avisaria con tiempo, y,,se dispondria lo que fuese necesario para su en-,,trada, y Alojamiento.

Sintió mucho Xicotencàl esta dilacion, mirandola como pretexto para exâminar mejor la sinceridad del tratado; y con los ojos en el Auditorio, dixo: (3),, Razon teneis, ò Teulés grandes (asi llamaban à sus Dioses),, para castigar nuestra ver-,,dad con vuestra desconfianza; pero si no basta,,,para que me creais, el hablaros en mi toda la,,Republica de Tlascála: Yo, que soy el Capitan,,General de sus Exercitos, y estos Caballeros de,,mi séquito, (4) que son los primeros Nobles,,,y mayores Capitanes de mi Nacion, nos queda-,,rémos en rehénes de vuestra seguridad, y estaré-,,mos en vuestro poder prisioneros, ò aprisionados,,todo el tiempo que os detuviereis en nuestra Ciu-,,dad.

(1) *Respuesta de Cortés.*
(2) *Concede la paz, y toma tiempo.*
(3) *Segunda instancia de Xicotencál.*
(4) *Ofrece quedarse en rehénes.*

,, dad. No dexó de asegurarse mucho Hernan Cortés con este ofrecimiento; pero como deseaba siempre quedar superior, le respondió: (1) ,, Que no ,, era menester aquella demonstracion, para que se ,, creyese, que deseaban lo que tanto convenia; ni ,, su gente necesitaba de rehénes para entrar segura ,, en su Ciudad, y mantenerse en ella sin rezelo, ,, como se habia mantenido en medio de sus Exer- ,, citos armados; pero que la paz quedaba firme, y ,, asegurada en su palabra; y su jornada sería lo ,, mas presto, que se pudiese disponer. Con que se ,, disolvió la plática, y los salió acompañando hasta la puerta de su Alojamiento, donde agasajó de nuevo con los brazos à Xicotencál; y dandole despues la mano, le dixo al despedirse: (2) ,, Que solo tar- ,, daria en pagarle aquella visita, el breve tiempo ,, que habia menester para despachar unos Emba- ,, xadores de Motezuma: Palabras, que dieron bastante calor à la negociacion, aunque las dexó caer como cosa, en que no reparaba.

Quedóse despues con los Mexicanos, y ellos hicieron grande irrision de la paz, y de los que la proponian, pasando à culpar, no sin alguna enfadosa presuncion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles; y volviendo el rostro à Cortés, le dixeron, como que le daban dotrina: (3) ,, Que se admiraban mucho de que un hombre tan ,, sabio, conociese à los de Tlascála, gente Bar- ,, ba-

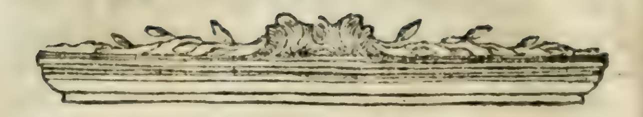
(1) *No lo admite Cortés.* (2) *Pusole al despedirse en nuevo cuidado.* (3) *Discurso de los Mexicanos sobre la Embaxada de Tlascála.*

,, bara, que se mantenia de sus ardídes, mas que de ,, sus fuerzas; y que mirase lo que hacía, porque ,, solo trataban de asegurarle para servirse de su ,, descuido, y acabar con él, y con los suyos. Pero quando vieron que se afirmaba en mantener su palabra, y en que no podia negar la paz à quien se la pedia, ni faltar al primer instituto de sus Armas, quedaron un rato pensativos; de que resultó el pedirle (convertida en ruego la persuasion) (1) que dilatase por seis dias el marchar à Tlascála, en cuyo tiempo irian los dos mas principales à poner en la noticia de su Principe todo lo que pasaba, y quedarian los demás à esperar su resolucion. Concedióselo Hernan Cortés, porque no le pareció conveniente romper con el respeto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diese de sí esta diligencia, siendo posible que se allanasen con ella las dificultades, que ponía en dexarse vér. Asi se aprovechaba de los afectos que reconocía en los Tlascaltecas, y en los Mexicanos; y asi daba estimacion à la paz, haciendoselo desear à los unos, y temer à los otros



HIS-

(1) *Piden los Mexicanos que se dilate la resolucion.*



HISTORIA
DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la
NUEVA-ESPAÑA
LIBRO TERCERO.
CAPITULO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGE QUE hicieron à España los Enviados de Cortés; de las contradiciones, y embarazos que retardaron su despacho.

RAZON es yá que volvamos à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera-Cruz con el Presente, y Cartas para el Rey: (1) primera noticia, y primer tributo de la Nueva-España. Hicieron su viage con felicidad, aun-

(2) *Viage de los Comisarios de Cortés.*

(1) aunque pudieron aventurarle, por no guardar literalmente las ordenes que llevaban, (2) cuyas interpretaciones suelen destruir los negocios, y aciertos pocas veces con el dictamen del Superior. Tenia Francisco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habana, una de las estancias de su repartimiento; (3) y quando llegaron à vista del Cabo de San Anton, propuso à su Compañero, y al Piloto Juan de Alaminos, que sería bien acercarse à ella, y proveerse de algunos bastimentos de regalo para el viage; pues estando aquella Poblacion tan distante de la Ciudad de Santiago, donde residia Diego Velazquez, se contravenia poco à la substancia del precepto que les puso Cortés, para que se apartasen de su distrito. Consiguió su intento logrando con este color el deseo que tenia de vér su hacienda; y arriesgó, no solo el Baxél, sino el Presente, y todo el negocio de su cargo; porque Diego Velazquez (à quien desvelaban continuamente los zelos de Cortés) (4) tenia distribuídas por todas las poblaciones vecinas à la Costa diferentes Espías, que le avisasen de qualquiera novedad, temiendo que enviase alguno de sus Navios à la Isla de Santo Domingo para dár cuenta de su descubrimiento, y pedir socorro à los Religiosos Gobernadores, cuya instancia deseaba prevenir, y embarazar. Supo luego por este medio lo que pasa-

sa-

(1) *Entrar en la Isla de Cuba.*
(2) *Interpretaciones de las ordenes.*
(3) *Fue à instancia de Francisco de Montejo.*
(4) *Sabelo Diego Velazquez.*

saba en la estancia de Montejo, y despachó en breves horas dos Baxeles muy veleros, bien artillados, y guarnecidos, (1) para que procurasen aprehender, à todo riesgo, el Navio de Cortés; disponiendo la faccion con tanta celeridad, que fue necesaria toda la ciencia, y toda la fortuna del Piloto Alaminos para escapar de este peligro, que puso en contingencia todos los progresos de Nueva-España.

Bernál Diaz del Castillo mancha con poca razon la fama de Francisco de Montejo: (2) (digno por su calidad, y valor de mejores ausencias) culpale de que faltò à la obligacion en que le puso la confianza de Cortés: dice que salió à su estancia con animo de suspender la navegacion para que tuviese tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio: que le escrivió una Carta con el aviso: que la llevó un marinero, arrojandose al agua, y otras circunstancias de poco fundamento, en que se contradice despues, (3) haciendo particular memoria de la resolucion, y actividad con que se opuso Francisco de Montejo en la Corte à los Agentes, y valedores de Diego Velazquez; pero tambien escribe que no hallaron estos Enviados de Cortés al Emperador en España; y afirma otras cosas, de que se conoce la facilidad con que daba los oídos, y que se deben leer con rezelo sus noticias en todo aquello, que no le informaron sus ojos. Continuaron su

---

(1) *Sus diligencias para embarazar el viage.*
(2) *Niegase que Montejo se entendiese con Velazquez.* (3) *Falta de noticia en Bernál Diaz.*

su viage por el Canál de Bahamá, (1) siendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que se arrojó al peligro de sus corrientes, y fue menester entonces toda la violencia con que se precipitan por aquella parte las aguas entre las Islas Lucáyas, y la Florida, para salir à lo ancho con brevedad, y dexar frustradas las asechanzas de Diego Velazquez.

Favoreciólos el tiempo, y arribaron à Sevilla por Octubre de este año (2) en menos favorable ocasion, porque se hallaba en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin, (3) que vino à la Corte (como diximos) à solicitar las conveniencias de Diego Velazquez; y habiendole remitido los Titulos de su Adelantamiento, aguardaba Embarcacion para volverse à la Isla de Cuba. Hizole gran novedad este accidente, y valiendose de su introduccion, y solicitud, se querelló de Hernan Cortés, (4) y de los que venian en su nombre, ante los Ministros de la Contratacion; (que yá se llamaba de las Indias) refiriendo: ,, Que aquel Navio era de su Amo ,, Diego Velazquez, y todo lo que venia en él, ,, perteneciente à sus Conquistas: que la entrada en ,, las Provincias de Tierra-Firme se habia executa- ,, do furtivamente, y sin autoridad, alzandose ,, Cortés, y los que le acompañaban con la Arma- ,, da, que Diego Velazquez tenia prevenida para ,, la misma empresa: que los Capitanes Portocar-

,, re-

(1) *Escapan por el Canal de Bahamá.*
(2) *Llegan à Sevilla.*
(3) *Benito Martin en aquella Ciudad.*
(4) *Querellase de Cortés.*

,, rero, y Montejo eran dignos de grave castigo,
,, y por lo menos se debia embargar el Baxél, y su
,, cargo, mientras no legitimasen los Titulos, de
,, cuya virtud emanaba su comision. Tenia Diego Velazquez muchos defensores en Sevilla, porque regalaba con liberalidad: y esto era lo mismo que tener razon, por lo menos en los casos dudosos, que se interpretan las mas veces con la voluntad. Admitióse la instancia, y ultimamente se hizo el embargo, (1) permitiendo à los Enviados de Cortés, por gran equivalencia, que acudiesen al Rey.

Partieronse con esta permision, à Barcelona los dos Capitanes, (2) y el Piloto Alaminos, creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad; pero llegaron à tiempo, (3) que acababa de partir el Rey à la Coruña, donde tenia convocadas las Cortes de Castilla, y prevenida su Armada, para pasar à Flandes, instado ya prolixamente de los clamores de Alemania, que le llamaban à la Corona del Imperio. No se resolvieron à seguir la Corte, por no hablar de paso en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino, perderia la novedad, sin hallar la consideracion: por cuyo reparo se encaminaron à Medellín (4) con animo de visitar à Martin Cortés, y vér si podian conseguir, que viniese con ellos à la presencia del Rey para que autorizase con sus canas, y con su representacion la instancia, y la per-

---

(1) *Embargo del Navío.*
(2) *Parten à Barcelona los Comisarios.*
(3) *Llegan fuera de tiempo.*
(4) *Pasan à Medellin.*

persona de su hijo. Recibiólos aquel venerable anciano con la ternura, (1) que se dexa considerar en un Padre cuidadoso, y desconsolado, que yá le lloraba muerto, y halló con las nuevas de su vida tanto que admirar en sus acciones, y tanto que celebrar en su fortuna.

Determinóse luego à seguirlos, y tomando noticia del parage, donde se hallaba el Emperador (asi le llamarémos yá) supieron que habia de hacer mansion en Tordesillas (2) para despedirse de la Reyna Doña Juana su Madre, y despachar algunas dependencias de su jornada. Aqui le esperaron, y aqui tuvieron la primera Audiencia, (3) favorecidos de una casualidád oportuna; porque los Ministros de Sevilla no se atrevieron à detener en el embargo lo que venia para el Emperador; y llegaron à la misma sazon el presente de Cortés, (4) y los Indios de la nueva Conquista: con cuyo accidente fueron mejor escuchadas las novedades que referian: facilitando por los ojos la estrañeza de los oídos; porque aquellas alajas de oro, preciosas por la materia, y por el arte: aquellas curiosidades, y primores de pluma, y algodón: y aquellos racionales de tan rara fisonomía, que parecian hombres de segunda especie, fueron otros tantos testigos, que hicieron creíble, dexando admirable su narracion.

(1) *Ternura de Martin Cortés.*
(2) *Vá con los Comisarios à Tordesillas.*
(3) *Consiguen Audiencia del Emperador.*
(4) *Llega al mismo tiempo el presente de Cortés.*

Oyólos el Emperador con mucha gratitud; (1) y el primer movimiento de aquel animo Real, fue volverse à Dios, y darle rendidas gracias, de que en su tiempo se hallasen nuevas Regiones, donde introducir su nombre, y dilatar su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias, informóse cuidadosamente de las cosas de aquel Nuevo Mundo: (2) del dominio, y fuerzas de Motezuma: de la calidad, y talento de Cortés: hizo algunas preguntas al Piloto Alaminos concernientes à la Navegacion: mandó que los Indios se llevasen à Sevilla para que se conservasen mejor en temple mas benigno: y segun lo que se pudo colegir entonces del afecto con que deseaba fomentar aquella Empresa, fuera breve, y favorable su resolucion, si no le embarazáran otras dependencias de gravisimo peso.

Llegaban cada dia nuevas Cartas de las Ciudades, con proposiciones poco reverentes: Lamentabase Castilla (3) de que se sacasen sus Cortes à Galicia: estaba rezeloso el Reyno de que pasase mas el Imperio: andaba mezclada con protestas la obediencia: y finalmente se iba derramando poco à poco en los animos la semilla de las Comunidades. Todos amaban al Rey, y todos le perdian el respeto: sentian su ausencia, lloraban su falta, y este amor natural, convertido en pasion, ò mal administrado, se hizo brevemente amenaza de su dominio: Resolvió

---

(1) *Favorecelos el Emperador.*
(2) *Informase de aquellas novedades.*
(3) *Nuevas inquietudes en Castilla.*

vió apresurar su jornada, (1) por apartarse de las quexas; y la executó, creyendo volver con brevedad, y que no le sería dificultoso corregir despues aquellos malos humores que dexaba movidos. Asi lo consiguió; pero respetando los altos motivos que le oligaron à este viage, no podemos dexar de conocer, que se aventuró à gran pérdida; (2) y que à la verdad, hace poco por la salud quien se fia del exceso, en suposicion de que habrá remedios quando llegue la necesidad.

Quedó remitida (por estos embarazos) la instancia de Cortés al Cardenal Adriano, (3) y à la Junta de Prelados, y Ministros, que le habia de aconsejar en el Govierno, durante la ausencia del Emperador, con orden, para que, oyendo al Consejo de Indias, se tomase medio en las pretenciones de Diego Velazquez, y se diese calor al descubrimiento, y Conquista espiritual de aquella Tierra, que yá se iba dexando conocer por el nombre de Nueva-España.

Presidia en este Consejo (formado pocos dias antes) Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, (4) y concurrian en él Hernando de Vega, Señor de Grajal, Don Francisco Zapata, y Don Antonio de Padilla, del Consejo Real, y Pedro Martyr de Angleria, Protonotario de Aragón. Te-

(1) *Que apresuraron el viage del Emperador.*

(2) *Aventurada resolucion.*

(3) *Remitese al Cardenal Adriano la instancia de Cortés.*

(4) *Favorece à Velazquez el Obispo de Burgos.*

nia el Presidente gran suposicion en las materias de las Indias, porque las habia manejado muchos dias, y todos cedian à su autoridad, y à su experiencia. Favorecia con descubierta voluntad à Diego Velazquez; y pudo ser que le hiciese fuerza su razon, ò el concepto en que le tenia: que Bernál Diáz del Castillo refiere las causas de su pasion con indecencia, y prolixidad; pero tambien dice lo que oyó, y sería mucho menos, ò no sería. Lo que no se puede negar, es que perdió mucho en sus informes la causa de Cortés, (1) y que dió mal nombre à su Conquista, tratandola como delito de mala conseqüencia. Representaba que Diego Velazquez, segun el Titulo que tenia del Emperador, era dueño de la empresa; y segun justicia, de los mismos medios con que se habia conseguido: ponderaba lo poco que se podia fiar de un hombre rebelde à su mismo superior: y lo que se debian temer en Provincias tan remotas estos principios de sedicion: protestaba los daños: y ultimamente cargó tanto la mano en sus representaciones, que puso en cuidado al Cardenal, y los de la Junta. (2) No dexaban de conocer que se afectaba, con sobrado fervor, la razon de Diego Velazquez; pero no se atrevian à resolver negocio tan grave, contra el parecer de un Ministro tan graduado; ni tenian por conveniente desconfiar à Cortés quando estaba tan arrestado, y en la verdad se le debia un descubrimiento tanto mayor, que los pasados. Cuyas dudas, y contradicio-

(1) *Sus informes contra Cortés.*
(2) *Ponen en cuidado al Cardenal.*

ciones fueron retardando la resolucion de modo, (1) que volvió el Emperador de su jornada, y llegaron segundos Comisarios de Cortés, primero que se tomase acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortés, y sus compañeros, fue que se les mandasen librar algunas cantidades para su gasto, (2) sobre los mismos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada subvencion estuvieron dos años en la Corte, siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalídos: hecho esta vez negocio particular el interés de la Monarquía, de quantas suelen hacerse causa publica los intereses particulares.

CAPITULO II.

PROCURA MOTEZUMA DESVIAR la Paz de Tlascála: vienen los de aquella República à continuar su instancia; y Hernan Cortés executa su marcha, y hace su entrada en la Ciudad.

EN el discurso de los seis dias que se detuvo Hernan Cortés en su alojamiento, para cumplir con los Mexicanos, se conoció con nuevas experiencias el afecto con que deseaban la paz los de Tlascála, y quantos se rezelaban de los oficios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo

zo

(1) *Y dilatan la resolucion.*

(2) *Vanas diligencias de Martin Cortés, y sus Compañeros.*

zo señalado los Embaxadores (1) que se esperaban, y fueron recibidos con la urbanidad acostumbrada. Venian seis Caballeros de la Familia Real con lucido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor que el pasado. Habló el uno de ellos, (no sin aparato de palabras, y exageraciones) y ponderó: (2) ,, Quanto deseaba el supre-
,, mo Emperador (y al decir su nombre, hicieron
,, todos una profunda humillacion) ser Amigo, y
,, Confederado del Principe grande, à quien obe-
,, decian los Españoles, cuya Magestad resplande-
,, cia tanto en el valor de sus Vasallos, que se ha-
,, llaba inclinado à pagarle todos los años algun
,, tributo, (3) partiendo con él las riquezas de que
,, abundaba, porque le tenia en gran veneracion,
,, considerandole hijo del Sol, ò por lo menos, Se-
,, ñor de las Regiones felicisimas, donde nace la
,, Luz; pero que habian de preceder à este ajusta-
,, miento dos condiciones. La primera, que se abs-
,, tuviesen Hernan Cortés, y los suyos de confede-
,, rarse con los de Tlascála; (4) pues no era bien,
,, que hallandose tan obligados de sus dádivas, se
,, hiciesen parciales de sus Enemigos. Y la segunda,
,, que acabasen de persuadirse à que no era posible,
,, ni puesto en razon el intento de pasar à Mexico;
,, (5) porque segun las leyes de su Imperio, ni él
,, po-

(1) *Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.*
(2) *Su proposicion.*
(3) *Partidos que ofrecieron.*
(4) *Para desviar de la paz de Tlascála.*
(5) *Y embarazar la jornada de Mexico.*

„ podia dexarse vér de gentes Estrangeras, ni sus „ vasallos lo permitirian, que considerasen bien los „ peligros de ambas temeridades; porque los Tlas- „ caltecas eran tan inclinados à la traycion, y al la- „ trocinio, que solo tratarian de asegurarlos para „ vengarse de ellos, y aprovecharse del oro, con „ que los habia enriquecido: y los Mexicanos tan „ zelosos de sus leyes, y tan mal acondicionados, „ que no podria reprimirlos su autoridad, ni los „ Españoles quexarse de lo que padeciesen, tantas „ veces amonestados de lo que aventuraban.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma paraban en procurar que no se le acercasen los Españoles. Mirabalos con el horror de sus presagios, y fingiendose la obediencia de sus Dioses, hacia Religion de su mismo desaliento. Suspendió Cortés por entonces su respuesta, y solo dixo: (1) *Que seria razon, que descansasen de su jornada, y que los despacharia brevemente.* Deseaba que fuesen testigos de la paz de Tlascála, y miró tambien à lo que importaba detenerlos, porque no se despachase Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratase de ponerse en defensa, que yá se sabia su desprevencion, y no se ignoraba la facilidad con que podia convocar sus Exercitos.

Dieron tanto cuidado en Tlascála estas Embaxadas, à que atribuían la detencion de Cortés, que resolvieron los del Govierno (por ultima demonstracion de su afecto) venir al Quartél en forma de Se-

---

(1) *Suspende Cortés la respuesta.*

Senado (1) para conducirle à su Ciudad ; ò no volver à ella, sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Era solemne, y numeroso el acompañamiento, (2) y pacifico el color de los adornos, y las plumas. Venian los Senadores en andas, y sillas portatiles, sobre los hombros de Ministros inferiores ; y en el mejor lugar Magiscatzin, (3) que favoreció siempre la causa de los Españoles, y el Padre de Xicotencal, anciano venerable, à quien havia quitado los ojos la vejéz ; pero sin ofender la cabeza, pues se conservaba todavia con opinion de Sabio entre los Consejeros. Apearonse poco antes de llegar à la casa donde los esperaba Cortés ; y el Ciego se adelantó à los demás, (4) pidiendo à los que le conducian, que le acercasen al Capitan de los Orientales. Abrazóle con extraordinario contento, y despues le aplicaba por diferentes partes el tacto, como quien deseaba conocerle, supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos, y à ruego de Magiscatzín habló el Ciego en esta substancia.

,, Yá, valeroso Capitán, (seas, ò no del genero ,, no mortal) tienes en tu poder al Senado de Tlas- ,, cála ; (5) ultima señal de nuestro rendimiento. No ,, veni-

---

(1) *Vienen los Tlascaltecas en forma de Senado.*
(2) *Con grande aparato.*
(3) *Magiscatzin como mas antiguo.*
(4) *Adelantase Xicotencal el Ciego.*
(5) *Habla por el Senado.*

„ venimos à disculpar el yerro de nuestra Nacion,
„ sino à tomarle sobre nosotros, fiando à nuestra
„ verdad tu desenojo. Nuestra fue la resolucion de
„ la guerra; pero tambien ha sido nuestra la de-
„ terminacion de la paz. Apresurada fue la prime-
„ ra, y tarda es la segunda; pero no suelen ser de
„ peor calidad las resoluciones mas consideradas;
„ antes se borra con trabajo, lo que se imprime con
„ dificultad; puedo asegurar, que la misma deten-
„ cion nos dió mayor conocimiento de tu valor, y
„ profundó los cimientos de nuestra constancia. No
„ ignoramos que Motezuma intenta disuadirte de
„ nuestra confederacion: escuchale como nuestro
„ enemigo, si no le considerases como tirano; que
„ yá lo parece, quien te busca para la sinrazon. No-
„ sotros no queremos que nos ayudes contra él,
„ que para todo lo que no eres tú, nos bastan nues-
„ tras fuerzas, solo sentiremos que fies tu seguri-
„ dad de sus ofertas, porque conocemos sus artifi-
„ cios, y maquinaciones: y acá en mi ceguedad
„ se me ofrecen algunas luces que me descubren
„ desde lejos tu peligro. Puede ser que Tlascála se
„ haga famosa en el Mundo por la defensa de tu
„ razon; pero dexemos al tiempo tu desengaño,
„ que no es vaticinio lo que se colige facilmente de
„ su tiranía, y de nuestra fidelidad. Yá nos ofrecis-
„ te la Paz; sino te detiene Motezuma, qué te de-
„ tiene? Por qué te niegas à nuestras instancias?
„ Por qué dexas de honrar nuestra Ciudad con tu
„ presencia? Resueltos venimos à conquistar de
„ una vez tu voluntad, y tu confianza, ò poner en
„ tus manos nuestra libertad: elige, pues, de estos
„ dos

„ dos partidos el que mas te agradáre, que para „ nosotros nada es tercero entre las dos fortunas de „ tus amigos, ò tus prisioneros.

Asi concluyó su Oracion el Ciego venerable, porque no faltase algun Apio Claudio en este Consistorio, como el otro que oró en el Senado contra los Epirotas: y no se puede negar, que los Tlascaltecas eran hombres de mas que ordinario discurso, (1) como se ha visto en su govierno, acciones, y razonamientos. Algunos Escritores, poco afectos à la Nacion Española, tratan à los Indios como brutos, incapaces de razon, para dar menos estimacion à su conquista. Es verdad que se admiraban con simplicidad de vér hombres de otro genero, (2) color, y trage, que tenian por monstruosidad las barbas, (accidente, que negó à sus rostros la naturaleza) que daban el oro por el vidrio, que tenian por rayos las armas de fuego, y por fieras los caballos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento: porque la admiracion, aunque suponga ignorancia, (3) no supone incapacidad; ni propiamente se puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo racionales; y no porque permitió su ceguedad, dexó de poner en ellos toda la capacidad, y dotes naturales, que fueron necesarios à la conservacion de la especie, y debidos à la perfeccion de sus obras. Volvamos, empero, à nuestra narracion, y no autori-

zemos

(1) *Los Tlascaltecas hombres de razon, y eloqüencia.*
(2) *No se deben tratar los Indios como brutos.*
(3) *La admiracion no es ignorancia.*

zemos la calumnia, sobrando en la defensa.

No pudo resistir Hernan Cortés à esta demonstracion del Senado, (1) ni tenia yá que esperar, habiendose cumplido el termino, que ofreció à los Mexicanos; y asi respondió con toda estimacion à los Senadores, y los hizo regalar con algunos presentes, deseando acreditar con ellos su agrado, y su confianza. Fue necesario persuadirlos con resolucion para que se volviesen, y lo consiguió, dandoles palabra de mudar luego su alojamiento à la Ciudad sin mas detencion, que la necesaria para juntar alguna gente de los Lugares vecinos, que conduxese la artillería, y el bagage. Aceptaron ellos la palabra, haciendosela repetir con mas afecto, que desconfianza, y partieron contentos, y asegurados, tomando à su cuenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga que fuesen menester; y apenas rayó la primera luz del dia siguiente, quando se hallaron à la puerta del Quartél quinientos Tamenes tan bien instruidos, que competian sobre la carga, (2) haciendo pretension de su mismo trabajo.

Tratóse luego de la marcha, (3) pusose la gente en Esquadron, y dando su lugar à la artillería, y al bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascála con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuidado, que observaba siempre aquel pequeño Exercito, à cuya rigurosa disciplina se debió mucha parte

---

(1) *Responde Cortés al Senado.*
(2) *Vienen de Tlascála Indios de carga.*
(3) *Marcha el Exercito à Tlascála.*

te de sus operaciones. Estaba la Campaña por ambos lados, poblada de inumerables Indios, (1) que salian de sus Pueblos à la novedad, y eran tantos sus gritos, y ademanes, que pudieron pasar por clamores, y amenazas de las que usaban en la guerra, si no dixera Doña Marina, que usaban tambien de aquellos alharidos en sus mayores fiestas; y que, celebrando à su Modo la dicha que habian conseguido, victoreaban, y bendecian à los nuevos amigos; con cuya noticia se llevó mejor la molestia de las voces, siendo necesaria entonces la paciencia para el aplauso.

Salieron los Senadores largo trecho de la Ciudad (2) à recibir el Exercito con toda la ostentacion, y pompa de sus funciones públicas, asistidos de los Nobles, que hacian vanidad, en semejantes casos, de autorizar à los Ministros de su Republica. Hicieron al llegar sus reverencias; y sin detenerse, caminaron delante, dando à entender con este apresurado rendimiento, lo que deseaban adelantar la marcha, ò no detener à los que acompañaban.

Al entrar en la Ciudad, (3) resonaron los victores, y aclamaciones con mayor estruendo, porque se mezclaba con el grito popular la musica disonante de sus Flautas, atabalillos, y bocinas. Era tanto el concurso de la gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre para desembarazar las calles. Arrojaban las mu-

---

(1) *Concurso de los Indios en el camino.*
(2) *Recibimiento del Senado.*
(3) *Aplausos de la Entrada.*

mugeres diferentes flores sobre los Españoles; y las mas atrevidas, ò menos recatadas, se acercaban hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes, arrastrando las Ropas Talares de sus Sacrificios, salieron al paso con sus braserillos de Copál; y sin saber que acertaban, significaron el aplauso con el humo. Dexabase conocer en los semblantes de todos, la sinceridad del animo; (1) pero con varios afectos; porque andaba la admiracion, mezclada con el contento, y el alborozo, templado con la veneracion. El alojamiento (2) que tenian prevenido, con todo lo necesario para la comodidad, y el regalo, era la mejor casa de la Ciudad, donde habia tres, ò quatro patios muy espaciosos, con tantos, y tan capaces aposentos, que consiguió Cortés, sin dificultad, la conveniencia de tener unida su gente. Llevó consigo à los Embaxadores de Motezuma, (3) por mas que lo resistieron, y los alojó cerca de sí, porque iban asegurados en su respeto, y estaban temerosos de que se les hiciese alguna violencia. Fue la entrada, y ultima reduccion de Tlascála en veinte, y tres de Septiembre del mismo año de mil quinientos y diez y nueve, dia en que los Españoles consiguieron una Paz con circunstancias de triunfo, tan durable, y de tanta conseqüencia para la Conquista de Nueva-España, que se conservan hoy en aquella Provincia diferentes prerogativas, (4) y exempcio-

nes,

---

(1) *Sinceridad de los Tlascaltecas.*

(2) *Alojamiento de Cortés.*

(3) *Llevó Cortés consigo à los Embaxadores de Motezuma.*

(4) *Privilegios de Tlascála.*

nes, obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

CAPITULO III.

DESCRIBESE LA CIUDAD DE Tlascála: quedanse los Senadores de que anduviesen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortés los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatría.

ERA entonces Tlascála una Ciudad muy populosa, (1) fundada sobre quatro eminencias poco distantes, que se prolongaban de Oriente à Poniente, con desigual magnitud, y fiadas en la natural fortaleza de sus peñascos, contenian en sí los edificios, formando quatro Cabeceras, ò Barrios distintos, (2) cuya division se unía, y comunicaba por diferentes calles de paredes gruesas, que servian de muralla. Gobernaban estas Poblaciones con Señorío de Vasallage, quatro Caciques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en él; pero con sujecion à sus ordenes en todo lo político, y segundas instancias de sus vasallos. (3) Las casas se levantaban moderadamente de la tierra, por-

(1) *Descripcion de Tlascála.*
(2) *Quatro Barrios.*
(3) *Sus Edificios.*

porque no usaban segundo techo: su fabrica de piedra, y ladrillo, y en vez de texados, azutéas, y corredores. Las Calles angostas, y torcidas, segun conservaba su dificultad la aspereza de la montaña: extraordinaria situacion, y arquitectura, menos à la comodidad, que à la defensa.

Tenia toda la Provincia cinquenta leguas de circunferencias, (1) diez su longitud de Oriente à Poniente, y quatro su latitud de Norte à Súr. País montuoso, y quebrado; pero muy fertil, y bien cultivado en todos los parages, donde la freqüencia de los riscos daban lugar al beneficio de la tierra. (2) Confinaban por todas partes con Provincias de la faccion de Motezuma; solo por la del Norte cerraba, mas que dividia, sus limites, la gran Cordillera, por cuyas Montañas inaccesibles se comunicaban con los Otomies, Totonaques, y otras Naciones Barbaras de su confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numerosa vecindad. (3) La gente inclinada, desde la niñez, à la superticion, y al exercicio de las armas, en cuyo manejo se imponian, y habilitaban con emulacion, hiciéselos montaraces el clima, ò valientes la necesidad. Abundan de maíz; y esta semilla respondia tambien al sudor de los Villanos, (4) que dió à la Provincia el nombre de Tlascála: voz, que en su lengua es lo mismo, que tierra de pan. Habia fru-

tas

(1) *Su latitud, y longitud.*
(2) *Sus confines.*
(3) *Inclinacion de los Naturales.*
(4) *Su fertilidad.*

tas de gran variedad, y regalo: cazas de todo genero, y era una de sus fertilidades la Cochinilla, (1) cuyo uso no conocian, hasta que le aprendieron de los Españoles. Debióse de llamar asi del graño Coccineo, que dió entre nosotros nombre à la Grana; pero en aquellas partes es un genero de insecto, como gusanillo pequeño, que nace, y adquiere la ultima sazon sobre las hojas de un arbol rustico, y espinoso, que llamaban entonces Tuna silvestre, (2) y yá le benefician como fructifero, debiendo su mayor comercio, y utilidad al precioso tinte de sus gusanos, nada inferior al que hallaron los Antiguos en la sangre del Murice, y la Purpura, tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Tenia tambien sus pensiones la felicidad natural de aquella Provincia, (3) sujeta por la vecindad de las Montañas, à grandes tempestades, horribles uracanes, y freqüentes inundaciones del Rio Zahual, que no contento algunos años con destruir las mieses, (4) y arrancar los arboles, solia buscar los edificios en lo mas alto de las eminencias. Dicen, que Zahual, en su Idioma, significa rio de Sarna, (5) porque se cubrian de ella los que usaban de sus aguas en la bebida, ò en el baño, segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las calamidades que padecia Tlascála, el carecer de sal, cuya falta desazonaba todas sus abundancias; (6) y aunque pudieran traerla facilmente de las tierras de

(1) *La Cochinilla.* (2) *Tuna silvestre.*
(3) *Sus tempestades.* (4) *Sus inundaciones.*
(5) *Rio Zahual.* (9) *Falta de sal en Tlascála.*

de Motezuma, con el precio de sus granos, tenian à menor inconveniente sufrir el sinsabor de sus manjares, que abrir el Comercio à sus Enemigos.

Estas, y otras observaciones de su gobierno (reparables à la verdad, (1) en la rudeza de aquella gente) hacian admiracion, y ponian en cuidado à los Españoles. Cortés escondia su rezelo, pero continuaba las guardias en su alojamiento; y quando salia con los Indios à la Ciudad, llevaba consigo parte de su gente, sin olvidar las armas de fuego. Andaban tambien en Tropas los soldados, (2) y con la misma prevencion, procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciese descuido. Pero los Indios, que deseaban, sin artificio, ni afectacion, la amistad de los Españoles, se desconsolaban pundonorosamente, de que no se arrimasen las armas, y se acabase de creer su fidelidad: punto, que se discurrió en el Senado, (3) por cuyo Decreto vino Magiscatzin à significar este sentimiento à Cortés, y ponderó mucho: (4) *Quanto disonaban aquellas prevenciones de guerra, donde todos estaban sujetos, obedientes, y deseosos de agradar: que la vigilancia con que se vivia en el Quartél, denotaba poca seguridad, y los soldados que salian à la Ciudad con sus rayos al hombro, puesto que no hiciesen mal, ofendian mas con la desconfianza, que ofendieran con el agravio:* (Dixo) *que las armas se debian tratar*

---

(1) *Cortés continua sus guardias.*
(2) *Los Españoles armados, y cuidadosos.*
(3) *Quexase la Republica de este cuydado.*
(4) *Dá la quexa Magiscatzin.*

como peso inutil, donde no eran necesarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados; y concluyó, suplicando encarecidamente à Cortés de parte del Senado, y toda la Ciudad: *Que mandase cesar en aquellas demonstraciones, y aparatos, que al parecer, conservaban señales de guerra mal fenecida, ò por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Cortés le respondió: (1) *Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estaba sin rezelo de que pudiesen contravenir à la paz, que tanto habian deseado: que las guardias que se hacian, y el cuidado que reparaban en su alojamiento, era conforme à la usanza de su tierra, donde vivian siempre militarmente los soldados, y se habilitaban en el tiempo de la paz à los trabajos de la guerra, por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hacia costumbre la vigilancia: que las armas tambien eran adorno, y circunstancia de su trage, y las traian como gala de su profesion; por cuya causa les pedia, que se asegurasen de su amistad, y no estrañasen aquellas demostraciones, propias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion.* (2) Halló camino de satisfacer à sus Amigos, sin faltar à la razon de su cautela, y Magiscatzin, hombre de espiritu guerrero, que habia governado en su mocedad las Armas de su Republica, se agradó tanto de aquel estilo Militar, y loable costumbre, que no solo volvió sin quexa, pero fue deseoso de introducir

---

(1) *Diestra satisfaccion de Cortés.*
(2) *Dáse por satisfecho Magiscatzin.*

ducir en sus Exercitos este genero de vigilancia, y exercicios, que distinguian, y habilitaban los soldados.

Quietaronse con esta noticia los Paysanos, (1) y asistian todos con diligente servidumbre al obsequio de los Españoles. Conociase mas cada dia su voluntad: los regalos fueron muchos, cazas de todos generos, y frutas extraordinarias, con algunas ropas, y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que daba de sí la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Regiones, que producian el oro, y la plata. (2) La mejor Sala del alojamiento se reservó por la Capilla, donde se levantó sobre gradas el Altar, y se colocaron algunas Imagenes con la mayor decencia, que fue posible. Celebrabase todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa, con asistencia de los Indios principales, que callaban admirados, ò respectivos; y aunque no estuviesen devotos, cuidaban de no estorvar la devocion. Todo lo reparaban, y todo les hacia novedad, y mayor estimacion de los Españoles, cuyas virtudes conocian, y veneraban, mas por lo que se hacen ellas amar, que porque las supiesen el nombre, ni las exercitasen.

Un dia preguntó Magiscatzin à Cortés: (3) *Si era mortal? Porque sus obras, y las de su gente parecian mas que naturales, y contenian en si aquel genero de bondad, y grandeza, que consideraban ellos*

(1) *Regalos de los Tlascaltecas.*
(2) *Hacese una Capilla en el alojamiento.*
(3) *Dudas de Magiscatzin.*

en sus Dioses ; pero que no entendian aquellas ceremonias , con que al parecer reconocian otra Deidad superior , porque los aparatos eran de Sacrificio , y no hallaban en él la victima , ò la ofrenda , con que se aplacaban los Dioses ; ni sabian que pudiese haber Sacrificio , sin que muriese alguno por la salud de los demás.

Con esta ocasion tomó la mano Cortés , (1) y satisfaciendo à sus preguntas , confesó con ingenuídad : (2) *Que su naturaleza , y la de todos sus soldados era mortal* , porque no se atrevió à contemporizar con el engaño de aquella gente , quando trataba de bolver por la verdad infalible de su Religion; pero añadió : *Que como hijos de mejor clima, tenian mas espiritu, y mayores fuerzas, que los otros hombres* ; y sin admitir el atributo de inmortal , se quedó con la reputacion de invencible. Dixoles tambien : *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoraban al unico Señor de todo el Universo; pero tambien eran Subditos , y Vasallos del mayor Principe de la Tierra, en cuyo dominio estaban yá los de Tlascála , pues siendo hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.* Pasó luego à discurrir en lo mas esencial ; (3) y aunque oró fervorosamente contra la Idolatría, hallando , con su buena razon , bastantes fundamentos para impugnar , y destruir la multiplicidad de los Dioses , y el horror abominable de sus Sacrificios,

---

(1) *Satisface à ellas Cortés.* (2) *Confiesa la mortalidad de los Españoles.* (3) *Discurre sobre la Religion.*

cios, quando llegó à tocar en los Misterios de la Fé, le parecieron dignos de mejor explicacion, y dió lugar (discreto hasta en callar à tiempo) para que hablase el Padre Fray Bartolomé de Olmedo. (1) Procuró este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad, explicando como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana; de modo, que pudiese abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento, porque nunca es bien dár con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obscuridad. (2) Pero Magiscatzin, y los demás que le asistian, dieron por entonces poca esperanza de reducirse. Decian: *Que aquel Dios, à quien adoraban los Españoles, era muy grande, y seria mayor que los suyos; pero que cada uno tenia poder en su tierra, y alli necesitaban de un Dios contra los rayos, y tempestades: de otro, para las avenidas, y las mieses: de otro, para la guerra; y asi de las demás necesidades, porque no era posible, que uno solo cuidase de todo.* Mejor admitieron la proposicion del Señor temporal, porque se allanaron desde luego à ser sus Vasallos; (3) y preguntaban, si los defenderia de Motezuma? poniendo en esto la razon de su obediencia; pero al mismo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: (4) *Que no saliese de alli la pláctica de mudar Religion, porque si lo llegaban*

à en-

---

(1) *Introduce en este asunto el P. Fr. Bartolomé.*
(2) *Dieron poca esperanza de reducirse.*
(3) *Ajustanse à la obediencia del Rey.*
(4) *Miedo ridiculo de sus Dioses.*

à entender sus Dioses, llamarian à sus tempestades, y echarian mano de sus avenidas, para que los aniquilasen: asi los tenia poseídos el terror, y atemorizados el demonio. (1) Lo mas que se pudo conseguir entonces, fue que dexasen los Sacrificios de sangre humana, porque los hizo fuerza lo que se oponian à la ley natural; y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que habian de morir en sus Festividades, y se rompieron diferentes carceles, y jaulas, donde los tenian, y preparaban con el buen tratamiento, no tanto porque llegasen decentes al Sacrificio, como porque no viniesen deslucidos al plato.

No quedó satisfecho Hernan Cortés con esta (2) demostracion, antes proponia entre los suyos, que se derribasen los Idolos, trayendo en consequencia la faccion, y el suceso de Zempoala, como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor poblacion: engañabale su zelo, y no le desengañaba su animo. Pero el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo le puso en razon, diciendole con entereza religiosa: (3) ,, Que no estaba sin es-,, crupulo de la fuerza que se hizo à los de Zem-,, poala, porque se compadecian mal la violencia, ,, y el Evangelio; y aquello en la substancia era ,, derribar los Altares, y dexar los Idolos en el ,, corazon. A que añadió: ,, Que la empresa de re-,, ducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas ,, sua-

(1) *Dexan los Sacrificios de Sangre humana.*
(2) *Desea Cortés derribar los Idolos.*
(3) *Detienele Fr. Bartolomé.*

,, suavidad, porque no era buen camino para dar-
,, les à conocer su engaño, malquistar con torcedo-
,, res la verdad: y antes de introducir à Dios, se de-
,, bia desterrar al demonio: guerra de otra Milicia,
,, y de otras armas. A cuya persuasion, y autoridad rindió Hernan Cortés su dictamen, reprimiendo los impetus de su piedad, y de alli adelante se trató solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios, haciendo amable con las obras la Religion, para que à vista de ellas conociesen la disonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

CAPITULO IV.

DESPACHA HERNAN CORTÉS LOS Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordáz el Volcán de Popocatepec, y se resuelve la jornada por Cholúla.

PAsados tres, ò quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascála, volvió el animo Cortés al despacho de los Embaxadores Mexicanos. (1) Detuvolos, para que viesen totalmente rendidos à los que tenian por indomitos; y la respuesta que les dió fue breve, y artificiosa:
,, Que dixesen à Motezuma lo que llevaban enten-
,, dido, y habia pasado en su presencia: las instan-
,, cias,

(1) *Respuesta de Cortés à los Embaxaderes de Motozuma.*

,, cias, y demostraciones con que solicitaron, y me-
,, recieron la paz los de Tlascála: el efecto, y buena
,, correspondencia con que la mantenian, que yá
,, estaban à su disposicion, y era tan dueño de sus
,, voluntades, que esperaba reducirlos à la obe-
,, diencia de su Principe; (1) siendo esta una de las
,, conveniencias, que resultarian de su Embaxada,
,, entre otras de mayor importancia, que le obli-
,, gaban à continuar el viage, (2) y à solicitar
,, entonces su benignidad, para merecer despues
,, su agradecimiento. Con cuyo despacho, y la Escolta que pareció necesaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortés se halló empeñado en detenerse algunos dias en Tlascála, porque iban llegando à dár la obediencia los Pueblos principales de la Republica, (3) y las Naciones de su confederacion: cuyo acto se revalidaba con instrumento público, y se autorizaba con el nombre del Rey Don Carlos, conocido yá, y venerado entre aquellos Indios, con un genero de verdad en la sujecion, que se dexaba colegir del respeto que tenian à sus Vasallos.

Sucedió por este tiempo un accidente, que hizo novedad à los Españoles, y puso en confusion à los Indios. Descubrese desde lo alto del sitio, donde estaba entonces la Ciudad de Tlascála, el Volcán de

---

(1) *Ofrece poner à los Tlascaltécas en su obediencia.*

(2) *Vuelve à insistir en su jornada.*

(3) *Llegan nuevos Caciques à dár la obediencia.*

de Popocatepec, (1) en la cumbre de una sierra, que à distancia de ocho leguas, se descuella considerablemente sobre los otros montes. Empezó en aquella sazon à turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, (2) tan rapido, y violento, que subia derecho largo espacio del ayre, sin ceder à los impetus del viento, hasta que perdiendo la fuerza en lo alto, se dexaba esparcir, y dilatar à todas partes, y formaba una nube mas, ò menos obscura, segun la porcion de ceniza que llevaba consigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ò globos de fuego, que al parecer, se dividian en centellas; y serian las piedras encendidas que arrojaba el Volcán, ò algunos pedazos de materia combustible, que duraban segun su alimento.

No se espantaban los Indios de vér el humo, (3) por ser frequente, y casi ordinario en este Volcán; pero el fuego (que se manifestaba pocas veces) los entristecia, y atemorizaba, como presagio de venideros males; porque tenian aprehendido, que las centellas, quando se derramaban por el ayre, y no volvian à caer en el Volcán, eran las almas de los Tiranos, que salian à castigar la tierra; y que sus Dioses, quando estaban indignados, se valian de ellos, como instrumentos adequados à la calamidad de los pueblos.

En este delirio de su imaginacion estaban discurriendo con Hernan Cortés, Magiscatzin, y algunos

---

(1) *Volcán de Popocatepec.* (2) *Rompe con grande impetu.* (3) *Espanto de los Indios.*

nos de aquellos Magnates, que ordinariamente le asistian; y él reparando en aquel rudo conocimiento que mostraban de la inmortalidad, premio, y castigo de las Almas (1) procuraba darles à entender los errores, con que tenian desfigurada esta verdad, quando entró Diego de Ordáz à pedirle licencia para reconocer desde mas cerca el Volcán, (2) ofreciendo subir à lo alto de la sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oír semejante proposicion; (3) y procurando informarle del peligro, y desviarle del incendio, decian: „ Que los mas valientes de „ su tierra solo se atrevian à visitar alguna vez „ unas hermitas de sus Dioses, que estaban à la „ mitad de la eminencia; pero que de alli adelante „ no se hallaria huella de humano pié, ni eran „ sufribles los temblores, y bramidos con que se „ defendia la montaña. Diego de Ordáz se encendió mas en su deseo con la misma dificultad que le ponderaban; y Hernan Cortés, aunque lo tubo por temeridad, le dió licencia para intentarlo, porque viesen aquellos Indios, que no estaban negados sus imposibles al valor de los Españoles, zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su gente.

Acompañaron à Diego de Ordáz en esta faccion dos soldados de su Compañia, y algunos Indios prin-

---

(1) *Conocian la inmortalidad de las Almas.*
(2) *Propone Diego de Ordáz reconocer el Volcán.*
(3) *Maravillanse los Indios.*

principales, (1) que ofrecieron llegar con él hasta las hermitas, lastimandose mucho de que iban à ser testigos de su muerte. Es el Monte muy delicioso en su principio, (2) hermoseanle por todas partes frondosas arboledas, que subiendo largo trecho con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad, y al parecer, con engañoso divertimiento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los parages, que desampara el Sol, ò perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lexos, con la oposicion del humo. (3) Quedaronse los Indios en la estancia de las hermitas, y partió Diego de Ordáz con sus dos soldados, trepando animosamente por los riscos; poniendo muchas veces los pies donde estuvieron las manos; pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron que se movia la tierra con violentos, y repetidos vaybenes, y percibieron los bramidos horribles del Volcán, que à breve rato disparó con mayor estruendo gran cantidad de fuego, envuelto en humo, y ceniza; y aunque subió derecho, sin calentar lo transversal del ayre, (4) se dilató despues en lo alto, y bolvió sobre los tres una lluvia de cenizas, tan espeza, y tan encendida, que necesitaron de buscar su defensa en el concabo de una peña, donde faltó el aliento à los Españoles, y quisieron bolverse; pero Diego de Ordáz, vien-

---

(1) *Vá Ordáz con licencia de Cortés.* (2) *Descripcion del Volcán.* (3) *Horrores de la subida.* (4) *Peligra su vida.*

viendo que cesaba el terremoto, que se mitigaba el estruendo, y salia menos denso el humo, los animó con adelantarse, y llegó intrepidamente à la boca del Volcán; (1) en cuyo fondo observó una gran masa de fuego, que al parecer, hervía como materia liquida, y resplandeciente; y reparó en el tamaño de la boca, que ocupaba casi toda la cumbre, y tendria como un quarto de legua su circunferencia. Volvieron con esta noticia, y recibieron norabuenas de su hazaña, con grande asombro de los Indios, (2) que redundó en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizarria de Diego de Ordáz, no pasó entonces de una curiosidad temeraria; pero el tiempo la hizo de conseqüencia, y todo servia en esta Obra: pues hallandose despues el Exercito con falta de polvora para la segunda entrada que se hizo por fuerza de armas en Mexico (3) se acordó Cortés de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcán, y halló en él toda la cantidad que hubo menester, de finisimo azufre (4) para fabricar esta municion: con que se hizo recomendable, y necesario el arrojamiento de Diego de Ordáz; y fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que le premió despues el Emperador con algunas mercedes, (5) y ennobleció la misma faccion, dandole por Armas el Volcán. Vein-

---

(1) *Reconoce la boca del Volcán.*
(2) *Asombro de los Tlascaltécas.*
(3) *Importó despues este descubrimiento.*
(4) *Para suplir la falta de polvora.*
(5) *Premia el Emperador à Diego de Ordáz.*

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascála, parte por las visitas que occurrieron de las Naciones vecinas; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados yá con los Españoles, que procuraban dilatar el plazo de su ausencia con varios festejos, y regocijos publicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la jornada, (1) se movió disputa sobre la eleccion del camino: inclinabase Cortés à ir por Cholúla, Ciudad (como diximos) de gran poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las Tropas veteranas de Motezuma.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltécas, aconsejando, que se guiase la marcha por Guajonzingo, (2) País abundante, y seguro; porque los de Cholúla sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma, siendo los Vasallos de su mayor confianza, y satisfaccion; à que añadian: ,, Que aquella Ciudad ,, estaba reputada en todos sus contornos por tierra ,, sagrada, y religiosa, por tener dentro de sus muros mas de quatrocientos Templos, con unos ,, Dioses tan mal acondicionados, (3) que asombraban el Mundo con sus prodigios, por cuya ,, razon no era seguro penetrar sus términos, sin ,, tener primero algunas señales de su beneplacito. Los Zempoales, menos supersticiosos yá con el trato de los Españoles, despreciaban estos prodigios,

---

(1) *Trata Cortés de su jornada.* (2) *Varias opiniones sobre la eleccion del camino.* (3) *En Cholúla quatrocientos Templos.*

gios, pero seguian la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlán, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

Pero antes que se tomase acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma (1) con otro presente, y noticia, de que yá estaba su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles, (2) dignandose de recibir gratamente la Embaxada que le traian: y entre otras cosas, que discurrieron, concernientes al viage, dieron à entender, que dexaban prevenido el alojamiento en Cholúla, (3) con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiase mucho de esta inopinada, y repentina mudanza de Motezuma, ni dexarse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortés ponia gran cuidado, en que no le viesen aquellos Mexicanos rezeloso, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltécas del Gobierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholúla, (4) y volvieron à su instancia, temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscatzin, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amaba particularmente à Cortés con inclinacion apasionada, le apretó mucho en que no fuese por aquella Ciudad: pero él que deseaba darle

(1) *Nuevos Embaxadores de Motezuma.*
(2) *Allanase à dexarse visitar.*
(3) *Proponen el camino de Cholúla.*
(4) *Resisten los Tlascaltécas el paso de Cholúla.*

darle satisfaccion de lo que agradecia su cuidado, y estimaba su consejo, convocó luego à sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, (1) y se pesaron las razones, que por una, y otra parte occurrian, cuya resolucion fue: ,, (2) Que yá no ,, era posible dexar de admitir el alojamiento que ,, proponian los Mexicanos, sin que pareciese re- ,, zelo anticipado; ni quando fuese cierta la sos- ,, pecha, convenia pasar à mayor empeño, dexando ,, la traycion à las espaldas; antes se debia ir à Cho- ,, lúla para descubrir el animo de Motezuma, y dár ,, nueva reputacion al Exercito con el castigo de ,, sus asechanzas. Reduxose Magiscatzin al mismo dictamen, venerando con docilidad el superior juício de los Españoles. Pero sin apartarse del rezelo, que le obligó à sentir lo contrario, pidió licencia para juntar las Tropas de su Republica, (3) y asistir à la defensa de sus Amigos, en un peligro tan evidente, que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitasen à los Tlascaltécas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortés (aunque no dexaba de conocer el riesgo, ni le sonó mal este ofrecimiento) se detubo en admitirle, porque le hacia disonancia el empezar tan presto à disfrutar los socorros de aquella gente recien pacificada; y asi le respondió, agradeciendo mucho su atencion, y ultimamente le dixo: ,, Que no era ,, necesaria por entonces aquella prevencion; pero

se

(1) *Consulta Cortés este punto.*
(2) *Motivos que obligaron à ir por Cholúla.*
(3) *Ofrece nuevas Tropas la Republica.*

se lo dixo con floxedad, como quien deseaba que se hiciese, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

CAPITULO V.

HALLANSE NUEVOS INDICIOS del trato noble de Cholúla: marcha el Exercito la vuelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanías de Tlascála.

ERA cierto que Motezuma, (1) sin resolverse à tomar las armas contra los Españoles, trataba de acabar con ellos, sirviendose del ardid, primero que de la fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el demonio (à quien embarazaba mucho la vecindad de los Christianos) le apretaba con horribles amenazas, (2) en que los apartase de sí; unas veces enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros para que le irritasen, y enfureciesen: otras se le aparecia tomando la figura de sus Idolos, y le hablaba para introducir desde mas cerca el espiritu de la ira en su corazon, pero siempre le dexaba inclinado à la traycion, y al engaño, (3) sin proponerle, que usase de su poder, y de sus fuerzas, ò no tendria permision para mayor violencia; ò como nunca sabe

(1) *Asechanzas de Motezuma en Cholúla.*
(2) *Lo que le apretaba el demonio.*
(3) *Inclinandole à los engaños.*

sabe aconsejar lo mejor, le retiraba los medios generosos para envilecerle con lo mismo que le animaba. Por una parte le faltaba el valor, para dexarse vér de aquella gente prodigiosa: y por otra, le parecia despreciable, y de corto numero su Exercito, para empeñar descubiertamente sus Armas; y hallando pundonor en los engaños, trataba solo de apartarlos de Tlascála, donde no podia introducir las asechanzas, y llevarlos à Cholúla, donde las tenia yá dispuestas, y prevenidas.

Reparó Hernan Cortés en que no venian los de aquel Gobierno à visitarle, (1) y comunicó su reparo à los Embaxadores Mexicanos: estrañando mucho la desatencion de los Caciques, à cuyo cargo estaba su alojamiento: pues no podian ignorar, que le habian visitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del contorno. Procuraron ellos disculpar à los de Cholúla, sin dexar de confesar su inadvertencia: y al parecer solicitaron la enmienda con algun aviso en diligencia; (2) porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad quatro Indios mal ataviados: (3) gente de poca suposicion para Embaxadores, segun el uso de aquellas Naciones. Desacato, que acriminaron los de Tlascála, como nuevo indicio de su mala intencion; y Hernan Cortés no los quiso admitir, (4) antes mandó, que se bolviesen luego, diciendo: (en presencia

(1) *Descuido de los Cholútecas.*
(2) *Tiene aviso de los Mexicanos.*
(3) *Envian à Cortés quatro Indios de poco porte.*
(4) *No los admite.*

de los Mexicanos) ,, Que sabian poco de urbanidad ,, los Caciques de Cholúla, pues querian enmendar ,, un descuido con una descortesía.

Llegó el dia de la marcha ; (1) y por mas que los Españoles tomaron la mañana para formar su Esquadron, y el de los Zempoales, hallaron yá en el Campo un Exercito de Tlascaltécas, prevenido por el Senado, à instancia de Magiscatzin, cuyos Cabos dixeron à Cortés : *Que tenian orden de la Republica para servir debaxo de su mando, y seguir sus Vanderas en aquella jornada, no solo hasta Cholúla, sino hasta Mexico, donde consideraban el mayor peligro de su empresa.* Estaba la gente puesta en orden, y aunque unida, y apretada (segun el estilo de su Milicia) ocupaba largo espacio de tierra, (2) porque habian convocado todas las Naciones de su confederacion, y hecho un esfuerzo extraordinario para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegaría el caso de afrontarse con las huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanías por el color de los penachos, y por la diferencia de las insignias, (3) Aguilas, Leones, y otros Animales feroces, levantados en alto, que no sin persuacion de geroglificos, ò empresas, contenian significacion, y acordaban à los soldados la gloria militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à decir, que constaba todo el grueso de cien mil hombres armados : otros andan mas detenidos en lo verisi-

(1) *Tropas Auxiliares de Tlascála.*
(2) *Numerosas, y bien adornadas.*
(3) *Sus insignias.*

risimíl; pero con el numero menor, queda grande la accion de los Tlascaltécas, digna verdaderamente de ponderacion, por la substancia, y por el modo. Agradeció Cortés con palabras de todo encarecimiento, (1) esta demonstracion; y necesitó de alguna porfia para reducirlos à que no convenía que le siguiese tanta gente, quando iba de paz; pero lo consiguió finalmente, dexandolos satisfechos con permitir, que le siguiesen algunas Capitanías con sus Cabos, y quedase reservado el grueso, para marchar en su socorro, si lo pidiese la necesidad. Nuestro Bernal Diáz escribe, que llevó consigo dos mil Tlascaltécas. (2) Antonio de Herrera dice tres mil; pero el mismo Hernan Cortés confiesa en sus Relaciones, que llevó seis mil; y no cuidaba tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Puesta en orden la marcha; pero no pasemos en silencio una novedad, que merece reflexion, y pertenece à este lugar. (3) Quedó en Tlascála, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, una Cruz de madera fixa en lugar eminente, y descubierto, que se colocó, de comun consentimiento, el dia de la entrada; y Hernan Cortés no quiso que se deshiciese, por mas que se tratasen, como culpas, los excesos de su piedad; antes encargó à los Caci-

(1) *Agradecimiento de Cortés.*
(2) *Lleva consigo seis mil Tlascaltécas.*
(3) *Quedó en Tlascála una Cruz de madera.*

ques su veneracion; (1) pero debia de ser necesaria mayor recomendacion, para que durase con seguridad, entre aquellos Infieles, porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxó del Cielo una prodigiosa Nube (2) à cuidar de su defensa. Era de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del ayre, hasta que dilatada en forma de coluna, se detuvo perpendicularmente sobre la misma Cruz, donde perseveró mas, ò menos distincta (maravillosa providencia!) tres, ò quatro años, que se dilató, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nube un genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexaba mezclar entre las tinieblas de la noche. (3) Los Indios se atemorizaban al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio, pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Decian publicamente, que aquella Santa Señal encerraba dentro de sí alguna Deidad, y que no en vano la veneraban tanto sus amigos los Españoles: procuraban imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella en sus necesidades, sin acordarse de los Idolos, ò frequentando menos sus Adoratorios; cuya devocion (si asi se puede llamar aquel genero de afecto, que sentian con influencia de causa no conocida) fue crecien-

(1) *Encarga Cortés su veneracion.*
(2) *Nube, que baxó sobre la Cruz.*
(3) *Veneracion de los Indios.*

ciendo con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion, (1) y procuraron diversas veces arrancar, y hacer pedazos la Cruz; pero siempre bolvian escarmentados, (2) sin atreverse à decir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el Pueblo. Asi lo refieren Autores fidedignos; y asi cuidaba el Cielo de ir disponiendo aquellos animos, para que recibiesen despues con menos resistencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con el primer beneficio de la tierra.

No se ofreció novedad en la primera marcha, (3) porque yá no lo era el concurso innumerable de los Indios, que salian à los caminos; ni aquellos alharidos, que pasaban por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco, que distaba entonces Cholúla de la antigua Tlascála, y pareció hacer alto cerca de un rio de apacible rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta Poblacion. Poco despues que se asentó el Quartél, y distribuyeron las ordenes convenientes à su defensa, y seguridad, llegaron segundos Embaxadores de aquella Ciudad, gente de mas porte, y mejor adornada. Traian un regalo de vituallas diferentes, y dieron su Embaxada con grande aparato de reverencias, que se reduxo à disculpar la tardanza de sus Caciques, con pretexto de que no podian entrar

(1) *Los Sacerdotes procuran estorvarla.*
(2) *Y quedan castigados.*
(3) *Marcha el Exercito à Cholúla.*

trar en Tlascála, siendo sus Enemigos los de aquella Nacion: (1) ofrecer el alojamiento, que tenia prevenido su Ciudad: y ponderar el regocijo con que celebraban sus Ciudadanos la dicha de merecer unos huespedes, tan aplaudidos por sus hazañas, y tan amables por su benignidad: dicho uno, y otro con palabras, al parecer sencillas, ò que traían bien desfigurado el artificio. Hernan Cortés admitió gratamente la disculpa, y el regalo, cuidando tambien de que no se conociese afectacion en su seguridad; y el dia siguiente (poco despues de amanecer) se continuó la marcha con la misma orden, y no sin algun cuidado, que obligó à mayor vigilancia, porque tardaba el recibimiento de la Ciudad, y no dexaba de hacer ruído este reparo entre los demás indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion, prevenidas yá las armas para el combate, se dexaron vér los Caciques, y Sacerdotes con numeroso acompañamiento de gente desarmada. Mandó Cortés que se hiciese alto para recibirlos, (2) y ellos cumplieron con su funcion tan reverentes, y regocijados, que no dexaron que rezelar por entonces, al cuidado con que se observaban sus acciones, y movimientos; pero al reconocer el grueso de los Tlascaltécas, que venia en la retaguardia, (3) torcieron el semblante, y se levantó entre los mas principales del recibimiento un rumor desagradable, que bolvió à despertar el

(1) *Ofrecen el alojamiento.*
(2) *Recibimiento de la Ciudad.*
(3) *Estrañan el numero de los Tlascaltécas.*

el rezelo en los Españoles. Dióse orden à Doña Marina, para que averiguase la causa de aquella novedad, y por su medio respondieron: (1) *Que los de Tlascála no podian entrar con armas en su Ciudad, siendo enemigos de su Nacion, y rebeldes à su Rey.* Instaban en que se detuviesen, y retirasen luego à su tierra, como estorvos de la paz que se venia publicando, y representaban sus inconvenientes, sin alterarse, ni descomponerse: firmes, en que no era posible; pero contenida la determinacion en los limites del ruego.

Hallóse Cortés algo embarazado con esta demanda, que parecia justificada, y podia ser poco segura: procuró sosegarlos con esperanzas de algun temperamento, que mediase aquella diferencia; y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes, pareció que sería bien proponer à los Tlascaltécas, (2) que se alojasen fuera de la Ciudad, hasta que se penetrase la intencion de aquellos Caciques, ò se bolviese à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvaro, y Christoval de Olid, y la hicieron, valiendose igualmente de la persuacion, y de la autoridad, como quien llevaba la orden, y obligaba con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la instancia, diciendo: *Que no venian à disputar, sino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarse fuera de la Poblacion en parage donde pudiesen acudir prontamente à la*

(1) *Instan en que no han de entrar en Cholúla.*
(2) *Alojanse fuera de la Ciudad.*

à la defensa de sus Amigos, yà que se querian aventurar contra toda razon, fiandose de aquellos Traydores. Comunicóse luego este partido con los de Cholúla, (1) y le abrazaron tambien con facilidad, quedando ambas Naciones, no solo satisfechas, sino con algun genero de vanidad, hecha de su misma oposicion: los unos porque se persuadieron à que vencian, dexando poco ayrosos, y desacomodados à sus Enemigos: los otros, porque se dieron à entender, que el no admitirlos en su Ciudad, era lo mesmo que temerlos. Asi equivóca la imaginacion de los hombres la esencia, y el color de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprenden, y se aprehenden como se desean.

CAPITULO VI.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN Cholúla, donde procuran engañarlos con hacerles en lo exterior buena acogida: descubrese la traycion que tenian prevenida, y se dispone su castigo.

LA entrada que los Españoles hicieron en Cholúla (2) fue semejante à la de Tlascála: innumerable concurso de gente que se dexaba romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: mugeres que arrojaban, y repetian ramilletes de flores: Caciques, y Sacerdotes que frequentaban reverencias,

(1) *Ajustanse los de Cholúla.*
(2) *Entran los Españoles en Cholúla.*

cias, y perfúmes: variedad de instrumentos, que hacian mas estruendo que musica, repartidos por las calles; y tan bien imitado en todos el regocijo, que llegaron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. (1) Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparaban à nuestra Valladolid, situada en un llano desahogado por todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dicen que tendria veinte mil vecinos dentro de sus muros, y que pasaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Freqüentabanla ordinariamente muchos Forasteros, parte como Santuarios de sus Dioses, y parte como Emporio de su Mercancía. Las calles eran anchas, y bien distribuídas: los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura que los de Tlascála, cuya opulencia se hacía mas suntuosa con las Torres, que daban à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagáz: hombres de trato, y Oficiales: poca distincion, y mucho Pueblo.

El alojamiento que tenia prevenido, (2) se componía de dos, ò de tres casas grandes, y contiguas, donde cupieron Españoles, y Zempoales, y pudieron fortificarse unos, y otros, como lo aconsejaba la ocasion, y no lo estrañaba la costumbre. Los Tlascaltécas eligieron sitio para su Quartél, (3) poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos reparos, hacian sus guardias, y ponian sus cen-

(1) *Descripcion de la Ciudad de Cholúla.*
(2) *Alojamiento de los Españoles.*
(3) *Quartél de los Tlascaltécas.*

centinelas, mejorada yá su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ò quatro dias fue todo quietud, y buen pasage.

Los Caciques acudian con puntualidad al obsequio de Cortés, (1) y procuraban familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demostraciones eran faborables, y convidaban à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creídos los rumores antecedentes; (facil à todas horas en fabricar, ò fingir sus alivios el cuidado) pero no tardó mucho en manifestarse la verdad; (2) ni aquella gente acertó à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profesion; pero no tan despierta, y avisada, que se supiese entender su habilidad, y su malicia.

Fueron poco à poco retirando los víveres, cesó de una vez el agasajo, y asistencia de los Caciques. (3) Los Embaxadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los Sacerdotes, conociase algun genero de irrision, y falcedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad, y despertaban el rezelo mal adormecido. Trató Cortés de aplicar algunos medios para inquirir, y averiguar el animo de aquella gente, y al mismo tiempo se descubrió de sí misma la verdad; (4) adelantan-

---

(1) *Puntualidad de los Caciques.*
(2) *Primeros rezelos de Cortés.*
(3) *Cesa el agasajo, y las asistencias.*
(4) *Descubrese el trato doble.*

tandose à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas veces experimentada en esta Conquista.

Estrechó amistad con Doña Marina una India anciana, (1) muger principal, y emparentada en Cholúla. Visitabala muchas veces con familiaridad, y ella no se lo desmerecia con el atractivo natural de su agrado, y discrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer asustada, ò cuidadosa, retiróla misteriosamente de los Españoles, y encargando el secreto con lo mismo que recataba la voz, empezó à condolerse de su esclavitud, (2) y à persuadirla: ,, Que se apartase de aquellos Estrangeros aborre-,, cibles, y se fuese à su casa, cuyo albergue la ofre-,, cia, como refugio de su libertad. Doña Marina, (3) que tenia bastante sagacidad, confirió esta prevencion con los demás indicios, y fingiendo que venia oprimida, y contra su voluntad entre aquella gente, facilitó la fuga, y aceptó el hospedage con tantas ponderaciones de agradecimiento, que la India se dió por segura, y descubrió todo el corazon. Dixola: (4) ,, Que convenia en todo caso que se ,, fuese luego, porque se acercaba el plazo señalado ,, entre los suyos para destruir à los Españoles, y ,, no era razon, que una muger de sus prendas pe-,, reciese con ellos: (5) que Motezuma tenia preve-

,, nidos,

(1) *India principal, que se hace amiga de Doña Marina.* (2) *Conduelese de su esclavitud.*

(3) *Fingimiento de Doña Marina.*

(4) *Refiere la India lo que tenian dispuesto los Cholutécas.* (5) *Con asistencia de Motezuma.*

,, nidos, à poca distancia, veinte mil hombres de
,, Guerra para dar calor à la faccion; que de este
,, grueso habian entrado yá en la Ciudad à la des-
,, hilada seis mil soldados escogidos: que se habia
,, repartido cantidad de armas entre los Paysanos:
,, (1) que tenian de repuesto muchas piedras sobre
,, los terrados, y abiertas en las calles profundas
,, zanjas, en cuyo fondo habian fixado estacas pun-
,, tiagudas, fingiendo el plano con una cubierta de
,, la misma tierra, fundada sobre apoyos frágiles,
,, para que cayesen, y se mancasen los caballos:
,, (2) que Motezuma trataba de acabar con todos
,, los Españoles; (3) pero encargaba que le lleva-
,, sen algunos vivos, para satisfacer à su curiosidad,
,, y al obsequio de sus Dioses, y que habia presen-
,, tado à la Ciudad una Caxa de guerra, hecha de
,, oro cóncavo, primorosamente vaciado, para ex-
,, citar los animos con este favor Militar. Y ulti-
mamente Doña Marina (dando à entender que se alegraba de lo bien que tenia dispuesta su empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebraba lo que inquiria) se halló con noticia cabál de toda la conjuracion. Fingió que se queria ir luego en su compañia, y con pretexto de recoger sus joyas, y algunas preséas de su peculio, hizo lugar para desviarse de ella, sin desconfiarla. Dió cuenta de todo à Cortés, (4) y él mandó prender à la India,

(1) *Armas repartidas entre los Paysanos.*
(2) *Zanjas encubiertas contra los caballos.*
(3) *Trata Motezuma de acabar alli con los Españoles.* (4) *Avisa Doña Marina à Cortés.*

dia, que à pocas amenazas confesó la verdad, entre turbada, y convencida.

Poco despues vinieron unos soldados Tlascaltécas recatados en trage de Paysanos, y dixeron à Cortés de parte de sus Cabos: (1) ,, Que no se descui- ,, dase; porque habian visto desde su Quartél, que ,, los de Cholúla retiraban à los Lugares del con- ,, torno su ropa, y sus mugeres: señal evidente de ,, que maginaban alguna traycion. (2) Supose tambien que aquella mañana se habia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad un Sacrificio de diez niños de ambos sexôs: ceremonias de que usaban, quando querian emprehender algun hecho Militar, y al mismo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoales, que saliendo casualmente à la Ciudad, habian descubierto el engaño de las zanjas, y visto en las calles de los lados algunos reparos, y estacadas, que tenian hechos para guiar los caballos al precipicio.

No se necesitaba de mayor comprobacion para verificar el intento de aquella gente; pero Hernan Cortés quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiesen negar, teniendo algunos testigos principales de la misma Nacion, que hubiesen confesado el delito; para cuyo efecto mandó llamar al primer Sacerdote, (3) de cuya obediencia pendian los demás, y que le traxesen otros dos, ò tres de la misma profesion, gen-

te,

---

(1) *Retiran de la Ciudad la ropa, y las mugeres.*
(2) *Otros indicios del trato doble.*
(3) *Llama Cortés à los Sacerdotes.*

te, que tenia grande autoridad con los Caciques, y mayor con el Pueblo. Fuélos examinando separadamente, (1) no como quien dudaba su intencion, sino como quien se lamentaba de su alevosía, y dandoles todas las señas de lo que sabía, callaba el modo para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablaban con alguna Deidad, que penetraba lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron à proseguir su engaño; antes confesaron luego la traycion, con todas sus circunstancias, (2) y culpando à Motezuma, de cuya orden estaba dispuesta, y prevenida. Mandólo aprisionar secretamente porque no moviesen algun ruído en la Ciudad. Dispuso tambien que se tuviese cuidado con los Embaxadores de Motezuma, (3) sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra; y convocando à sus Capitanes, les refirió todo el caso, (4) y les dió à entender quanto convenia no dexar sin castigo aquel atentado, facilitando la faccion, y ponderando sus conseqüencias con tanta energía, y resolucion, que todos se reduxeron à obedecerle, dexando à su prudencia la direccion, y el acierto.

Hecha esta diligencia, llamó à los Caciques Gobernadores de la Ciudad, y publicó su jornada para

---

(1) *Exâminalos separadamente.*
(2) *Confiesan la traycion.*
(3) *Asegura Cortés los Embaxadores de Motezuma*
(4) *Consulta el caso à los Capitanes.*

ra otro dia : (1) no porque la tuviese dispuesta , ni fuese posible , sino por estrechar el término à sus prevenciones. Pidióles bastimentos para la marcha, Indios de carga para el bagage , y hasta dos mil hombres de guerra (2) que le acompañasen , como lo habian hecho los Tlascaltécas , y Zempoales. Ellos ofrecieron con alguna tibieza , y falsedad , los bastimentos , y Tamenes , y con mayor prontitud la gente armada que se les pedia , en que andaban encontrados los designios. Pediala Cortés para desunir sus fuerzas , y tener en su poder parte de los traydores que habia de castigar , y los Caciques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario aquellos enemigos encubiertos , y servirse de ellos, quando llegase la ocasion. Ardides ambos , que tenian su razon Militar , si puede llamarse razon este genero de engaños , que hizo licitos la guerra , y nobles el exemplo.

Dióse noticia de todo à los Tlascaltécas , (3) y orden para que estuviesen alerta , y al rayar el dia se fuesen acercando à la Poblacion , como que se movian para seguir la marcha , y en oyendo el primer golpe de los arcabuces , entrasen à viva fuerza en la Ciudad , y viniesen à incorporarse con el Exercito , llevandose trás sí toda la gente , que hallasen armada. Cuidóse tambien de que los Españoles , y Zempoales tuviesen prevenidas sus armas , y entendida la faccion en que las habian de emplear.

---

(1) *Publica su jornada para el dia siguiente.*
(2) *Ofrecenle dos mil hombres de guerra.*
(3) *Avisa de todo à los Tlascaltécas.*

plear. Y luego que llegó la noche, (cerrado yá el Quartél, con las guardias, y centinelas à que obligaba la occurrencia presente) llamó Cortés à los Embaxadores de Motezuma, (1) y con señas de intimidad, como quien les fiaba lo que no sabian, les dixo: (2) ,, Que habia descubierto, y averigua- ,, do una gran conjuracion que le tenian armada ,, los Caciques, y Ciudadanos de Cholúla: dióles ,, señas de todo lo que ordenaban, y disponian con- ,, tra su Persona, y Exercito, ponderó quanto fal- ,, taban à las Leyes de la Hospitalidad, al estableci- ,, miento de la Paz, y al seguro de su Principe. Y ,, añadió: Que no solamente lo sabía por su propia ,, especulacion, y vigilancia; pero se lo habian ,, confesado yá los principales Conjurados, discul- ,, pandose del trato doble con otra mayor culpa, ,, pues se atrevian à decir, que tenian orden, y ,, asistencias de Motezuma para deshacer alevosa- ,, mente su Exercito: lo qual, ni era verosimil, ni ,, se podia creer semejante indignidad de un Princi- ,, pe tan grande. Por cuya causa estaba resuelto à ,, tomar satisfaccion de su ofensa con todo el rigor ,, de sus armas, y se lo comunicaba para que tuvie- ,, sen comprehendida su razon, y entendido que no ,, le irritaba tanto el delito principal, como la cir- ,, cunstancia de querer aquellos sediciosos autori- ,, zar su traycion con el nombre de su Rey.

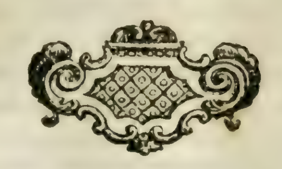
Los Embaxadores procuraron fingir, como pu-

---

(1) *Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.*

(2) *Destreza de su razonamiento.*

pudieron, (1) que no sabian la conjuracion, y trataron de salvar el credito de su Principe, siguiendo el camino en que los puso Cortés, con baxar el punto de su queja. No convenia entonces desconfiar à Motezuma, ni hacer de un Poderoso, resuelto à disimular, un Enemigo poderoso, y descubierto: por cuya consideracion se determinó à desbaratar sus designios, sin darle à entender que los conocia; tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos, y contentandose con reparar el golpe, sin atender al brazo. Miraba como empresa de poca dificultad, el deshacer aquel trozo de gente armada, que tenia prevenida para socorrer la sedicion, hecho á mayores hazañas con menores fuerzas; y estaba tan lejos de poner duda en el suceso, que tubo à felicidad (ò por lo menos asi lo ponderaba entre los suyos) que se le ofreciese aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de sus armas: y à la verdad, no le pesó de vér tan embarazado en los ardides del animo de Motezuma; pareciendole que no discurriria en mayores intentos, quien le buscaba por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.



(1) *Disimulacion de los Embaxadores.*

CAPITULO VII.

CASTIGASE LA TRAYCION DE Cholúla: vuelvese á reducir, y pacificar la Ciudad, y se hacen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltécas.

FUeron llegando con el dia los Indios de carga, que se habian pedido, y algunos bastimentos, prevenido uno, y otro con engañosa puntualidad. Vinieron despues en Tropas deshiladas los indios armados, (1) que con pretexto de acompañar la marcha, traian su contraseña para embestir por la retaguardia, (2) quando llegase la ocasion: en cuyo numero no anduvieron escasos los Caciques; antes dieron otro indicio de su intencion, enviando mas gente que se les pedia. Pero Hernan Cortés los hizo dividir en los patios del alojamiento, donde los aseguró mañosamente, dandoles à entender que necesitaba de aquella separacion para ir formando à los Esquadrones à su modo. Puso luego en orden sus soldados, (3) bien instruídos en lo que debian executar; y montando à caballo con los que le havian de seguir en la faccion, hizo llamar à los Caciques para justificar con ellos su determinacion; de los quales vinieron algunos, y otros se escu-

(1) *Vienen al Quartél los dos mil Cholutécas.*
(2) *Para embestir por la retaguardia.*
(3) *Cortés ordena su gente.*

escusàron. Dixóles en voz alta (y Doña Mariana se lo interpretó con igual vehemencia :) *Que yá estaba descubierta su traycion*, (1) *y resuelto su castigo, de cuyo rigor conocerian quanto les convenia la paz, que trataban de romper alevosamente.* Y apenas empezó à protestarles el daño que recibiesen, quando ellos se retiraron à incorporarse con sus Tropas, huyendo en mas que ordinaria diligencia, (2) y rompiendo la guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oír desde lejos. Mandó entonces Hernan Cortés, que cerrase la Infantería con los Indios Naturales (3) que tenia divididos en los patios; y aunque fueron hallados con las armas prevenidas para executar su traycion, trataron de unirse para defenderse, quedaron rotos y deshechos, con poca dificultad; escapando solamente con la vida, los que pudieron esconderse, ò se arrojaron por las paredes, sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas para saltar de la otra parte.

Aseguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña para que se moviesen los Tlascaltéas: abanzó poco à poco el Exercito (4) por la calle principal, dexando en el Quartél la guardia que pareció necesaria. Echaronse delante algunos de los Zempoales, que fuesen descubriendo las zanjas; porque no peligrasen los

(1) *Publica Cortés la traycion descubierta.*
(2) *Huyen los Caciques.*
(3) *Castigo de los dos mil Cholutécas en el Quartél.*
(4) *Abanza el Exercito.*

Caballos. No estaban descuidados entonces los de Cholúla, que hallandose yá empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; (1) y unidos en una gran plaza, donde habia tres, ò quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus atrios, y torres parte de gente, y los demás se dividieron en diferentes Esquadrones para cerrar con los Españoles. (2) Pero al mismo tiempo que desembocó en la plaza el Exercito de Cortés, y se dió de una parte, y otra la primera carga, cerró por la retaguardia con los Enemigos el Trozo de Tlascála; (3) cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; (4) y solo se hallaba mas embarazo que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andaban de un peligro en otro, con poca, ò ninguna eleccion: gente sin consejo, que acometia para escapar; y las mas veces daban el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de combates repetidos; pero el mayor numero escapó á los Adoratorios, (5) en cuyas gradas, y terrados se descubrió una multitud de hombres armados, que ocupaban mas que garnecian, las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallaban yá tan embarazados y oprimidos,

---

(1) *Entran al socorro los veinte mil Mexicanos.*
(2) *Doblanse los Enemigos.*
(3) *Los Tlascaltécas por la retaguardia.*
(4) *Terror de los Enemigos.*
(5) *Huyen á los Adoratorios.*

midos, que apenas pudieron resolverse para dár algunas flechas al viento.

Acercóse con su Exercito Hernan Cortés al mayor de los Adoratorios, y mandó á sus Interpretes que, levantando la voz, ofreciesen buen pasage à los que voluntariamente baxasen à rendirse: (1) cuya diligencia se repartió con segundo, y tercer requerimento: y viendo que ninguno se movia, ordenó que se pusiese fuego á los torreones del mismo Adoratorio. (2) Lo qual asientan que llegó à executarse, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruína. No parece facil que se pudiese introducir la llama en aquellos altos Edificios; sin abrir primero el paso de las gradas, si yá no lo consiguió Hernan Cortés, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojaban los Indios, à larga distancia, sus fuegos artificiales. Pero nada bastó para desalojar al Enemigo, hasta que se abrevió el asalto por el camino, que abrió la artilleria, y se observó dignamente, que solo uno, de tantos como fueron deshechos en este Adoratorio, se rindió voluntariamente à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

Hizose la misma diligencia en los demás Adoratorios, y despues se corrió la Ciudad, (3) que à breve rato quedó enteramente despoblada, y cesó la guerra por falta de Enemigos. Los Tlascaltécas se

---

(1) *Ofrece buen pasage Cortés.*
(2) *Ponese fuego al Adoratorio Mayor.*
(3) *Correse la Ciudad.*

se desmandaron con algun exceso en el pillage, (1) y costó su dificultad el recogerlos: hicieron muchos prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderías de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de la sal, de cuya provision remitieron luego algunas cargas à su Ciudad: atendiendo à la necesidad de su Patria, en el mismo calor de su codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, (2) entre Naturales, y Mexicanos. Faccion bien ordenada, y conseguida sin alguna pérdida de los nuestros, que en la verdad tubo mas de castigo, que de victoria.

Retiróse luego Hernan Cortés à su alojamiento (3) con los Españoles, y Zempoales: y señalando Quartél dentro de la Ciudad à los Tlascaltécas, trató de que fuesen puestos en libertad todos los prisioneros de ambas Naciones; (4) cuyo numero se componia de gente mas principal que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamólos primero à su presencia: y mandando que saliesen tambien de su retiro los Sacerdotes, la India que descubrió el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo à todos un breve razonamiento, doliendose de que le hubiesen obligado los vecinos de aquella Ciudad à tan severa demostracion, y despues de ponderar el delito, y de asegurar à todos

que

---

(1) *Pillage de los Tlascaltécas.*
(2) *Mueren mas de seis mil Enemigos.*
(3) *Vuelve Cortés á su alojamiento.*
(4) *Dá libertad á los prisioneros.*

que yá estaba desenojado, y satisfecho, mandó pregonar el perdon (1) general de lo pasado, sin excepcion de personas; pidió con agradable resolucion à los Caciques, que tratasen de que se volviese à poblar su Ciudad, recogiendo los fugitivos, y asegurando à los temorosos.

No acababan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar à sus prisioneros; (2) y besando la tierra, en demostracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud à la execucion de esta orden. Los Embaxadores procuraron disimular su confusion, aplaudiendo el suceso de aquel dia: (3) y Hernan Cortés se congratuló con ellos, dexandose llevar de su disimulacion, para mantenerlos en buena fé, y afirmarse con nuevas exterioridades en la politica de interesar à Motezuma en el castigo de sus mismas estratagemas. Bolvióse à poblar brevemente la Ciudad, (4) porque la demostracion de poner en libertad à los Caciques, y Sacerdotes con tanta prontitud, y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles, sobre tan justa provocacion, bastó para que se asegurase la gente que andaba derramada por los Lugares del contorno. Restituyeronse luego à sus casas los vecinos con sus familias: abrieronse las tiendas, manifestaronse las mercadurías, y el tumulto se convirtió de una vez en obediencia, y se-

(1) *Hace pregonar el perdon.*
(2) *Aplausos de los prisioneros.*
(3) *Alabanzas de los Embaxadores.*
(4) *Buelvese à poblar la Ciudad.*

y seguridad. Accion en que no se conoció tanto la natural facilidad con que se movian aquellos Indios de un extremo à otro, como el gran concepto en que tenian à los Españoles; que hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon que hubieron menester para fiarse de su enmienda.

El dia siguiente à la faccion, llegó Xicotencál con un Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, (1) remitió la Republica de Tlascála para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, rezelando el suceso, y en todo se iban experimentando las atenciones de aquella Nacion. Hicieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortés los visitó, y regaló con toda estimacion de su fineza; (2) pero los reduxo à que se volviesen, diciendo à Xicotencál, y á sus Capitanes: ,, Que yá no era necesaria su asistencia para ,, la reduccion de Cholúla; y que hallandose con ,, resolucion de marchar brevemente la vuelta de ,, Mexico, no le convenia despertar la resistencia ,, de Motezuma, ò provocarle à que rompiese la ,, guerra: introduciendo en su Dominio un grueso ,, tan numeroso de Tlascaltécas, enemigos descu- ,, biertos de los Mexicanos. A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confesaron con ingenuídad, ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiese la necesidad.

Tra-

---

(1) *Viene Xicotencál con veinte mil Tlascaltécas.*
(2) *Rehusa Cortés entrar con tanta gente en Mexico.*

Trató Cortés, primero que se retirasen, de hacer migas quellas dos Naciones de Tlascála, y Choúla: (1) introduxo la platica: desvió las dificulades: y como tenia yá asentada su autoridad on ambas parcialidades, lo consiguió en breves lias, y se celebró Acto de confederacion, y alianza ntre las dos Ciudades, y sus distritos, con asistenia de sus Magistrados, y con las solemnidades, ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion que le obligaria la conveniencia de abrir el paso los de Tlascála, para que pudiesen subministrar on mayor facilidad los socorros de que necesitase, no dexar aquel estorvo en su retirada, si el suceso io le respondiese favorablemente à su esperanza.

Asi pasó el castigo de Cholúla, tan ponderado en os Libros Estrangeros, (2) y en alguno de los Nauràles, que consiguió por este medio, el aplauso niserable de verse citado contra su Nacion. Ponen sta faccion entre las atrocidades que refieren de los Españoles en las Indias, (3) de cuyo encarecimiento e valen para desaprobar, ò satirizar la Conquista. Quieren dár al impulso de la codicia, y à la sed lel oro toda la gloria de lo que obraron nuestras rmas, sin acordarse de que abrieron el paso à la Religion: concurriendo en sus operaciones, con special asistencia, el brazo de Dios. Lastimanse nucho de los Indios, (4) tratandolos como gente inde-

(1) *Hacense amigos los Tlascaltécas con los de Cholúla.* (2) *Los Estrangeros refieren de otra suerte l castigo de Cholúla.* (3) *Atrocidades que suponen en sta faccion.* (4) *Lastimanse de los Indios.*

indefensa y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron: maligna compasion, hija del odio, y de la envidia. No necesita el caso de Cholúla de mas defensa, que su misma narracion. En èl se conoce la malicia de aquellos Barbaros; como se sabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan justamente fue castigada su alevosía: y de èl se puede colegir, quan apasionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la misma afectacion. No dexamos de conocer que se vieron en algunas partes de las Indias (1) acciones dignas de reprehension, obradas con queja de la piedad, y de la razon; pero en qual empresa justa, ò santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito, bien disciplinado, se pudieran desterrar enteramente los abusos y desordenes, que llama el Mundo licencias militares? Y qué tienen que vér estos inconvenientes menores con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los émulos de la Nacion Española, que resultó de este principio, y se consiguió con estos instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse hoy restituída tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuese del agrado de Dios, y de su altisima ordenacion (2) la Conquista de las Indias, por este, ò aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta la Obra inefable de nuestra Redencion se presupuso, como necesaria,

para

(1) *Nunca faltan inconvenientes en la guerra.*
(2) *Juicios de Dios inexcrutables.*

ara la salud universal, la malicia de aquellos pe-
adores permitidos, que ayudaron à labrar el ma-
or remedio con la mayor iniquidad. Puedense
onocer los fines de Dios con algunas disposiciones,
ue traen consigo las señales de su Providencia:
ero la proporcion, ò congruencia de los medios
or donde se encaminan, es punto reservado à su
terna Sabiduría; y tan escondido à la prudencia
umana, que se deben oír con desprecio estos juí-
ios apasionados, cuyas sutilezas quieren parecer
alentias del entendimiento, siendo en la verdad
trevimientos de la ignorancia.

CAPITULO VIII.

ARTEN LOS ESPAÑOLES DE bolúla: ofreceles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.

IBase acercando el plazo de la jornada, y algunos Zempoales de los que militaban en el Exer-
ito, (1) (temiesen el empeño de pasar à la Corte
e Motezuma, ó pudiese mas que su reputacion el
mor de la Patria) pidieron licencia para retirarse
sus casas. Concediósela Cortés sin dificultad,
gradeciendoles mucho lo bien que le habian asis-
ido; y con esta ocasion envió algunas alhajas de
resente al Cacique de Zempoala: encargandole
de

(1) *Retiranse con licencia algunos Zempoales.*

de nuevo los Españoles que dexó en su distrito sobre la fee de su amistad, y confederacion.

Escribió tambien à Juan de Escalante, ordenandole con particular instancia, que procurase remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, (1) y vino para las Misas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconsuelo suyo, y de toda su gente. Dióle noticia por menor de los progresos de su jornada, para que estubiese de buen animo, y asistiese con mayor cuydado à la Fortaleza de la Vera-Cruz, (2) tratando de ponerla en defensa, no menos por su propia seguridad, que por lo que se debia rezelar de Diego Velazquez, cuya natural inquietud, y desconfianza no le dexaba de hacer algun ruido entre los demás cuidados.

Llegaron à esta sazon nuevos Embaxadores de Motezuma, (3) que con noticia yá de todo el suceso de Cholúla, trató de sincerarse con los Españoles, dando las gracias à Cortés de que hubiese castigado aquella sedicion. Ponderaron frivolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey, (4) cuyo artificio se reduxo à infamar con el nombre de traydres à los mismos que le habian obedecidos en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro presente de igual riquezas, y ostentacion; y segun lo que sucedió despues, no dexó de tener mayor desig-

(1) *Pide à Escalante harina para las Hostias.*
(2) *Encargale la Fortaleza de la Vera Cruz.*
(3) *Embia nueva Embaxada Motezuma.*
(4) *Disculpandose del caso de Cholula.*

esignio la Embaxada, (1) porque miró tambien intento de poner en nueva seguridad á Cortés, ira que marchase menos rezeloso, y se dexase evar à otra zelada, que le tenian prevenida en camino.

Executóse finalmente la marcha, despues de torce dias que ocuparon los accidentes referidos; 2) y la primera noche se aquarteló el Exercito en 1 Village de la jurisdicion de Guajozingo, donde cudieron luego los Principales de aquel Gobierno, de otras Poblaciones vecinas, (3) con bastante rovision de bastimentos, y algunos presentes de oco valor, bastante para conocer el afecto con ue aguardaban à los Españoles. Halló Cortés itre aquella gente las mismas quejas de Mote- ıma, (4) que se oyeron en las Provincias mas stantes; y no le pesó de que durasen aquellos amores tan cerca del corazon, pareciendole que o podia ser muy poderoso un Principe con tantas ñas de tirano, à quien faltaba en el amor de sus 'asallos, el mayor presidio de los Reyes.

El dia siguiente se prosiguió la marcha por una erra muy aspera, que se comunicaba (mas, ò me- ıos eminente) con la montaña del Volcán. (5) Iba uidadoso Cortés, porque uno de los Caciques de Guajozingo le dixo al partir, que no se fiase de los Mexi-

(1) *Tubo mayor cautela esta Embaxada.*
(2) *Sale de Cholúla el Exercito.*
(3) *Visitan á Cortés los Caciques.*
(4) *Duraban las quejas de Motezuma.*
(5) *Llega el Exercito á la montaña de Chalco.*

Mexicanos; (1) porque tenian emboscada mucha gente de la otra parte de la cumbre, y habian cegado con grandes piedras, y arboles cortados, el camino Real, que baxa desde lo alto à la Provincia de Chalco, abriendo paso, y facilitando el principio de la cuesta, por el parage menos penetrable, donde habian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano para dexar que se fuese poco à poco empeñando su Exercito en la dificultad, y cargarle de improviso, quando no se pudiesen revolver los caballos, ni afirmar el pié los soldados. Fuese venciendo la cumbre, no sin alguna fatiga de la gente, porque nevaba con viento destemplado; (2) y en lo mas alto se hallaron poco distantes los dos caminos, con las mismas señas que traian; el uno encubierto, y embarazado, y el otro facil à la vista, y recien aderazado. Reconociólos Hernan Cortés; y aunque se irritó de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estubo tan en sí, que sin hacer ruído, ni mostrar sentimiento, Preguntó à los Embaxadores de Motezuma: (que marchaban cerca de su Persona) (3) *Por qué razon estaban asi aquellos dos caminos?* Respondieron: *Que habian hecho allanar el mejor, para que pasase su Exercito, cegando el otro, por ser el mas aspero, y dificultoso*: y èl, con la misma igualdad en la voz, y el semblante: *Mal conoceis* (dixo) *á los de mi Nacion.*

(1) *Nuevas asechanzas de Motezuma.*
(2) *Verifica Cortés la noticia del engaño.*
(3) *Habla del caso á los Embaxadores.*

*ion. Ese camino que habeis embarazado se ha de se-
uir sin otra razon, que su misma dificultad; por-
ue los Españoles, siempre que tenemos eleccion,
os inclinamos á lo mas dificultoso.* Y sin detenerse,
nandó à los Indios amigos que pasasen à desemba-
azar el camino, desviando à un lado, y otro aque-
os estorvos mal disimulados, que procuraban es-
onderle. Lo qual se executó prontamente con gran-
e asombro de los Embaxadores, que sin discurrir
n que se habia descubierto el ardid de su Principe,
ivieron à especie de adivinacion aquel acierto
asual, hallando que admirar, y que temer en la
nisma bizarria de la resolucion. Sirvióse Cortés
rimorosamente de la noticia que llevaba, y con-
guió el apartarse del camino, sin perder reputa-
ion, cuidando tambien de no desconfiar à Mote-
uma, diestro yá en el arte de quebrantar insidias,
on no quererlas entender.

Los Indios emboscados, luego que reconocieron
esde sus puestos que los Españoles se apartaban de
a zelada, y seguian el camino Real, se dieron por
escubiertos, y trataron de retirarse tan amedren-
ados, (1) y en tanto desorden, como si volvieran
encidos, con que pudo baxar el Exercito à lo
ano (2) sin oposicion; y aquella noche se alojó
n unas Caserías de bastante capacidad, que se
allaron en la misma falda de la sierra, fundadas
lli para hospedage de los Mercaderes Mexicanos,
ue freqüentaban las Férias de Cholúla, donde se
dis-

(1) *Huyen los Indios de la zelada.*
(2) *Baxa el Exercito á lo llano.*

dispuso el Quartél con todos los resguardos, y prevenciones que aconsejaba la poca seguridad con que se iba pisando aquella tierra.

Motezuma entretanto duraba en su irresolucion, desanimando con el malogro de sus ardides, y sin aliento para usar de sus fuerzas. (1) Hizose devocion esta falta de espiritu: estrechóse con sus Dioses, freqüentaba los Templos, y los Sacrificios, manchó de sangre humana todos sus Altares; mas cruel, quando mas afligido, y siempre crecia su confusion, y se hallaba en mayor desconsuelo; porque andaban encontradas las respuestas de sus Idolos, (2) y discordes en el dictamen los espiritus inmundos, que le hablaban en ellos. Unos le decian que franquease las puertas de la Ciudad à los Españoles, y asi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar, ni defender; otros, que los apartase de sí, y tratase de acabar con ellos, sin dexarse vér, y el se inclinaba mas à esta opinion, haciendole disonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad, y teniendo à desayare de su poder aquella porfia contra sus ordenes; ò sirviendose de la autoridad, para mejorar el nombre à la sobervia. Pero quando supo que se hallaban yá en la Provincia de Chalco, frustrado el ultimo estratagema de la montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia, (3) andaba como fuera sí; no sabia que partido tomar; sus

(1) *Confusion en que se hallaba Motezuma.*
(2) *Discordias de los Oraculos.*
(3) *Convoca sus Magos, y Agoreros.*

sus Consejeros le dexaban en la misma incertidumbre, que sus Oraculos. Convocó finalmente una Junta de sus Magos, y Agoreros, profesion muy estimada en aquella Tierra, donde habia muchos que se entendian con el demonio, y la falta de las ciencias daba opinion de Sabios à los mas engañados. Propusoles que necesitaba de su habilidad para detener aquellos Estrangeros, de cuyos designios estaba rezeloso. Mandóles que saliesen al camino, y los ahuyentasen, (1) ò entorpeciesen con sus encantos, à la manera que solian obrar otros efectos extraordinarios, en ocasiones de menor importancia. Ofrecióles grandes premios si lo consiguiesen; y los amenazó con pena de la vida, si bolviesen à su presencia sin haberlo conseguido.

Esta orden se puso en execucion, y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de Nigromanticos, y salieron contra los Españoles, (2) fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio que, à su parecer, tenian sobre la naturaleza. Refiere el Padre Joseph de Acosta, y otros Autores fidedignos, que quando llegaron al camino de Chalco, por donde venia marchando el Exercito, y al empezar sus invocaciones, y sus circulos, se les apareció el demonio en figura de uno de sus Idolos, (3) à quien llamaban Teztatlepuca, Dios infausto, y formidable, por cuya mano pasaban (à su entender) las pestes, las esterilida-

(1) *Valese de sus artes para detener à los Españoles.*
(2) *Salen estos al camino.*
(3) *Aparecióseles el demonio.*

des, y otros castigos del Cielo. Venia como despachado, y enfurecido, afeando con el ceño de la ira, la misma fiereza del Idolo inclemente; (1) y traía sobre sus adornos ceñida una soga de esparto que le apretaba con diferentes vueltas el pecho, para mayor significacion de su congoja, ò para dar à entender que le arrastraba mano invencible. Postraronse todos para darle adoracion, y él sin dexarse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion, que imitó la figura, los habló en esta sustancia: (2) *Yá, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vuestros conjuros; yá se desató enteramente la trabazón de nuestros pactos. Decid à Motezuma, que por sus crueldades, y tiranías, tiene decretada el Cielo su ruina; y para que le representeis mas vivamente la desolacion de su Imperio, bolved à mirar esa Ciudad miserable, desamparada yá de vuestros Dioses.* Dicho esto, desapareció, y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, (3) temerosos de su rigor librando en ella su disculpa; pero le hicieron tanto asombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo un rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordaba de sí para no descaecer; y depuesta desde aquel instante su natural ferocidad, dixo (bolvien-

(1) *En figura de uno de sus Idolos.*

(2) *Amenaza del Idolo.*

(3) *Vuelven los Magos à Motezuma.*

viendo à mirar à los Magos, y à los demás que le asistian:) *Qué podemos hacer, si nos desamparan nuestros Dioses?* (1) *Vengan los estrangeros, y caiga sobre nosotros el Cielo, que no nos hemos de esconder, ni es razon que nos halle fugitivos la calamidad.* Y prosiguió poco despues: *Solo me lastiman los viejos, niños, y mugeres, à quienes faltan las manos para cuidar de su defensa.* En cuya consideracion, se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. (2) No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion, pues ofreció el pecho descubierto à la calamidad que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura con que llegó à considerar la opresion de sus Vasallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ò propiedades, no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Empezóse luego à tratar del hospedage que se habia de hacer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del recibimiento; (3) y con esta ocasion se bolvió à discurrir en sus hazañas, en los prodigios con que habia prevenido el Cielo su venida en las señas, que traían de aquellos hombres Orientales, prometidos à sus Mayores; y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que à su parecer se daban por vencidos, y cedian el dominio de aquella tierra, como Deidades de inferior gerarquía; y todo fue menester, para que se llegase à poner en tér-

 mi-

(1) *Su desaliento, y sus palabras.*
(2) *Afectos de animo Real.*
(3) *Discursos de los Mexicanos.*

minos posibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de un Principe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vasallos.

CAPITULO IX.

VIENE AL QUARTEL A VISITAR à Cortés, de parte de Motezuma, el Señor de Tezcuco, su Sobrino: continúase la marcha, y se hace alto en Quitlabaca, dentro yá de la Laguna de Mexico.

DE aquellas Casarías donde se alojó el Exercito de la otra parte de la montaña, pasó el dia siguiente à un pequeño Lugar, (1) (Jurisdicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas, donde acudieron luego el Cacique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traían sus presentes, con algunos bastimentos; y Cortés los agasajó con mucha humanidad, y con algunas dádivas; pero se reconoció luego en su conversacion, que se recataban de los Embaxadores Mexicanos, porque se detenian, y embarazaban fuera de tiempo; y daban à entender lo que callaban, en lo mismo que decian. (2) Apartóse con ellos Hernan Cortés, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon.

---

(1) *Salen al camino algunos Caciques.*
(2) *Quexas que dieron de Motezuma.*

zon. Quexaronse destempladamente de las crueldades, y tiranías de Motezuma: ponderando lo intolerable de sus tributos, que pasaban yá de las haciendas à las personas, pues los hacia trabajar sin estipendio en sus jardines, y en otras obras de su vanidad: decian con lagrimas: *Que hasta las mugeres se habian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros, puesto que las elegian, desechaban à su antojo, y sin que pudiesen defender los brazos de la Madre à la Doncella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando uno, y otro à Hernan Cortés, como à quien lo podia remediar, y mirandole como à Deidad, que baxaba del Cielo con jurisdicion sobre los Tiranos. El los escuchó compadecido, y procuró mantenerlos en la esperanza del remedio, dexandose llevar, por entonces, del concepto en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No pasaba (en estas permisiones de su politica) los terminos de la modestia; pero tampoco gustaba de obscurecer su fama, donde se miraba como parte de razon, el desvarío de aquella gente.

Bolvióse à la marcha el dia siguiente, (1) y se caminaron quatro leguas por tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la naturaleza en las Arboledas, y el beneficio del arte en los Jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se alojó el Exercito, Lugar de mediana Poblacion, fundado en una Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el agua, y la otra mitad en tier-

(1) *Alojase el Exercito en la ribera de la Laguna.*

tierra firme, al pié de una montañuela estéril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus armas, y adornos militares; (1) y aunque al principio se creyó que los traía la curiosidad, creció tanto el numero, que dieron cuidado; y no faltaron Indios que persuadiesen al rezelo. Valióse Cortés de algunas exterioridades para detenerlos; y atemorizarlos: hizose ruído con las bocas de fuego: disparandose al ayre algunas piezas de artillería: ponderóse, y aún se provocó la ferocidad de los Caballos, cuidando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro; (2) por cuyo medio se consiguió el apartarlos del alojamiento antes que cerrase la noche. No se verificó que viniesen con animo de ofender; ni parece verisimil que se intentase nueva traycion, quando estaba Motezuma reducido à dexarse vér, aunque despues mataron las centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado con apariencias de reconocer el Quartél; y pudo ser que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxese aquella gente con animo de asaltar cautelosamente à los Españoles, (3) creyendo no sería desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedó en presuncion, porque à la mañana solo se descubrieron en el camino que se habia de seguir, algunas Tropas de gente desarmada, que tomaban lugar para vér à los Estrangeros. Tra-

(1) *Concurrieron muchos Mexicanos en el Alojamiento.* (2) *Cuidado que dió el numero grande.*

(3) *Presuncion de los Españoles.*

Tratabase yá de poner en marcha el Exercito, quando llegaron al Quartél quatro Caballeros Mexicanos, (1) con aviso de que venia el Principe Cacumatzin, sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à visitar à Cortés de parte de su Tio, y tardó poco en llegar. Acompañabanle muchos Nobles con insignias de paz, (2) y ricamente adornados. Traíanle sobre sus hombros otros Indios de su Familia en unas andas, cubiertas de varias plumas, cuya diversidad de colores se correspondia con proporcion. Era mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeó, pasaron delante algunos de sus Criados à barrer el suelo que habia de pisar, y à desviar con grandes ademanes, y contenencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridículas, daban autoridad. Salió Cortés à recibirle hasta la puerta de su alojamiento, con todo aquel aparato de que adornaba su persona en semejantes funciones. Hizole al llegar, una cumplida reverencia, y él correspondió tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomó su lugar despejadamente, y habló con sosiego de hombre que sabia estár sin admiracion à vista de la novedad. La sustancia de su razonamiento fue: (3) *Dar la bien venida (con palabras puestas en su lugar) à Cortés, y à todos los Cabos de su Exercito: ponderar la gratitud con que los esperaba el gran Motezuma, y quanto dese-*

sea-

---

(1) *Envia Motezuma el Señor de Tezcuco.*
(2) *Como venia.*
(3) *Su razonamiento.*

seaba la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los enviaba, cuya grandeza debiá reconocer, por algunas razones que entendian de su boca; y por la via de discurso propio, bolvió à dificultar (como los demás Embaxadores) la entrada de Mexico, *fingiendo, que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion*; y proponiendo (como punto que sentia su Rey) *lo mal asistidos que se hallarian los Españoles, donde faltaba el sustento para los Vecinos.* Cortés respondió (sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) (1) *Que su Rey, siendo un Monarca sin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenia tambien algunas razones de alta consideracion, para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias que miraban à su persona, y esencial conveniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud, ni él podia dexar de admitir, con singular estimacion, la licencia que se le concedía para dar su Embaxada, sin que le hiciese algun embarazo la esterilidad que se padecía en aquella Corte, porque sus Españoles necesitaban de poco alimento para conservar sus fuerzas, y venian enseñando à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afligian los hombres de inferior naturaleza.* No tuvo Cacumatzin que replicar à esta resolucion, antes recibió con estimacion, y rendimiento, algunas joyuelas de vidrio extraordinario que le dió Cortés, y acompañó el Exercito hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio, donde se adelantó con la respuesta de su Embaxada. Era

(1) *Respuesta de Cortés.*

Era entonces Tezcuco una de las mayores Ciudades de aquel Imperio: (1) refieren algunos que sería como dos veces Sevilla: y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presumía, no sin fundamento, de mayor antiguedad. Estaba la frente principal de sus edificios sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomaba su principio la calzada Oriental de Mexico. (2) Siguióse por ella la marcha sin detencion, porque se llevaba intento de pasar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante, sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la superficie. Habia en la mitad del camino, sobre la misma calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamaba Quitlavaca; y por estár fundado en el agua, le llamaron entonces Venezuela. Salió el Cacique muy acompañado, (3) y lucido, al recibimiento de Cortés, y le pidió que honrase por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. (4) Y no dexó de hallarse alguna conveniencia en hacer aquella mansion para tomar noticias, porque viendo desde mas cerca la dificultad, entró Cortés en algun rezelo de que

---

(1) *Descripcion de Tezcuco.*
(2) *Entra el Exercito en la calzada.*
(3) *Cacique de Quitlavaca.*
(4) *Alojase el Exercito en este Lugar.*

que le rompiesen la calzada, ò levantasen los puentes para embarazar el paso à su gente.

Registrabase desde alli mucha parte de la Laguna, (1) en cuyo espacio se descubrian varias poblaciones, y calzadas, que la interrumpian, y la hermoseaban: Torres, y Capitales, que al parecer nadaban sobre las aguas: Arboles, y Jardines fuera de su Elemento; y una inmensidad de Indios, que navegando en sus Cànoas, procuraban acercarse à vér los Españoles, siendo mayor la muchedumbre que se dexaba reparar en los terrados, y azutéas mas distantes. Hermosa villa, y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito bastante comodidad en este alojamiento, y los Paysanos asistieron con agrado, y urbanidad al regalo de sus huespedes: gente, de cuya policía se dexaba conocer la vecindad de la Corte. Manifestó el Cacique, sin poderse contener, poco afecto à Motezuma, y el mismo deseo que los demás, de sacudir el yugo intolerable de aquel Gobierno, porque alentaba los soldados, y facilitaba la empresa, diciendo à los Interpretes (como quien deseaba que lo entendiesen todos:) (2) *Que la calzada, que se babia de seguir basta Mexico, era mas capaz, y de mejor calidad, que la pasada, sin que bubiese que rezelar en ella, ni en las Poblaciones de su margen: que la Ciudad de Iztacpalapa (donde se babia de bacer transito) estaba*

(1) *Novedad que hizo la Laguna.*
(2) *Avisos que dio el Cacique de Quitlavaca.*

taba de paz, y tenia orden para recibir, y alojar amigablemente à los Españoles: que el Señor de esta Ciudad era pariente de Motezuma; pero que yá no habia que temer en los de su faccion, porque le tenian rendido, y sin espiritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Oraculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deseoso de la paz, y con el animo dispuesto antes à sufrir, que à provocar. Decia la verdad este Cacique; pero con alguna mezcla de pasion, y de lisonja; Hernan Cortés, aunque no dexaba de conocer este afecto en sus noticias, procuraba divulgarlas, y encarecerlas entre sus soldados. (1) Y no se puede negar que llegaron à buen tiempo, para que no se desanimase la gente de menos obligaciones, con aquella variedad de objetos admirables que se tenian à la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe; pero los informes del Cacique, y las ponderaciones que se hacian de su turbacion, y desaliento pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se habian de asombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanzas de su fortuna.



CA-

(1) *Aliento de los Españoles.*

CAPITULO X.

PASA EL EXERCITO A IZTACPALAPA, donde se dispone la entrada de Mexico. Refierese la grandeza con que salió Motezuma à recibir à los Españoles.

LA mañana siguiente poco despues de amanecer, (1) se puso en orden la gente sobre la misma calzada, segun su capacidad, bastante por aquella parte, para que pudiesen ir ocho caballos en hilera. Constaba entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascaltécas, Zempoales, y de otras Naciones amigas. Siguióse la marcha (sin nuevo accidente, que diese cuidado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa, (2) donde se habia de hacer alto: Lugar que sobresalía entre los demás, por la grandeza de sus torres, y por el bulto de sus edificios: sería de hasta diez mil casas de segundo, y tercer alto, que ocupaban mucha parte de Laguna, y se dilataban algo mas sobre la ribera en sitio delicioso, y abundante. El Señor de esta Ciudad salió muy autorizado à recibir el Exercito, (3) y le asistieron para esta funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyoacán, Dominios de la misma Laguna. Traian todos tres su presente separado de varias

---

(1) *De que numero constaba el Exercito.*

(2) *Hacese mansion en Iztacpalapa.*

(3) *Salió el Cacique con otros del contorno.*

rias frutas, cazas, y otros bastimentos, con algunas piezas de oro que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos, y se dieron à conocer, diciendo cada una su nombre, y dignidad, y remitiendo à la discrecion de la ofrenda todo lo que faltaba en el razonamiento.

Hizose la entrada en esta Ciudad (1) con aquel aplauso, que consistia en el bullicioso, y gritería de la gente, cuya inquietud alegre daba seguridad à los mas rezelosos. Estaba prevenido el alojamiento en el mismo Palacio del Cacique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto, quedando los demás en los patios, y zaguanes con bastante comodidad para una noche, que se habia de pasar sin descuido. Era el Palacio grande, (2) y bien fabricado, con separacion de quartos alto, y baxo, muchas salas con techumbre de cedro, y no sin adorno, porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de algodón, texido à colores, con dibuxo, y proporcion. Habia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce, y saludable, traía por diferentes conductos de las sierras vecinas, y muchos jardines, cultivados con prolixidad, entre los quales se hacia reparar una huerta de admirable grandeza, y hermosura, (3) que tenia el Cacique para su recreacion, donde llevó aquella tarde à Cortés con algunos de sus Capitanes, y soldados, como quien deseaba cumplir à un tiempo con el agasajo de los Hues-

---

(1) *Alojamiento de Iztacpalapa.*
(2) *Palacio de Iztacpalapa.*
(3) *Huerta del Cacique.*

Huespedes, y con su propia jactancia, y vanidad. Habia en ella diversos generos de arboles fructiferos, que formaban calles muy dilatadas, dexando su lugar à las plantas menores, y un espacioso Jardin que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yervas olorosas, con diferentes quadros de agricultura cuidadosa, donde hacian labor las flores con ordenada variedad. Estaba en medio un Estanque de agua dulce, (1) de forma quadrangular, fabrica de piedra, y argamasa, con gradas por todas partes hasta el fondo: tan grande que tenia cada uno de sus lados quatrocientos pasos, donde se alimentaba la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves palustres, algunas conocidas en Europa, y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en un subdito de Motezuma, se miraba como argumento de mayores opulencias.

Pasóse bien la noche, y la gente acudió con agrado, y sencilléz al agasajo de los Españoles; solo se reparó en que hablaban yá en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma, (2) porque alababan todos su gobierno, y encarecian su grandeza, ò tuviese los de aquella opinion el parentesco del Cacique, ò los hiciese menos atrevidos la cercanía del Tirano. Habia dos leguas de calzada que pasar hasta Mexico, (3) y se tomó la mañana, porque deseaba Cortés

(1) *Estanque notable.*
(2) *Hablase mejor de Motezuma.*
(3) *Siguese la marcha.*

tés hacer su entrada, y cumplir con la primera funcion de visitar à Motezuma, quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartél. Siguióse la marcha con la misma orden; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalzingo en el agua, y la de Cuyoacán en la ribera; sin otras grandes Poblaciones que se descubrian en la misma Laguna, se dió vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico, (1) que se levantaba con exceso entre las demás, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad (2) à recibir el Exercito, cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hacian reverencia, y pasaban delante, para bolver acompañado. Estaba poco antes de la Ciudad un Baluarte de piedra, (3) con dos Castillejos à los lados, que ocupaban todo el plano de la calzada, cuyas puertas desembocaban sobre otro pedazo de calzada, y esta terminaba en una puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que pasaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando à los lados para franquear el paso al Exercito, y se descubrió una calle muy larga, y espaciosa (4) de grandes Casas, edificadas con igualdad, y cor-

---

(1) *Ciudad de Mexico.*
(2) *Recibimiento de los Mexicanos.*
(3) *Baluarte de la entrada.*
(4) *Descubrese una calle despejada.*

correspondencia, cubiertos de gente los Miradores, y Terrados; pero la calle totalmente desocupada, y dixeron à Cortés, que se habia despejado cuydadosamente, porque Motezuma estaba en animo de salir à recibirle, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Poco despues se fue dexando vér la primera Comitiva Real, (1) que serían hasta doscientos Nobles de su Familia, vestidos de libréa, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra, acompañamiento con apariencias de Procesion. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden, y se vió à lo lejos una gran Tropa de gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma sobre los hombros de sus favorecidos, (2) en unas andas de oro bruñido, (3) que brillaba con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procuraba obscurecer la riqueza con el artificio. Seguian el paso de las andas quatro Personages de gran suposicion, que llevaban de baxo de un Palio, (4) hecho de plumas verdes, entretexidas, y dispuestas de manera, que formaban tela, con algunos adornos de argentería; y poco delante iban tres

(1) *Acompañamiento de Motezuma.*
(2) *Como venia Motezuma.*
(3) *Sus andas.*
(4) *El Palio.*

tres Magistrados (1) con unas varas de oro en las manos, que levantaban en alto sucesivamente, como avisando que se acercaba el Rey, para que se humillasen todos, y no se atreviesen à mirarle: desacato, que se castigaba como sacrilegio. Cortés se arrojó del caballo, poco antes que llegase; (2) y al mismo tiempo se apeó Motezuma de sus andas, y se adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no pusiese los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas.

Previnose à la funcion con espacio, y gravedad, y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpalapa, y el de Tezcuco sus Sobrinos, dió algunos pasos para recibir à Cortés. Era de buena presencia; (3) su edad hasta quarenta años; de mediana estatura, mas delgado, que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natural de aquellos Indios; el cabello largo hasta el extremo de la oreja; los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su trage, un manto de sutilisimo algodón, anudado sin desayre sobre los hombros, de manera, que cubría la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Traía sobre sí diferentes joyas de oro, perlas, y piedras preciosas en tanto numero, que servian mas al peso, que al adorno. La Corona, una Mitra de oro ligero, (4) que por delante remataba en punta, y

(1) *Ministros que iban delante.*
(2) *Apease Cortés, y despues Motezuma.*
(3) *Su presencia, y su trage.*
(4) *Hechura de la Corona.*

la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinaba sobre la cervíz; y el calzado, unas suelas de oro macizo, (1) cuyas correas, tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazaban parte de la pierna, semejantes à las Caligas Militares de los Romanos.

Llegó Cortés apresurando el paso, sin desautorizarse, y le hizo una profunda sumision, (2) à que respondió, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: cortesía de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblaba la cervíz à sus Dioses, y afectaba la sobervia, ò no la sabia distinguir de la Magestad, cuya demonstracion, y la de salir personalmente al recibimiento, se reparó mucho entre los Indios, y cedió en mayor estimacion de los Españoles, porque no se persuadian à que fuese inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneraban, sujetando el entendimiento. Habiase puesto Cortés sobre las armas una vanda, ò cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitaban los diamantes, y las esmeraldas, reservada para el presente de la primera Audiencia; (3) y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echó sobre los hombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Braceros; dandole à entender, que no era licito el acercarse tanto à la Persona del Rey; pero él los reprehendió, quedando tan gustoso del presen-

(1) *El calzado.*
(2) *Notable cortesía de Motezuma.*
(3) *Presente de Cortés.*

sente, que le miraba, y celebraba entre los suyos, como preséa de inestimable valor; y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traer (entre tanto que llegaban à darse à conocer los demás Capitanes) un Collar, (1) que tenia la primera estimacion entre sus joyas. Era de unas conchas carmesíes, de gran precio en aquella tierra, dispuestas, y engarzadas con tal arte, que de cada una de ellas pendian quatro Gambaros, ò Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y él mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortés: humanidad, y agasajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El razonamiento de Cortés fue breve, y rendido, (2) como lo pedia la ocasion, y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la decencia. Mandó luego al uno de aquellos dos Principes, sus Colaterales, que se quedase para conducir, y acompañar à Hernan Cortés hasta su alojamiento; y arrimado al otro, (3) bolvió à tomar sus andas, y se retiró à su Palacio, con la misma pompa, y gravedad.

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, (4) dia de los Santos quatro Coronados Martyres; y el alojamiento que tenian prevenido,

 una

(1) *Collar que dió Motezuma.*
(2) *Breve razonamiento entre los dos.*
(3) *Retirase Motezuma.*
(4) *Fue esta entrada à 8. de Noviembre de 1519.*

(1) una de las Casas Reales (2) que fabricó Axayaca, padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio Principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruesas de piedra, con algunos torreones que servian de traveses, y daban facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito; y la primera diligencia de Cortés, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus guardias, alojar su artillería, y cerrar su Quartél. Algunas Salas, que tenian destinadas para la gente de mas cuenta, estaban adornadas con sus Tapicerías de varios colores, (3) hechas de aquel algodón, à que se reducian todas sus telas, mas, ò menos delicadas: las sillas de madera, labradas de una pieza: las camas entoldadas con sus colgaduras, en forma de pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus esteras de palma, donde servía de cabecera una de las mismas esteras arrollada. No alcanzaban alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuidaba mucho aquella gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad; y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos Barbaros esta ignorancia de las superfluidades.

CAPI-

(1) *Alojamiento de los Españoles.*
(2) *En una de las Casas Reales.*
(3) *Adornos de la Casa.*

CAPITULO XI.

VIENE MOTEZUMA EL MISMO DIA por la tarde à visitar à Cortés en su alojamiento. Refierese la oracion que hizo antes de oir la Embaxada; y la respuesta de Cortés.

ERA poco mas de medio dia quando entraron los Españoles en su alojamiento, y hallaron prevenido un banquete regalado, y esplendido para Cortés, (1) y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la gente, y muchos Indios de servicio que ministraban los manjares, y las bebidas, con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y acompañamiento à visitar à Cortés, (2) que avisado poco antes, salió à recibirle hasta el patio principal, con todo el obsequio debido à semejante favor. Acompañóle hasta la puerta de su quarto, donde le hizo una profunda reverencia, y él pasó à tomar su asiento con despejo, y gravedad. Mandó luego que acercasen otro à Cortés: (3) hizo seña para que se apartasen à la pared los Caballeros que andaban cerca de su persona, y Cortés advirtió lo mismo à los Capitanes que le asistian. Llegaron los Interpre-tes,

(1) *Banquete que tenian prevenido.*
(2) *Viene Motezuma à visitar à Cortés.*
(3) *Mandale tomar asiento.*

tes, y quando se prevenia Hernan Cortés para dar principio à su oracion, le detuvo Motezuma, dando à entender que tenia que hablar, antes de oír; y se refiere, que discurrió en esta sustancia.

,, Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Ca-,, pitán, y valerosos Estrangeros) (1) del Princi-,, pe Grande, que os envia, debeis vosotros, y de-,, bo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha ,, divulgado la fama de nuestras Personas, y cos-,, tumbres, introduciendo en nuestros oídos aque-,, llos vanos rumores que ván delante de la ver-,, dad, y suelen obscurecerla, declinando en lisonja, ,, ò vituperio. En algunas partes os habrán dicho ,, de mí, que soy uno de los Dioses inmortales, le-,, vantando hasta los Cielos mi poder, y mi natu-,, raleza; en otras, que se desvela en mis opulencias ,, la fortuna, que son de oro las paredes, y los la-,, drillos de mis Palacios, y que no caben en tier-,, ra mis tesoros; y en otras, que soy tirano, cruel, ,, y sobervio, que aborrezco la justicia, y que no ,, conozco la piedad. Pero los unos, y los otros os ,, han engañado con igual encarecimiento; y para ,, que no imagineis que soy alguno de los Dioses, ò ,, conozcais el desvarío de los que asi me imaginan, ,, esta proporcion de mi cuerpo (y desnudó parte ,, del brazo) desengañará à vuestros ojos de que ha-,, blais con un hombre mortal de la misma especie; ,, pero mas Noble, y mas Poderoso que los otros ,, hombres. Mis riquezas no niego que son gran-,, des, pero las hacen mayores la exâgeracion de

,, mis

(1) *Razonamiento de Motezuma.*

,, mis vasallos. Esta Casa que habitais, es uno de ,, mis Palacios. Mirad esas paredes hechas de pie- ,, dra, y cal; materia vil, que deba el arte su ,, estimacion, y colegid de uno, y otro el mismo en- ,, gaño, y el mismo encarecimiento, en que os hu- ,, bieren dicho de mis tiranías, suspendiendo el juí- ,, cio, hasta que os entereis de mi razon, y despre- ,, ciando ese lenguage de mis rebeldes, hasta que ,, veais si es castigo lo que llaman infelicidad; y si ,, pueden acusarle, sin dexar de merecerle. No de ,, otra suerte han llegado à nuestros oídos varios ,, informes de vuestra naturaleza, y operaciones. ,, Algunos han dicho que sois Deidades, que os ,, obedecen las fieras, que manejais los rayos, y ,, que mandais en los Elementos. Y otros, que sois ,, facinerosos, iracundos, y soberbios, que os de- ,, xais dominar de los vicios, y que venís con una ,, sed insaciable del oro, que produce nuestra tier- ,, ra. Pero yá veo que soys hombres de la misma ,, composicion, y masa que los demás, aunque os ,, diferencian de nosotros algunos accidentes de los ,, que suelen influir el temparamento de la tierra en ,, los mortales. Esos brutos que os obedecen, yá ,, conozco que son unos venados grandes, que ,, traeis domesticados, è instruidos en aquella doc- ,, trina imperfecta, que puede comprehender el ,, instituto de los animales. Esas armas que se ase- ,, mejan à los rayos, tambien alcanzo que son unos ,, cañones de metal no conocido, cuyo efecto es co- ,, mo el de nuestras cerbatanas, ayre oprimido, que ,, busca salida, y arroja el impedimento. Ese fuego ,, que despiden con mayor estruendo, será, quan-

,, do

,, do mucho , algun secreto mas que natural de la
,, misma ciencia que alcanzan nuestros Magos. Y
,, en lo demás que han dicho de vuestro proceder,
,, hallo tambien , segun la observacion que han he-
,, cho de vuestras costumbres mis Embaxadores , y
,, Confidentes , que soys benignos , y religiosos,
,, que os enojais con razon , que sufrís con alegria
,, los trabajos , y que no falta entre vuestras virtu-
,, des la liberalidad , que se acompaña pocas veces
,, con la codicia. De suerte , que unos , y otros de-
,, bemos olvidar las noticias pasadas , y agradecer à
,, nuestros ojos el desengaño de nuestra imagina-
,, cion ; con cuyo presupuesto quiero que sepais ,
,, antes de hablarme , que no se ignora entre noso-
,, tros , ni necesitamos de vuestra persuasion para
,, creer , que el Principe Grande , à quien obede-
,, ceis , es decendiente de nuestro antiguo Quezal-
,, coal , Señor de las siete Cuevas de los Navatlácas,
,, y Rey legitimo de aquellas siete Naciones , que
,, dieron principio al Imperio Mexicano. Por una
,, Profecía suya , que veneramos como verdad in-
,, falible , y por la tradicion de los Siglos , que se
,, conserva en nuestros Annuales , sabemos que sa-
,, lió de estas Regiones à conquistar nuevas tierras
,, ácia la parte del Oriente , y dexó prometido ,
,, que andando el tiempo , vendrian sus descen-
,, dientes à moderar nuestras Leyes , ò poner en ra-
,, zon nuestro gobierno. Y porque las señas que
,, traeis , conforman con este vaticinio ; y el Prin-
,, cipe del Oriente , que os envia , manifiesta en
,, vuestras mismas hazañas la grandeza de tan ilus-
,, tre Progenitor , tenemos yá determinado , que se
,, ha-

,, haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren ,, nuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para que hableis sin embarazo en sus proposiciones, y atribuyais à tan alto principio estos ,, excesos de mi humildad.

Acabó Motezuma su Oracion, previniendo el oído con entereza, y magestad, cuya sustancia dió bastante disposicion à Cortés, para que sin apartarse del engaño que hallaba introducido en el concepto de aquellos hombres, pudiese responderle (1) (segun lo que hallamos escrito) estas, ò semejantes razones.

,, Despues, Señor, de rendiros las gracias por ,, la suma benignidad, con que permitís vuestros ,, oídos à nuestra Embaxada, y por el superior ,, conocimiento con que nos habeis favorecido, ,, menospreciando, en nuestro abono, los siniestros ,, informes de la opinion, debo deciros, que también acerca de nosotros se ha tratado la vuestra ,, con aquel respeto, y veneracion que corresponde ,, à vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de ,, Vos en esas tierras de vuestro dominio; unos, ,, afeando vuestras obras; y otros, poniendo entre ,, sus Dioses vuestra persoda; pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de ,, la verdad, que como es la voz de los hombres ,, el instrumento de la fama, suele participar de sus ,, pasiones; y estas, ò no entienden las cosas como ,, son, ò no las dicen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que para-

,, mos

(1) *Respuesta de Cortés.*

,, mos à discernir el color de las palabras, y por
,, ellas el semblante del corazon. Ni hemos creído
,, à vuestros rebeldes, ni à vuestros lisonjeros:
,, con certidumbre de que soys Principe grande,
,, y amigo de razon, venimos à vuestra presen-
,, cia, sin necesitar de los sentidos, para conocer
,, que sois Principe mortal. Mortales somos tam-
,, bien los Españoles, aunque mas valerosos, y de
,, mayor entendimiento, que vuestros vasallos,
,, por haber nacido en otro clima de mas robustas
,, influencias. Los animales que nos obedecen, no
,, son como vuestros venados, porque tienen mayor
,, nobleza, y ferocidad, brutos inclinados à la guer-
,, ra, que saben aspirar con alguna especie de ambi-
,, cion, à la gloria de su dueño. El fuego de nues-
,, tras armas, es obra natural de la industria huma-
,, na, sin que tenga parte alguna en su produccion
,, esa facultad, que profesan vuestros Magos, cien-
,, cia entre nosotros abominable, y digna de mayor
,, desprecio, que la misma ignorancia; con cuya
,, suposicion, (que me ha parecido necesaria para
,, satisfacer à vuestras advertencias) os hago saber,
,, con todo el acatamiento debido à vuestra Mages-
,, tad, que vengo à visitaros como Embaxador del
,, mas poderoso Monarca que registra el Sol desde
,, su nacimiento, en cuyo nombre os propongo,
,, que desea ser vuestro amigo, y confederado, sin
,, acordarse de los derechos antiguos que habeis
,, referido, para otro fin, que abrir el Comercio
,, entre ambas Monarquias, y conseguir, por este
,, medio, vuestra comunicacion, y vuestro desen-
,, gaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de

,, vues-

vuestras mismas Historias) aspirar à mayor reconocimiento en estos Dominios, solo quiere usar de su autoridad, para que le creais en lo mismo que os conviene, y daros à entender, que Vos, Señor, y vosotros Mexicanos, que me oís (bolviendo el rostro à los circunstantes) vivis engañados en la Religion que profesais, adorando unos leños insensibles, obra de vuestras manos, y de vuestra fantasia; porque solo hay un Dios verdadero, principio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya Omnipotencia infinita crió de nada esa fabrica maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos alumbra; la Tierra que nos sustenta; y el primer hombre de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra primera causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impresa en el alma, y conociendo su inmortalidad, la desestimais, y destruís, dando adoracion à los demonios, que son unos espiritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitud, y rebeldía fueron lanzados en ese fuego subterraneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos que por su envidia, y malignidad, son enemigos mortales del Genero Humano, solicitan vuestra perdicion, haciendose adorar en esos Idolos abominables: suya es la voz, que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginacion. Yá conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza;

„ pero

,, pero solamente os amonesta ese mismo Rey, à
,, quien reconoceis tan antigua superioridad, que
,, nos oygais en este punto con animo indiferente,
,, para que veais como descansa vuestro espiritu en
,, la verdad que os anunciamos, y quantas veces
,, habeis resistido à la razon natural que os daba
,, luz suficiente para conocer vuestra ceguedad.
,, Esto es lo primero que desea de vuestra Mages-
,, tad el Rey mi Señor, y esto lo principal que os
,, propone como el medio mas eficáz para que
,, pueda estrecharse con durable amistad la con-
,, federacion de ambas Coronas, y no falten à su
,, firmeza fundamentos de la Religion, que sin
,, dexar alguna discordia en los dictamenes, in-
,, troduzcan en el animo los vinculos de la vo-
,, luntad.

Asi procuró Hernan Cortés mantener, entre aquella gente, la estimacion de sus fuerzas, sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscaban à su Rey, ò no contradecir lo que tenian aprendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyó con señas de poca docilidad el punto de la Religion, (1) obstinado con hipocresía en los errores de su Gentilidad; y levantandose de la silla: *Yo acepto* (dixo) *con toda gratitud la confederacion, y amistad que me proponeis del gran Descendiente de Quezalcoal;* (2) *pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que decís, sin ofensa de los mios. Descansad ahora, que en*

---

(1) *Escusa Motezuma la plática de la Religion.*
(2) *Acepta la confederacion.*

ı vuestra Casa estais, donde seréis asistido con ›do el cuidado que se debe à vuestro valor, y al rincipe que os envia. Mandó luego que entrasen gunos Indios de carga, (1) que traia prevenidos; antes de partir, presentó à Hernan Cortés dife-ntes piezas de oro, cantidad de ropas de algodón, varias curiosidades de pluma: dádiva considerable or el valor, y por el modo; (2) y repartió algu-as joyas, y preséas del mismo genero entre los ìspañoles, que estaban presentes, dando uno, otro con alegre generosidad, sin hacer mucho aso del beneficio; pero mirando à Cortés, y à los uyos con un genero de satisfaccion, en que se co-ıocia el cuidado antecedente: como los que mani-iestan su temor, en lo mismo que se complacen le haberle perdido.

CAPITULO XII.

VISITA CORTÉS A MOTEZUMA EN SU Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se dá noticia de lo que pasó en esta Conferencia, y en otras que se tubieron despues sobre la Religion.

PIdió Hernan Cortés audiencia el dia siguiente, (3) y la consiguió con tanta prontitud, que vinieron con la respuesta, los mismos que le habian de

(1) *Reparte algunas dadivas.*
(2) *Y se retira à su Palacio.*
(3) *Paga Cortés la visita de Motezuma.*

de acompañar en esta visita, cierto genero de Mi-nistros, que solian asistir à los Embaxadores, y te-nian à su cargo el Magisterio de las ceremonias y estilos de su Nacion. (1) Vistióse de gala, si dexar las armas, (que se habian de introduci à trage Militar) y llevó consigo à los Capitane Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandovál, Jua Velazquez de Leon, y Diego de Ordáz, con seis ò siete Soldados particulares de su satisfaccion, en-tre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que y trataban de observar para escribir.

Las calles estaban pobladas por todas partes d innumerable concurso, que trabajaba en su mism muchedumbre para vér à los Españoles, (2) si embarazarles el paso; entre cuyas reverencias, y sumisiones, se oía muchas veces la palabra *Teules* que en su lengua significa Dioses: voz que yá se entendia, y que no sonaba mal à los que fundaban parte de su valor en el respeto ageno.

Dexóse vér à larga distancia el Palacio de Mote-zuma, (3) que manifestaba, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandaba por treinta puertas, à diferentes calles. La fachada principal (que ocu-paba toda la frente de una Plaza muy espaciosa) era de varios Jaspes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colocacion, y pulimiento. Sobre la Portada se hacian reparar en un Escudo gran-

---

(1) *La gala, y acompañamiento que llevó.*
(2) *Concurso, y aplauso del Pueblo.*
(3) *Descripcion del Palacio de Motezuma.*

grande las Armas de los Motezumas: (1) un Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademán de volar, con un Tigre feróz entre las garras. Algunos quieren que fuese Aguila, y se ponen de proposito à impugnar el Grifo, (2) con la razon de que no los hay en aquella tierra, como si no se pudiese dudar si los hay en el Mundo, segun los Autores que los pusieron entre las Aves fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acá, y allá este genero de Monstruos el desvarío artificioso, que llaman licencia los Poetas, y valentía los Pintores.

Al llegar cerca de la puerta principal, se encaminaron ácia el uno de sus lados los Ministros del acompañamiento, y retirandose atrás (3) con pasos de gran misterio, formaron un semicirculo para llegar à la puerta de dos en dos: ceremonias de su costumbre, porque tenian à falta de respeto el entrar de tropél en la Casa Real, y reconocian con este desvío la dificultad de pisar aquellos umbrales. Pasados tres Patios de la misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al quarto donde residia Motezuma, (3) en cuyos Salones eran de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los pavimentos con esteras de varios labores. Las paredes con diferentes colgaduras de algodón, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de plumas: unas, y otras hermoseadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los techos de Ciprés, Cedro,

y otras

(1) *Sus Armas.* (2) *Grifo, Ave fabulosa.*
(3) *Ceremonias en la entrada de Palacio.*
(4) *Adornos del quarto.*

y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se reparó, que sin haber hallado el uso de los clavos, formaban grandes artesones, afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazón.

Habia en cada una de estas Salas numerosas, y diferentes Gerarquias de Criados, (1) que tenian la entrada, segun su calidad, y ministerio, y en la puerta de la antecámara esperaban los Próceres, y Magistrados, que recibieron à Cortés con grande urbanidad; pero le hicieron esperar, para quitarse las sandalias, y dexar los mantos ricos, de que venian adornados, tomando en su lugar otros de menor gala. Era entre aquella gente irreverencia el atreverse à lucir delante del Rey. Todo lo reparaban los Españoles: todo hacia novedad; y todo infundia respeto, la grandeza del Palacio, las ceremonias, el aparato, y hasta el silencio de la familia.

Estaba Motezuma en pié, con todas sus insignias Reales, (2) y dió algunos pasos para recibir à Cortés, poniendole, al llegar, los brazos sobre los hombros: agasajó despues con el semblante à los Españoles, (3) que le acompañaban, y tomando su asiento, mandó sentar à Cortés, y à todos los demás, sin dexarlos accion para que replicasen. La visita fue larga, y de conservacion familiar: hizo varias preguntas à Cortés sobre lo natural, y po-

(1) *Otra ceremonia en la entrada de la Camara.*
(2) *Recibe à Cortés Motezuma.*
(3) *Sientase, y mandó sentar à los Españoles.*

y politico de las Regiones Orientales, aprobando à tiempo lo que le pareció bien, y mostrando que sabia discurrir, en lo que sabia dudar. Volvió à referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al descendiente de su primero Rey, (1) y se congratuló muy particularmente, de que se hubiese cumplido en su tiempo la profecía de los Estrangeros, que tantos siglos antes habian sido prometidos à sus mayores; si fue con afectacion, supo esconder lo que sentia; y siendo esta una credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importó mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallasen hecho el camino à su introduccion. Asi baxan muchas veces, encadenadas, y dependientes de ligeros principios, las cosas mayores. Hernan Cortés le puso con destreza en la platica de la Religion, (2) tocando entre las demás noticias, que le daba de su Nacion, los ritos, y costumbres de los Christianos, para que le hiciesen disonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatría; con cuya ocasion exclamó contra los Sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible à la naturaleza, con que se comian los hombres, que sacrificaban: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y (3) mas culpable por esta razon, el exceso de los Banquetes.

(1) *Reconoce por descendiente de su primero Rey el de España.* (2) *Habla Cortés en los Ritos de los Christianos* (3) *Y contra los banquetes de carne humana.*

No fue del todo inutil esta Sesion, porque Motezuma, (1) sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterró de su mesa los platos de carne humana; pero no se atrevió á prohibir de una vez este manjar á sus vasallos; ni se dió por vencido en el punto de los Sacrificios; antes decia que no era crueldad ofrecer à sus Dioses unos prisioneros de guerra, que venian yá condenados à muerte; no hallando razon que le hiciese capáz de que fuesen proximos los Enemigos.

Dió pocas esperanzas de reducirse, (2) aunque procuraron varias veces Hernan Cortés, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas ventajas en la Religion Católica, y para no desconocer en todos los abusos de la suya; pero se volvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hacia fuerza para no enojarse quando le apretaban los argumentos, padeciendo mucho consigo en estas conferencias, porque deseaba complacer à los Españoles con un genero de cuidado, que parecia sujecion; y por otra parte le tiraban las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona, obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus vasallos, (3) si le viesen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, pro-

(1) *Destierra Motezuma de su mesa estos manjares.*
(2) *Defiende sus Dioses.*
(3) *Teme ofender à sus vasallos.*

propia del tyrano, dominar con sobervia, y contemplar con servidumbre.

Hacia tanta ostentacion de su resistencia, que llevando consigo (uno de aquellos primero dias) à Hernan Cortés, y al Padre Fray Bartolomé, (1) con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viesen à su lado las grandezas de su Corte, deseó, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandólos que se detubiesen poco antes de la entrada, y se adelantó para conferir con los Sacerdotes, si seria licito que llegase à la presencia de sus Dioses una gente, que no los adoraba. Resolvieron que podia entrar, (2) amonestandolos primero que no se descomediesen; y salieron dos, ò tres de los mas antiguos con la permision, y el requirimiento. Franquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso Edificio, y Motezuma tomó à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, y Simulacros del Adoratorio, tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hacer alguna irrision, (3) de que no se dió por entendido; pero volvió à mirarlos, como quien deseaba reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortés, dexandose llevar del zelo que ardía en su corazon, le dixo: (4) *Permitidme, Señor, fixar una Cruz de Christo delante de esas Imagenes del demonio, y vereis si merecen adora-*

(1) *Lleva los Españoles al Templo mayor.*
(2) *Los Sacerdotes los amonestan al entrar.*
(3) *Irrision de los Españoles.*
(4) *Animosa proposicion de Cortés.*

cion, ó menosprecio. Enfurecieronse los Sacerdotes al oír esta proposicion; y Motezuma quedó confuso, y mortificado, faltandole à un tiempo la paciencia para sufrirlo, y la resolucion para enojarse; pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando que no quedase mal su hipocresía: (1) *Pudierais* (dixo à los Españoles) *conocer à este lugar las atenciones, por lo menos que debeis à mi persona.* Y salió del Adoratorio para que le siguiensen; pero se detubo en el atrio, y prosiguió diciedo, algo mas reportado: (2) *Bien podeis, Amigos, volveros á vuestro alojamiento, que yo me queda á pedir perdon á mis Dioses de lo mucho que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallaba, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimía para no destemplarse.

Con esta experiencia, y otras que se hicieron del mismo genero, resolvió Cortés (siguiendo el parecer del Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no se le hablase mas, por entonces, en la Religion, (3) porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguió facilmente su licencia, para que los Christianos diesen culto público á su Dios; y èl mismo envió sus Alarifes, para que se le fabricase Templo à su costa, como le pidiese Cortés. Tanto deseaba que le dexasen descansar en su error!

De-

(1) *Respuesta de Motezuma.*
(2) *Palabras notables al despedirse.*
(3) *Permite la Religion de los Christianos.*

Desembarazóse luego uno de los Salones principales de aquel Palacio, donde habitaban los Españoles, (1) y blanqueandole de nuevo, se levantó el Altar, y en su frontispicio se colocó una Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente; y fixando una Cruz grande cerca de la puerta, quedó formada una Capilla muy decente, donde se celebraba Misa todos los dias, se rezaba el Rosario, y hacian otros actos de piedad, y devocion, asistiendo algunas veces Motezuma con los Principes, y Ministros que andaban à su lado, (2) entre los quales se alababa mucho la mansedumbre de aquellos Sacrificios sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpaba las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Pero antes de referir los sucesos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Gobierno, y Politica, con otras noticias que son convenientes para la inteligencia, ò concepto de los mismos sucesos. Desvios de la narracion, necesarios en la Historia, (3) como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hacen viciosa la digresion.

CAPI-

(1) *Formase una Capilla en el alojamiento.* (2) *Lo que sentian los Mexicanos de las ceremonias Christianas.* (3) *Digresiones necesarias.*

CAPITULO XIII.

DESCRIBESE LA CIUDAD DE MEXICO, su temparamento, y situacion, el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos, dedicado al Dios de la Guerra.

LA gran Ciudad de Mexico, (1) que fue conocida en su antigüedad por el nombre de *Tenuthtitlán*, ò por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de vecindad, (2) repartida en dos Barrios, de los quales se llama el uno *Tlatelulco*, habitacion de gente popular; y el otro *Mexico*, que por residir en èl la Corte, y la Nobleza, dió su nombre à toda la Poblacion.

Estaba fundada en un plano muy espacioso, (3) coronado por todas partes de altisimas sierras, y montañas, de cuyos rios, y vertientes, rebalsadas en el valle, se formaban diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupaba, con mas de cinqüenta Poblaciones, la Nacion Mexicana. (4) Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos, que le formaban, se unian, y comunicaban entre sí por un Dique de piedra, que los dividia, reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados

---

(1) *Descripcion de la Ciudad de Mexico.* (2) *Su vecindad.* (3) *Su situacion.* (4) *La gran Laguna.*


L
L
F
G
F. A.



I
E
K
C
B
D
L
F
H
A
G

lados tenian sus compuertas levadizas, para cebar el Lago inferior, siempre que necesitaban de socorrer la mengua del uno, con la redundancia del otro. Era el mas alto de agua dulce, y clara, donde se hallaban algunos Pescados de agradable mantenimiento; y el otro de agua salobre, y obscura, semejante à la maritima; no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentaba, sino por vicio natural de la misma tierra, donde se detenian, gruesa, y salitrosa por aquel parage: (1) pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiaban cerca de sus orillas, purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades, que despeida la resaca.

En el medio casi de esta Laguna salobre tenia su asiento la Ciudad, (2) cuya situacion se apartaba de la linea Equinoccial ácia el Norte diez y nueve grados, y trece minutos, dentro aún de la Torrida Zona, que imaginaron de fuego inhabitable los Philosofos antiguos, para que aprendiese nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la humana sabiduria en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à desengañar el entendimiento. Era su clima benigno, y saludable, (3) donde se dexaban conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intension: y la humedad, que por la naturaleza del sitio pudiera ofender à la salud, estaba corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Te-

---

(1) *Las Salinas.* (2) *Asiento de la Ciudad, y su altura.* (3) *Benignidad del clima.*

Tenia hermosisimos lejos en medio de las aguas esta gran Poblacion, y se daba la mano con la tierra por sus diques, ò calzadas principales, (1) fabrica suntuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necesidad. La una, de dos leguas ácia la parte del Medio-dia (por donde hicieron su entrada los Españoles.) La otra, de una legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menos, por la parte Occidental. Eran las calles bien niveladas, y espaciosas: (2) unas de agua con sus puentes, para la comunicacion de los vecinos: otras de tierra sola, hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el paso de la gente, y el medio para el uso de las canoas, ò barcas, de tamaños diferentes, (3) que navegaban por la Ciudad, ò servian al Comercio, cuyo número toca en increíble, pues dicen que tendria Mexico entonces mas de cinqüenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamaban Acales, hechas de un tronco, y capaces de un hombre, que remaba para sí.

Los Edificios públicos, (4) y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupaba la gente popular, humildes, y desiguales; pero unas, y otras en tal disposicion, que hacian lugar á diferentes Plazas de terraplén, donde tenian sus Mercados.

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capa-

---

(1) *Diques, ó calzadas para la comunicacion de la tierra.* (2) *Las calles.* (3) *Numero de sus canoas,* (4) *Los Edificios.*

capacidad, y concurso, (1) à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, (2) con lo mas precioso de sus frutos, y manufacturas; y solian concurrir tantos, que siendo esta Plaza (segun dice Antonio de Herrea) una de las mayores del Mundo, se llenaba de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexaban calle à los Compradores. Conocian todos su puesto, y armaban su Oficina de bastidores portatiles, cubiertos de algodón basto, capáz de resistir al agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza de estos Mercados. Habia hileras de Plateros, (3) donde se vendian joyas, y cadenas extraordinarias, diversas hechuras de Animales, y vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices, particularmente unas calderillas de asas movibles, que salian asi de la fundicion; y otras piezas del mismo genero, donde se hallaban molduras, y relieves, sin que se conociese impulso de martillo, ni golpe de pincél. Habia tambien hileras de Pintores, (4) con raras idéas, y Países de aquella interposicion de plumas, que daba el colorido, y animaba la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas, se

(1) *Plaza de Tlatelúlco.*
(2) *Ferias de Mexico.*
(3) *Plateros.*
(4) *Pintores.*

se fabricaban en todo el Reyno, (1) para diferentes usos, hechas de algodón, y pelo de Conejo, que hilaban delicadamente las mugeres, enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, (2) y hechuras exquisitas de finisimo barro, que trahian à vender, diverso en el color, y en la fragancia, de que labraban con primor extraordinario quantas Piezas, y Vasijas son necesarias para el servicio, y el adorno de una casa, porque no usaban de oro, ni de plata en sus vaxillas: profusion, que solo era permitida en la Mesa Real, y esto en dias muy señalados. Hallabanse con la misma distribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados; y finalmente, quantas cosas hizo venales el deleyte, y la necesidad.

Hacianse las compras, y ventas por via de permutacion; (3) con que daba cada uno lo que le sobraba, por lo que habia menester; y el maíz, ò el cacao servia de moneda para las cosas menores. No se gobernaban por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, (4) con que distinguir las cantidades, y sus numeros, y carectéres con que ajustar los precios, segun sus tasaciones.

Habia casa diputada para los Jueces del Comercio, (5) en cuyo Tribunal se decidian las diferencias

(1) *Telas diferentes.*
(2) *Bucaros, y cosas de barro.*
(3) *Compras por via de permutacion.*
(4) *Entendianse por medidas.*
(5) *Jueces de Comercio.*

cias de los Comerciantes, y otros Ministros inferiores, que andaban entre la gente, cuidando de la igualdad de los Contratos, y llevaban al Tribunal las causas de fraude, ò exceso, que necesitaban de castigo. Admiraron justamente nuestros Españoles la primera vista de este Mercado, por su abundancia, por su variedad, y por el orden, y concierto con que estaba puesta en razon aquella muchedumbre. Aparador verdaderamente maravilloso, en que se venian de una vez à los ojos la grandeza, y el gobierno de aquella Corte.

Los Templos (si es licito darles este nombre) (1) se levantaban suntuosamente sobre los demás Edificios; y el mayor, donde residia la suma Dignidad de aquellos inmundos Sacerdotes, estaba dedicado al Idolo *Viztcilipuztli*, (2) que en su lengua significaba Dios de la Guerra, y le tenian por el supremo de sus Dioses. Primacía de que se infiere, quanto se preciaba de Militar aquella Nacion. El vulgo de los soldados Españoles le llamaba *Huchilobos*, tropezando en la pronunciacion: y asi le nombra Bernal Dias del Castillo, hallando en la pluma la misma dificultad. Notablemente discuerdan los Autores en la descripcion de este sobervio Edificio. Antonio de Herrera se conforma demasiado con Francisco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces, tenian otras cosas en el cuidado, y los demás tiraron las lineas à la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Joseph de Acosta, y à otros Autores de los mejor informados. Su

---

(1) *Sus Adoratorios.*

(2) *Idolo principal de la guerra.*

Su primera mansion era una gran plaza en quadro, con su muralla de sillería, (1) labrada por la parte de afuera con diferentes lazos de culebras encadenadas, que daban horror al portico; y estaban alli con alguna propiedad. Poco antes de llegar à la puerta principal estaba un humilladero, no menos horroso. Era de piedra, con treinta gradas de lo mismo, que subian à lo alto, donde habia un genero de azutéa prolongada, y fixos en ella muchos troncos de crecidos arboles, puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales à poca distancia, y por ellos pasaban de un arbol à otros diferentes varas, ensertando cada una por las sienes algunas calaveras de hombres sacrificados; (2) cuyo numero (que no se puede referir sin escandalo) tenian siempre cabal los Ministros del Templo, renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso trophéo, en que manifestaba su rencor el Enemigo del hombre: y aquellos Barbaros le tenian à la vista, sin algun remordimiento de la naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada, en la costumbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Tenia la plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, (3) que miraban à los quatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia quatro Estatuas de piedra, (4) que señalaban el

(1) *Descripcion del Adoratorio Mayor.*
(2) *Calaberas de hombres sacrificados.*
(3) *Quatro puertas en el Palacio Mayor.*
(4) *Estatuas sobre las puertas.*


El grande Ten


El grande Templo de Mexico



Tom. I Pag. 397.



el camino, como despidiendo à los que se acercaban mal dispuestos, y tenian su presuncion de Dioses liminares, porque recibian algunas reverencias à la entrada. Por la parte interior de la muralla estaban las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de su ministerio, con algunas Oficinas, que corrian todo el ambito de la plaza, sin ofender el quadro, dexandola tan capáz, que solian baylar en ella ocho y diez mil personas, quando se juntaban à celebrar sus festividades.

Ocupaba el centro de esta plaza una gran maquina de piedra, (1) que à cielo descubierto se levantaba sobre las Torres de la Ciudad, creciendo en diminuacion hasta formar una media Piramide, los tres lados pendientes, y en el otro labrada la escalera: Edificio suntuoso, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la escalera; y tan corpulento, que terminaba en un plano de quarenta pies de quadro; cuyo pavimiento, enlosado primorosamente de varios jaspes, guarnecia por todas partes un Pretíl con sus almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas haces de unas piedras negras, semejantes al Azabache, puestas con orden, y unidas con betunes blancos, y roxos, que adornaban mucho el Edificio.

Sobre la division del Pretíl, donde terminaba la escalera, estaban dos Estatuas de marmol, (2) que sustentaban (imitando bien la fuerza de los brazos) unos grandes candeleros de hechura extraordinaria.

Mas

(1) *Forma del Adoratorio.*

(2) *Dos Estatuas en lo ultimo de la escalera.*

Mas adelante una losa verde, que se levantaba cinco palmos del suelo, (1) y remataba en esquina, donde afirmaban por las espaldas al miserable, que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la frente una Capilla de mejor fabrica, y materia, cubierta por lo alto con su techedumbre de maderas preciosas, donde tenian el Idolo sobre un Altar muy alto, y detrás de Cortinas. Era de figura humana, (2) y estaba asentado en una silla (con apariencias de Trono) fundada sobre un Globo azul, que llamaban Cielo; de cuyos lados salian quatro varas, con cabezas de Sierpes, à que aplicaban los hombros, para conducirle quando le manifestaban al Pueblo. Tenia sobre la cabeza un penacho de plumas varias, en forma de pajaro, con el pico, y la cresta de oro bruñido, el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos faxas azules, una sobre la frente, y otra sobre la naríz. En la mano derecha una Culebra ondeada, que le servia de bastón, y en la izquierda quatro saetas, que veneraban como traidas del Cielo, y una rodela, con cinco plumages blancos, puestos en Cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias, y colores, decian notables desvaríos, con lastimosa ponderacion.

Al lado siniestro de esta Capilla, estaba otra de la misma hechura, y tamaño, con un Idolo, que llamaban *Tlaloch*, (3) en todo semejante à su compañe-

(1) *Piedra de los Sacrificios.*
(2) *Figura, y trage del Idolo.*
(3) *Otro Idolo su hermano.*

pañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre sí los patrocinios de la guerra, iguales en el poder, y uniformes en la voluntad, por cuya razon acudian à entrambos con una victima, y un ruego, y les daban las gracias de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion.

El ornato de ambas Capillas era de inestimable valor, (1) colgadas las paredes, y cubiertos los Altares de joyas, y piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y habia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; siendo los menores mas de dos mil, (2) donde se adoraban otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas habia calle sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza, que no tuviese Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se fingian, y fabricaban sus Dioses, de su mismo temor, sin conocer que enflaquecian el poder de los unos, con lo que fiaban de los otros; y el demonio ensanchaba su dominio por instantes, violentisimo tirano de aquellos racionales, y en pacifica posesion de tantos Siglos. O permision inexcrutable del Altisimo!



CA-

(1) *Adorno del Adoratorio.*
(2) *Habia mas de dos mil en Mexico.*

CAPITULO XIV.

DESCRIBENSE DIFERENTES CASAS, que tenia Motezuma para su divertimiento: sus Armerias, sus Jardines, y sus Quintas, con otros edificios notables que habia dentro y fuera de la Ciudad.

DEmás del Palacio principal que dexamos referido, y el que habitaban los Españoles: tenia Motezuma diferentes casas de recreacion, (1) que adornaban la Ciudad, y engrandecian su Persona. En una de ellas (Edificio Real donde se vieron grandes corredores sobre columnas de jaspe) habia quantos generos de aves se crian en la Nueva-España, (2) dignas de alguna estimacion, por la pluma, ò por el canto, entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las maritimas se conservaban en Estanques de agua salobre; y en otros de agua dulce, las que se traian de Rios, ò Lagunas. Dicen, que habia pájaros de cinco, y seis colores, y los pelaban à su tiempo, dexandolos vivos, para que repitiesen à su dueño la utilidad de la pluma: (3) genero de de mucho valor entre los Mexicanos, porque se aprovechan de ella en sus telas, en sus pinturas, y en todos sus adornos. Era tan-

(1) *Diferentes Casas de Motezuma.*
(2) *Casa de las aves.*
(3) *Uso de la pluma.*

tanto el numero de las Aves, y se ponia tanto cuidado en su conservacion, que se ocupaban en este ministerio mas de trecientos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados à subministrarles el cebo, de que se alimentaban en su libertad. Poco distante de esta casa tenia otra Motezuma de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capáz à su persona, y familia, donde residian sus Cazadores, y se criaban las Aves de rapiña, (1) unas en jaulas de igual aliño, y limpieza, que solo servian à la observacion de los ojos; y otras en alcandaras, obedientes al lazo de la Piguela, y domesticadas para el Exercito de la Cetrería, (2) cuyos primores alcanzaron, sirviendose de algunos pajaros de razas excelentes, que se hallan en aquella tierra, parecidos à los nuestros, y nada inferiores en la docilidad con que reconocen à su dueño, y en la resolucion con que se arrojan à la presa. Habia entre las Aves que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquisita, (3) y prodigiosa voracidad. No falta quien diga, que una de ellas gastaba un carnero en cada comida: debanos el Autor, que no apoyemos con su nombre lo que à nuestro parecer creyó con facilidad.

En el segundo Patio de la misma casa estaban las

(1) *Casa de las Aves de rapiña.*
(2) *Usaba Motezuma de la Cetrería.*
(3) *Aguilas de notable grandeza.*

fieras, (1) que presentaban à Motezuma, ò prendian sus Cazadores, en fuertes jaulas de madera, puesta con buena distribucion, y debaxo de cubierto, Leones, Tigres, Osos, y quantos generos de brutos silvestres produce la Nueva-España, entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano, (2) rarisimo compuesto de varios Animales, gibada, y corba la espalda como el Camello, enxuto el hijar, larga la cola, y guedejudo el cuello como el Leon, hendido el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareció à los Españoles digno de Principe grande, por ser tan antiguo en el Mundo esto de significarse por las fieras la grandeza de los hombres.

En otra separacion de este Palacio, dicen algunos de nuestros Escritores, que se criaba con cebo quotidiano una multitud horrible de animales ponzoñosos, (3) y que anidaban en diferentes basijas, y cabernas las Viboras, las Culebras de cascabel, los Escorpiones, y crece, la ponderacion, hasta encontrar con los Cocodrillos; pero tambien afirman, que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el parage donde se criaban; cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverosimil; creyendo antes que lo entenderian asi los Indios, de cuya relacion se tomó la noticia; y que sería este uno de aquellos horrores, que suele

(1) *Separacion de las fieras.*
(2) *Toro Mexicano.*
(3) *Quartél de animales ponzoñosos.*

le inventar el Vulgo contra la fiereza de los tiranos; particularmente quando sirve afligido, y discurre atemorizado.

Sobre la mansion que ocupaban las fieras, habia un quarto muy capáz, donde habitaban los Bufones, (1) y otras Sabandijas de Palacio, que servian al entretenimiento del Rey, en cuyo numero se contaban los Monstruos, los Enanos, los Corcovados, y otros errores de la naturaleza, cada genero tenia su habitacion separada, y cada separacion sus Maestros de habilidades, (2) y sus personas diputadas para cuidar de su regalo, donde los servian con tanta puntualidad, que algunos Padres (entre la gente pobre) desfiguraban à sus hijos, para que lograsen esta conveniencia, y enmendar su fortuna, dexandoles el merito en la deformidad.

No se conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos Casas que ocupaba su Armería. (3) Era la una para la fabrica, y la otra para el deposito de las armas. En la primera vivian, y trabajaban todos los Maestros de esta facultad, distribuídos en diferentes Oficinas, segun sus ministerios: en una parte se adelgazaban las varas para las flechas: en otras se labraban los pedernales para las puntas: y cada genero de armas ofensivas, y defensivas tenia su Obrador, y sus Oficiales distintos, con algunos Superintendentes, que llevaban à su modo la cuenta, y razon de lo que se trabajaba. La otra

(1) *Quarto de los Bufones.*
(2) *Con sus Maestros de habilidades.*
(3) *Dos casas de armas.*

Casa (cuyo Edificio tenia mayor representacion) servía de Almacén, donde se recogian las armas, despues de acabadas, cada genero en pieza distinta, y de alli se repartian à los Exercitos, y Fronteras, segun la occurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardaban las armas de la Persona Real, (1) colgadas por las paredes con buena colocacion: en una pieza los arcos, flechas, y aljavas, con varios embutidos, y labores de oro, y pedrería: en otra las Espadas, y Montanes de madera extraordinaria, con sus filos de pedernal, y la misma riqueza en las empuñaduras: en otra los dardos, y asi los demás generos, tan adornados, y resplandecientes, que daban que reparar hasta las hondas, y las piedras. Habia diferentes hechuras de petos, y celadas con láminas, y follages de oro: muchas Casacas de aquellos colchados, que resistian à las flechas: hermosas invenciones de rodelas, ò escudos, y un genero de paveses, ò adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo; y hasta la ocasion de pelear, andaban arrolladas al hombro izquierdo. Fue de admiracion à los Españoles esta grande Armería, que pareció tambien alhaja de Principe, y Principe guerrero, en que se acreditaban igualmente su opulencia, y su inclinacion.

En todas estas Casas tenia grandes Jardines, (2) prolixamente cultivados. No gustaba de Arboles fructiferos, ni plantas comestibles en sus recreaciones; antes solia decir, que las Huertas eran posesio-

---

(1) *Armas de la Persona Real.*
(2) *Los Jardines de Motezuma.*

sesiones de gente ordinaria; (1) pareciendole mas propio en los Principes el deleyte, sin mezcla de utilidad. Todo era flores de rara diversidad, y fragrancia, y yervas medicinales, que servian à los Quadros, y Cenadores, de cuyo beneficio cuidaba mucho, haciendo traer à sus Jardines quantos generos produce la benignidad de aquella tierra, (2) donde no aprendian los Fisicos otra facultad, que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades, y dolores, de cuyos zumos, y aplicaciones componian sus remedios, y lograban admirables efectos, hijos de la experiencia, que, sin distinguir la causa de la enfermedad, acertaba con la salud del enfermo. Repartianse francamente de los Jardines del Rey todas las yervas, que recetaban los Medicos, ò pedian los dolientes; y solía preguntar si aprovechaban, hallando vanidad en sus medicinas, ò persuadido à que cumplia con la obligacion del gobierno, cuidando asi de la salud de sus Vasallos.

En todos estos Jardines, y Casas de recreacion, habia muchas Fuentes de agua dulce, y saludable, (3) que traían de los Montes vecinos, guiada por diferentes canales, hasta encontrar con las calzadas, donde se ocultaban los encañados, que la introducian en la Ciudad; para cuya provision se dexaban algunas Fuentes públicas, y se permitía (no sin tri-

(1) *No gustaba de Arboles fructiferos.*
(2) *Yervas medicinales.*
(3) *Habia muchas Fuentes.*

tributo considerable) que los Indios vendiesen por las calles , la que podian conducir de otros manantiales. Creció mucho , en tiempo de Motezuma , el beneficio de las Fuentes , (1) porque fue suya la obra del gran conducto por donde vienen à Mexico las aguas vivas , que se descubrieron en la sierra de Chapultepec , distante una legua de la Ciudad. (2) Hizose primero , de su orden , y traza , un Estanque de piedra donde recogerlas , midiendo su altura con la declinacion que pedia la corriente ; y despues un paredon grueso , con dos canales descubiertas de fuerte argamasa , de las quales servía la una , mientras se limpiaba la otra. Fabrica de grande utilidad , cuya invencion le dexó tan vanaglorioso , que mandó poner su Efigie, y la de su Padre, no sin alguna semejanza , esculpidas en dos Medallas de piedra, con ambicion de hacerse memorable, por aquel beneficio de su Ciudad.

Uno de los Edificios que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma , fue la Casa , (3) que llamaban de la Tristeza , donde solía retirarse quando se morian sus Parientes , y en otras ocasiones de calamidad , ò mal suceso , que pidiese pública demostracion. Erà de horrible Arquitectura , negras las paredes , los techos , y los adornos ; y tenia un genero de claraboyas , ò ventanas pequeñas , que daban penada la luz , ò permetian solamente la que bastaba , para que se viese la obscuridad. Formidable

(1) *Debióse à Motezuma la de Chapultepec.*

(2) *Conductos que fabricó para introducirla en la Ciudad.* (3) *Casa del luto , y la tristeza.*

ble habitacion, donde se detenía todo lo que tardaba en despedir sus quebrantos, y donde se le aparecia con mas facilidad el demonio, (1) fuese por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas, ò por la congruencia que tienen entre sí el espiritu maligno, y el humor melancolico.

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas, y Casas de recreacion, (2) con muchas, y copiosas Fuentes, que daban agua para los Baños, y Estanques para la pesca, en cuya vecindad habia diferentes Bosques para diferentes generos de caza: exercicio, que freqüentaba, y entendia, manejando con primor el arco, y la flecha. Era la Montería su principal divertimiento, (3) y solía muchas veces salir con sus Nobles à un Parque muy espacioso, y ameno, cuyo distrito estaba cercado por todas partes con un fòso de agua, donde le traían, y encerraban las Reses de los Montes vecinos, entre las quales solian venir algunos Tigres, y Leones. Habia gente señalada en Mexico, (4) y en otros Lugares del contorno, que se adelantaba para estrechar, y conducir las fieras al sitio destinado, siguiendo casi en estas batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande osadía, y agilidad en perseguir, (5) y sugetar los animales mas

(1) *El demonio le habla en ella.*
(2) *Casas de recreacion.*
(3) *Era inclinado à la Monteria.*
(4) *Batidas de sus Monteros.*
(5) *Diestros los Mexicanos en lidiar con las fieras.*

mas feroces; y Motezuma gustaba mucho de mirar el combate de sus Cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeaba de sus Andas, si no es quando se ponia en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de Chuzos, y Flechas, que asegurasen su persona: no porque le faltase valor, ni dexase de aventajar à todos en la destreza; sino porque miraba como indignos de su Magestad aquellos riesgos voluntarios, (1) pareciendole (y no sin conocimiento de su indignidad) que solo eran decentes para el Rey los peligros de la Guerra.

CAPITULO XV.

DASE NOTICIA DE LA OSTENTACION, y puntualidad con que se hacia servir Motezuma en su Palacio, del gusto de su Mesa, de sus Audiencias, y otras particularidades de su encomio, y divertimientos.

ERA correspondiente à la suntuosidad, y sobervia de sus Edificios, el fausto de su Casa, (2) y los aparatos de que adornaba su Persona, para mantener la reverencia, y el temor de sus Vasallos; à cuyo fin inventó nuevas ceremonias, y superfluídades, (3) enmendando, como defecto, la humanidad con que se trataron hasta él los Reyes Me-

(1) *Notable advertencia de Motezuma.*
(2) *El fausto la Casa Real.*
(3) *Inventó Motezuma muchas ceremonias.*

Mexicanos. Aumentó (como diximos) en los principios de su reynado , el número , la calidad , y el lucimiento de la familia Real , componiendola de gente noble , mas , ò menos ilustre , (1) segun los ministerios de su ocupacion: punto , que resistieron entonces sus Consejeros , representandole , que no convenia desconsolar al Pueblo , (2) con excluírle totalmente de su servicio ; pero él executó lo que aconsejaba su vanidad: y era una de sus maxîmas, que los Principes debian favorecer desde lexos à la gente sin obligaciones ; y considerar , que no se hicieron los beneficios de la confianza para los animos plebeyos.

Tenia dos generos de Guardia (3) una de Gente Militar , y tan numerosa , que ocupaba los Patios , y repartia diferentes Esquadras à las puertas principales ; y otras de Caballeros , cuya introduccion fue tambien de su tiempo : constaba de hasta docientos hombres de calidad conocida ; y estos entraban todos los dias en Palacio , con el mismo fin de guardar à la Persona Real , y asistir à su cortejo. Estaba repartido por turnos , con tiempo señalado , este servicio de los Nobles , y se iban mudando con tal disposicion , que comprehendia toda la Nobleza, no solo de la Ciudad , sino del Reyno; y venian à cumplir con esta obligacion (quando les tocaba el turno) (4) desde las Ciudades mas remotas. Era su asistencia en las antecamaras , donde co-

---

(1) *Serviase de los Nobles.* (2) *Excluye de su servicio à los Plebeyos.* (3) *Sus Guardias.* (4) *Venian los Nobles del Reyno por turno.*

comian de lo que sobraba en la Mesa del Rey. Solia permitir, que entrasen algunos en su Cámara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si asistian, y tenerlos à todos en cuidado. Jactabase de haber introducido este genero de guardia; y no sin alguna politica mas que vulgar; (1) porque solia decir à sus Ministros, que le servia de tener en algun exercito la obediencia de los Nobles, para enseñarlos à vivir dependientes, y de conocer los sugetos de su Reyno, para emplearlos segun su capacidad.

Casaban los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios suyos, y Motezuma tenia dos mugeres de esta calidad, (2) con titulo de Reynas, en quartos separados de igual pompa, y ostentacion. El numero de sus concubinas era exôrbitante, y escandaloso; pues hallamos escrito, que habitaban dentro de su Palacio mas de tres mil mugeres entre Amas, y Criadas, (3) y que venian al exâmen de su antojo quantas nacian con alguna hermosura en sus Dominios; porque sus Ministros, y executores las recogian à manera de tributo, y vasallage, (4) tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Deshaciase de este genero de Mugeres con facilidad, poniendolas en estado, para que ocupasen otras su lugar, y hallaban Maridos entre la gente de

---

(1) *Politica notable de esta resolucion.*
(2) *Tenia dos mugeres con titulo de Reynas.*
(3) *Y exôrbitante número de concubinas.*
(4) *Tributos de mugeres hermosas.*

de mayor calidad ; porque salian ricas , y à su parecer condecoradas : tan lexos estaba de tener estimacion de virtud la honestidad en una Religion, donde no solo se permitian , pero se mandaban las violencias de la razon natural. Afectaba mucho el recogimiento de su casa , (1) y tenia mugeres ancianas , que atendiesen al decoro de sus concubinas, sin permitir el menor desacierto en su proceder; no tanto , porque le disonasen las indecencias , como porque le predominaban los zelos: (2) y este cuidado con que procuraba mantener el recato de su familia (que tiene por sí tanto de loable , y puesto en razon) era en él segunda liviandad , y pundonor poco generoso , que se formaba en la flaqueza de otra pasion.

Sus Audiencias no eran faciles, ni freqüentes; (3) pero duraban mucho , y se adornaba esta funcion de grande aparato , y solemnidad. Asistian à ellas los Próceres , que tenian entrada en su quarto : seis, ò siete Consejeros cerca de la silla , por si ocurriese alguna materia digna de consulta ; y diferentes Secretarios , que iban notando (con aquellos simbolos, que les servian de letras) las resoluciones , y decretos , cada uno segun su negociacion. Entraba descalzo el pretendiente , (4) y hacia tres reverencias, sin levantar los ojos de la tierra , diciendo en la primera , *Señor* : en la segunda , *mi Señor* : y en la tercera , *Gran Señor*. Hablaba en acto de mayor humi-

(1) *Recogimiento de su Casa.* (2) *Era muy zeloso.* (3) *Sus Audiencias.* (4) *Como entraba el pretendiente.*

humillacion, y se bolvia despues à retirar por los mismos pasos, repitiendo sus reverencias, sin bolver las espaldas, y cuidando mucho de los ojos; porque habia ciertos Ministros que castigaban luego los menores descuidos: y Motezuma era observantisimo en estas ceremonias. (1) Cuidado que no se debe culpar en los Principes, por consistir en ellas una de las prerogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de substancia en el respeto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchaba con atencion, y respondia con severidad, midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbaba en el razonamiento, (2) le procuraba cobrar, ò le señalaba uno de los Ministros, que le asistian, para que le hablase con menos embarazo, y solia despacharle mejor, hallando, en aquel miedo respectivo, lisonja, y discrecion. Preciabase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los pretendientes, (3) y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procuraba, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas veces lo podia conseguir, porque cedia lo violento à lo natural, y la soberbia reprimida se parece poco à la benignidad.

Comia solo, y muchas veces en público; (4) pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Apa-

(1) *No son culpables las ceremonias.*
(2) *Pagabase la turbacion.*
(3) *Sufria los pretendientes.*
(4) *Comia en público.*

Aparadores ordinariamente con mas de docientos platos de varios manjares à la condicion de su paladar; (1) y algunos de ellos tan bien sazonados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España, que no hay tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso en sus desordenes el apetito.

Antes de sentarse à comer registraba los platos, saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que mas le agradaban, y se repartian los demás entre los Caballeros de su guardia: siendo esta profusion cotidiana una pequeña parte del gasto que se hacia de ordinario en sus Cocinas, porque comian à su costa quantos habitaban en Palacio, (2) y quantos acudian à él, por obligacion de su Oficio. La Mesa era grande, (3) pero baxa de pies, y el asiento un Taburete proporcionado. Los Manteles de blanco, y sutil algodón, y las Servilletas de lo mismo, algo prolongadas. (4) Atajabase la Pieza por la mitad, con una baranda, ò biombo, que sin impedir la vista, señalaba termino al concurso, y apartaba la Familia. Quedaban dentro cerca de la Mesa tres, ò quatro Ministros ancianos de los mas favorecidos, y cerca de la baranda uno de los Criados mayores, que alcanzaba los platos. Salian luego hasta veinte mugeres vistosamente ata-

(1) *Sazon de algunos platos.*
(2) *Quantos comian à su costa.*
(3) *Como era la Mesa.*
(4) *Como la servian.*

ataviadas, que servian la vianda, y ministraban la copa con el mismo genero de reverencias que usaban en sus Templos. Los Platos eran de barro muy fino, (1) y solo servian una vez, como los Manteles, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los Vasos de oro sobre salvas de lo mismo, y algunas veces solia beber en Cocos, ò Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre en la mano diferentes generos de bebidas, (2) y él señalaba las que apetecia; unas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Usaba con moderacion de los vinos, (3) (ò mejor diriamos Cerbesas) que hacian aquellos Indios, liquidando los granos del maíz por infusion, y cocimiento: bebida, que turbaba la cabeza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomaba ordinariamente un genero de chocolate à su modo, en que iba la substancia del Cacao, batida con el molinillo, hasta llenar la xicara de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado con Liquidambar: vicio, que llamaban medicina, (4) y en ellos tubo algo de superstición, por ser el zumo de esta yerva uno de los ingredientes con que se dementaban, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necesitaban de perder el entendimiento, para entender al demonio.

Asis-

(1) *Los Platos de barro muy fino.*
(2) *Generos de bebidas.*
(3) *Los Vinos Mexicanos.*
(4) *El Tabaco en humo.*

Asistian ordinariamente à la comida tres, ò quatro Juglares, (1) de los que mas sobresalian en el número de sus Sabandijas; y estos procuraban entretenerle, poniendo (como suelen) su felicidad en la risa de los otros, y vistiendo las mas veces en trage de gracia la falta de respeto. Solia decir Motezuma, que los permitia cerca de su persona, porque le decian algunas verdades: (2) poco las apeteceria, quien las buscaba en ellos; ò tendria por verdades las lisonjas. Sentencia, que se pondera entre sus discreciones; pero mas reparamos en que llegase à conocer hasta el Principe Barbaro la culpa de admitirlas, pues buscaba colores con que honestarlo.

Despues del rato del sosiego, solian entrar sus Musicos à divertirle, (3) y al són de Flautas, y Caracoles (cuya desigualdad de sonidos concertaban con algun genero de consonancia) le cantaban diferentes composiciones en varios metros, que tenian su numero, y cadencia, variando los tonos con alguna modulacion, buscada en la voluntad de su oído. El ordinario asunto de sus canciones, (4) eran los acaecimientos de sus Mayores, y los hechos memorables de sus Reyes; y estas se cantaban en los Templos, y enseñaban à los niños, para que no se olvidasen las hazañas de su Nacion, haciendo el oficio de la Historia con todos aquellos, que no entendian las Pinturas, y Geroglificos de sus Ana-

---

(1) *Asistian Bufones à la Mesa.* (2) *Decia que le hablaban verdad.* (3) *Sus Musicos.* (4) *Como eran las Canciones.*

Anales. Tenian tambien sus cantilenas alegres, de que usaban en sus bayles, con estrivillos, y repeticiones de musica mas bulliciosa; y eran tan inclinados à este genero de regocijos, y à otros espectaculos, en que mostraban sus habilidades, que casi todas las tardes habia Fiestas publicas en alguno de los Barrios, unas veces de la Nobleza, y otras de la gente popular: (1) y en aquella sazon fueron mas freqüentes, y de mayor solemnidad, por el agasajo de los Españoles: fomentandolas, y asistiendolas Motezuma contra el estilo de su austeridad, como quien deseaba, con algun genero de ambicion, que se contasen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

La mas señalada entre sus Fiestas era un genero de danzas, que llamaban *Mitotes*: (2) componianse de innumerable muchedumbre, unos vistosamente adornados, y otros en trages, y figuras extraordinarias. Entraban en ellas los Nobles, mezclandose con los Plebeyos en honor de la festividad, y tenian exemplar de haber entrado sus Reyes. Hacian el són dos Atabales de madera concava, desiguales en el tamaño, y en el sonido: baxo, y tiple, unidos, y templados, no sin alguna conformidad. Entraban de dos en dos, haciendo sus mudanzas: y despues formaban corro, hiriendo todos à un tiempo la tierra, y el ayre con los pies, sin perder el compás. Cansado un corro, sucedia otro con diferentes saltos, y movimientos; imitando los Tripudios, y Co-

(1) *Las fiestas Mexicanas.*
(2) *Las danzas, ò Mitotes.*

y Coreas, que celebró la antiguedad; y algunas veces se mezclaban todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguéz (de que se hacia gala en estos dias) cesaba la fiesta, ò se convertia en otra locura menos ordenada.

Juntabase otras veces el Pueblo en las plazas, ò en los Atrios de sus Templos à diferentes espectaculos, y juegos. Habia desafios de tirar al blanco, (1) y hacer otras destrezas admirables con el arco, y la flecha. Usaban de la carrera, y la lucha (2) con sus apuestas particulares, y premios públicos para el vencedor. Tenian hombres agilisimos, (3) que baylaban, sin equilibrio, en la maroma; y otros, que hacian mudanzas, y vueltas, con segundo Baylarin sobre los hombros. Jugaban tambien à la pelota igual número de competidores, (4) con un genero de goma, que levantaba mucho los botes, y la traían largo rato en el ayre, hasta que ganaban la raya los que daban con ella en el termino contrapuesto. Victoria, que se disputaba con tanta solemnidad, (5) que venian los Sacerdotes con el Dios de la Pelota, (ridicula supersticion) y colocandole à la vista, conjuraban el Trinquete, con ciertas ceremonias, que, à su parecer, dexaban corregidos los azares del Juego, igualando la fortuna de los Jugadores.

Raros eran los dias, en que no hubiese alguna fies-

---

(1) *Desafios de arco, y flecha.* (2) *De lucha, y carrera.* (3) *Otras agilidades.* (4) *Juego de la pelota.* (5) *Notable supersticion en este Juego.*

fiesta, que alegrase la Ciudad, y Motezuma gustaba de que se freqüentasen los bayles, (1) y los regocijos, no porque fuesen de su genio, ni dexase de conocer los inconvenientes, que se perdonan, ò se disimulan en estos bullicios de la Plebe, sino porque hallaba conveniencia en traer divertidos aquellos animos inquietos, (2) de cuya fidelidad vivia rezeloso. Propia cabilacion de Principe tirano, dexar al Pueblo estos incitamientos de los vicios, para que no discurra en lo que padece, y mayor servidumbre de la tiranía, necesitar de indignas permisiones, para introducir la servidumbre con especie de libertad.

CAPITULO XVI.

DASE NOTICIA DE LAS GRANDES riquezas de Motezuma, del estilo con que se administraba la Hacienda, y se cuidaba de la Justicia, con otras particularidades del Gobierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

ERA Principe tan rico Motezuma, (3) que no solo podia sustentar los gastos, y delicias de su Corte; pero mantenia continuamente dos, ò tres Exercitos en Campaña, para sujetar sus rebeldes, ò cubrir sus Fronteras: y sobraba caudal opulento, de

(1) *Fomentaba Motezuma estos entretenimientos.*
(2) *Gustaba de tener divertido el Pueblo.*
(3) *Riquezas de Motezuma.*

de que se formaban sus tesoros. Daban grande utilidad à la Corona las Minas de oro, y plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion; pero el mayor Capital de las Rentas Reales se componia de las contribuciones de los Vasallòs; (1) cuya imposicion creció con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel basto, y populoso dominio, pagaban de tres uno al Rey, de sus labranzas, y grangerías, los Oficiales debian el tercio de las manifacturas; los pobres conducian sin estipendio los generos, que se remitian à la Corte, ò reconocian el vasallage con otro servicio personal.

Andaban por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Justicias Ordinarias, iban cobrando, y remitiendo los tributos. (2) Dependian estos Ministros del Tribunal de Hacienda, que residia en la Corte, obligados à dar cuenta, por menor, de lo que producian sus distritos, y se castigaban con pena de la vida sus fraudes, ò sus descuidos, de que resultaba mayor violencia en las cobranzas, porque se miraban como igual delito en el executor, la piedad, y el latrocinio.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignoraba Motezuma; (3) pero solia poner entre los primores de su gobierno la opresion de sus Vasallos, diciendo muchas veces, que conocia su mala inclinacion, y que necesitaban de aquella carga

 para

(1) *Contribuciones de los Vasallos.*
(2) *Cobradores de tributos.*
(3) *Hallaba razon en su tiranía.*

para su misma quietud, porque no los pudiera sujetar si los dexara enriquecer. Grande hombre de buscar pretextos, y colores, que hiciesen el oficio de la razon. Los Lugares vecinos à la Ciudad daban gente para las Obras Reales, proveían de leña el Palacio, y pagaban otras pensiones à costa de sus Comunidades.

Los Nobles contribuían con asistir à las Guardias; (1) acudian con sus Vasallos à los Exercitos, y hacian continuos presentes al Rey, que se recibian como dádivas, sin perder el nombre de obligacion. Habia diferentes Depositarios, y Tesoreros, donde paraban los generos, que procedian de las contribucíones, y el Tribunal de Hacienda (2) libraba en ellos todo lo necesario para el gasto de las Casas Reales, y provisiones de la Guerra; y cuidaba de que fuese beneficiando lo que sobraba, para guardarlo en el tesoro principal, reducido à generos durables, y particularmente à piezas de oro, (3) cuyo valor conocian, y estimaban, sin que la copia llegase à envilecerle; antes le apetecian, y guardaban los poderosos, ò bien fuese por la nobleza, y hermosura del metal, ò porque nació destinado à la noticia, mas que à la necesidad de los hombres.

Tenian los Mexicanos dispuesto, y organizado su gobierno con notable concierto, y harmonía. (4) Demás del Consejo de Hacienda, que corria

(como

(1) *Contribucion de los Nobles.* (2) *Tribunal de Hacienda.* (3) *Estimacion del oro.* (4) *Tribunal de Justicia.*

(como hemos dicho) con las dependencias del Patrimonio Real, habia Consejo de Justicia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Consejo de Guerra, (1) donde se cuidaba de la formacion, y asistencia de los Exercitos: y Consejo de Estado, que se hacia las mas veces en presencia del Rey, donde se trataban los negocios de mayor peso. Habia tambien Jueces del Comercio, y del Abasto, y otro genero de Ministros, como Alcaldes de Corte, (2) que rondaban la Ciudad, y perseguian los delinquentes. Traían sus varas ellos, y sus Alguaciles, para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su Tribunal donde se juntaban à oír las partes, y determinar los pleytos en primera instancia. Los Juícios eran sumarios, y verbales; (3) el Actor, y el Reo comparecian con su razon, y sus testigos, y el pleyto se acababa de una vez, durando poco mas, si era materia de recurso à Tribunal Superior. No tenian leyes escritas; pero se gobernaban por el estilo de sus mayores, supliendo la costumbre por la ley, siempre que la voluntad del Principe no alteraba la costumbre. Todos estos Consejos se componian de personas experimentadas en los cargos de la Paz, y de la Guerra, y el de Estao, (4) (superior à todos los demás) se formaba de los Electores del Imperio, à cuya dignidad ascendian los Principes ancianos de la Sangre

(1) *Consejo de Guerra, y Estado.*
(2) *Alcaldes de Corte.*
(3) *Juicios Verbales.*
(4) *Consejo de Estado, superior à todos.*

gre Real, y quando se ofrecia materia de mucha consideracion, eran llamados al Consejo los Reyes de Tezcuco, y Tabuco, principales Electores, à quienes tocaba por sucesion esta prerogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andaban siempre cerca del Rey, para darle su parecer en lo que se ofrecia, y autorizar con el Pueblo sus resoluciones.

Cuidaban del premio, y del castigo con igual atencion. (1) Eran delitos capitales el homicidio, el hurto, el adulterio, y qualquier leve desacato contra el Rey, ò contra la Religion. Las demás culpas se perdonaban con facilidad, porque la misma Religion desarmaba la Justicia, permitiendo las iniquidades. Castigabase tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Ministros, (2) sin que se diese culpa venial en los que servian oficio público, y Motezuma puso en mayor observancia esta costumbre, haciendo exquisitas diligencias para saber como procedian, hasta exâminar su desinteres con algunos regalos, ofrecidos por mano de sus confidentes, y el que faltaba en algo à su obligacion, moria por ello irremisiblemente: severidad, que merecia Principe menos barbaro, y República mejor acostumbrada; pero no se puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, (3) y particularmente la de procurar, que se administrase con rectitud aquel genero de Jus-

(1) *Castigo de los delitos.*
(2) *Zelaba Motezuma la integridad de sus Ministros.* (3) *Virtudes Morales de los Mexicanos.*

Justicia que llegaron à conocer, bastante à deshacer los agravios, y à mantener la sociedad entre los suyos; porque no dexaban de conservar, entre sus abusuos, y bestialidades, algunas luces de aquella primitiva equidad, que dió á los hombres la naturaleza, quando faltaban las leyes, porque se ignoraban los delitos.

Una de las atenciones mas notables de su gobierno, (1) era el cuidado con que se trataba la educacion de los muchachos, y el desvelo con que iban formando, y reconociendo sus inclinaciones. Tenian Escuelas públicas para la enseñanza de la gente popular, y otros Colegios, ò Seminarios de mayor providencia, y aparato, (2) donde se criaban los hijos de los Nobles, perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capaces de hacer su fortuna, ò seguir su inclinacion. Habia Maestros de niñéz, adolescencia, y juventud, (3) que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento, pues cuidaban de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechaban despues à la Republica. (4) Allí los enseñaban à descifrar los caractéres, y figuras, de que se componian sus escritos; y los hacian tomar de memoria las Canciones Historiales, en que se contenian los hechos de sus Mayores, y las alabanzas de sus Dioses. Pasaban

---

(1) *Educacion notable de los muchachos.*

(2) *Colegios para la crianza de los Nobles.*

(3) *Diferentes clases para esta enseñanza.*

(4) *Primeros rudimentos.*

ban despues à otra clase, (1) donde se aprendia la modestia, y la cortesía; y dicen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores, porque tenian à su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos, y quebrantar las pasiones.

Despiertos yá, y crecidos en este genero de sujecion, y enseñanza, pasaban à la tercera clase, donde se habilitaban en exercicios mas robustos: probaban las fuerzas en el peso, y la lucha competian unos con otros en el salto, y la carrera; (2) y se enseñaban à manejar las armas, esgrimir el Monante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre à la Flecha: hacianlos sufrir la hambre, y la sed, y tenian sus ratos de resistir à las inclemencias del tiempo, hasta que bolvian habiles, y endurecidos à la casa de sus Padres, para ser aplicados (segun la noticia que daban los Maestros de su inclinacion) al Gobierno Politico, al Exercicio Militar, ò al Sacerdocio; (3) tres caminos, en que podia elegir la gente Noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la guerra, por ser mayores sus ascensos.

Habia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, (4) donde se criaban las Doncellas de calidad, guardando clausura, y entregadas à sus Maestros desde la niñéz, hasta que sa-

---

(1) *Enseñanza de modestia, y cortesía.*

(2) *De fuerzas, y agilidades.*

(3) *Aplicabanlos segun su inclinacion.*

(4) *Crianza de las Doncellas Nobles.*

salian à tomar estado, con aprobacion de sus Padres, y licencia del Rey, diestras yá en aquellas habilidades, y labores, que daban opinion à las Mugeres.

Los hijos de la gente Noble, que (al salir de los Seminarios) se inclinaban à la Guerra, (1) pasaban por otro exámen digno de consideracion, porque sus Padres los enviaban à los Exercitos, para que viesen lo que se padecia en la Campaña, ò supiesen lo que intentaban antes de alistarse por Soldados; y solian enviarlos entre los Tamenes vulgares, con su carga de bastimentos al hombro, para que perdiesen la vanidad, y fuesen enseñados al trabajo.

No se admitian à la profesion los que mudaban el semblante al horror de las Batallas, (2) ò no daban alguna experiencia de su valor, de que resultaba el ser de mucho servicio estos bisoños en el tiempo de su aprobacion, porque todos procuraban señalarse con algun hecho particular, arrojandose à los mayores peligros, y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero de los valientes, era necesario dar algo de temeridad à los principios de la Fama.

En nada pusieron tanto su felicidad les Mexicanos, como en las cosas de la Guerra: (3) profesion, que miraban los Reyes como principal instituto de su poder; y los Subditos, como propia de su Nacion.

---

(1) *Exâmen de los Mozos, que se inclinan à la Guerra.* (2) *Eran de servicio los bisoños.*

(3) *Cuidado particular en las cosas de la Guerra.*

cion. Subian por ella los Plebeyos à Nobles, y los Nobles à las mayores ocupaciones de la Monarquía; con que se animaban todos à servir, ò por lo menos aspiraban à la virtud Militar quantos nacian con ambicion, ò tenian espiritu para salir de su esfera. No habia lugar sin Milicia determinada, (1) con preeminencias, que diferenciaban al Soldado entre los demás vecinos. Formabanse los Exercitos con facilidad, (2) porque los Principes del Reyno, y los Caciques de las Provincias, tenian obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que se les señalaba, con el numero de gente, que se les repartía; y se pondera entre las grandezas de aqual Imperio, que llegó à tener Motezuma treinta vasallos tan poderosos, que podia cada uno poner en Campaña cien mil hombres armados. Gobernaban estos la gente de su cargo en la ocasion, dependientes del Capitan General, à quien obedecian, reconociendo en él la representacion de su Rey, quando faltaba su Persona del Exercito, que sucedia pocas veces, porque aquellos Principes tenian à desayre de su autoridad el apartarse de sus Armas, hallando alguna monstruosidad politica en aquella disonancia, que hacen fuerzas propias en ageno brazo.

Su modo de pelear era el mismo, (3) que dexamos referido en la batalla de Tabasco: mejor disciplinados los Exercitos, menos confusa la obedien-

cia

(1) *Sus Milicias con exenciones.*
(2) *Fundacion de sus Exercitos.*
(3) *Su modo de pelear.*

cia de los Soldados, mas Nobleza, y mayores esperanzas. Deshacianse brevemente de las armas arrojodizas, para llegar à las Espadas, y muchas veces à los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroso, el que daba mas prisioneros para los Sacrificios. Tenian estimacion, y conveniencia los cargos Militares, (1) y Motezuma premiaba con liberalidad à los que sobresalian en las batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de sus Armas, que inventó premios honorificos para los Nobles que servian en la Guerra; instituyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Habitos, ò Insignias, (2) que daban honra, y distincion. Habia unos Caballeros, que llamaban de las Aguilas, y otros de los Tigres, y otros de los Leones, que llevaban pendiente, ò pintada en los mantos la empresa de su Religion. Fundó tambien otra Caballería superior, à que solo eran admitidos los Principes, (3) ò Nobles de Alcuña Real; y para darla mayor estimacion, tomó el Habito, y se hizo alistar en ella. Traían estos atado parte del cabello con una cinta roja; y entre las plumas, de que adornaban la cabeza, unas borlas del mismo color, que pendian sobre las espaldas mas, ò menos, segun las hazañas del Caballero; las quales se contaban por el numero de las borlas, y se aumentaban con nueva solemnidad, como iban creciendo los

---

(1) *Premiaba Motezuma los Soldados.*
(2) *Habitos Militares.*
(3) *Orden Militar de Motezuma.*

los hechos memorables de la Guerra; con que habia dentro de la misma dignidad algo mas que merecer.

Debemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anhelaban à semejantes pundonores; y en Motezuma el haber inventado en su Republica estos premios honorificos; que siendo la moneda mas facil de abatir, tienen el primer lugar en los Tesoros del Rey.

CAPITULO XVII.

DASE NOTICIA DEL ESTILO CON QUE se median, y computaban en aquella Tierra los Meses, y los Años: de sus Festividades, Matrimonios, y otros Ritos, y costumbres, dignas de consideracion.

TEnian los Mexicanos dispuesto, y regulado su Kalendario con notable observacion. (1) Gobernabanse por el movimiento de Sol, midiendo sus alturas, y declinaciones para entenderse con el Tiempo. Daban al Año trecientos y sesenta y cinco dias, (2) como nosotros; pero le dividian en diez y ocho meses, señalando a cada mes veinte dias, de cuyo numero se componian los trecientos y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercalares, (3) que se añadian al fin del año, para igualar el

(1) *Kalendario de los Mexicanos.*
(2) *Computo del Año.*
(3) *Dias intercalares.*

èl curso del Sol. Mientras duraban estos cinco dias (que à su paracer dexaron advertidamente sus Mayores como vacíos, y fuera de cuenta) se daban à la ociosidad, y trataban solo de perder como podian aquellas sobras del tiempo. Dexaban el trabajo los Oficiales: cerrabanse las Tiendas: cesaba el despacho de los Tribunales; y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitabanse unos à otros, y procuraban todos divertirse con varios entretenimientos; dando à entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y taréas del año siguiente, cuyo ingreso ponian en el principio de la Primavera, (1) discrepando del Año Solar, segun el computo de los Astrologos, en solos tres dias, que venian à tomar de nuestro mes de Febrero.

Tenian tambien sus semanas de à trece dias, (2) con nombres diferentes, que se notaban por Imagenes del Kalendario; y sus Siglos, (3) que constaban de quatro semanas de años, cuyo método, y dibuxo era de notable artificio, y se guardaba cuidadosamente para memoria de los sucesos. Formaban un circulo grande, (4) y le dividian en cinquenta y dos grados, dando un año à cada grado. En el centro pintaban una efigie del Sol, y de sus rayos salian quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia, dexando trece grados à cada semidiametro, cuyas divisiones eran

---

(1) *Principio del Año en la Primavera.*

(2) *Sus semanas.*

(3) *Sus Siglos.*

(4) *La planta del Siglo servia de Historia.*

eran como signos de su Zodiaco, donde tenia el Siglo sus revoluciones, y el Sol sus aspectos, prosperos, ò adversos, segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro circulo mayor, con sus figuras, y caractéres, los acaecimientos del Siglo, y quantas novedades se ofrecian dignas de memoria; y estos Mapas Seculares, eran como Instrumentos públicos, que servian à la comprobacion de sus Historias. Puedese contar entre las providencias de aquel gobierno, el tener Historiadores, que mandasen à la posteridad los hechos de su Nacion.

Habia su mezcla de supersticion en este computo de los Siglos, (1) porque tenian aprendido, que peligraba la duracion del Mundo, siempre que terminaba el Sol aquella carrera de las quatro semanas mayores; y quando llegaba el ultimo dia de los cinquenta y dos años, se prevenian todos para la ultima calamidad. (2) Despedianse de la luz con lágrimas: disponiendose para morir sin enfermedad: rompian las vasijas de su menage, como trastos inutiles: apagaban los fuegos, y andaban toda la noche como freneticos, sin atraverse à descansar, hasta saber si estaban de asiento en la Region de las tinieblas. Pero al primer crepusculo de la mañana empezaban à respirar con la vista en el Oriente; y en saliendo el Sol, le saludaban con todos sus instrumentos, cantandole diferentes Himnos, y Canciones de alegria desconsertada: congratulabanse despues unos con otros, de que yá tenian

(1) *Notable supersticion en el computo de los Siglos.*
(2) *Creian que se acaba el Mundo.*

nian segura la duracion del Mundo por otro Siglo; y acudian luego à los Templos, à congratularse con sus Dioses, y à recibir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que se encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños combustibles. Preveníanse despues de todo lo necesario para empezar à vivir; y este dia se celebraba con publicos regocijos, llenandose la Ciudad de bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados à la renovacion del tiempo; no de otra suerte, que celebró Roma sus Juegos Seculares.

La Coronacion de sus Reyes tenia extraordinarios requisitos. (1) Hecha la eleccion (como se ha dicho) quedaba el nuevo Rey obligado à salir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conseguir alguna Victoria de sus Enemigos, ò sujetar alguna Provincia de las confinantes, ò rebeldes, antes de coronarse, ni ascender al Trono Real. Costumbre digna de observacion, por cuyo medio creció tanto en pocos años aquella Monarquía. Luego que se hallaba capaz del Dominio, con la recomendacion de victorioso, volvia triunfante à la Ciudad, y se le hacia público recibimiento de grande ostentacion. Acompañabanle todos los Nobles, Ministros, y Sacerdotes hasta el Templo del Dios de la Guerra, donde se apeaba de sus andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Vestidura, y Manto Real: le armaban la mano diestra con un Estoque de oro, y pedernal, insignia de la Justicia; la siniestra con el Arco, y Fle-

(1) *Coronacion de sus Reyes.*

Flechas, que significaban la potestad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcuco le ponia la Corona prerogativa de primer Elector.

Oraba despues largo rato uno de los Magistrados mas eloqüente, dandole por todo el Imperio la enhorabuena de aquella dignidad, y algunos documentos, (1) en que le representaba los cuidados, y desvelos, que traía consigo la Corona: lo que debia mirar por el bien público de sus Reynos; y le ponia delante la imitacion de sus antecesores. Acabada esta Oracion, se acercaba con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en sus manos hacia un Juramento de reparables circunstancias. Juraba primero, que mantendria la Religion de sus Mayores: (2) que observaría las leyes, y fueros del Imperio: que trataría con benignidad à sus Vasallos; y que mientras él reynase, andarían concertadas las lluvias: que no habria inundaciones en los rios, esterilidad en los campos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pasto entre Rey, y Vasallos, de que se rie Justo Lipsio; y pudieramos decir, que le querian obligar con éste juramento à que reynase con tal moderacion, que no mereciese por su parte las iras del Cielo; no sin algun conocimiento de que suelen caer sobre los Subditos estos castigos, y calamidades públicas, por los pecados, y exôrbitancias de los Reyes.

En los demás ritos, y costumbres de aquella Nacion, tocarémos solamente lo que fuere digno de

---

(1) *Amonestanle de la obligacion del nuevo cargo.*
(2) *Juramento del Rey.*

de historia : dexando las supersticiones , indecencias, y obscenidades, que manchan la narracion, por mas que se digan sin ofensa de la verdad. Siendo tanta (como se ha referido) la muchedumbre de sus Dioses , y tan obscura la ceguedad de su Idolatría , no dexaban de conocer una Deidad superior , (1) à quien atribuían la creacion del Cielo , y de la Tierra ; y este principio de las casas era entre los Mexicanos un Dios sin nombre , (2) porque no tenian en su lengua voz con que significarle; solo daban à entender que le conocian , mirando al Cielo con veneracion , y dandole à su modo el atributo de inefable , con aquel genero de religiosa incertidumbre , que veneraron los Atenienses al Dios no conocido. Pero esta noticia de la primera causa , que , al parecer , habia de facilitar su desengaño , sirvió poco en aquella ocasion , porque no se hallaba camino de reducirlos , à que pudiese gobernar todo el Mundo , sin necesitar de otras manos aquella misma Deidad , que segun su inteligencia , tuvo poder para criarles ; y estaban persuadidos à que no hubo Dioses de esotra parte del Cielo , hasta que multiplicandose los hombres , empezaron sus calamidades , considerando los Dioses como unos genios favorables , que se producian quando era necesaria su operacion ; sin hacerles disonancia , que adquiriesen el Sér , y la Divinidad en las miserias de la naturaleza.

(1) *Conocian una Deidad superior à todas.*
(2) *Era un Dios sin nombre.*

Creían la inmortalidad del alma, (1) y daban premio, y castigo en la Eternidad, mal entendido en el merito, y la culpa; y obscurecida esta verdad con otros errores, sobre cuyo presupuesto enterraban con los difuntos cantidad de oro, y plata para los gastos del viage, que consideraban largo, y trabajoso. Mataban algunos de sus criados, (2) para que los acompañasen; y era fineza ordinaria en las mugeres propias celebrar con su muerte las exêquias del marido. Los Principes necesitaban de gran Sepultura, porque se llevaban trás sí la mayor parte de sus riquezas, y familia, uno, y otro correspondiente à su grandeza, llenos los Oficios de la Casa, y algunos lisongeros, que padecian el engaño de su misma profesion. (3) Los cuerpos se llevaban à los Templos con solemnidad, y acompañamiento, donde los salian à recibir aquellos, que llamaban Sacerdotes, con sus braserillos de copál, cantando al són de flautas roncas, y destempladas, diferentes Himnos, y Versos fúnebres en tono melancolico. Levantaban repetidas veces en alto el Atahud, mientras duraba el Sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma servidumbre, funcion de notable variedad, compuesta de abusiones ridiculas, y atrocidades lastimosas.

Sus Matrimonios tenian su forma de contrato,

y sus

---

(1) *Conocian la inmortalidad.*
(2) *Errores de este conocimiento.*
(3) *Sus Exequias.*

(1) y sus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el Templo, y uno de los Sacerdotes exâminaba su voluntad con preguntas rituales, y despues tomaba con una mano el velo de la muger, y con otra el manto del marido, y los añudaban por los extremos, significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de Yugo nupcial bolvian à su casa en compañia del mismo Sacerdote, donde (imitando la superstición de los Dioses Lares) entraban à visitar el fuego domestico, que, à su parecer, mediaban en la paz de los casados, y daban siete vueltas à él, siguiendo al Sacerdote: con cuya diligencia, y la de sentarse despues à recibir el calor de conformidad, quedaba perfecto el Matrimonio. Haciase memoria, con instrumento público, de los bienes dotables, que llevaba la muger, (2) y el marido quedaba obligado à restituírlos, en caso de apartarse, lo qual sucedia muchas veces, y se tenia por bastante causa para el divorcio, (3) que se conformasen los dos: pleyto, en que no entraban las leyes, porque se juzgaban los que se conocian. Quedabase con las hijas la muger, llevandose los hijos el marido; y una vez disuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremisible, si se bolvian à juntar: siendo en su natural inconstancia, la unica dificultad de los repudios el peligro de la reincidencia. Zelaban con punto de honra la honestidad, y

(1) *Sus Matrimonios.*
(2) *Dotes de las Mugeres.*
(3) *Sus divorcios.*

el recato de las Mugeres propias; (1) y entre aquella desordenada licencia, con que se daban al vicio de la sensualidad, se aborrecia, y castigaba con rigor el adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes

Llevabanse à los Templos con solemnidad los niños recien nacidos, (2) y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificaban los trabajos à que nacian. Aplicabanles, si eran Nobles, à la mano derecha una Espada, y al brazo izquierdo un Escudo, que tenian para este ministerio. Si eran Plebeyos, hacian la misma diligencia, con algunos instrumentos de los Oficios mecánicos; y las hembras de una, y otra calidad empuñaban la rueca, y el huso, manifestando à cada uno el genero de fatiga, con que le aguardaba su destino. Hecha esta primera Ceremonia los llevaban cerca del Altar, (3) y con espinas de Maguey, ò con lancetas de Pedernal les sacaban alguna sangre de las partes de la generacion; y despues les echaban agua, ò los bañaban con otras imprecaciones. En que parece, quiso el demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Bautismo, y la Circuncision, con la misma soberbia, que intentó contrahacer otras Ceremonias, y hasta los mismos Sacramentos de la Religion Católica, pues introduxo entre aquellos Barbaros la confesion de los pecados; (4) dandoles à en-

(1) *Zelaban la honestidad de las mugeres.*
(2) *Llevabanse al Templo los recien nacidos.*
(3) *Remeda el demonio el Bautismo, y la Circuncision.* (4) *La Confesion de los pecados.*

entender, que se ponian con ella en gracia de sus Dioses, y un genero de Comunion ridicula, (1) que ministraban los Sacerdotes ciertos dias del año, repartiendo en pequeños bocados un Idolo de harina, masada con miel, que llamaban Dios de la Penitencia. Ordenó tambien sus Jubiléos, (2) instituyó las Procesiones, los Insensarios, y otros reméd-os del verdadero Culto, hasta disponer que se llamasen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que se conoce, que le costaba particular estudio esta imaginacion, fuese por abusar de las Ceremonias Sacrosantas, mezclandolas con sus abominaciones; ò porque no sabe arrepentirse de aspirar con este genero de afectaciones à la semejanza del altisimo.

Los demás Ritos, y Ceremonias de aquella miserable Gentilidad, eran horribles à la razon, y à la naturaleza. Bestialidades, absurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demás atenciones, que se han notado en su gobierno, (3) sino estuvieran llenas las Historias de semejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obscuridad. Los Sacrificios de sangre humana empezaron casi con la Idolatría; y siglos antes los introduxo el Demonio entre aquellas gentes, (4) de quien vino hasta los Israelitas el sacrifi-

car

(1) *Y un genero de Comunion abominable.*
(2) *Otros remédos de los Christianos.*
(3) *Semejantes abominaciones.*
(4) *Entre los Gentiles de la Antiguedad.*

car sus hijos à las Esculturas de Canám. El horror de comerse los hombres à los hombres, se vió primero en otros Barbaros de nuestro Emisferio, como lo confiesa entre sus antiguedades la Galicia, y en sus Antropofagos la Scitia. Los leños adorados como Dioses, las supersticiones, los agueros, fures de los Sacerdotes, la comunicacion con el Demonio en sus Oraculos, y otros absurdos de igual abominacion, se hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que supieron discurrir, y obrar con acierto en lò Moral, y Politico. Grecia, y Roma desatinaron en la Religion, y en lo demás dieron leyes al Mundo, y exemplos à la posteridad. De que se conoce la corta jurisdicion del entendimiento humano, (1) que vuela poco sobre las noticias que recibe de los sentidos, y de las experiencias, quando falta en él aquella luz participada con que se descubre la esencia de la verdad. Era la Religion de los Mexicanos un compuesto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibió en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus ceremonias, hechicerías, y supersticiones, porque se hallan à cada paso, y con prolixa repeticion en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confesar el rezelo de la pluma, es leccion poco necesaria, en que falta la dulzura, y está lejos la utilidad.

CA-

(1) *Errores del Entendimiento humano.*

CAPITULO XVIII.

CONTINUA MOTEZUMA SUS AGASAJOS, y dádivas à los Españoles. Llegan cartas de la Vera-Cruz, con noticia de la batalla, en que murió Juan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma.

OBservaban los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiracion, (1) aunque procuraban reprimirla, y disimularla, costandoles cuydado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afectaban entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hicieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas las habilidades, con deseo de festejar à los Forasteros, y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus armas, y agiles en los demás exercicios. Motezuma fomentaba los espectaculos, y regocijos, depuesta la Magestad contra el estilo de su elevacion. Llevaba siempre consigo à Cortés, (2) asistido de sus Capitanes: tratabale con un genero de humanidad respetiva, que parecia monstruosa en su natural, y daba nueva estimacion à los Españoles, entre los que le conocian. Freqüentabanse las visitas, unas veces Cortés en el Palacio, y otras Motezuma en el alojamiento. No aca-

(1) *Motezuma festeja à los Españoles.*

(2) *Llevaba consigo à Cortés.*

acababa de admirar las cosas de España, (1) considerandola como parte del Cielo; y hacia tan alto concepto de su Rey, que no pensaba tanto de sus Dioses. Procuraba siempre ganar las voluntades, repartiendo alajas, y joyas entre los Capitanes, y Soldados, (2) no sin discrecion, y conocimiento de los sugetos, porque hacia mayor agasajo à los de mayor suposicion, y sabia proporcionar la dádiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, à imitacion de su Principe, deseaban obligar à todos con un genero de obsequio, que tocaba en obediencia. El Pueblo doblaba las rodillas al menor de los Soldados. Gozabase de un sosiego divertido, mucho que vér, y nada que rezelar. Pero tardó poco en bolver à su Exercito el cuidado, porque llegaron à este tiempo dos Soldados Tlascaltécas, que vinieron à la Ciudad por caminos desusados, desmentida su Nacion con el trage de los Mexicanos, y buscando recatadamente à Cortés, (3) le dieron una Carta de la Vera-Cruz, que mudó el semblante de las cosas, y obligó à discursos menos sosegados.

Juan de Escalante, (4) que (como diximos) quedó con el gobierno de aquella nueva Poblacion, trataba de continuar sus fortificaciones, conservando los amigos, que le dexó Cortés, y duró en esta quietud, sin accidente de cuidado, hasta que recibió

(1) *Admiraba las noticias de España.*
(2) *Liberal con los Españoles.*
(3) *Llega una Carta de la Vera-Cruz.*
(4) *Un General de Motezuma en aquel parage.*

bió noticia, de que andaba por aquellos parages un Capitán General de Motezuma, con Exercito considerable, castigando algunos Lugares de su confederacion; porque habian retirado los tributos, con el abrigo de los Españoles. Llamabase Qualpopóca, (1) y gobernaba la gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoala; y habiendo convocado sus Milicias de su cargo, hacia grandes extorsiones, y violencias en aquellos Pueblos, (2) acompañado el rigor de los Executores, con la licencia de los Soldados. Gente una, y otra de insaciable codicia, que tratan el robo, como negocio de Rey.

Vinieronse à quejar los Totonaques de la Serranía, cuyas Poblaciones andaba destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Juan de Escalante, (3) que los amparase, tomando las armas en defensa de sus Aliados, y ofrecieron asistir à la faccion con todo el resto de su gente. Procuró consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian; y antes de llegar à los terminos de la fuerza, resolvió enviar sus mensageros al Capitán General, pidiendole amigablemente: (4) *Que suspendiese aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey; pues no era posible, que se la hubiese dado para semejante novedad, quando habia permitido, que pasasen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à* in-

(1) *Su nombre Qualpopóca.*
(2) *Infestando los Lugares de la Serranía.*
(3) *Quexanse à Juan de Escalante.*
(4) *Procura Escalante remediarlo suavemente.*

introducir pláticas de Paz, y Confederaciones entre las dos Coronas. Executaron este mensage dos Zempoales de los mas ladinos, que residian en la Vera-Cruz; y la respuesta fue atrevida, y descortés: (1) *Que él sabia entender, y executar las ordenes de su Rey; y si alguno intentase poner embarazo en el castigo de aquellos Rebeldes, sabria tambien defender en la Compañia su resolucion.*

No pudo Juan de Escalante disimular su enojo, ni debió negarse à este desafio, hallandose à la vista de aquellos Indios, (2) interesados en el suceso de los Totonaques, iguales en el riesgo, y asegurados en la misma proteccion; y habiendose informado de que no pasaría de quatro mil hombres el grueso del Enemigo, juntó brevemente un Exercito de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la Serranía, que fugitivos, ò irritados, vinieron à ponerse à su sombra, con los quales, bien armados à su modo, y con quarenta Españoles, dos Arcabuces, tres Ballestas, y dos Tiros de Artillería, (3) (que pudo sacar de la Plaza, dexandola con bien moderada Guarnicion) caminó la vuelta de aquellas Poblaciones, que le llamaban à su defensa. Tuvo Qualpopóca noticia de su marcha, y salió à recibirle con toda su gente, puesta en orden, cerca de un Lugar pequeño, que se llamó despues Almería. (4) Dieronse vista los dos Exercitos poco despues

(1) *Respuesta descortés de Qualpopóca.*
(2) *Previenese Juan de Escalante.*
(3) *Sale à Campaña.*
(4) *Dáse la batalla, y se consigue la victoria.*

pues de amanecer, y se acometieron ambos con igual resolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarse puestos en desorden. Sucedió al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra faccion (ò por no ser Soldados, ò por la costumbre que tenian de temer à los Mexicanos) (1) se cayeron de animo, y se fueron quedando atrás, hasta que ultimamente se pusieron en fuga, sin que la fuerza, ni el exemplo bastase à detenerlos. Raro accidente, que se debe notar entre las monstruosidades de la Guerra, huir los vencedores de los vencidos. (2) Iba el Enemigo tan atemorizado, y tan cuidadoso de la propia salud, que no reparó en la diminucion de nuestra gente, y solo trató de retirarse desordenadamente à la Poblacion vecina, donde se acercó Juan de Escalante con poco mas, que sus quarenta Españoles; y mandando poner fuego al Lugar por diferentes partes, acometió al mismo tiempo, que tomó cuerpo la llama, con tanta resolucion, (3) que sin dexarles lugar para que pudiesen discurrir en su flaqueza, los rompió, y desalojó enteramente, obligandoles à que bolviesen las espaldas, y se derramasen à los Bosques. Dixeron despues aquellos Indios, haber visto en el ayre una Señora, como la que adoraban los Forasteros por Madre de su Dios, que los deslumbraba, (4) y entorpecía, para que no pudiesen pelear.

(1) *Huyen los Totonaques.*
(2) *Retiranse los Mexicanos à un Pueblo vecino.*
(3) *Desalójalos Escalante con sus Españoles.*
(4) *Aparicion de nuestra Señora en la Batalla.*

lear. No se manifestó à los Españoles este milagro; pero el suceso le hizo creíble, y yá estaban todos enseñados à partir con el Cielo sus hazañas.

Fue muy señalada esta Victoria, pero igualmente costosa, (1) porque Juan de Escalante quedó herido mortalmente, con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios à Juan de Arguello, (2) natural de Leon, hombre muy corpulento, y de grandes fuerzas, que cayó peleando valerosamente, à tiempo que no pudo ser socorrido, y los demás murieron de las heridas en la Vera-Cruz dentro de tres dias.

De cuya pérdida, con todas sus circunstancias, daba cuenta el Ayuntamiento en aquella Carta, para que se nombrase sucesor à Juan de Escalante, (3) y se tuviese noticia del estado en que se hallaban. Leyóla Cortés con el desconsuelo, que pedia semejante novedad. Comunicó el caso à sus Capitanes, (4) y sin ponderar entonces sus conseqüencias, ni manifestarles todo su cuidado, les pidió que discurriesen la materia, y se la dexasen discurrir, encomendando à Dios la resolucion, que se hubiese de tomar: lo qual encargó muy particularmente al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y à todos el secreto, porque no corriese la voz entre los Soldados; y en negocio de tanta importancia, se diese lugar à dictamenes vulgares.

Re-

---

(1) *Salió herido Juan de Escalante.*
(2) *Llevanse los Indios à Juan de Arguello.*
(3) *Murió de las heridas Escalante.*
(4) *Cuidado, que dió à Cortés esta noticia.*

Retiróse despues à su aposento, (1) y dexó correr la consideracion por todos los inconvenientes, que podian resultar de aquella desgracia. Entraba, y salía con dudosa eleccion en los caminos, que le ofrecía su discurso, cuya viveza misma le fatigaba, dandole à un tiempo los remedios, y las dificultades. Dicen, que se anduvo paseando gran parte de la noche, y que descubrió entonces una Pieza recien tabicada, en que tenia Motezuma las riquezas de su Padre, (y aqui las refieren por menor) y que habiendolas reconocido, mandó cerrar el tabique, sin permitir que se tocase à ellas. No nos detengamos en esta digresion de su cuidado, que no debió de ser larga, pues hizo lugar à otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolucion, que andaba madurando.

Mandó llamar reservadamente à los Indios mas capaces, y confidentes de su Exercito; preguntóles: (2) *Si habian reconocido alguna novedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquella gente la estimacion de los Españoles?* Respondieron: *Que lo comun del Pueblo estaba divertido con sus Fiestas, y los veneraba por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los Nobles andaban yá pensativos,* (3) *y misteriosos, que se hablaban en secreto, y se dexaba conocer el recato en sus corrillos.* Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion, y una de ellas fue: *Que sería facil romper*

---

(1) *Sus desvelos, y sus discursos.*
(2) *Informase de los Indios confidentes.*
(3) *Indicios contra la Nobleza Mexicana.*

per los puentes, con otras de este genero, que juntas decian lo bastante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios habian oído decir, que pocos dias antes truxeron de presente à Motezuma la cabeza de un Español, (1) y que la mandó esconder, y retirar, despues de haberla mirado con asombro, por ser muy fiera, y desmesurada: señas, que convenian con la de Juan de Arguello; y novedad, que puso à Cortés en mayor cuidado, por el indicio de que hubiese cooperado Motezuma en la faccion de su General.

Con estas noticias, y lo que llevaba discurrido en ellas, se encerró al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, (2) que solían concurrir à las Juntas, por su calidad, ò entendimiento. Propusoles el caso con todas sus circunstancias: refirió lo que le habian advertido aquella noche los Indios confidentes: ponderó sin desaliento las contingencias de que se hallaban amenazados: tocó con espiritu las dificultades, que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, calló para que hablasen los demás. Hubo diversos pareceres: (3) unos querian, que se pidiese pasaporte à Motezuma, y se acudiese luego al riesgo de la Vera-Cruz: otros dificultaban la retirada, y se inclinaban à salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas, que habian adquirido: los mas fueron de sentir, que convenía perseverar, sin

(1) *Viene de presente à Motezuma la cabeza de Arguello.* (2) *Confiere Cortés el caso con sus Capitanes.* (3) *Diversos pareceres.*

in darse por entendidos del suceso de la Vera-Cruz, asta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortés recogiendo lo que venia discurrido, alabando el zelo con que deseaban todos el acierto, dixo: (1) ,, Que no se conformaba con el me-,, dio propuesto de pedir pasaporte à Motezuma, ,, porque habiendose abierto el camino con las ar-,, mas para entrar en su Corte, à pesar de su re-,, pugnancia, caerían mucho del concepto, en que ,, los tenia, si llegase à entender, que necesitaban ,, de su favor para retirarse: que si estaba de mal ,, animo, podría concederles el pasaporte, para ,, deshacerlos en la retirada; y si le negase, que-,, daban obligados à salir contra su voluntad, en-,, trando en el peligro, descubierta la flaqueza. Que ,, le agradaba menos la resolucion de salir oculta-,, mente, porque sería ponerse de una vez enter-,, minos fugitivos, y Motezuma podria, con gran ,, facilidad, cortarles el paso, adelantando por sus ,, Correos la noticia de su marcha. Que à su pare-,, cer, no era conveniente, por entonces, la reti-,, rada, porque de qualquiera suerte que la inten-,, tasen bolverian sin reputacion; y perdiendo los ,, Amigos, y Confederados, que se mantenian con ,, ella, se hallarian despues sin un palmo de tierra, ,, donde poner los pies con seguridad. Por cuyas ,, consideraciones (dixo) soy de sentir, que se apar-,, tan menos de la razon los que se inclinan à que ,, perseveremos, sin hacer novedad, hasta salir con ,, honra, y vér lo que dán de sí nuestras esperan-,, zas.

(1) *Dictamen de Hernan Cortés.*

,, zas. Ambas resoluciones son igualmente aventuradas; pero no igualmente pundonorosas; y sería infelicidad, indigna de Españoles, morir por eleccion en el peligro mas desayrado. Yo no pongo duda en que nos debemos mantener: el modo con que se ha de conseguir, es en lo que mas se detiene mi cuidado. Vienense à los ojos estos principios de rumor, que se han reconocido entre los Mexicanos. El suceso de la Vera-Cruz, executado con las armas de su Nacion, pide nuevas consideraciones al discurso. La cabeza de Arguello, presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo antes la faccion de su General; y su mismo silencio nos está diciendo, lo que debemos rezelar de su intencion. Pero à vista de todo me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos aventurados, es necesario que pensemos en algun hecho grande, que asombre de nuevo à sus Moradores, resarciendo lo que se hubiere perdido en su estimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto (despues de haber discurrido en otras hazañas de mas ruído, que sustancia) tengo por conveniente, que nos apoderémos de Motezuma, trayendole preso à nuestro Quartél. (1) Resolucion, que, à mi entender, los ha de atemorizar, y reprimir, dandonos disposicion, para que podamos capitular despues con el Rey, y Vasallos lo que mas conviniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El pretexto de la prision (si yo no discurro mal) ha de ser la muerte de ,, Ar-

(1) *Resolucion de prender à Motezuma.*

„ Arguello, que ha llegado à su noticia, el rompi-
„ miento de la paz, cometido por su General;
„ de cuyas dos ofensas debemos darnos por enten-
„ didos, y pedir satisfaccion, porque no conviene
„ suponer una ignorancia de lo que saben ellos,
„ quando están creyendo, que lo alcanzamos todo;
„ y esta, y los demás engaños de su imaginacion,
„ se deben, por lo menos, tolerar como parciales
„ de nuestra osadía. Bien reconozco las dificultades,
„ y contingencias de tan ardua resolucion; pero las
„ grandes hazañas, son hijas de los grandes peli-
„ gros; y Dios nos ha de favorecer, que son muchas
„ las maravillas (y pudiera decir milagros eviden-
„ tes) con que se ha declarado por nosotros en esta
„ jornada, para que no mirémos ahora, como inspi-
„ racion suya, nuestra perseverancia. (1) Su causa es
„ primera razon de nuestros intentos, y yo no he
„ de creer, que nos ha traído en hombros de su
„ providencia extraordinaria, para introducirnos
„ en el empeño, y dexarnos con nuestra flaqueza en
„ la mayor necesidad. Dilatóse con tanta energía
en esta piadosa consideracion, que comunicó à los
corazones de todos el vigor de su animo, y se redu-
xeron al mismo dictamen, primero los Capitanes
Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordáz, Gon-
zalo de Sandoval, (2) y despues alabaron todos el
discurso de su Capitán, hallando, al parecer, lo efi-
cáz del remedio, en lo heroyco de la resolucion;
con que se disolvió la Junta, quedando entonces

---

(1) *Y fia de Dios el suceso.* (2) *Conformanse con su sentir los Capitanes.*

determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortés.

Bernal Diaz del Castillo, (1) que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dice, que le aconsejaron esta prision él, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegase la nueva de la Vera-Cruz: no convienen con él las demás Relaciones, ni entonces habia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera tenerse un poco, y quedára su consejo sin nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

CAPITULO XIX.

EXECUTASE LA PRISION DE Motezuma: dáse noticia del modo como se dispuso, y como se recibió entre sus Vasallos.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à un Rey tan poderoso dentro de su Corte. (2) Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencilléz de la Historia; y pareciera, sin proporcion, quando se hallára entre las demasías, ò licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se hubiera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temeridad propriamente quien se cie-

(1) *Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.*
(2) *Disculpase el arrojamiento de esta prision.*

ciega, porque no puede mas. Vióse Cortés igualmente perdido, si se retiraba sin reputacion, que aventurado, si se mantenia sin bolver por ella con algun hecho memorable; y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente à los peligros mayores. Pensó en lo mas dificil, por asegurarse de una vez, ò porque no se acomodaba su discurso à las medianías. Pudieramos decir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ò que la prudencia Militar no es tan enemiga de los extremos, como la prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ò que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valió Dios en esta conquista, excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eligióse finalmente la hora en que solian hacer su visita los Españoles, porque no se estrañase la novedad. (1) Ordenó Cortés, que se tomasen las Armas en su Quartél; que se pusiesen las sillas à los caballos, y estubiesen todos alerta, sin hacer ruído, ni moverse, hasta nueva orden. Ocupó, con algunas quadrillas, à la deshilada, las bocas de las Calles, y partió al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Dávila; y mandó, que le siguiesen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfaccion.

No hizo novedad el verlos con todas sus Armas, porque las traían ordinariamente, introducidas

(1) *Prevenciones para executarla.*

yá como trage Militar. Salió Motezuma, segun su costumbre, à recibir la visita, ocuparon todos sus asientos. Retiraronse à otra pieza sus Criados, como yá lo estilaban de su orden; y poniendo à Doña Marina, y Geronymo de Aguilar en el lugar que solia, empezó Hernan Cortés à dár su queja, dexando al enojo todo el semblante. Refirió primero el hecho de su General, y ponderó despues ,, el (1) atrevimiento de haber formado Exer- ,, cito, y acometido à sus Compañeros, rompiendo ,, la paz, y la salvaguardia Real, en que venian ,, asegurados. Acriminó como delito, de que se debia dár satisfaccion à Dios, y al mundo, el haber ,, muerto los Mexicanos à un Español, que hicie- ,, ron prisionero, vengando en él à sangre fria la ,, propia ignominia con que bolvieron vencidos; ,, y ultimamente, se detubo en afear (como punto de mayor consideracion) ,, la disculpa de que se ,, valian Qualpopóca, y sus Capitanes, dando à en- ,, tender, que se hacia de su orden aquella Guerra ,, tan fuera de razon; y añadió, que le debia su Ma- ,, gestad el no haberlo creído, por ser accion indig- ,, na de su grandeza el estarlos favoreciendo en una ,, parte, para destruírlos en otra.

Perdió Motezuma el color al oír este cargo suyo, (2) y con señales de animo convencido interrumpió à Cortés, para negar (como pudo) el haber dado semejante orden; pero él socorrió su turbacion, bolviendole à decir: (3) ,, Que asi lo tenia por in- ,, dubi-

---

(1) *Proposiciones de Cortés à Motezuma.* (2) *Turbase Motezuma.* (3) *Segunda instancia de Cortés.*

,, dubitable ; pero que sus Soldados no se darian ,, por satisfechos , ni sus mismos Vasallos dexarian ,, de creer lo que afirmaba su General , sino le vie- ,, sen hacer alguna demostracion extraordinaria , ,, que borrase totalmente la impresion de semejante ,, calumnia ; asi venia resuelto à suplicarle , que sin ,, hacer ruído , y como que nacia de su propia elec- ,, cion , se fuese luego al alojamiento de los Es- ,, pañoles , determinandose à no salir de él , hasta ,, que constase à todos , que no habia cooperado en ,, aquella maldad. A cuyo efecto le ponia en con- ,, sideracion , que con esta generosa confianza (dig- ,, na de animo Real) no solo se quietaria el enojo ,, de su Principe, y el rezelo de sus compañeros; pe- ,, ro él bolveria por su mismo decoro , y pundonor, ,, ofendido entonces de mayor indecencia ; y que ,, le daba su palabra (como Caballero , y como ,, Ministro del mayor Rey de la Tierra) de que ,, seria tratado entre los Españoles , con todo el ,, acatamiento debido à su Persona ; porque solo ,, deseaban asegurarse de su voluntad para servirle , ,, y obedecerle con mayor reverencia. Calló Cortés , y calló tambien Motezuma , como estrañando el atrevimiento de la proposicion ; (1) pero él deseando reducirle con suavidad , antes que se determinase à contrario dictamen, prosiguió diciendo: (2) ,, Que aquel alojamiento , que les habia señalado , ,, era otro Palacio suyo , donde solia residir algunas ,, veces ; y que no se podria estrañar entre sus Va- ,, sallos,

---

(1) *Estraña Motezuma el atrevimiento.*
(2) *Prosigue Cortés.*

,, sallos, que se mudase à él para deshacerse de una ,, culpa, que puesta en su cabeza, seria pleyto de ,, Rey à Rey; y quedando en la de su General, ,, se podria enmendar con el castigo, sin pasar à los ,, inconvenientes, y violencias, con que suele deci- ,, dirse la Justicia de los Reyes.

No pudo sufrir Motezuma, que se alargasen mas los motivos de una persuasion impracticable à su parecer; (1) y dandose por entendido de lo que llevaba dentro de sí aquella demanda, respondió con alguna impaciencia: ,, Que los Principes ,, como él, no se daban à prision, ni sus Vasallos, ,, lo permitirian, quando él se olvidase de su Dig- ,, nidad, ò se dexase humillar à semejante baxeza. ,, Replicóle Cortés: (2) Que como él fuese volun- ,, tariamente, sin dár lugar à que le perdiesen el ,, respeto, importaria poco la resistencia de sus Va- ,, sallos, contra los quales podria usar de sus fuer- ,, zas, sin queja de su atencion. Duró largo rato la porfia, resistiendo siempre Motezuma el dexar su Palacio; (3) y procurando Hernan Cortés reducirle, y asegurarle, sin llegar à lo estrecho. Salió à diferentes partidos, cuidadoso yá del aprieto en que se hallaba. Ofreció enviar luego por Qualpopóca, y por los demás Cabos de su Exercito, y entregarselos à Cortés, para que los castigase. Daba en rehenes dos hijos suyos, para que los tubiese presos en su Quartél, hasta que cumpliese su pala-

bra;

(1) *Resiste con enfado Motezuma.*
(2) *Réplica mas resuelta de Cortés.*
(3) *Partidos à que salia Motezuma.*

bra ; y repetia con alguna pusilanimidad , que no era hombre , que se podia esconder , ni se habia de huír à los Montes. A nada salia Cortés , ni él se daba por vencido ; pero los Capitanes , que se hallaban presentes , viendo lo que se aventuraba en la dilacion , empezaron à desabrirse , deseando que se remitiese à las manos aquella disputa ; y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta : (1) ,, Dexe- ,, monos de palabras , y tratémos de prenderle , ,, ò matarle. Reparó en ello Motezuma , preguntando à Doña Marina , que decia tan descompuesto aquel Español ? Y ella (con este motivo , y con aquella discrecion natural , que le daba hechas las razones , y hallada la oportunidad) le dixo , como quien se recataba de ser entendida : (2) ,, Mucho ,, aventurais (Señor) sino cedeis à las instancias de ,, esta gente ; yá conoceis su resolucion , y la fuerza ,, superior , que los asiste. Yo soy una Vasalla vues- ,, tra , que desea naturalmente vuestra felicidad ; ,, y soy una confidente suya , que sabe todo el se- ,, creto de su intencion. Si vais con ellos , sereis ,, tratado con el respeto , que se debe à vuestra ,, Persona ; y si haceis mayor resistencia , peligra ,, vuestra vida.

Esta breve Oracion dicha con buen modo , y en buena ocasion , le acabó de reducir ; y sin dár lugar à nuevas réplicas , se levantó de la silla , diciendo à los Españoles : (3) *Yo me fio de vosotros , vamos à vues-*

---

(1) *Amenaza de los Capitanes.*
(2) *Reduxolo Doña Marina.*
(3) *Rindese Motezuma.*

à vuestro alojamiento, que asi lo quieren los Dioses, pues vosotros lo conseguis, y yo lo determino. Llamó luego à sus criados, mandó prevenir sus andas, y su acompañamiento, y dixo à sus Ministros: (1) *Que por ciertas consideraciones de Estado, que tenia comunicadas con sus Dioses, habia resuelto mudar su habitacion por unos dias al Quartél de los Españoles, que lo tubiesen entendido, y lo publicasen asi: diciendo à todos, que iba por su voluntad, y conveniencia.* Ordenó despues à uno de los Capitanes de sus Guardias, que le traxese preso à Qualpopóca; (2) y à los demás Cabos, que hubiesen cooperado en la invasion de Zempoala; para cuyo efecto le dió el Sello Real, que traía siempre atado al brazo derecho; y le advirtió, que llevase gente armada, para no aventurar la prision. Todas estas ordenes se daban en público, y Doña Marina se las iba interpretando à Cortés, y à los demás Capitanes, porque no se rezelasen de verle hablar con los suyos, y quisíesen pasar à la violencia fuera de tiempo.

Salió sin mas dilacion de su Palacio, llevando consigo todo el acompañamiento que solia; (3) los Españoles iban à pié, junto à las andas, y le cercaban, con pretexto de acompañarle. Corrió luego la voz de que se llevaban à su Rey los Estrangeros, y se llenaron de gente las calles, (4) no sin algu-

(1) *Pretextos que dió à sus Ministros.*
(2) *Manda traer preso à Qualpopóca.*
(3) *Como fue llevado Motezuma al Quartél.*
(4) *Sentimiento de los Mexicanos.*

algunos indicios de tumulto, porque daban grandes voces, y se arrojaban en tierra, unos despechados, y otros enternecidos; pero Motezuma, con interior alegria, y seguridad, los iba sosegando, y satisfaciendo. Mandabales primero que callasen, y al movimiento de su mano sucedia repentino el silencio. Deciales despues, que aquella no era prision, sino ir por su gusto à vivir unos dias con sus amigos los Estrangeros: (1) satisfaciones adelantadas, ò respuestas sin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartél (que como diximos era la Casa Real que fabricó su Padre) mandó à su Guardia, que despejase la gente popular, y à sus Ministros, que impusiesen pena de la vida contra los que se moviesen à la menor inquietud. Agasajó mucho à los Soldados Españoles, (2) que le salieron à recibir con reverente alborozo. Eligió despues el Quarto donde queria residir; y la casa era capáz de separacion decente. Adornóse luego por sus mismos criados, con las mejores alhajas de su Guardaropa: pusose à la entrada suficiente Guardia de Soldados Españoles: doblaronse las que solian asistir à la seguridad ordinaria del Quartél, (3 alargaronse à las calles vecinas algunas Centinelas, y no se perdonó diligencia, de las que correspondian à la novedad del empeño. Dióse orden à todos, para que dexasen entrar à los que fuesen de la Familia Real, (4) (que yá eran conocidos) y à los Nobles, y Mi-

(1) *Procura él mismo satisfacerlos.* (2) *Agasajó à los Españoles.* (3) *Prevenciones para la seguridad del Quartél.* (4) *Entraban à verle sus criados, y Ministros.*

y Ministros que viniesen à verle, cuidando de que entrasen unos, y saliesen otros, con pretexto de que no embarazasen. Cortés entró à visitarle aquella misma tarde, (1) pidiendo licencia, y observando las puntualidades, y ceremonias, que quando le visitaba en su Palacio. Hicieron la misma diligencia los Capitanes, y Soldados de cuenta, dieronle rendidas gracias, de que honrase aquella Casa, como si le hubiera traído à ella su eleccion, y él estubo tan alegre, y agradable con todos, como sino se halláran presentes los que fueron testigos de su resistencia. Repartió por su mano algunas joyas, que hizo traer advertidamente, (2) para ostentar su desenojo; y por mas que se observaban sus acciones, y palabras, no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexaba de parecer Rey en la constancia, con que procuraba juntar los dos extremos de la dependencia, y de la Magestad. A ninguno de sus criados, y Ministros (cuya comunicacion se le permitió desde luego) descubrió el secreto de su opresion, (3) ò porque se avergonzase de confesarla, ò porque temió perder la vida, si ellos se inquietasen. Todos miraron por entonces, como resolucion suya este retiro, con que no pasaron à discurrir en la osadía de los Españoles, que de muy grande, se les pudo esconder entre los imposibles, à que no está obligada la imaginacion.

Asi se dispuso, y consiguió la prision de Motezuma,

---

(1) *Visitale Cortés.* (2) *Su constancia, y liberalidad.*

(3) *Disimula su opresion à los suyos.*

zuma, (1) y él estubo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tubo espiritu para desear otra fortuna. Pero sus Vasallos vinieron à conocer con el tiempo, que le tenian preso los Españoles, (2) por mas que le dorasen con el respeto la sujecion. No se lo dexaron dudar las Guardias, que asistian à su quarto, y el nuevo cuidado con que se tomaban las Armas en el Quartél. Pero ninguno se movió à tratar de su libertad, ni se sabe que razon tuviesen, él para dexarse estár sin repugnancia en aquella opresion, y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Españoles; pero no se debe admirar menos este apocamiento de animo en Motezuma, (3) Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural, y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos decir, que andubo tambien la mano de Dios en estos corazones, (4) y no pareceria sobrada credulidad, ni seria nuevo en su providencia, que yá le vió el Mundo facilitar las empresas de su Pueblo, quitando el espiritu à sus enemigos.

CAPI-

(1) *Hallabase bien con los Españoles.*
(2) *Conocen los Mexicanos la prision.*
(3) *Apocamiento de animo en él, y en sus Vasallos.*
(4) *Dissolutum est cor eorum, & non remansit in is Spiritus. Josué, cap. 5. v. 1.*

CAPITULO XX.

COMO SE PORTABA EN LA PRISION Motezuma con los suyos, y con los Españoles. Traen preso à Qualpopóca, y Cortés le hace castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executaba la Sentencia.

VIeron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su alojamiento, sin dexar de guardarle, como Carcel de tal Prisionero. Perdió la novedad entre los Mexicanos (1) aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la Guerra, que movió Qualpopóca en la Vera-Cruz, alababan la demostracion de Motezuma, y ponderaban, como grandeza suya, el haber dado su libertad en rehenes de su innocencia. Otros creían, que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le habrian aconsejado lo mas conveniente à su persona. Y otres (que iban mejor) veneraban su determinacion, sin atreverse à examinarla, que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los Vasallos. El hacia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas que solia: daba sus Audiencias: (2) escuchaba las Consultas, ò representaciones de sus Ministros; y cuidaba de el gobierno Politico, y Militar de sus Rey-

(1) *Discursos de los Mexicanos.*
(2) *Gobernaba su Imperio desde la prision.*

Reynos, poniendo particular estudio, en que no se conociese la falta de su libertad.

La comida se le traía de Palacio, con numeroso acompañamiento de criados, (1) y con mayor abundancia, que otras veces; repartianse las sobras entre los Soldados Españoles; (2) y él embiaba los platos mas regalados à Cortés, y à sus Capitanes; conocialos à todos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia usaba en la conversacion, dando al buen gusto, y à la discrecion algunos ratos, sin ofender à la Magestad, ni à la decencia. Estaba con los Españoles todo el tiempo que le dexaban los negocios; (3) y solia decir, que no se hallaba sin ellos. Procuraban todos agradarle, y era su mayor lisonja el respeto con que le trataban: desagradabase de las llanezas; (4) y si alguno se descuidaba en ellas, procuraba reprimir el exceso, dando à entender, que le conocia; tan zeloso de su dignidad, que sucedió el ofenderse con grande irritacion de una indecencia, que le pareció advertida en cierto Soldado Español, y pidió al Cabo de la Guardia, que le ocupase otra vez lejos de su persona, ò le mandaria castigar, si se le pusiese delante.

Algunas tardes jugaba con Hernan Cortés al Totoloque: (5) juego, que se componia de unas bolas

---

(1) *Traiasele la comida de su Palacio.*
(2) *Conoció luego à los Españoles.*
(3) *Comunicaba con ellos.*
(4) *Desagradase de sus llanezas.*
(5) *Jugaba con Cortés.*

bolas pequeñas de oro, con que tiraban à herir, ò derribar ciertos bolillos, ò señales del mismo metal, à distancia proporcionada. Jugabanse diferentes joyas, y otras alhajas, que se perdian, ò ganaban à cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortés hacia lo mismo con sus criados. Solia tantear Pedro de Alvarado; (1) y porque algunas veces se descuidaba en añadir algunas rayas à Cortés, le motejaba con galantería de mal contador; pero no por eso dexaba de pedirle otras veces, que tantease, y que tubiese cuenta de que no se le olvidase la verdad. Parecia Señor hasta en el juego, sintiendo el perder como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la victoria.

No se dexaba de introducir en estas conversaciones pribadas el punto de la Religion: (2) Hernan Cortés le habló diferentes veces, procurando reducirle con suavidad à que conociese su engaño. Fray Bartholomé de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretaba estos razonamientos con particular afecto, y añadia sus razones caseras, como persona recien desengañada, que tenia presentes los motivos que la reduxeron; pero el demonio le tenia tan ocupado el animo, (3) que se dexaba conquistar su entendimiento, y se quedaba inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablase, ò se le apareciese,

(1) *Tanteaba Pedro de Alvarado.*

(2) *Hacesele instancia sobre la Religion.*

(3) *Dureza de su animo.*

ciese, como solia, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse vér la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estaba tan ciego, y tan dexado à sus errores, que no tubo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades con que tenia desobligado à Dios, ò castigo de aquella misma negligencia, con que daba los oídos, y negaba la inclinacion à la verdad.

A veinte dias, ò poco mas, llegó el Capitán de la Guarda, que partió à la Frontera de la Vera-Cruz, y traxo preso à Qualpopóca, (1) con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entró con ellos à la presencia de Motezuma, y él los habló reservadamente, permitiendolo Cortés, porque deseaba que los reduxesen à callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Pasó despues con ellos el mismo Capitán al quarto de Cortés, y se los entregó, diciendole de parte de su amo: (2) *Que se los enviaba para que averiguase la verdad, y los castigase por su mano con el rigor que merecian.* Encerróse con ellos, y confesaron luego los cargos *de haber roto la paz de su autoridad; haber provocado con las armas à los Españoles de la Vera-Cruz, y ocasionado la muerte de*

---

(1) *Traen preso à Qualpopóca.*
(2) *Vá Qualpopóca remitido à Cortés.*

de Arguello, (1) *hecha de su orden à sangre fria, en un Prisionero de guerra*, sin tomar en la boca la orden que tubieron de su Rey, hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, (2) tentaron el camino de hacerle complice, para escapar las vidas; pero Hernan Cortés negó los oídos à este descargo, tratandole como invencion de los delinqüentes. Juzgóse militarmente la causa, y se les dió sentencia de muerte, (3) con la circunstancia, de que fuesen quemados publicamente sus cuerpos delante del Palacio Real, como Reos, que habian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurrióse luego en la execucion, y pareció no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortés, que se inquietase Motezuma, (4) ò quisiese defender à los que morian por haber executado sus ordenes, resolvió atemorizarle con alguna bizarría, que tubiese apariencias de amenaza, y le acordase la sujecion en que se hallaba. Ocurrióle otro arrojamiento notable, à que le debió de inducir la facilidad, con que se consiguió el de su prision, ò el vér tan rendida su paciencia. Mandó buscar unos grillos, de los que se traían prevenidos para los delinqüentes, (5) y con ellos descubiertos en las manos de un Soldado, se puso en su presencia, llevando consigo à Doña Marina, y tres, ò quatro de sus Capitanes. No perdonó las

(1) *Confiesa la invasion, y la muerte de Arguello.*
(2) *Confiese despues la orden de Motezuma.*
(3) *Es condenado à muerte.*
(4) *Teme Cortés que se inquiete Motezuma.*
(5) *Mandale poner unos grillos.*





las reverencias con que solia respetarle; pero dando á la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: (1) ,, Que ya quedaban condenados á muerte Qualpopóca, y los demás delinquentes, por haber confesado su delito, y ser digno de semejante demostracion; pero que le habian culpado en él, diciendo afirmativamente, que le cometieron de su orden, y asi era necesario, que purgase aquellos indicios vehementes, con alguna mortificacion personal; porque los Reyes (aunque no están obligados á las penas ordinarias) eran Subditos de otra ley superior, que mandaban en las Coronas, y debian imitar en algo á los Reos, quando se hallaban culpados, y trataban de satisfacer á la Justicia del Cielo. Dicho esto, mandó con imperio, y resolucion, que le pusiesen las prisiones, sin dar lugar á que le replicase; y en dexandole con ellas, le bolvió las espaldas, y se retiró á su quarto, dando nueva orden á las Guardias, para que no se le permitiese, por entonces, la comunicacion de sus Ministros.

Fue tanto el asombro de Motezuma, (2) quando se vió tratar con aquella ignominia, que le faltó al principio la accion para resistir, y despues la voz para quexarse. Estubo mucho rato como fuera de sí: Los criados, que le asistian, acompañaban su dolor con el llanto, sin atreverse á las palabras, arrojandose á sus pies, para recibir el peso de los grillos: y él bolvió de su confusion con principios

(1) *Lo que le dixo antes de aprisionarle.*
(2) *Espanto, y turbacion de Motezuma.*

de impaciencia; pero se reprimió brevemente, y atribuyendo su infelicidad á la disposicion de sus Dioses, esperó el suceso; no sin cuidado, al parecer de que peligraba su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

No perdió tiempo Cortés en lo que llevaba resuelto: (1) salieron los Reos al suplicio, hechas las prevenciones necesarias, para que no se aventurase la execucion. Consiguióse á vista de innumerable Pueblo; sin que se oyese una voz descompuesta, ni hubiese que rezelar. Cayó sobre aquella gente un terror, (2) que tenia parte de admiracion, y parte de respeto. Estrañaban aquellos actos de jurisdicion en unos Estrangeros, que quando mucho, se debian portar como Embaxadores de otro Principe, y no se atrevieron á poner duda en su potestad, viendola establecida con la toleracion de su Rey; de que resultó el concurrir todos al expectaculo, con un genero de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia, dexó su lugar al escarmiento. Ayudó mucho en esta ocasion el estar mal recibida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopóca, (3) y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar á su Rey: descargo, que pasó por increhible, y aun siendo verdadero, se culpára como atrevido, y sedicioso. (4) Debese mirar este castigo como tercer atrevimiento de

---

(1) *Executase la Sentencia en público.*
(2) *Terror de los Mexicanos.*
(3) *Estaba mal recibido Qualpopóca.*
(4) *Juicio de esta animosa execucion.*

de Cortés, que se logró, como se habia discurrido, y se discurrió sobre principios irregulares. El lo resolvió, y lo tubo por conveniente, y posible; conocia la gente con quien trataba; y lo que suponia en qualquier acontecimiento, la gran prenda que tenia en su poder. Dexémonos cegar de su razon, ó no la traygamos al júicio de la Historia, contentandonos con referir el hecho como pasó, y que una vez executado, fue de gran conseqüencia para dar seguridad á los Españoles de la Vera-Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andaban entre los Nobles de la Ciudad.

Bolvió luego Cortés al quarto de Motezuma, (1) y con alegre urbanidad le dixo: „Que ya quedaban castigados los traydores, que se atrevieron „á manchar su fama, y él habia cumplido ventajosamente con su obligacion, sujetandose á la Justicia de Dios, con aquella breve intermision de „su libertad. Y sin mas dilacion, le mandó quitar los grillos, ó (como escriben algunos) se puso de rodillas para quitarselos él mismo por sus manos; (2) y se puede creer de su advertencia, que producraria dar, con semejante cortesanía, mayor recomendacion al desagravio. Recibió Motezuma con grande alborozo este alivio de su libertad: abrazó dos, ó tres veces á Cortés, y no acababa de cumplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortés usó con él de otro

---

(1) *Buelve Cortés al Quartél de Motezuma.*
(2) *Quitale los grillos por sus manos.*

primor, como los que andaba siempre meditando; porque mandó, que se retirasen las Guardias, diciendole, que se podria bolver á su Palacio quando quisiese, (1) por haber cesado ya la causa de su detencion. Y le ofreció este partido sobre seguro, (2) de que no le aceptaria, por haberle oído decir muchas veces, con firme resolucion, que ya no le convenia bolverse á su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirasen de su Corte, porque perderia mucho de su estimacion, si llegasen á entender sus Vasallos, que recibia de agena mano su libertad. Dictamen, que se hizo suyo con el tiempo, siendo en la verdad influído; porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le habian puesto en el, á instancia de Cortés, que se valía de su misma razon de estado para tenerle mas seguro en la prision; pero entonces, conociendo lo que traía dentro de sí la oferta de Cortés, dexó este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valió de otro mas artificioso, porque le respondió: (3) ,, Que agradecia mucho la voluntad, ,, con que deseaba restituirle á su Casa; pero que ,, tenia resuelto no hacer novedad, atendiendo á la ,, conveniencia de los Españoles; porque una vez ,, en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Minis- ,, tros, en que tomase las armas contra ellos, para ,, satisfacerse del agravio que habia recibido. Por cuyo medio quiso dar á entender, que se dexaba

estár

---

(1) *Dióle permision para que se fuese à su Palacio.*

(2) *Artificiosamente, y sobre seguro.*

(3) *Motivo mas artificioso de Motezuma.*

estár en la prision para cubrirlos, y ampararlos con su autoridad. Alabó Cortés el pensamiento, agradeciendo su atencion, como si la creyera, y quedaron los dos satisfechos de su destreza, creyendo entrambos, que se entendian, y se dexaban engañar, por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ó disimulacion, que ponen los Politicos entre los mysterios de la prudencia, dando el nombre de esta virtud á los artificios de la sagacidad.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



INDICE
DE LOS CAPITULOS, que se contienen en este Tomo primero.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

Cap.

LIBRO TERCERO.

Cap.

LAUS DEO.

